

# **Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente**

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo  
secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre  
de 1976.

## **Departamento de Psicología, Educación y Salud Doctorado Interinstitucional en Educación**



**La pertinencia de la investigación social. El caso  
de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,  
2008-2018.**

**TESIS** que para obtener el **GRADO** de  
**DOCTORA EN EDUCACIÓN**

Presenta: **BRENDA IRÁN ORDÓÑEZ QUEZADA.**

Director **ENRIQUE MANUEL LUENGO GONZÁLEZ.**

Tlaquepaque, Jalisco. 25 de abril de 2019.

## **Agradecimientos.**

Esta tesis fue posible gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez que me brindaron los recursos materiales, intelectuales y financieros para hacer posible esta investigación.

Agradezco a mi director el doctor Enrique Luengo por la laboriosa guía, el buen trato y el cúmulo de conocimientos que compartió conmigo. Así como a los lectores: doctor Juan Carlos Silas, doctora María Teresa Montero, doctor Guillermo Tapia y la doctora Laura Bárcenas, quienes fueron precisos en sus observaciones.

También ofrezco un reconocimiento a mis pequeños, alegres y comprensivos hijos Milán y Jade, quienes tomaron con mucha madurez el arduo proceso académico.

Todo el reconocimiento para mi esposo Jorge Balderas, a quien admiro como académico sobresaliente y comprometido. Él me impulsó a tomar el reto del doctorado y, se entregó a la crianza de nuestra familia procurando suplir mis largas ausencias de casa con momentos de cuidado y esparcimiento para los pequeños, como una muestra de equidad de género.

Agradezco a mi padre por ofrecerme un horizonte amplio y los valores esenciales para alcanzarlo. También a mi extensa familia Ordóñez y Balderas que son una red de fortaleza y celebración, puesta a prueba en todas las circunstancias. Una familia unida que imprime a la defensa de la tesis un carácter único por acompañarme, masivamente, en un viaje especial a Guadalajara, para presentar el fruto del trabajo doctoral.

A mis incondicionales amigas Adriana Flores, Polet Silos, Laura Lozano y Josefina Limón que, resolvieron los obstáculos cotidianos de una madre que se abre paso profesional en la carrera académica.

También a mi colega la doctora Bertha Herrera, que me inspiró para iniciar los estudios de doctorado. Ella acompañó toda mi formación, compartiendo charlas interminables sobre nuestras metas y retos. Por otra parte, agradezco la invaluable ayuda de mi sobrina Janeth Valdez que resolvió cuestiones técnicas.

A mi amiga Leticia Madera, quien, sin conocer de mí, me mostró una solidaridad excepcional al recibirme en su hogar cuando llegué a Guadalajara.

A mis compañeras y compañeros del doctorado con quienes compartí momentos de discusión, alegría, angustia, tristeza y celebración, en este intenso proceso académico que iniciamos juntos. Principalmente, a Rosario Zamora con quien construí una amistad especial.

Dedico este enorme esfuerzo a la memoria de mi madre que me inculcó la tenacidad y creatividad para afrontar las circunstancias de la vida. Su ejemplo está calcado en mí, y su grato recuerdo me acompañará como un eco que retumba desde las montañas serranas hasta las dunas del desierto en que habito.

## RESUMEN

En este estudio analizo la relación que tienen las investigaciones científico-sociales con una de las problemáticas más agudas de la región en la que se encuentra la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), me refiero al tema de la violencia. A través de esta indagación, pretendo conocer el grado de *pertinencia* de las investigaciones científico-sociales con un entorno vulnerable.

En este contexto, la presente tesis busca responder a la pregunta genérica: ¿Cuál es la *pertinencia* de las investigaciones sociales de la UACJ en torno al fenómeno de la violencia social? Particularmente, me interesa la relación de la investigación social con los actores sociales externos a la universidad que demandan conocimiento sobre este problema social entre los años 2008-2018

Para ello, construyo una propuesta operacional del concepto de *pertinencia* dividiéndolo en cinco ejes, los cuales analizo a través de una estrategia metodológica con herramientas cualitativas y cuantitativas.

**Palabras claves:** *pertinencia social, investigación, ciencias sociales, violencia y universidad.*

# ÍNDICE

<b>Prólogo .....</b>	<b>7</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>10</b>
<b>Capítulo I. Los desafíos de la investigación universitaria en el conocimiento de lo social .....</b>	<b>12</b>
1.1 La pertinencia, elemento central de una vinculación imaginada .....	12
1.2 Planteando las preguntas, los propósitos y los supuestos de la investigación .....	23
1.2.1 Las preguntas de investigación .....	24
1.2.2 Los propósitos del estudio .....	24
1.2.3 Los supuestos de la investigación .....	26
1.3 La Universidad su entorno y la investigación: distintos enfoques .....	26
1.3.1 El extensionismo .....	28
1.3.2 La vinculación .....	30
1.3.3 La responsabilidad social .....	32
1.3.4 El uso o utilidad de la investigación social .....	37
1.3.5 El impacto de la investigación social .....	40
1.3.6 La Responsible Research and Innovation .....	44
1.3.7 La Pertinencia .....	49
1.4 La investigación en la Universidad: un breve recorrido histórico .....	56
1.4.1 El modelo original. Los inicios de la Universidad .....	57
1.4.2 El modelo de la universidad Humboldtiana .....	59
1.4.3 El modelo de la universidad napoleónica .....	61
1.4.4 El modelo evaluador.....	65
1.5 La investigación científico social en México .....	70
1.5.1 Sobre los inicios de la investigación social .....	70
1.5.2 Institucionalización de la investigación científica .....	76
1.5.3 El panorama actual de la investigación social de 2008-2018.....	84
<b>Capítulo II. Una sociedad empantanada. La delimitación del entorno local e institucional .....</b>	<b>88</b>
2.1 Demarcando los antecedentes del contexto. La violencia social, un eje transversal .....	89
2.1.1 Ciudad Juárez: la urbanización acelerada .....	90
2.1.2 La conformación de una estructura laboral afincada en suelo poco firme .....	92
2.1.3 Las secuelas de un modelo desequilibrado: la violencia social .....	97
2.2 Conociendo los cimientos de una institución fronteriza .....	102

2.2.1 La UACJ una institución abocada al crecimiento .....	102
2.2.2 El modelo investigativo de la UACJ .....	107

### **Capítulo III. Los asideros teóricos. La construcción de un marco explicativo .....**

3.1 La pertinencia un concepto central en la investigación actual .....	114
3.2 La multidimensionalidad del concepto de pertinencia y su descomposición en ejes ....	128
3.2.1 Eje de <i>Temas y resultados</i> . El punto de partida .....	129
3.2.2 Eje de <i>Financiamientos</i> . La dimensión institucional .....	130
3.2.3 Eje de <i>Procedimientos metodológicos</i> . El modo 2 en las ciencias sociales .....	134
3.2.4 Eje de <i>Valoración externa</i> . Las articulaciones entre sociedad y conocimiento científico .....	141
3.2.5 Eje de <i>Cultura académica</i> . La impostergable aportación del científico social .....	149

### **Capítulo IV. La estrategia de investigación. Los instrumentos metodológicos y su puesta en operación .....**

4.1 Los ejes como punto de partida.....	165
4.2 La investigación documental .....	178
4.3 La entrevista.....	191

### **Capítulo V. El fruto de las indagatorias. El análisis de los datos de campo .....**

5.1 Etapa de referencia. El inicio de la investigación social (2000-2007) .....	197
5.2 Etapa de encrucijada. Los resultados de la crisis (2008-2018) .....	209
5.2.1 Temas y resultados .....	209
5.2.2 Financiamientos .....	224
5.2.3 Procedimientos metodológicos .....	233
5.2.4 Valoración externa .....	242
5.2.5 Cultura académica .....	268

### **Conclusión.....**

### **Anexos.....**

### **Listado de entrevistas.....**

### **Bibliografía .....**

## PRÓLOGO

La tesis que ahora está en sus manos inició mucho antes de la formalización de mis estudios de doctorado, y, por tanto, antes de afinar las preguntas de investigación y los instrumentos metodológicos. Comienza a la par de la crisis de violencia experimentada a finales del año 2007 en Ciudad Juárez. Alejada de mi familia y amigos, viviendo entre Alemania y Holanda, me cuestionaba ¿qué pasaba en la ciudad? ¿cuáles esquemas se estaban moviendo? ¿por qué tantas muertes? ¿qué fue lo que cambió a pocos meses de haber salido del país?

Al reunirme en Barcelona con otros colegas pensamos en muchas estrategias para la ciudad, en lo que hacía falta, en las posibles causas de la violencia, en las explicaciones del Estado fallido o ausente, en los estigmas que han dado forma e identidad a la ciudad, en la tarea que como sociólogos teníamos y que no habíamos cumplido y, finalmente, nos preguntábamos en qué condiciones regresaríamos y encontraríamos a nuestras familias<sup>1</sup>, amistades y a los habitantes de esta ciudad nortea. Discutíamos, vehementemente, la inacción de los habitantes de la ciudad.

Los plazos en Europa se cumplieron y todos regresamos. A partir de ese momento entendí, por qué, desde mi perspectiva nadie hacía nada, era el miedo paralizante que atrincheraba en las propias casas, las pesadillas de los sueños con sicarios y muerte, la contingencia de los ataques y, por otro lado, la esperanza agazapada de sobrepasar el peor momento.

Ya estando en la ciudad, observé con asombro como algunos grupos se organizaban, establecían estrategias, increpaban, armaban pliegos petitorios y realizaban otras muchas acciones, para reconstruir la ciudad devastada y cada vez más fantasmal.

Aquí, al final de la zona rural donde vivo, llamada el Valle de Juárez, las noches se sentían más negras y silenciosas, las rejas de mi casa parecían de papel, el bullicio de las tardes desapareció y la música nortea de los conjuntos que amenizaban las fiestas enmudeció. Un contraste total con las ciudades de Europa, sobre todo de Alemania, tan seguras, llenas de gente y de vida social, donde daba lo mismo caminar a cualquier hora del día y de la noche.

En mi ciudad la gente huyó al otro lado, para otras ciudades, sus casas fueron rápidamente vandalizadas, pronto mis vecinos también se fueron, víctimas del miedo por el asesinato de un familiar. Un mañana estando en mi casa con mi familia llegó el ejército, cuando nos percatamos ya estábamos

---

<sup>1</sup> Valga contar el episodio de cuando a mi padre -un experimentado taxista- lo asaltan y, posteriormente, le queman el auto, me entero estando en Alemania, cuando un amigo me manda la noticia del periódico local, sin enterarse que el señor taxista era mi papá.

rodeados por soldados, tres de ellos arriba de nuestra barda -que tiempo antes sentía tan segura-, apuntándole a los perros, salimos levantando las manos, en común señal de rendimiento, por fortuna sólo querían revisar la casa en busca de armas o droga, les parecía muy sospechosa una casa al final del poblado. Siendo sincera, tampoco entiendo por qué me quedé aquí, sería un interno sentimiento de nacionalismo, esperanza, patrimonio o familia, no lo sé, pero permanecí en el mismo lugar.

Entre tanto me preguntaba, constantemente, el papel de las instituciones en la crisis, especialmente, una a la que le tengo gran aprecio, mi universidad, qué estarían pensando mis maestros y maestras, esas mentes a las que consideraba tan brillantes, las que me enseñaron de teoría y explicaciones, las que abrieron mi horizonte con lecturas tan ajenas al contexto inmediato, las que tenían las respuestas a casi todas mis dudas. De estas vivencias se desprende el germen de esta tesis, que después encuadré con preguntas, teorías y metodología sobre un concepto que considero nodal para el investigador: la pertinencia social de su trabajo.

Comencé por planteamientos generales, que me llevaran a comprender un tema del cual no tenía referencias, más que como estudiante, la *Universidad* pública. Luego de hacer apartados, cuadros, tablas y gráficas, de releer a Brunner y otros especialistas, entré al cuestionamiento sobre una de mis pasiones: las ciencias sociales. Quedé emocionada por comprender su historia y valor. Me vi tan conectada con el tema, que pasé largos ratos observando videos de Pablo González Casanova, Francisco José Paoli Bolio y José Luis Reyna (2017). Los tres con argumentos centrales para las ciencias sociales, pero me identifiqué con este último por su trabajo y personalidad franca.

En la construcción de este apartado, fácilmente, pude sucumbir ante las grandes temáticas de las ciencias sociales, dictadas desde las instituciones de renombre del país, es fácil caer ante argumentos excelsamente trabajados, pero a sugerencia de mi director, nunca perdí la perspectiva y traté de situar la investigación de la UACJ, en todo momento.

Esa recomendación orientó todo el trabajo, como una brújula comencé a reconstruir el planteamiento en esa dirección, siempre apuntando a la pertinencia social de la investigación y a la contribución de la UACJ.

Para ello, se requirió el cruce entre lo nacional y local a lo largo de todo el documento, este es el enfoque con el que trabajé el planteamiento, incluso con tintes del plano internacional. También elegí trabajar el plano histórico, tanto en el apartado de la universidad, como en el de las ciencias sociales, pues considero que ofrece importantes elementos explicativos con respecto a lo que acontece actualmente.



Ahora bien, los enfoques congruentes con la pertinencia social los trabajé en varios niveles y apartados. Para el planteamiento realicé una sinopsis de los diferentes enfoques cercanos. Posteriormente, cuando comparé distintas lecturas de la pertinencia el panorama se aclaró. Después, con el auxilio de distintos cuadros y tablas comparativas encontré sentido a la propuesta teórica y la fui construyendo de la mano de diversos autores que, como yo, estaban o estuvieron preocupados y ocupados en el mismo objeto de estudio. Y pasó como cuando encuentras tu media naranja, los argumentos y lo que descubría en la investigación fueron embonando y las explicaciones empezaron a tener sentido. En este avance, construí una matriz, bajo la influencia de Eduardo Weiss y tracé cinco ejes directrices.

Así explicado, parece que el orden fue el hilo conductor de este trabajo, pero no fue así, el desorden prevaleció en todo momento con el cúmulo de hojas, archivos y libros. La reconstrucción de apartados y la reclasificación del material, además de las brillantes ideas que no surgen en la cómoda biblioteca, sino en las noches de insomnio que resuelven cualquier enigma o hipótesis.

Una decisión significativa fue elegir el tipo de escritura para redactar la tesis. Inicie con el nosotros mayestático, formal y elegante, pero poco útil para tomar postura. En algunos párrafos me traicionaba el estilo y sobresalía el yo personal, no encontraba la otra persona del nosotros sobre la cual apoyar mis argumentos. Lo cierto, es que conforme fue madurando la tesis, tomé valor y decidí abandonar el nosotros ilusorio y hacerme cargo de lo que aquí planteo.

También, elijo escribir en primera persona porque concibo la escritura como un acto creativo y personal, incluso en la escritura académica de rigurosos cánones, encuentro espacio para reafirmar esto. Por momentos es necesario dejar que la pluma prenda con la chispa de la intuición, después toca volver a las ideas y argumentar con fuerza.

Hasta aquí esta nota introductoria, que más que explicar, técnicamente, el orden de los apartados, pretende ser una nota franca sobre las motivaciones y tropiezos de una investigadora en formación, que intenta no sucumbir ante las adversidades de la profesión, que en ocasiones exige trabajar a contracorriente y bajo cualquier circunstancia<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> No quisiera dejar de mencionar que durante este proceso académico perdí a mi madre un día antes de presentar un avance en la ciudad de Puebla, me sequé las lágrimas y le puse voz a mi presentación, misma que había elaborado viendo a mi madre morir, lentamente, no hubo mucho tiempo para desahogarme, así que entre avance y avance hago una pausa para llorarle, en mi caso esto también forma parte de la maduración académica.

## INTRODUCCIÓN

Actualmente, la investigación universitaria en todas sus ramas está cobrando un creciente auge. El crecimiento en la contratación y formación de investigadores, la asignación de recursos por parte de instituciones gubernamentales y privadas, los cambios paradigmáticos del quehacer científico, el establecimiento de redes, el trabajo colegiado en torno a problemas de estudio, en suma, la institucionalización de la investigación nos muestra el impulso que está adquiriendo esta actividad.

Así también, está creciendo la presión para demostrar y mejorar la contribución de las investigaciones, no sólo ejercida por los pares académicos, sino por los actores externos que participan en el proceso investigativo y/o requieren de estudios sustentados. En este contexto, la *pertinencia*, entendida como la coherencia entre lo que la *Universidad*<sup>33</sup> realiza y lo que la sociedad espera de ella, se está constituyendo como un concepto central para impulsar la vinculación entre el trabajo investigativo que desarrollan las instituciones universitarias y su contribución al entorno social.

Es importante ubicar el creciente interés por la perspectiva de la *pertinencia* dentro de las nuevas formas de producción de conocimiento científico. Este auge está relacionado con la principal peculiaridad de este tipo de enfoque, el cual consiste en entender que el problema de investigación debe nacer de la problemática del entorno, ya sea local o regional, generalmente, aunque sin descartar posibles planteamientos de investigación a nivel, nacional o global, dependiendo, entre otros elementos, del grado de influencia del centro de investigación.

La tesis esta dividida en cinco capítulos. El primero de ellos cuenta con sendos apartados que integran el planteamiento del problema. Inicio con una discusión del concepto de *pertinencia*, a partir de la manera como este es concebido y tratado en diversos estudios empíricos. De esta revisión derivó las preguntas de investigación, los propósitos y los supuestos iniciales del presente trabajo. En otro apartado de este capítulo presento los diversos modelos que la *Universidad* ha empleado para relacionarse con su entorno social, puntualizando los enfoques que abordan la investigación social. Después realizo dos breves recorridos históricos para ubicar, a través de una rápida mirada, tanto el modelo dominante actual de *Universidad* como la trayectoria de las ciencias sociales en México. Estos dos recorridos tienen la intención de comprender el devenir y la

---

<sup>33</sup>Cuando me refiero al concepto de *Universidad*, contemplo, fundamentalmente, a las universidades públicas que desarrollan las funciones sustantivas de docencia e investigación. Utilizo la "U" en mayúscula con la intención de generalizar este modelo de universidades.

asociación entre ambas dinámicas y la manera cómo se ha configurado un escenario actual que es propicio para plantearme un estudio sobre la *pertinencia* de la investigación social.

Posteriormente, en el segundo capítulo, ofrezco un panorama del contexto de observación delimitado por el entorno local e institucional. Al respecto en un primer apartado describo, brevemente, las particularidades de Ciudad Juárez y su arribo a la crisis de violencia social y continúo con la descripción de la UACJ, centrándome en el desarrollo de su labor investigativa.

El tercer capítulo es teórico, ahí es donde retomo la *pertinencia*, ahora como un constructo, mismo que sistematizo a través de estudios, autores, y tendencias, para encontrar los criterios que subyacen al enfoque de la *pertinencia*. Estos criterios son agrupados para formar los cinco ejes que le dan cuerpo a la propuesta teórica desarrollada en el apartado. Esta construcción teórica del concepto de pertinencia es una alternativa que puede ser considerada como una aportación de la tesis, dado que no encontré en mi búsqueda una propuesta ampliamente desarrollada, ni metodológicamente probada sobre cómo abordar la pertinencia de la investigación social universitaria.

Por su parte, el capítulo IV contiene la descripción del planteamiento metodológico. Partiendo de los ejes antes mencionados elaboro cinco tablas de consistencia que enlistan las acciones, documentos, cantidad de entrevistas y actores necesarios para responder las preguntas de investigación.

Finalmente, en el capítulo V, se desarrolla el análisis de los datos comparando dos periodos de tiempo. Primero realizo, un análisis cronológico del periodo 2000-2007, que sienta con más profundidad las bases de la investigación en la UACJ y coincide con el periodo de antesala de la crisis de violencia en la ciudad, y después hago un análisis del periodo 2008-2018 con base al cruce de los elementos investigación social y violencia, desarrollada a través de los cinco ejes que integran el enfoque de la pertinencia.

Los anexos, al final de esta tesis, presentan los distintos modelos de entrevista semiestructurada, utilizados en el trabajo de campo.

Con este capitulado pretendo clarificar, espero, el enfoque de la pertinencia, justificar su uso analítico, conceptual y metodológico, en aras de argumentar la relevancia de la investigación social en entornos vulnerables.

## Capítulo I. Los desafíos de la investigación universitaria en el conocimiento de lo social.

En este capítulo presento de manera sucinta el problema de investigación, seguido de las preguntas, propósitos y supuestos referentes a esta tesis. Posteriormente, elaboro tres apartados que sintetizan la relación de la *Universidad* con su entorno, a través de su aporte investigativo; especificando, el desarrollo de las ciencias sociales en México; y haciendo un recorrido por la investigación científico social en México. Esta argumentación tiene la intención de presentar el panorama actual de la investigación científico-social en nuestro país y conocer su preponderancia institucional en el campo universitario.

El propósito de este apartado es mostrar cómo la investigación está tomando un lugar relevante, comparativamente a otras funciones universitarias, tanto al interior de las propias instituciones como en su presencia social externa. Esto, como veremos, se explica, en gran parte, ya sea por la implementación de políticas públicas en educación superior y en las políticas nacionales de investigación científica y, también, por el cambio de los modelos educativos y la asignación de fondos.

Además, elaboro un recuento de manera rápida y concisa de cuatro modelos históricos de universidad, con el propósito de identificar las distintas interacciones que se han dado entre la universidad, la investigación y su relación con el entorno en diferentes etapas históricas y modelos económicos, que brindan los antecedentes para comprender el marco de relación actual entre la *Universidad* y su entorno social.

Así, este primer capítulo me permite plantear los elementos de partida para problematizar la *pertinencia* de la investigación social de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez con su entorno local.

### 1.1 La pertinencia, elemento central de una vinculación imaginada

Los estudios sobre la investigación en ciencias sociales y su *pertinencia* con el entorno social, entendidos como pertinencia social<sup>4</sup>, es un campo poco explorado en la región norte del país y, hasta donde he podido saber, inexistente en el norte del Estado de Chihuahua. Nuestra principal casa de estudios en esta

---

<sup>4</sup> Con la intención de no redundar en el título de la temática, me refiero a lo largo del texto a *la pertinencia de las investigaciones sociales* dando por sentado que me aboco a la pertinencia social de las mismas.

región, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, no cuenta todavía con una línea de investigación que sistematice y dé cuenta de ello. No obstante, la crisis de violencia vivida en esta urbe, con más intensidad a partir de 2008, detona la discusión sobre las aportaciones de la investigación social en este tema, más no la profundización sobre este fenómeno académico.

Partiendo de que “el impacto en la sociedad es el fundamento último de toda acción política que se ejerce en el campo de la ciencia” (Estébanez, 2004:9), es trascendental aportar estudios que diluciden los entramados entre las ciencias y la sociedad, particularmente los de las ciencias sociales, que tienen como objeto de estudio una amplia gama de actores, relaciones, contextos y problemáticas de amplio espectro.

En esta dirección, Estébanez (2004) argumenta que hay pocos antecedentes de investigaciones empíricas que den cuenta “de las vinculaciones que ocurren entre los actores científicos y otros actores sociales -estado, Organizaciones No Gubernamentales (ONG)- bajo una lógica que no necesariamente obedece a la lógica de mercado” (p. 7).

Varios estudios (Maggi, 2003; Estébanez, 2004; Naidorf, 2011; Spaapen, 2015) se abocan, aunque de manera general, al problema de la intermediación entre la ciencia y la sociedad. Estas investigaciones pueden considerarse como estudios sobre la pertinencia de la investigación social.

De manera general, el problema de la pertinencia social de la investigación universitaria, como objeto de estudio, nace a partir del cuestionamiento a la simplicidad del esquema que relaciona la ciencia con la sociedad, el cual tiene como cierta la siguiente premisa: “la ciencia empuja al desarrollo y por ende los esfuerzos deben concentrarse en la conformación de una oferta de investigación científica” (Estébanez, 2004:10). Tal como se verá más adelante, el fenómeno de la pertinencia no se caracteriza por una relación simbiótica simple, es decir, no pretende que el hecho de ampliar la oferta de investigaciones científicas, sobre todo en ciencias sociales, sea entendido o interpretado unidireccionalmente como un aporte, impacto o relevancia para el entorno social.

Diversos autores, como Gibbons, Limoges, Nowotny, Schwartzman, Scott y Trow (1997), Spaapen (2015) e Ibarra (2015), observan la emergencia de actores, prácticas y demandas sociales que reconfiguran el escenario en el cual la investigación tiene un papel central. Esta valoración de la investigación científica está enmarcada por las demandas hacia el sistema, preocupaciones generales como: “(...) la calidad de vida de la población, (...) cuidado del medio ambiente y (...) la responsabilidad social en la asignación y usos de recursos

públicos” (Estébanez, 2004: 10) son elementos que se han contemplado para formular el problema de la pertinencia social de la investigación.

Últimamente, la violencia es otro elemento que se contempla como una preocupación de carácter general, no sólo en México, sino en distintos países. En su estudio realizado en Argentina, Estébanez (2004) arguye que los hechos violentos, como el delito, el narcotráfico, el secuestro, etcétera, anteriormente, no eran considerados un problema público.

Recientemente, Montero (2017), investigadora de la UACJ, llevó a cabo un estudio en esta dirección. El eje de su argumentación es que en tiempos de paz es notorio el distanciamiento de las instituciones con las problemáticas sociales, entre otras cosas, por la desvinculación social -alimentada con la desatención a la formación de profesionistas con sensibilidad y compromiso social, la escasez de académicos y académicas abocados a temas de pobreza, violencia y grupos vulnerables, así como debido a un precario extensionismo comunitario, que trata de despertar en lapsos de crisis.

La coyuntura de crisis, como la define Osorio (2001), es ese momento que irrumpe en el tiempo cotidiano, previsible y organizado para develar los niveles más profundos de la realidad social. Considero que la crisis de violencia social en la región norte del Estado de Chihuahua fue ese momento que cimbró a la sociedad y la estructura universitaria y, con ella, a la investigación en ciencias sociales desde sus diversas disciplinas académicas. Así lo reconocen varios investigadores de la UACJ, que señalan estos momentos sociales críticos como los principales motivos que tuvieron para interesarse en aportar conocimiento que trascendiera el campo académico.

Algunos de ellos se interesaron en desarrollar actividades y productos derivados de su trabajo investigativo: generando agendas escolares y comunitarias ante la violencia (IALHA-17) (IAAMMT-17); otros, creando productos académicos para ofrecer ciertas respuestas a las condiciones sociales suscitadas por la crisis (IBBDJ-18) (IBSGS-17); unos más, proponiendo y debatiendo estrategias de seguridad (ICPDHA-17) y mediatizando información sobre la percepción ciudadana (ICVVMS-17), (ICMTLW-17), entre otras cosas<sup>5</sup>. De esta manera, Montero (2017) afirma que las investigadoras e investigadores lograron establecer un vínculo coyuntural con las estructuras externas al mundo académico, mismo que en otros tiempos era débil y hasta inexistente.

---

<sup>5</sup> A partir de este primer capítulo y a lo largo de toda la tesis utilizo ciertos extractos de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, señaladas con un paréntesis que contiene siglas y números separados por un guión. Son elementos que respaldan la literatura consultada y se entretajan para comprender el fenómeno en cuestión. En este párrafo se trata de citas indirectas.

Escogí el tema de la violencia social para delimitar esta investigación, entendida como:

(...) las transgresiones o atracos cometidos por individuos o grupos organizados con fines criminales que agravan el cuerpo, la vida y los bienes de otros sujetos. Dichos hechos perniciosos que en ocasiones provocan el rechazo consciente y activo de los individuos y de la sociedad (Jiménez en Balderas, 2012: 20).

Considero la violencia social un tema transversal, el cual tocó, prácticamente, todas las instituciones que conforman una sociedad, como son: las de seguridad pública, salud, religiosas, familiares, laborales y educación, entre otras. Esta dinámica se hizo más notoria a partir de la crisis de inseguridad que estalló, desde finales del 2007, en distintas ciudades de la frontera norte del país, entre ellas, Ciudad Juárez.

Esto mismo es lo que se señala en la contraportada del libro *Dimensiones discursivas de la violencia* de Rojas Blanco:

Se considera que la más reciente crisis -de 2008 a la fecha- colocó a las y los investigadores locales en un momento histórico y coyuntural para reflexionar acerca de las formas y los modos con los que hemos aproximado los estudios sobre la violencia. (Rojas Blanco, 2011)

Cabe destacar, que, anterior al año 2008, son mínimos los proyectos que tuvieran como objeto de estudio principal la violencia social, si bien existen algunos pocos trabajos que ahondan en los detonantes para una situación de crisis social. Además, desde finales de la década de los noventa del siglo pasado, hay una línea de estudio que a la fecha se ha consolidado sobre la violencia de género, temática impulsada, principalmente, a raíz de los feminicidios que comenzaron a presentarse en esta localidad. Sin embargo, los proyectos que abordan este tipo de violencia contra las mujeres catalogada como “de género” no es parte de la selección analizada en esta tesis porque su origen corresponde a otra temporalidad y la finalidad de esta línea de investigación es impactar en las estructuras políticas y de gobierno.

Para realizar este estudio propongo el uso del concepto de *pertinencia* social, al referirme a la investigación, pues, como veremos más adelante, es parte de un enfoque más amplio que tiene en el centro la responsabilidad social de las funciones de la educación superior. Académicos como Gorostiaga (1998), Latapí (2007), De Sousa Santos (2007), Didriksson (2015) y educadores de renombre, como Delors (1996) coinciden en la importancia de la responsabilidad

social para fortalecer el papel y trascendencia de las instituciones de educación superior.

Díaz Barriga puntualiza, con respecto a la *pertinencia social* de la educación superior, lo siguiente:

El conocimiento pertinente surge a partir de las demandas y se enmarca en las miradas que enfocan su interés en lo regional y lo local (...). A partir de la identificación de los problemas sociales (traducidos en demandas o no) se considera que es función de la universidad establecer las bases de intervención que logren traducirse en respuestas concretas. (Díaz Barriga en Naidorf, 2011:49)

Prácticamente, toda *Universidad* pública en el país debe aportar nuevo conocimiento, si es que pretende seguir siendo evaluada y financiada como una institución de calidad en el sistema de educación superior, según los esquemas actuales, ya sean nacionales o internacionales. Además, es importante considerar las crecientes exigencias para que la investigación social que se genera aporte a los problemas del entorno social, autores como Gibbons y Gottifredi (en Tünnermann, 2000) apuntalan sus planteamientos en la insoslayable tarea de contribuir con nuevo conocimiento pertinente con el entorno inmediato de las universidades.

Bajo el modelo actual de generación de conocimiento determinado por el sistema nacional y validado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) las instituciones universitarias públicas pueden hacerse de más recursos de los que cuentan, como capital humano, equipos de levantamiento de datos, software para análisis de información, espacios de trabajo y financiamientos etiquetados para desarrollar y acrecentar su producción académica.

Particularmente, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez está encaminada en esta ruta de crecimiento, tal como se verá en apartados más adelante. Ahora bien, para indagar no sólo en el aumento, sino en la *pertinencia* que tiene la función de investigación respecto a su entorno violento, es necesario conocer, además de los proyectos de investigación sobre el tema, otra serie de elementos que den cuenta del fenómeno de la pertinencia de la investigación social.

Algunos investigadores que indagan y reflexionan sobre este fenómeno han puesto la lupa en distintos temas para profundizar en la pertinencia social de la investigación. La siguiente figura los resume.



**FIGURA 1: COMPOSICIÓN DE LA PERTINENCIA**



Fuente: Figura propia realizada a partir de los autores citados a lo largo de este apartado.

Más adelante, en el apartado teórico, volveré sobre los componentes de esta figura con la intención de conceptualizar cada una de las líneas que dan estructura el estudio de la *pertinencia*, y en consecuencia operativizar el concepto central de esta investigación.

Por el momento, es necesario señalar que González, Chirinos, Farías, Oliveros y Boscán (2015) enfatizan en los recursos y financiamientos empleados, así como las motivaciones de los investigadores, para observar la pertinencia en el entorno universitario de Venezuela. Ellos consideran estos dos elementos como cruciales para entender la trascendencia de la investigación social.

Por su parte, Naidorf (2011) está atenta a la evolución de la cultura académica, entendida como los cambios culturales en la manera de hacer investigación. Ella enfatiza que las representaciones de los académicos, en torno a su quehacer en investigación va mutando y moldeándose con respecto a los correlatos que manejan las agencias externas y, mucho menos, los organismos internos de las propias universidades.

También Carrizo (2004) y Gibbons et al. (1997) apuntalan en los modos de producción de conocimiento, señalando que la manera de hacer ciencia social presenta ciertos cambios que la encaminan a sostener un vínculo con los actores ajenos a la academia.

El rol de la universidad destaca por su relevancia en la producción de conocimiento científico pertinente y útil a las exigencias de nuestro tiempo, pero esta posición de privilegio le exige la responsabilidad de dialogar con los otros actores del sistema: ciudadanos y políticos (Carrizo, 2004: 73).

La vinculación entre conocimiento y políticas públicas es un criterio observable por varios autores, entre ellos Carrizo (2004)<sup>6</sup>. Él destaca que debe haber un enlace estratégico entre estos dos campos, debido a que las acciones públicas deben tener su sustrato científico. Aunque precisa en las discrepancias, fuertemente arraigadas, en los dos campos: el científico y el político.

Otro elemento lo ofrecen Garrocho y Segura (2012) quienes, observan el grado de respuesta a problemáticas particulares por parte de los proyectos de investigación. En general, la agenda externa de la investigación está poco desarrollada por parte de las universidades, es decir, el contacto social es limitado en buena parte de los proyectos.

Estébanez, por su parte, se enfoca en la articulación con actores sociales, particularmente, los tomadores de decisiones y los líderes de ONG, distinguiendo “una red extensa de actores, flujos de conocimiento y prácticas” (Estébanez, 2004: 10), así como varios procesos que vinculan a éstos con el trabajo científico social.

En el cuadro que presento a continuación resumo los distintos estudios que se han realizado sobre el tema de la *pertinencia* en la investigación universitaria, con la intención de ejemplificar, brevemente, el uso que se le ha dado a este concepto como una herramienta para analizar y reflexionar sobre las evidencias empíricas en torno a la relación entre la investigación que generan las Instituciones de Educación Superior (IES) y su articulación con el entorno social.

---

<sup>6</sup> Carrizo (2004) estructura su estudio a partir del concepto de gobernanza, no obstante, alude a lo largo de toda su argumentación, a distintos elementos que hacen observable la vinculación entre conocimientos científicos y políticas públicas, por lo que consideré importante incluir su análisis.

**CUADRO 1: PERTINENCIA EN LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA**

Autor, Año y Lugar	Premisa	Resultado
<b>2004</b> <b>Luis Carrizo</b> <b>IES Uruguay</b>	Nuevo contrato social entre <i>Universidad</i> y sociedad que traza desafíos en la manera de producir conocimiento transdisciplinario con respecto a la cosa pública y las necesidades sociales.	Estereotipos arraigados en investigadores y tomadores de decisiones que no permiten una articulación en las aportaciones de ambos.
<b>2004</b> <b>María Estébanez</b> <b>IES Argentina</b>	Nuevos paradigmas que cuestionan la relación simplista entre ciencia-sociedad, por la utilidad potencial, el desarrollo de bienes y la vinculación efectiva con agentes sociales. Así se ha formulado el problema de la pertinencia social de las investigaciones.	Los temas son pertinentes. Los principales problemas están en la difusión, transferencia y adopción de conocimientos por parte de sectores sociales.
<b>2011</b> <b>Judith Naidorf</b> <b>IES Argentina</b>	Intención por parte de organismos internacionales y del Estado por incorporar la pertinencia social a partir de priorización de temas, transferencia de resultados y financiamientos.	Estas acciones no son tomadas en cuenta a la hora de elaborar proyectos ni percibidas como incentivos reales por parte de investigadores.
<b>2012</b> <b>Carlos Garrocho y Gustavo Segura</b> <b>IES México</b>	El papel científico de la <i>Universidad</i> pública tiene un compromiso con el desarrollo de las comunidades locales.	Es poco representativo que las investigaciones sean demandadas por sectores externos. Se está impulsando una articulación con el sector económico medida por el financiamiento de proyectos.
<b>2015</b> <b>Maricler González, et al.</b> <b>IES Venezuela</b>	Un escenario crítico, que apuntala la necesidad de cooperación interinstitucional (Universidad-Estado) a través de la transferencia de conocimiento socialmente pertinente.	El interés que mueve a la labor investigativa no es la cooperación interinstitucional, sino las obligaciones académicas y laborales personales en un escenario que presenta escasos mecanismos de inserción de los resultados de investigación.

Fuente: Cuadro propio realizado a partir de los estudios de los autores citados en este apartado.

Revisando los autores antes citados encuentro que la pertinencia es un elemento que se observa desde distintas aristas, un fenómeno complejo, en tanto, los múltiples factores que se imbrican en su análisis. Hoy, es posible afirmar que la pertinencia “se ha constituido en un objeto de estudio y en un referente para el diseño de políticas sobre el presente y futuro de la educación superior” (Malagón, 2003: 4). En concordancia, la pertinencia constituye en el presente siglo una categoría protagonista en los discursos institucionales de organismos internacionales y nacionales relacionados con la educación y la investigación científica.

Es el caso, por ejemplo, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). La UNESCO, en su amplia visión del concepto, señala una serie de objetivos que deben trazarse para alcanzar la pertinencia, entre ellos esta:

(...) la participación de la comunidad de la educación superior en la búsqueda de soluciones a problemas humanos apremiantes como (...), la paz, (...). (...) se deben reforzar las funciones de servicio a la sociedad, con actividades que permitan resolver los grandes problemas de la sociedad como la (...), violencia, (...) a través de propuestas inter y transdisciplinarias (UNESCO en Malagón, 2003).

Por su parte, la OCDE atiende una conceptualización acotada por el sector laboral, en tanto, comprende la pertinencia social como:

El establecimiento de vínculos entre la escuela o la universidad y las necesidades del sector productivo. (...) por razones históricas el sistema educativo funcionaba, de manera independiente de su contexto social, la pertinencia, por consiguiente, debía servir para mejorar los vínculos entre la academia, la economía y la sociedad (OCDE en Flores, 2007: 84).

A su vez, la ANUIES desde una concepción más genérica del concepto de *pertinencia* señala la necesidad de una articulación, principalmente: “entre los retos tecnológicos y sociales del país y las capacidades y potencialidades de las instituciones” (ANUIES en Malagón, 2003: 6). Sin embargo, no indica, propiamente, cuáles serían los retos sociales de nuestro país y las potencialidades de sus instituciones. Me atrevo a afirmar que uno de los retos actuales, es superar el panorama de violencia social en las distintas regiones

de México y, por otra parte, que la investigación social universitaria puede contribuir, potencialmente, a contrarrestar este problema.

También el CONACYT pone en marcha una versión sobre la pertinencia y la expresa en las adecuaciones al PNPC (Programa Nacional de Posgrados de Calidad) señalando una serie de cambios para ajustar el planteamiento de la generación de conocimiento en el que se integre el enfoque de pertinencia social, entre otros. A partir de los cambios observados en el contexto y las tendencias mundiales, esta institución indica que:

Una de las metas (...) sería equilibrar la generación de conocimiento y su aplicación. “El 97 por ciento de los estudiantes de posgrado inscritos al PNPC se dedica a la generación del conocimiento y el tres por ciento se va a las aplicaciones. Ahí tenemos un déficit como país. En todas las partes del mundo, 80 por ciento de los proyectos de doctorado es proyecto vinculado, ya sea al sector productivo, al sector social o gubernamental. (...). Con el objetivo de consolidar la formación de recursos humanos de alto nivel, el nuevo PNPC tendrá como eje las ciencias básicas, la vinculación con los sectores de la sociedad y la pertinencia social del posgrado (Muñoz, 2017: 1).

La revisión anterior me lleva a afirmar que la discusión en torno a la pertinencia social se ha profundizado, a partir de la inserción del concepto y sus distintas y matizadas definiciones. La discusión formal del concepto inició en la Gran Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, en París (Tünnermann, 2000).

Los organismos antes citados coinciden en que la pertinencia, sea referida a la educación superior en general o alguna o a todas sus funciones sustantivas, es fundamental para la adecuación de las instituciones de educación superior actuales. Naidorf encuentra: una “novedosa presencia de la categoría (...) [sea en]<sup>7</sup> leyes, decretos, estatutos, reglamentaciones, convocatorias, [etcétera]” (Naidorf, 2011: 50).

En el imaginario que permea los discursos de estos organismos en torno al concepto de pertinencia se percibe una intención por impulsar el ajuste de las instituciones universitarias para lograr el vínculo necesario con las problemáticas más urgentes de su entorno. El diálogo entre diversos actores es una de las acciones que facilitan la vinculación. Yarzábal indica que la pertinencia supone una mayor articulación para la búsqueda de mejores perspectivas de desarrollo local “entre la sociedad civil, las empresas, los gobiernos y las universidades” (Yarzábal en Malagón, 2003: 6).

---

<sup>7</sup> Lo escrito entre corchetes es mío.

A su vez, la revisión de la literatura, principalmente, a través de casos de universidades latinoamericanas, muestra que existe un problema zanjado en la articulación de las universidades con su entorno social. Al respecto, Garrocho y Segura aseveran que:

Las universidades públicas en México hasta el momento han desarrollado tareas de investigación vinculadas a las disciplinas e intereses de los académicos, tal hecho ha propiciado que buena parte del trabajo realizado no trascienda el umbral de las formalidades institucionales (Garrocho y Segura, 2012: 27).

Este accionar investigativo se puede ubicar en un modelo tradicional de hacer ciencia social, y no es que este errado, sino que es un modo de producir ciencia con ciertas limitaciones, como veremos más adelante.

Carrizo (2004) argumenta que esta desarticulación de las universidades con su entorno es un desafío para las universidades, pues tienen limitaciones para producir conocimiento con una actitud inter o transdisciplinaria, con un diálogo permanente con la esfera política y con otros actores sociales. Él sugiere que hay que considerar a éstos como actores participantes en el proceso de conocimiento. Estos cambios culturales en los investigadores universitarios y, por ende, cambios complejos, abren la posibilidad de una pertinencia de los productos investigativos.

Me queda claro que cada vez más, se está argumentando desde distintos frentes y con diversos criterios sobre la necesidad de tener universidades más ancladas con su entorno social, sobre todo a partir del desarrollo más intenso de la función investigativa. Bajo este panorama, la pregunta central que guía este trabajo es: ¿Cuál es la pertinencia de las investigaciones sociales de la UACJ con respecto a la problemática de la violencia social de su entorno local en los diez últimos años (2008-2018)? Para responder esta pregunta nodal en el siguiente apartado elaboro una serie de cuestionamientos generales que considero orientan hacia una respuesta argumentada.

Dados mis intereses y alcances esta tesis se enfoca solamente al municipio de Ciudad Juárez y la investigación que el departamento de ciencias sociales de la UACJ generó desde el año 2008 hasta el 2018 con respecto a la temática de la violencia social. Para estudiar lo que sucede entre la investigación de la violencia social y su entorno recurro principalmente al concepto de *pertinencia*, desglosado en varios elementos que se irán esgrimiendo a lo largo del trabajo. Ligado a ello, reviso también

varios enfoques sobre la investigación científica, sus paradigmas y relación con la sociedad, además de abordar, específicamente, una propuesta para el trabajo científico en las ciencias sociales desarrollada por especialistas.

La función investigativa es una de las tantas funciones que desarrollan las universidades, mismas que se han consolidado como el espacio por antonomasia para el desempeño del trabajo científico, sobre todo del área social, como se verá en apartados más adelante. El hecho de que las universidades tengan funciones de diversa índole, que sean el receptáculo de diferentes demandas y que estén integradas por grupos con intereses distintos a su interior, como es el caso de los investigadores e investigadoras, permite conceptualizar la *Universidad* como una *organización vagamente acoplada* (Samoilovich, 2008). Este concepto teórico del cual parto me permite entender cómo el departamento de ciencias sociales de la UACJ, con intereses, demandas y grupos diversos, “sintonizó”, por llamarlo de alguna manera, con las problemáticas locales atravesadas por la crisis de violencia social.

Sumados a éste, otros conceptos teóricos y herramientas metodológicas, que se delinearán en apartados posteriores, tienen la intención de responder a la pregunta central de la presente investigación, así como de las distintas preguntas derivadas de ésta.

## **1.2 Planteando las preguntas, los propósitos y los supuestos de la investigación.**

En aras de responder a la inquietud principal de la presente tesis, a continuación, esbozo una serie de preguntas iniciales que guiarán este trabajo y me permitirán explorar la *pertinencia* de las investigaciones sobre el fenómeno de la violencia social, realizadas por académicos del departamento de ciencias sociales de la UACJ.

Esta primera revisión de la literatura me lleva a cuestionarme sobre distintos criterios que otros han observado para ahondar en la pertinencia de la investigación social, por ejemplo, explorar sobre la concordancia entre temas y problemáticas percibidas, el destino de fondos para investigar la violencia -coherentes con la política pública diseñada para atender el fenómeno-, el procedimiento metodológico para producir conocimiento en la materia, la transferencia y difusión de los resultados de investigación y, además, la cultura académica de los investigadores que atendieron la problemática.

Estos son algunos de los elementos presentes en las observaciones realizadas por los estudiosos que han explorado la pertinencia de la investigación social, tal como hemos visto, y los cuales centran, directamente, el fenómeno de la violencia social en sus investigaciones.

### **1.2.1 Las preguntas de investigación.**

Dado lo anterior, a partir de la pregunta general sobre la pertinencia de la investigación social en la UACJ, esbozo cinco preguntas relacionadas con distintas dimensiones o criterios para observar la *pertinencia*:

- 1.- ¿Qué relaciones se dieron entre las temáticas investigadas en la UACJ y las principales problemáticas señaladas por la ciudadanía en el periodo observado?
- 2.- ¿Cuáles son los montos del financiamiento a los proyectos de investigación sobre la violencia social en comparación con los fondos destinados a otras temáticas de investigación, durante el periodo que abarca el presente estudio?
- 3.- ¿Cuáles fueron los procedimientos metodológicos para producir conocimiento en la materia por parte de las y los investigadores de ciencias sociales de la UACJ?
- 4.- ¿Cuál fue la valoración de los actores sociales respecto de la investigación generada sobre la temática?
- 5.- ¿Cuál fue la cultura académica que se observó en torno a las y los investigadores que trataron la problemática?

### **1.2.2 Los propósitos del estudio.**

Considerando el escaso o, prácticamente, nulo abordaje de la literatura local sobre el tema de la *pertinencia* de la investigación social y su aporte al entorno inmediato, intento contribuir con este estudio a la reflexión sobre la problemática de estos dos ámbitos con la intención de favorecer una investigación social comprometida con su contexto más cercano.



Si partimos de la premisa: “la investigación se ha constituido como objeto de atención de muchos sectores del mundo científico, en aras de develar su estructuración epistémica, axiológica, teleológica” (Fontaines et al., en González et al., 2015: 305) es posible “contribuir a puentes de diálogos productivos” (Carrizo, 2004: 72) entre la ciencia social y la sociedad. En este estudio me propongo trazar algunas líneas de análisis, poniendo énfasis en diversos ejes, que en su conjunto conduzcan la tesis para poder:

- ✓ Comprender el nivel de pertinencia de las investigaciones sociales de la UACJ con respecto al entorno particular de violencia social en la localidad.

A partir de este objetivo, desprendo una serie objetivos particulares, que abonan su cumplimiento.

- ✓ Explicar la correspondencia existente entre las investigaciones de ciencias sociales con respecto a la temática de la violencia social tomando como estudio de caso a la UACJ.
- ✓ Analizar los montos de financiamiento para el estudio del fenómeno, en comparación con lo otorgado para el estudio de otras temáticas relevantes en el área de investigación social.
- ✓ Analizar comparativamente si existen algunas características en la manera cómo se ha investigado el fenómeno de la violencia en comparación con la manera general de proceder en los proyectos de investigación realizados en el periodo de referencia (2001-2007).
- ✓ Enunciar la percepción y los factores que contribuyen al uso de los resultados o productos de la investigación, cuando éstos ofrecen alguna propuesta o alternativa de respuesta en torno a la problemática de la violencia.
- ✓ Analizar si los cambios en la cultura académica impulsan un marco valorativo socialmente pertinente para el tema de la violencia social.

### **1.2.3 Los supuestos de la investigación.**

En el contexto en el que se ubica el estudio se ha dado un crecimiento de las IES, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo pasado (Brunner, 1990), lo cual, entre otras cosas, fue abriéndole paso e importancia a este nivel educativo. Posteriormente, y de forma más lenta que la función docente, se fue consolidando la función investigativa (Clark, 2000 y Acosta Silva, 2000). Dicha función ha ido modificando, lo que se manifiesta en las maneras de generar los conocimientos científico-sociales, en la formación de equipos y redes de investigadores, la presencia de la inter y la transdisciplina (Gibbons et al., 1997; Arellano Hernández, Chauvet y Viales Hurtado, 2013), debido a la complejidad de los fenómenos que se investigan y a los marcos investigativos que impulsan las políticas públicas nacionales y los organismos internacionales que financian las transformaciones (Didriksson, 2002). Esto último, ha transformado las agendas universitarias, haciéndolas pasar de un nivel autónomo a un nivel heterónomo (Shugurensky en Malagón, 2003).

Varios enfoques analizan la producción y los resultados de la investigación científica con respecto a diversos campos, principalmente, económico, gubernamental y social; este último explorando los vínculos de la investigación con las problemáticas sociales externas, lo cual exige, cada vez más, de instituciones universitarias atentas al entorno que las circunscribe.

Para ahondar en los diferentes argumentos, que se han vertido en esta primera parte de la problematización, será obligado revisar *grosso modo* los variados enfoques que han regido a las instituciones de educación superior y a una de sus funciones: la investigación. Ésta ha tomado un carácter importante, dado su crecimiento y sistematización en las universidades públicas y algunas privadas del país, siguiendo la tendencia mundial de impulso al desarrollo científico y tecnológico, tal como se verá en los siguientes apartados.

## **1.3 La universidad, su entorno y la investigación: distintos enfoques.**

Coexisten distintos modelos con los que las universidades se relacionan con su entorno: el extensionismo, la vinculación y la responsabilidad social. Estos modelos implican distintas maneras de entender a las instituciones educativas y su entrelazamiento con la sociedad. Sobre todo, los dos primeros modelos anteceden al momento en que las universidades públicas intensifican sus labores de investigación. Estas labores se acrecientan entrando el siglo XXI, con

la serie de programas públicos que tienen por objetivo el mejoramiento del profesorado a través del estudio de posgrados y, por consecuencia, el crecimiento de la investigación en el país.

Estos modelos no se basan en las necesidades y reclamos de los grupos sociales más vulnerables de la población, sino, fundamentalmente, a partir de los intereses del sector público, interesado en definir e implementar políticas relacionadas con la prestación de servicios jurídicos, salud, educación, recreación, etcétera.

Por otra parte, existen al menos tres enfoques referentes, específicamente, a la tarea investigativa: el uso o la utilidad de la investigación, el impacto social de la misma y la *Responsible Research and Innovation*, en adelante RRI.

Estos tres enfoques guardan una relación estrecha con el concepto de la *pertinencia*, puesto que se centran en analizar la aportación de las investigaciones científicas en la toma de decisiones, en la política pública, los procesos de enseñanza y aprendizaje y los modelos curriculares, entre otros campos. En pocas palabras, evaluando o valorando la aportación investigativa.

Aunque muy relacionados con la *pertinencia*, estos enfoques tienen diversos énfasis en sus objetos de análisis. El enfoque del impacto, por ejemplo, está dirigido, generalmente, a la política pública y la toma de decisiones; el enfoque del uso de la investigación tiene más relación con la práctica educativa dentro del aula, y el enfoque de la RRI se divide entre investigación e innovación.

Profundizaremos sobre estos enfoques más adelante, sin embargo, puedo adelantar que, de manera general, estas distintas aproximaciones incluyen distintos componentes observables de la *pertinencia*, pues todos, prestan atención en los aportes, relevancia e impactos de la investigación al exterior de las universidades, es decir, a valorar, evaluar o analizar la aportación de la investigación a nivel político, educativo, comunitario, ciudadano, etcétera.

La *pertinencia* es el enfoque que propongo emplear en este estudio, el cual alude: “a la significatividad de la producción de conocimiento científico con relación a la atención de los problemas sociales del entorno” (Estébanez, 2004: 10). A su vez, es un enfoque que se ha usado, analíticamente, para valorar los resultados de la investigación en ciencias sociales (Carrizo, 2004; Estébanez, 2004; Garrocho y Segura, 2012). Ahora bien, es necesario señalar que se habla de *pertinencia* no sólo de la función investigativa, sino también se emplea este término para referirse a los programas académicos, la formación de capital humano para el sistema productivo, la difusión universitaria, el currículum, etcétera.

Por tanto, considero que el enfoque de la *pertinencia* es más apropiado para mi unidad de análisis que corresponde al vínculo y la aportación de las investigaciones sociales en diversos actores externos, que pueden o no ser tomadores de decisiones, diseñadores de política pública, líderes de opinión pública, ONG o asociaciones civiles, escuelas, centros comunitarios, o cualquier actor en quien recaiga la investigación social sobre la temática de la violencia.

A continuación, presento *grosso modo*, los diversos enfoques que han empleado las universidades en busca de una vinculación.

### 1.3.1 El extensionismo.

A inicios del siglo XX se le dio forma a una nueva característica de las universidades públicas, la extensión universitaria que consistió en “una proyección a la comunidad de su quehacer, con un marcado acento paternalista, cuya pretensión era trazar su radio de acción en los sectores menos favorecidos” (Rodríguez Uribe, De la Peña Padilla y Hernández Valdés, 2011: 8). La extensión universitaria fue la sistematización del vínculo con el exterior, desde inicios del siglo pasado las universidades, por lo menos las latinoamericanas, comenzaron a discutir el tema de la misión social de la *Universidad* que constituyó el sustento retórico de las actividades que desarrollaron los departamentos de extensión universitaria, con el objetivo de atender problemáticas específicas de la sociedad (Rodríguez Uribe et al., 2011).<sup>8</sup>

Extensión universitaria es la interacción entre universidad y los demás componentes del cuerpo social a través de la cual esta asume y cumple su compromiso de participación en el proceso social de creación de la cultura y de liberación y transformación radical de la comunidad nacional (Rodríguez Uribe et al., 2011: 8).

En esta interacción la investigación científica desarrollada en las propias universidades no constituyó directamente la base de las actividades extensionistas ya sean campañas, talleres, asesorías, etcétera, aunque no se puede ignorar que parte de las acciones en el campo de la salud promovidas

---

<sup>8</sup> Al respecto, considero que tenemos dos visiones complementarias en torno a un evento que marcó la reforma universitaria, este es el Movimiento de Córdoba que inició en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina y que pugnaba por la autonomía y la extensión universitaria, así como la democratización de la enseñanza y el gobierno. Por una parte Rodríguez Uribe, et al., (2011) plantean que este evento configura la llamada misión social de la universidad, asunto que no es mencionado por Brunner (1990) quien plantea que las demandas de este movimiento estaban centradas en cuestionar el *status quo* colonialista y autoritario, sobre todo en el campo de la participación estudiantil en el gobierno universitario y la docencia libre; lo cierto, es que este movimiento fue el parteaguas latinoamericano en torno a la modernización de las universidades en esta región.

por estudiantes practicantes y maestros en las propias instalaciones universitarias tiene una amplia base de conocimientos científicos.

Ya para la década de los setenta se le da forma a un extensionismo delimitado por acciones en el campo de la higiene, la salud, la vivienda, la alfabetización, entre otros, a través del servicio social y los servicios comunitarios. Esta inclinación, posteriormente, fue cuestionada por su carácter asistencialista y la falta de oportunidad de los grupos directamente implicados en la toma de decisiones.

Al respecto, la UACJ contaba con la Dirección General de Extensión Educativa y de Servicio Social que inicialmente prestaba los servicios de “bufetes jurídico (1974) y de materia agraria (1975) que formaban parte de las brigadas multidisciplinarias en las colonias populares. Estas brigadas otorgaban diversos servicios médicos, legales y asistenciales de manera gratuita” (UACJ, 2000: 29), “(...) así como también la apertura de talleres de artes y oficios que brinda servicios a comunidad abierta” (UACJ, 2000: 53). Siguiendo el modelo en cuestión la incipiente investigación que producía la UACJ no representa una base para elaborar campañas, talleres, acciones o más ampliamente política pública en torno a los problemas sociales atendidos por parte de la universidad.

Precisamente, Montero (2017) pone el énfasis en el extensionismo actual como un elemento central. La extensión debería ser otra de las funciones sustantivas y transversales de las universidades actuales a la par de la docencia y la investigación. En las revisiones que lleva a cabo sobre la profesión académica en las cuales destaca los trabajos del COMIE (2003), Hughes (2005), Healey (2005) y Scott (2005) así como en los referentes a la identidad académica donde contempla los estudios de Grediaga (1999) y Remedí (2004) Montero (2017) señala que este elemento está al margen no sólo en el plano nacional, sino también en el internacional.

En su estudio se advierte que la práctica universitaria ha sido afectada por una investigación encaminada al área tecnológica y aplicada, a través del impulso al conocimiento útil, además de promover los valores de neoliberalismo como el éxito individual, la competencia, la uniformidad, entre otros (Villaseñor en Montero, 2017)

La modernización de la región, específicamente, bajo un esquema neoliberal, volcó la relación universitaria con el entorno hacia el sector productivo. Es decir, la gran tarea era vincular a las universidades con el mundo laboral. (Rodríguez Uribe, De la Peña Padilla y Hernández Valdés, 2011: 8). Este

nuevo enfoque fue conocido como vinculación. El extensionismo<sup>9</sup> siguió existiendo, pero en un nivel menos prioritario y los departamentos de vinculación cobraron la fuerza que les demandaba el sector productivo, como lo reseño en el siguiente apartado.

### **1.3.2 La vinculación.**

La vinculación universitaria es un término que se desarrolla desde una perspectiva totalmente laboral. Consiste en orientar la función educativa hacia la esfera del trabajo, por medio de prácticas y estadías, junto con la prestación de servicios especializados, tecnológicos, y de desarrollo de productos por los que comúnmente se recibe una remuneración. (Rodríguez Uribe et al., 2011).

Frecuentemente, la vinculación universitaria está acotada por el sector productivo que requiere formación en capital humano y no tanto de investigación y ciencia aplicada, mucho menos investigación de las ciencias sociales:

“Incentivar la vinculación de estas áreas no se ve siquiera como posibilidad en los propósitos de las políticas gubernamentales e institucionales (Romero en Montero, 2017: 118).

Aunque, es importante señalar que, actualmente, está en ciernes un debate, por lo menos en la región latinoamericana, con respecto a redefinir la función investigativa con un acento para el sector productivo, a fin de ofrecer bienes y servicios que el sector demande (Clemenza, Ferrer, Araujo, 2006). En sintonía con esta tendencia, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT): “se encuentra articulado a los esquemas oficiales de financiamiento externo cuya modalidad ha venido privilegiando aquellos temas ligados a los sectores productivos” (Garrocho y Segura, 2012: 31). Entre otras cosas, ello abre la agenda investigativa a objetivos empresariales motivada por la búsqueda de financiamientos (Garrocho y Segura, 2012)<sup>10</sup>.

Por lo menos en nuestro país, el sector productivo no ha sido muy demandante de nuevos conocimientos emanados de las universidades, máxime cuando la industria asentada en el territorio es mayormente internacional y cuenta con sus propios centros de generación de conocimientos; este mismo

---

<sup>9</sup> Para algunas instituciones educativas el término extensionismo, no es tan común, en su lugar utilizan conceptos tales como: intervención social universitaria, investigación acción, investigación participativa, entre otros (Rodríguez Uribe et al., 2011).

<sup>10</sup> Es importante señalar que esta tendencia fue impulsada antes de la *cuarta transformación 2018-2024*) que propone un cambio profundo en el ejercicio del gobierno y todas sus dependencias, entre ellas la de ciencia.

escenario se observa en otros países que siguen, ampliamente, la tenencia neoliberal, por ejemplo, Argentina (Estébanez, 2004).

Es central anotar que el contexto no es estático y los cambios se expresan con la apertura de distintos centros de investigación dentro de algunas universidades, entre ellos: el CeDIAM (Centro de Desarrollo de la Industria Automotriz) en el ITESM (Núñez, 2015); el CENTA (Centro Nacional de Tecnología Aeronáutica), que desarrolla tecnología en el área de la aeronáutica (dtmqueretaro.com, 2015); y el Consorcio SLP (San Luis Potosí), que generan conocimientos, principalmente, para la industria automotriz y de herramientas (Plano informativo, 2017) que es una de las principales en el país.

En esta dirección, Malagón afirma que los procesos del sector educativo son cada vez más permeados por los procesos del sector productivo debido a: “que ambos sistemas manejan un lenguaje común: flexibilidad, calidad, competitividad resultados, productividad” (Malagón, 2003: 4). En tanto, una de las acepciones de la pertinencia está anclada en la correlación entre los dos sistemas.

El modelo de la vinculación universitaria, que se asentó a partir de la década de los ochenta, también traspasó a la función investigativa, en la década de los ochenta y noventa. A nivel general, la investigación transitó hacia los temas laborales en boga, particularmente, en la frontera norte de México los grandes temas y objetos de estudio de estas décadas fueron las obreras de las maquiladoras sus condiciones de trabajo y la migración laboral (Castellanos Guerrero, 1981; Carrillo y Hernández, 1985; Santiago, 1994; Arellano, 1996) también los rasgos y potencialidades del sector de la industria (Ampudia, 1998 y 1999); la urbanización (Castellanos Guerrero, 1981; Gutiérrez Casas, 1999), la alternancia y transición política (Siller, 1997; Padilla, 2003), los tratados comerciales (Barrera, 1995), etcétera.

Más que en libros, las principales publicaciones de los investigadores de la UACJ en las ciencias sociales para estas décadas se hacían en publicaciones periódicas como lo fueron *Cuadernos de Trabajo* y *Avances*. No obstante, el vinculaciónismo no incentivaba un lazo explícito ni en los procedimientos metodológicos, ni en las condiciones de efectividad de los estudios realizados, es decir, difícilmente se regresaba con los obreros o con los directivos de las fábricas (sujetos de estudio) a exponer los hallazgos o en su defecto que los estudios aquí citados hayan servido como base para la toma de decisiones, la diversificación del modelo productivo o mejorar las condiciones laborales, por citar algunos ejemplos.

Es complicado buscar la influencia explícita y directa de la investigación. Como menciona Latapí, en la mayoría de los casos, la influencia está en:

“identificar un problema, al conceptualizarlo de una forma diferente, al enfatizar una necesidad, al derruir un mito o simplemente, al aumentar nuestra incertidumbre revelando nuevas complejidades en una realidad que considerábamos simple” (en Maggi, 2003: 196). En concordancia con lo anterior, Estébanez (2004) apunta que la dinámica intrínseca de las ciencias sociales hace difícil identificar investigaciones precisas que hayan tenido efectos concretos. Aun así, considerando esta premisa, se puede hablar de un aporte y distintas contribuciones, de las investigaciones citadas párrafos arriba.

Sin duda, hoy se conoce más de la realidad de la industria maquiladora por los estudios que se han hecho sobre ella, tales como: de sus trabajadoras, de sus modos de vida, de las vicisitudes que enfrentan, de las características del mercado laboral, de los procesos de movilidad (características de la rotación de personal), de los aportes económicos a la región, etcétera. Estudios que han realizado distintos investigadores sobre estas líneas temáticas.

Para la UACJ, ubicada en una región industrial, principalmente a través de la maquiladora, la vinculación universitaria con el sector productivo es trascendental y por mucho tiempo constituyó el modelo de relación con el exterior, la poca investigación generada para esos momentos no posibilitaba que la vinculación fuese concebida de otras maneras, por ejemplo, a través de la generación de nuevo conocimiento científico.

Los dos enfoques generales que se pusieron en marcha por diversas instituciones universitarias, entre ellas la UACJ no estuvieron directamente relacionados con la investigación, pero considero que constituyen los cimientos sobre los cuales se plantean nuevos enfoques que persiguen una relación más activa, a partir de los distintos recursos con los que cuentan las instituciones universitarias, entre ellas los aportes de la investigación como veremos más adelante.

La investigación aparece notablemente en el discurso a partir del enfoque sobre la responsabilidad social, ésta considera una relación más amplia bajo un enfoque ético de más peso. En el siguiente apartado trataré este tema.

### **1.3.3 La responsabilidad social.**

El concepto de responsabilidad social está ubicado dentro de la dimensión ética, es un término que se empieza a reflexionar recientemente dentro de la normativa de las universidades. Esto no significa que algunas instituciones universitarias no practicasen y acogieran la responsabilidad social de una manera implícita,



desde tiempo atrás, sino que como parte de la agenda y reflexión universitaria es un elemento relativamente nuevo.

El debate que compete a la responsabilidad social implica un nuevo contrato social entre la *Universidad* y la sociedad (Carrizo, 2004), medida por la *pertinencia* de las funciones universitarias, entre ellas la investigación. Carrizo anota que: “la universidad, como institución productora de conocimientos y de opinión y tendencias tiene una responsabilidad social incuestionable” (Carrizo, 2004: 73).

Cohen asevera que la responsabilidad social se observa en “la medida que la universidad pública imprime intencionalidad y sentido social a sus tareas académicas y científicas” (Cohen en Garrocho y Segura, 2012: 26). Por tanto, “al definir las agendas de investigación, las comunidades científicas debieran valorar los referentes sociales que justifican la consecución de sus tareas” (Garrocho y Segura, 2012: 27). En efecto, parto de que este elemento es inherente a los investigadores de las ciencias sociales en cualquier *Universidad* y, asimismo, entre las y los investigadores de la UACJ. Por lo menos, en el tema de la violencia social no está en duda la construcción temática de la agenda investigativa, sino otros elementos, que, junto con la temática, inciden en la pertinencia social de la investigación. Por ejemplo, la incidencia en la agenda externa de la investigación o, dicho en forma de pregunta: ¿quiénes impulsan los proyectos vinculados a las diversas instancias sociales?

Malagón explica que la responsabilidad social “es una tarea central de la universidad” (Malagón, 2003: 8) actual. En tanto, *la pertinencia social* de la investigación, como uno de su componentes: “es un proceso de doble vía, desde la universidad y desde la sociedad (...) los agentes externos (sociedad, estado, sectores productivos, sistema educativo, etcétera) y los agentes internos (comunidad universitaria) conjugan sus esfuerzos para consolidar una tarea central” (Malagón, 2003: 8).

Concuerdo con esta apreciación, puesto que la pertinencia es un elemento analizable desde diferentes ángulos y niveles, no obstante, siempre requiere de una correlación entre las partes, es decir, se es pertinente en relación a: las problemáticas sociales, el desarrollo local, la planeación estatal, el sistema productivo, el sistema democrático, etcétera, con acciones que pueden impulsarse desde la universidad, desde la propia sociedad o mutuamente.

Vallaes (2013) afirma, que, son las empresas las que desde hace algunos años han empezado a hablar de *responsabilidad social*, diseñando y aplicando todo un esquema de cambios en la concepción de lo que, anteriormente, concebían como filantropía, caridad y gastos de recursos innecesarios. Más aún, en el ramo empresarial se concibe como la disminución

de los daños y el aumento de beneficios para todos los integrantes de la organización, a través de un diálogo y consenso entre los participantes y los afectados, donde se reconocen los intereses propios de las distintas partes.

Sin tratar de emular las directrices empresariales, coincido con este autor en que, es trascendental comenzar a definir, desde cada realidad, cuáles son las *responsabilidades sociales* de las universidades, en términos de una profunda reflexión sobre el significado social de la producción del conocimiento en el campo de las ciencias sociales.

La Responsabilidad Social Universitaria exige, desde una visión holística, articular las diversas partes de la institución en un proyecto de promoción social de principios éticos y de desarrollo social equitativo y sostenible, para la producción y transmisión de saberes responsables y la formación de profesionales ciudadanos igualmente responsables. (Vallaeys, 2013: 4)

Este autor enumera cuatro líneas de acción estratégica a nivel institucional para instituir y dar forma a la *responsabilidad social* universitaria. De las cuales la tercera y cuarta conciernen a la investigación<sup>11</sup>.

La tercera línea de acción considera que la investigación debe enfocarse hacia el desarrollo y tener una base interdisciplinaria, Vallaeys (2013) ejemplifica que esto se puede lograr entre otras cosas, a partir de convenios de hermanamiento con distritos urbano-marginales.

Me parece rescatable esta estrategia, matizando que el trabajo de investigación debe trascender la perspectiva clasista o sectorial de ubicar los problemas y, por tanto, los focos de investigación, sólo en los niveles que típicamente se consideran pobres. Lo anterior, llevaría a la falsa solución de que: a mayor ingreso de las sociedades, menos problemas sociales; lo cual es refutado por algunos de los fenómenos de la agenda mundial, como puede ser el daño ecológico -que no necesariamente se solucionaría disminuyendo los niveles de pobreza-, sino que son problemáticas complejas que están atravesadas por la cosmovisión occidental de considerar los recursos naturales como elementos de apropiación y explotación, entre otras cosas.

La cuarta y última estrategia, es la proyección social que se trabajaría en los departamentos de investigación. Fundamentalmente con proyectos de desarrollo que puedan ser fuente de investigación aplicada y recursos didácticos

---

<sup>11</sup> La primera de ellas es la *gestión interna*, resumida en crear una pequeña comunidad interna con prácticas democráticas y de equidad, en la cual el estudiante aprende su carrera, así como los valores y hábitos ciudadanos. La segunda es en el ámbito de *la docencia*, impartida, fundamentalmente, a partir del aprendizaje basado en proyectos, incluso en materias de carácter teórico, ligando este conocimiento con la realidad (Vallaeys, 2013).

para la comunidad universitaria. Es decir, que, al interior de las universidades, el voluntariado o las iniciativas humanitarias o sociales de estudiantes y profesores, deriven en experiencias de mayor alcance en una especie de programas de aprendizaje por proyectos.

Según Vallaey (2013) estos cuatro ejes serían la columna vertebral de una iniciativa para la implementación de la *responsabilidad social* de las universidades, reforma que, actualmente, ya no se puede evadir.

En términos más generales, Delors (1996) inscribe la responsabilidad social universitaria como el deber para: “pronunciarse con toda independencia y plena responsabilidad sobre los problemas éticos y sociales, como una especie de poder intelectual que la sociedad necesita para que la ayude a reflexionar, comprender y actuar” (Delors, 1996:36).

En este tenor, Gorostiaga (1998) también discute el término de responsabilidad social en el marco de lo que las universidades están emplazadas a responder en los entornos socioeconómicos adversos:

Las universidades nos deberíamos preguntar cuanta más pobreza, discriminación y exclusión puede soportar la democracia que permita mantener su legitimidad y gobernabilidad. La universidad no puede ignorar ni evitar esta realidad determinante. La resolución de este dilema es fundamental para definir el rol y el carácter de la universidad, (...). La universidad tiene que enfrentar este reto de una forma universitaria, evitando convertirse en un instrumento que reproduzca las causas y condiciones de ingobernabilidad y de insostenibilidad del crecimiento económico, que al mismo tiempo alimenta las estructuras antidemocráticas de concentración y exclusión de la estructura política (Buarque en Gorostiaga, 1998: 9).

De Sousa Santos argumenta: “la universidad debe ser motivada para asumir formas más densas de responsabilidad social, (...) aceptando entre otras cosas ser permeable a las demandas sociales, especialmente aquellas originadas en grupos sociales que no tienen el poder para imponerlas” (de Sousa Santos, 2007: 77).

Por su parte, dentro de las políticas generales de la UACJ se entiende como responsabilidad social que: “toda la actividad universitaria deberá orientarse al logro de los fines y metas institucionales, haciendo uso óptimo y honesto de los recursos e informando a la sociedad del origen, destino y resultados obtenidos con los bienes puestos a su disposición” (UACJ, 2000:73). Este es el encuadre amplio del modelo de responsabilidad social, el cual aún no ha permeado a toda la institución, por lo menos no se observa muy presente en los documentos declaratorios de la universidad.

En este sentido, Malagón argumenta que:

La responsabilidad social de la universidad ha dejado de ser un principio expuesto en la carta orgánica para traducirse en una política de rendición de cuentas que tiene su manifestación más clara en los procesos de acreditación institucional y social de cara al país (Malagón, 2003: 9).

También, Estébanez (2004) señala que la responsabilidad social está determinada por la asignación y uso correcto de los recursos públicos y, según su indagatoria, este es uno de los elementos de análisis de la pertinencia social. Me parece central este señalamiento, pero en esta tesis no tengo el alcance ni las herramientas para determinar si se usaron correcta o incorrectamente los recursos de investigación. A lo sumo, puedo indagar los montos de investigación y establecer una correlación con la atención a la problemática de la violencia.

Efectivamente, el planteamiento de responsabilidad social de la UACJ está encuadrado en una visión de rendimiento de cuentas y de transparentar recursos, que es un elemento fundamental en las instituciones que componen un sistema democrático. Empero, nada se menciona sobre constituirse como: “una especie de poder intelectual que la sociedad necesita para que la ayude a reflexionar, comprender y actuar” (Delors, 1996:36) o, añadiría yo, posicionarse ante la pobreza, discriminación y exclusión, como una voz legítima.

Montero (2017) se inclina a conceptualizar la responsabilidad social como un principio y encuentra que un “espíritu de responsabilidad social”, por nombrarlo de alguna manera, fue activado en la etapa de crisis de violencia social en la localidad por diversas instituciones de educación superior públicas y privadas, en unas más que en otras. Así lo explica:

(...), la postura crítica en *tiempos violentos* cobró vida en las instituciones de educación superior en *tiempos violentos*, aunque esto no sucedió en forma homogénea. Las instituciones de mayor complejidad las que mostraron mayor protagonismo que las de menor complejidad: tecnológicas u orientadas a la docencia. El distanciamiento de las instituciones a las problemáticas sociales en *tiempos de pax*, fue considerado como una actitud de desresponsabilidad social hacia la solución de los problemas urgentes y vitales de la mayoría de la población y de atención a problemas locales (Montero, 2017: 177).

Esta autora explica cómo en la crisis de violencia, que ella denomina *tiempos violentos*: “adquirieron importancia temáticas desatendidas en *tiempos de pax*<sup>12</sup> relacionadas con la ética, la formación humana, el compromiso social,

---

<sup>12</sup> La autora distingue el tiempo de *pax* en un escenario social de violencia (delito) común, violencia estructural, simbólica, política, cultural, etcétera, sin llegar al escenario de catástrofe social en el cual ubica la temporalidad de *tiempos violentos* (Montero, 2017).

la incorporación de competencias cívicas, el fortalecimiento de capacidades emocionales etcétera” (Montero, 2017: 124). Ahora bien, en el campo de la investigación, la autora citada continúa diciendo: “el *ethos* académico encuentra la fuerza suficiente para superar la discusión academicista, la racionalidad mercantil, los motivos políticos, las normativas, los procedimientos rígidos” (Montero, 2017: 44), en aras de dar respuesta al nuevo contexto.

En los escenarios que Montero (2017) distingue, la responsabilidad social quedaría en el plano hipotético en un tiempo que deberá construirse después de la crisis, *el tiempo de paz*. Como se puede observar a través de este apartado, la discusión sobre la responsabilidad social aún está vigente y motivando la reflexión acerca de los alcances para las instituciones de educación superior. Coincido con los que ven en las Instituciones de educación superior una pieza central, una palanca de cambio, un poder intelectual que debe permear fuera de la mera institución.

Se puede decir que este enfoque es el cimiento de lo que posteriormente se denominó como la *Responsible Research and Innovation*. Un enfoque directamente ligado al plano de la investigación como lo detallo en apartados más adelante. Continuando con la reflexión, los siguientes enfoques ponen de relieve el papel social de la investigación, que es lo que propiamente interesa en esta tesis.

#### **1.3.4 El uso o utilidad de la investigación social.**

Los términos del uso o la utilidad de la investigación son dos conceptos desarrollados ampliamente desde el campo de la práctica educativa. Así lo sustentan los trabajos de Vielle (1981), Huberman (1994), Maggi (2003) y Vargas Tamez (2009) entre otros investigadores.

Huberman (1994), señala que el estudio sobre la utilización del conocimiento científico en los Estados Unidos data de la década de los treinta del siglo pasado. Sus precursores fueron Kurt Lewin y Paul Lazarsfeld, ambos positivistas. En términos generales, estos estudiosos argumentaban que un marco de conocimientos e instrumentos desarrollados por las ciencias sociales, podrían aliviar los problemas sociales.

Considero que esta premisa es utópica, de hecho, por ello, Huberman titula este enfoque como *The dream of the positivists and their heirs*. Ciertamente, es una fantasía decimonónica pensar que la sola aplicación de la ciencia social vaya a resolver los problemas de la realidad. En otras palabras, no encuentro la motivación del “avance” de las ciencias sociales en sólo enunciar

los hechos, en evidenciar que algo ocurre, y en no recomendar propuestas, marcos de entendimiento diferentes, estrategias de cambio, etcétera.

Por otra parte, Huberman (1994) señala que el “uso” de la investigación se refiere a que los niveles de entendimiento, conocimiento y práctica en el mundo educativo han sido afectados. La perspectiva de la utilización del conocimiento influyó en la conformación de dos modelos para el estudio en el campo de la educación en los Estados Unidos: uno conocido como “el modelo de Investigación Desarrollo y Difusión (RDD por sus siglas en inglés) y, el otro, como “el modelo de Investigación, Disseminación y Uso” (RDU por sus siglas en inglés). Ambos todavía usados en ese país.

Huberman (1994) es preciso al enunciar que en el campo educativo existen distintos obstáculos para la utilización de las investigaciones. Entre esos obstáculos están: una percepción limitada de la utilidad para el mejoramiento de la práctica escolar, percibir a los investigadores como una molestia, el retraso de tiempo entre la conducción de un estudio y su disseminación, la sobrecarga de información, la cantidad de tiempo y esfuerzo para localizar y comprender los resultados, la percepción de que algunos estudios son inaccesibles, irrelevantes y contradictorios con otros estudios, entre otros argumentos. Estos obstáculos se dan no sólo en el campo educativo, sino en el uso de investigaciones científicas en general según lo afirma E. Weiss (en Maggi, 2003).

Además, Huberman (1994) argumenta que en la agitada década de los sesenta se revivió el debate de que la ciencia social sobrevaloraba la amplitud y profundidad de su base de conocimientos y que, por otra parte, ponía poca atención a las involuntarias consecuencias de sus investigaciones. Precisamente, C. Weiss (en Huberman, 1994) define al uso de términos que vienen de estudios empíricos y teóricos en espacios cotidianos como *Knowledge creep*. Es decir, las nuevas ideas y conocimientos se filtran gradualmente en la comunidad educativa, a través de los medios y el contacto con los otros, esto genera en algunos sentidos la posibilidad de influir en la práctica educativa con los alumnos.

Huberman (1994) ubica el problema de la no utilización de los resultados de las investigaciones en la transferencia del conocimiento y en la ausencia de un vínculo para los usuarios que requieren la producción de este conocimiento. Por lo tanto, considera que el proceso de transferencia es defectuoso, puesto que mucha de ésta es hacia los mismos investigadores. A partir de sus indagaciones, en distintos centros escolares, observa que no está claro quien comunica las necesidades de temas a investigar, cómo se están traduciendo estos requerimientos dentro de las agendas de investigación, si el proceso de transferencia brinda respuestas y qué tan largo es todo este ciclo.

Es importante señalar que, hasta el momento, no encuentro un procedimiento claro sobre la petición y la transferencia de nuevos conocimientos en la UACJ, por lo cual, considero que el procedimiento no está publicado, no es de fácil acceso o es discrecional manejado por los vínculos entre el organismo, la asociación o institución que requiere del conocimiento con personal estratégico dentro de la universidad. Tal vez, esto sea un remanente de modelos anteriores en los cuales fue notorio que la investigación no estaba en primer plano.

Además del proceso de solicitud, otra de las críticas al enfoque tradicional del *uso o la utilización de la investigación* es que no considera los vínculos interpersonales. Estos son contemplados en un sub-enfoque más actual conocido como *sustained interactivity*, el cual considera los intercambios entre investigadores y algunos usuarios o intermediarios en la fase temprana del proyecto. Según el modelo, esta interactividad dará claridad en los puntos de convergencia entre el ámbito del estudio y los objetivos públicos del proyecto.

Bajo el enfoque de *sustained interactivity* se asume que ambas partes, investigadores y usuarios, son afectadas por el intercambio en el curso de una investigación, mientras que, en el enfoque tradicional de la *utilización de la investigación* se asume que los usuarios son vasos vacíos, esperando ser llenados con la sabiduría de las investigaciones. Finalmente, lo que Huberman (1994) propone es que la base del conocimiento sea construida recíprocamente, desde el inicio del proceso de investigación.

Según la revisión de la metodología y las partes introductorias, de las 39 investigaciones sobre violencia llevadas a cabo en la UACJ desde 2008 a la fecha, no se reportan indicios claros de que desde la formulación de los proyectos de investigación o sus primeras etapas estén construidas con la participación de los actores sociales. Este tema lo profundizaré en el apartado del análisis de datos.

Por su parte, otro enfoque sobre el uso de la investigación, específicamente en el campo de la política pública, considera que su uso no es algo que se dé en un solo momento. Al respecto, E. Weiss puntualiza que la investigación es utilizada en distintas fases de los pasos de la investigación para la toma de decisiones.

El primer momento es cuando los políticos o funcionarios buscan definir su problema o posibles alternativas estratégicas de acción. Ahí toman en cuenta -entre otras consideraciones- no investigaciones específicas, sino líneas de investigación sostenidas que han sabido promover sus resultados y conceptos en la corriente de opinión ilustrada o pública. En un segundo momento requieren información adicional para la planificación específica de determinada acción. Esta información, sin embargo, difícilmente se halla

disponible en el tiempo requerido. Usualmente se prescinde de ella y se trabaja con información administrativa interna; en algunos casos se encarga su obtención a equipos internos o se contrata su obtención externa. Por último, en algunas ocasiones reaparece la investigación como evaluación, aunque de hecho las más de las veces se realiza de manera informal, y cuando se contrata externamente se busca en primer término legitimar o deslegitimar cierta estrategia (E. Weiss en Maggi, 2003: 203).

El uso de la investigación en diversos momentos por parte de los investigadores científicos y los tomadores de decisiones se explica por la naturaleza distinta de estos dos campos, pues responden a objetivos, tiempos y marcos interpretativos distintos tal como lo señalan diferentes especialistas, sobre los cuales hablaré en el apartado siguiente.

### **1.3.5 El impacto de la investigación social.**

El impacto de la investigación es un concepto que ha sido trabajado desde el campo de la educación. El tema es amplio y cruza por distintos ejes, no obstante, una línea profusa de este enfoque se centra en el análisis del impacto en la toma de decisiones para la política pública. Maggi (2003) realiza un estudio al respecto, el cual aborda en conjunto el uso y el impacto de la investigación, fundamentalmente la educativa, señalando que esta no es una preocupación nueva, sino que encuentra su rastro en la década de los sesenta del siglo pasado, aunque en ese tiempo abonó con pocos estudios.

Para inicios del siglo XX, este enfoque cobra relevancia. Entre los trabajos más importantes están los realizados, tempranamente, por Latapí:

(...) la mayoría de los investigadores de la educación desean contribuir tanto al crecimiento de los conocimientos sobre su disciplina como influir en la toma de decisiones para el desarrollo del campo, pero que en muchos casos esto se logra en forma indirecta, al identificar un problema, al conceptualizarlo de una forma diferente, al enfatizar una necesidad, al derruir un mito o simplemente al aumentar nuestra incertidumbre revelando nuevas complejidades en una realidad que considerábamos simple (Latapí en Maggi, 2003: 196).

Considero que la anterior cita es válida no sólo para la investigación educativa, sino en general, en lo referente a la contribución de la investigación en ciencias sociales, pues en toda investigación es complicado ubicar de manera directa el aporte en un resultado. Maggi (2003), por hacer referencia a lo sucedido en nuestro país, señala que dos terceras partes de los primeros proyectos del CONACYT en materia educativa estaban directamente enfocados a la toma de decisiones, y “se insistía en la importancia de que las



investigaciones fueran conocidas por la opinión pública, en particular sus posibles beneficiarios (...)" (Maggi, 2003: 198). Para esta primera etapa sobre el impacto de la investigación en materia educativa, se consideraban varios elementos para lograr contribuir socialmente a través de los proyectos investigativos. Por ejemplo, se afirmaba: "deben darse ciertas condiciones de posibilidad en la esfera política que mucho dependerán del tipo de investigación que se realice, de las estrategias de indagación e innovación propuestas para generar el cambio y de diversos factores que lo condicionan" (Maggi, 2003:199).

No obstante, Vielle fue una voz crítica, al sostener que el impacto de la investigación educativa, en algo tan ambicioso como lo es la transformación de la educación, es muy limitado, considerando que "la investigación es un proceso social en el cual diversos grupos humanos transforman de manera simultánea conocimientos que tienen de la realidad y sus propias formas de actuar con respecto a la misma" (Vielle en Maggi, 2003: 199).

La visión positiva sobre el enfoque del impacto de la investigación, en términos de que es posible un aporte contundente en la toma de decisiones a través de la investigación, fue criticada en la década de los ochenta. Según la revisión de Maggi (2003), la perspectiva afirmativa del impacto descansaba en la creencia común sobre las bondades de la escolaridad en general expresada a través de la mejora de los ingresos, la productividad, el desarrollo y, por ende, las condiciones de vida de la población.

En general, los estudios realizados en este periodo indican que el impacto de la investigación en algunos de los países de Latinoamérica es de escaso a nulo. Autores como Medina (1984) Gatti (1986), Corvalán (1988) Briones (1987) y Rojas (1992) coinciden en varios elementos que le dan forma a una vertiente crítica sobre los estudios del impacto de la investigación. En el siguiente cuadro resumo los elementos señalados por estos cinco autores que realizaron estudios en distintos países de Latinoamérica.

**TABLA 1: FACTORES QUE CONDICIONAN EL IMPACTO DE LA INVESTIGACIÓN**

FACTORES	Rafael Medina	Angelina Gatti	Guillermo Briones	Ana Ma. Corvalán	Alfredo Rojas
No considerar objetivo político	X				
Difusión inadecuada	X	X	X	X	
Poca demanda organismos gubernamentales	X	X			X
Poco hábito de literatura científica		X			X
Dificultad de publicación		X			
Intereses y marcos de referencia contradictorios		X		X	
Falta equipo humano			X		
Falta equipo material			X		
Modelos teóricos limitados en explicativa			X		
Falta de interdisciplina			X		
Aislamiento			X		
Desarticulación entre proyectos			X	X	
Discontinuidad entre proyectos			X		
Entero uso de metodología descriptiva	X			X	
Proyectos mala calidad				X	
Escasez de diseño a largo alcance.					

Fuente: Tabla propia realizada con la información presentada por Maggi (2003: 205) en su obra *Usos e impactos de la investigación educativa*.

En este cuadro se puede observar las coincidencias y divergencias en los hallazgos de los distintos autores que abordaron el impacto de la investigación en distintos países. En México la toma de decisiones educativas tiene una base fuertemente política, según lo confirman los estudios de Medina y Rojas (en Maggi, 2003), característica que no se menciona en los estudios de otros países -citados en el libro publicado por Maggi (2003)-. Sin embargo, considero que todos los elementos mencionados son relevantes, pues los autores coinciden en que la falta de difusión y la poca demanda de investigación o saberes especializados por parte de instituciones gubernamentales son dos de las principales causas de que no aparezca el vínculo entre la investigación y la toma de decisiones.

El tema de la baja calidad de la investigación reinó en la década de los noventa y fue una de las causas por las que se explicaba el menor impacto de la investigación. En particular se señalaba que la investigación tendía a presentar

amplias generalizaciones de los resultados, pobreza analítica, falta de consistencia entre las teorías, los enfoques y los métodos, y posiciones reflexivas, más que analíticas y prescriptivas. Esto no sólo en campo de la educación sino también en otros ámbitos temáticos (Valenti y Moya; Bracho en Maggi, 2003).

Otro de los señalamientos importantes de este enfoque analítico es sobre los canales de difusión de la investigación. Al respecto indica Rueda:

(...) es necesario cuidar las formas y canales que presentan los resultados de la investigación. Es importante que la comunicación con los políticos y los administradores sea por formas no académicas. En estos términos valdría la pena recuperar las experiencias de otros equipos profesionales que tienen mayor influencia en la toma de decisiones (Rueda en Maggi, 2003: 209)

El tema de la difusión es recurrente en los análisis sobre el impacto. Varios estudios realizados destacan que la mayoría de las investigaciones tienen “ámbito de incidencia limitada” (Maggi, 2003: 112), con excepciones de las líneas de investigación o campos de estudio que han logrado trascender el campo académico.

Otros argumentos importantes son expuestos por Ibarrola (en Maggi, 2003) quien destaca que existen diferencias entre los objetivos que se persiguen en este caso en la investigación y en la toma de decisiones. Además, los niveles de análisis, los recursos que se necesitan, así como los tiempos que se emplean son distintos, es decir, la naturaleza de la investigación es diferente a la de la política que limita su interés a la toma de decisiones.

Al respecto Maggi (2003) menciona que hay una idea generalizada entre los académicos al argumentar la incompatibilidad de los procesos de investigación académicos o científicos de más largo plazo y las investigaciones de diagnóstico o encaminadas a tomar decisiones a corto plazo que son de interés de los políticos. Por ello, arguyen que se pueden distinguir dos tipos de investigación:

(...) la que sigue su propio ritmo y produce conocimiento nuevo y los diagnósticos, evaluaciones y trabajos cuyo objetivo sea la resolución de problemas. (...) las políticas de más largo alcance o innovadoras requieren de conocimientos globales, sin embargo, es el conocimiento práctico, y a la mano, el que permite al funcionario del sistema solucionar problemas. (Maggi, 2003: 212).

Al respecto el estudio titulado *La realidad social de Ciudad Juárez* (2007), que la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) requirió a la UACJ resulta paradigmático para entender la importancia de un conocimiento práctico para la toma de decisiones. Este documento fue un estudio muy puntual sobre la ciudad,

donde se zonificaba la localidad con base en cantidad de población, niños, jóvenes, adultos, escuelas, hospitales, bibliotecas, parques, acceso a servicios públicos y demás elementos, lo que permitió hacer una radiografía de la ciudad, localizando los polos de pobreza, crimen, delito, etcétera.

Este estudio, que arrojó información precisa, relevante y alarmante para advertir una situación de crisis, se quedó en el primer nivel. E. Weiss (en Maggi, 2003) indica que este nivel “busca definir el problema”, no obstante, el diagnóstico aquí citado no derivó en líneas de investigación o temáticas fuertes entre los investigadores de la UACJ, es plausible que el vínculo no se dio dado que - aunque los investigadores que realizaron el diagnóstico estaban adscritos a la UACJ-, su trabajo lo realizaron en una instancia externa.

Por parte de la instancia externa (SEDESOL) no se llegó al segundo nivel señalado por E. Weiss (en Maggi, 2003), el cual representa el momento en donde se requiere información adicional para la planificación específica de determinada acción y, mucho menos, se alcanzó el tercer nivel, en el cual reaparece la investigación como evaluación. Lo cierto es que no toda la producción de investigación debe terminar en un impacto, pero algunas investigaciones por su naturaleza y su alcance conviene que finalizarán en un impacto.

En este ejemplo se resume parte de lo que el enfoque del impacto considera, aunque actualmente existen otros enfoques que profundizan en la evaluación del aporte de la investigación, uno de ellos es la RRI que se presenta a continuación.

### **1.3.6 La Responsible Research and Innovation.**

Andoni Ibarra Unzueta (2015) y Jack Spaapen (2015) ahondan en el concepto de la RRI que se viene implementando en la Unión Europea, desde el año 2014, con un horizonte planteado hasta el año 2020. Este concepto se trabaja a través de una comisión de expertos europeos con la intención de replantear las políticas, lineamientos e indicadores para medir la responsabilidad social, sustentable y ética de los proyectos de investigación e innovación.

La definición de la que parte Spaapen es la siguiente:

*Responsible Research and Innovation* is a transparent, interactive process by which societal actors and innovators become mutually responsive to each other with a view to the (ethical) acceptability, sustainability and societal desirability of the innovation process and its marketable products (in order to allow a proper embedding of scientific and technological advances in our society) (Spaapen, 2015: 4).<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> La Investigación e *Innovación Responsable* es un proceso transparente, interactivo, a través del cual los actores sociales e innovadores se convierten mutuamente responsables, uno del otro, con una mirada a la

Esta definición ofrece una nueva alternativa para observar los impactos externos de la investigación. Anteriormente, según los integrantes de esta comisión, sólo se consideraban los impactos internos de la investigación, a nivel académico e institucional, ahora se pretende que los nuevos lineamientos enfatizen la *pertinencia* social de la investigación e innovación que se realiza en distintos centros e institutos de la Unión Europea. La RRI enfatiza el abordaje de los problemas sociales y los desafíos que las colectividades enfrentan, lo cual requiere de traspasar las fronteras disciplinarias.

Las tres directrices en el nuevo contexto de la política europea, según Spaapen (2015: 5), parten de las siguientes consideraciones:

- ✓ Bring together resources and knowledge across different fields, technologies and disciplines, including social sciences and the humanities.
- ✓ Cover activities from basic research to market with a focus on innovation-related activities, such as piloting, demonstration, testbeds, and support for public procurement and market uptake.
- ✓ Establishing links with the activities of the European Innovation Partnerships (EIP) and Joint Programming Initiatives (JPI).<sup>14</sup>

Como se puede observar, estas directrices contemplan la inclusión de las ciencias sociales y, además, de las humanidades. También, el nuevo modelo contempla grandes áreas temáticas de investigación que conllevan un desafío social. En el siguiente cuadro se muestran estas áreas y se comparan con las temáticas de investigación desarrolladas en la UACJ:

---

aceptabilidad (ética), sustentabilidad y sociedad deseable del proceso de innovación y sus productos comercializables (a fin de permitir una apropiada integración de los avances científicos y tecnológicos en nuestra sociedad (Traducción propia).

<sup>14</sup> Incorporar recursos y conocimientos juntos, a través de diferentes campos científicos, tecnologías y disciplinas, incluyendo las ciencias sociales y humanidades.

Cubrir actividades de investigación básica para el mercado con un enfoque relacionado con las actividades de innovación, tales como pilotaje, demostración, banco de pruebas y apoyo para la procuración pública y el mercado de consumo.

Establecer vínculos con las actividades de la Innovación de los Socios Europeos (EIP por sus siglas en inglés) y a la Programación de Articulación de Iniciativas (JPI por sus siglas en inglés) (Traducción propia).

## CUADRO 2: COINCIDENCIAS CON LAS GRANDES ÁREAS TEMÁTICAS.

GRANDES ÁREAS	UACJ
Salud	✓
Cambio demográfico	✓
Bienestar	Φ
Seguridad alimentaria	Φ
Agricultura sustentable y silvicultura	Φ
Marina, recursos del agua y bioeconomía	Φ
Seguridad, limpieza y energía eficiente	Φ
Transporte integrado a sistemas inteligentes y verdes.	Φ
Acción climática, medio ambiente y la eficiencia de los recursos y materias primas	✓
Cambio mundial en Europa: inclusividad, innovación y sociedades reflexivas.	✓ PIVA
Sociedades seguras: proteger la libertad y la seguridad de los ciudadanos europeos	✓ PIVA

El PIVA es el *Programa institucional de investigación aplicada para la vinculación con el entorno y la atención de problemas específicos* (UACJ, 2017b).

### SIMBOLOGÍA



No presenta investigación sobre el tema.



Presenta información sobre el tema.

Fuente: Cuadro propio realizado con información de la conferencia *Responsible Research and Innovation policy for the 21st century* (Spaapen, 2015: 6), y el *Programa Institucional de Investigación Aplicada para la Vinculación con el Entorno y la Atención de Problemas Específicos* (UACJ, 2017b).

Obviamente, las clasificaciones de estas grandes áreas se focalizan hacia las sociedades de los países miembros de la comunidad europea, no obstante, ciertas temáticas y preocupaciones competen a problemáticas más allá de la Comunidad Económica Europea; son temáticas de competencia mundial, donde las diversas regiones pueden aportar con conocimientos científicos y técnicos para intentar resolver o proponer soluciones a los desafíos que enfrentamos.

A propósito de estas temáticas en común, la UACJ, como la principal productora de conocimiento científico en la región<sup>15</sup> delimitó una serie de temáticas en torno a las cuales se ha propuesto impulsar el nuevo conocimiento. Las políticas e instrumentos para impulsar lo anterior se pretende lograr a través del PIVA (UACJ, 2017b).

<sup>15</sup> Al respecto, un entrevistado ofreció los siguientes datos para considerar la preeminencia de la UACJ en el estado de Chihuahua: “tenemos más del 50 por ciento de todos los SNI en el estado, casi dos de cada tres programas de posgrado que están en el PNPC son de nosotros y el 90 por ciento de nuestros cuerpos académicos tienen algún grado de consolidación” (ICMTWL-17).

En el cuadro anterior se señalan las coincidencias con las líneas del marco europeo. Cabe aclarar, que, dentro de los nuevos 10 ejes temáticos de la UACJ aparece la inclusividad y la seguridad, pero bajo una perspectiva distinta al marco europeo. La inclusividad, en este caso, se centra en los grupos vulnerables y la atención a zonas marginadas por la pobreza, es decir, en diseñar “acciones y políticas que promuevan la igualdad de oportunidades, impulsen la no discriminación y la inclusión social” (UACJ, 2017b: 3); por su parte, el tema de la seguridad se centra en prevención de la violencia y los hechos delictivos generados principalmente por el crimen organizado (UACJ, 2017b).

En este nuevo *Programa marco (2014-2020)* de la investigación en la Unión Europea, como lo denomina Ibarra Unzueta (2015), se consideran los aspectos éticos, legales y sociales, que conlleva todo trabajo investigativo. Así también, este programa incluye un concepto de *responsabilidad* más robusto, en el cual el impacto y la integración o participación de los actores sociales se consideran en cada una de las etapas de los procesos investigativos y no sólo en la fase final de los mismos.

Bajo este enfoque, Spaapen plantea una nueva forma de producir el conocimiento caracterizado por:

- ✓ Transdisciplinary research in the context of application (Gibbons et al. ‘Mode 2: interaction with stakeholders, iterative process, input from different academic fields, technical expertise, content, use/behavior etc.)
- ✓ Research that emerges in these networks is scientifically reliable, and ‘socially robust’. Researchers are aware of social context. Socially robust = relative to the social context, and liable to testing and validation by a variety of stakeholders.
- ✓ Robustness is produced when research agenda has been infiltrated and improved by social knowledge (2015: 11).<sup>16</sup>

Es importante observar que parte de esta nueva forma de producir conocimientos ya se está presentado en la UACJ. En efecto, algunas de las temáticas de nivel mundial son contempladas en los ejes temáticos regionales, no obstante, poco se sabe de los procedimientos metodológicos en la región, qué vínculos, qué enfoque, qué protocolos, etcétera, se emplean en la realización de las mismas. La perspectiva del enfoque RRI ofrece las

---

<sup>16</sup> La investigación transdisciplinaria en el contexto de aplicación (Gibbons et al. *Modo 2*: interacción con los actores sociales, procesos interactivos, aportaciones de diferentes campos académicos, conocimientos técnicos, contenido, uso/comportamiento, etcétera).

Investigación que emerge de estas redes es científicamente confiable y ‘socialmente robusta’.

Los investigadores están atentos al contexto social. Socialmente robusto= relacionado con el contexto social, responsable de probar y validar por una variedad de actores sociales.

La solidez es producida cuando la agenda de la investigación es infiltrada y probada por el conocimiento social (Traducción propia).

herramientas para plantear estos cuestionamientos a las investigaciones realizadas en la UACJ. Entre los asuntos que valdría la pena considerar estarían:

- ✓ Collaboration between research, industry, society (government, NGOs, general public).
- ✓ Input from different disciplines/expertise (science/technical fields, social sciences, humanities) and from a variety of stakeholders (technical knowledge, content, use/behavior)
- ✓ Consensus mechanisms to agree about medium- and longer-term goals, capable of dealing with different partners, different intermediate goals, different interests (PIPA, Mirror method)
- ✓ Co-creation arrangements to achieve goals: new knowledge, new methods, new insights, new ways to solve problems (Spaapen, 2015: 13).<sup>17</sup>

A través de una serie de conferencias y escritos, el enfoque de la RRI ya se está dando a conocer en nuestro país. Arellano, Chauvet y Viales (2013) consideran que en nuestras universidades se atienden los marcos internacionales para la generación de nuevo conocimiento científico, incluyendo las maneras de publicar y de relacionarse en redes. Sin embargo, no mencionan sobre las maneras de construir los proyectos de investigación en colaboración con distintos actores sociales, desde sus planteamientos de inicio, diversas fases de su desarrollo y divulgación de los resultados, cuestión que me interesa y sobre la cual indago a partir de los ejes de *Procedimientos metodológicos* y *Valoración externa* que se sustentan en este enfoque.

Tampoco hacen referencia a los mecanismos de consenso de metas a mediano o largo plazo, ni contemplan grupos beneficiarios de la investigación. Esto último es central en esta tesis, por lo tanto, lo retomo del enfoque principalmente a través del eje *Temas y resultados* que construyo para este estudio.

Contrastando el enfoque de la RRI al contexto regional encuentro, que, el punto central consiste en vincular la investigación con los entornos, pues, finalmente, son los habitantes de estos los que sostienen y justifican la existencia de enormes instituciones como lo son las universidades públicas. En suma, en el apartado metodológico haré referencia a algunos de los puntos de este enfoque para la construcción del instrumento de entrevista.

---

<sup>17</sup> La colaboración entre investigación, industria y sociedad (gobierno, ONG y público en general). Aportaciones de diferentes disciplinas/conocimiento (campos científicos/tecnológicos, ciencias sociales, humanidades y de una variedad de actores sociales (conocimiento técnico, contenido uso/comportamiento). Mecanismos de consenso para estar de acuerdo acerca de metas a mediano y largo plazo capaz de negociar con diferentes colegas, diferentes metas intermedias, diferentes intereses (PIPA método espejo). Co-creación de acuerdos para lograr metas: nuevo conocimiento, nuevos métodos, nuevas ideas, nuevas maneras de resolver problemas (Traducción propia).



Un concepto que embona el mundo generador de conocimiento científico con sus posibles beneficiarios es precisamente la *pertinencia* como lo argumentaré en el siguiente apartado.

### 1.3.7 La Pertinencia.

El enfoque de la pertinencia social para la educación universitaria está en ciernes, pocas son las experiencias que pretenden valorar las funciones sustantivas de la *Universidad* desde esta dirección. Hay que entender que aproximarse a este objeto de estudio es una cuestión difícil. Navarro, Álvarez y Gottifredi lo han señalado: “la pertinencia no es una variable fácil de cuantificar” (Navarro et al., 2003: 81).

En la literatura consultada hasta el momento no se menciona la palabra “enfoque” de la pertinencia social, sin embargo, repetidamente, se alude a ciertos elementos que permiten considerarla como un enfoque que posibilita el análisis de la producción investigativa. Algunos de estos son:

- ✓ Articulación con los actores sociales externos.
- ✓ Respuesta directa a problemáticas.
- ✓ Vinculación entre conocimiento científico y políticas públicas o sectores de desarrollo nacional.
- ✓ Asignación de recursos y financiamientos.
- ✓ Transformaciones en los modos de producción del conocimiento.
- ✓ Cambios en la cultura académica.

Algunos de estos elementos o la combinación de varios son relevantes para los diferentes autores que abordan la pertinencia social del conocimiento científico producido en las universidades. Ahora bien, frecuentemente, la *pertinencia* social se reconoce como un principio normativo de las IES (Tünnermann, 2000) y las primeras discusiones han sido a ese nivel. En consecuencia, como enfoque, la *pertinencia* ha sido poco desarrollada u operacionalizada en cuestiones prácticas, en comparación con el enfoque de la calidad, el cual ha venido permeando discursiva y metodológicamente en el escenario de las IES.

Garrocho y Segura (2012) coinciden con Navarro et al. (1997) en que la calidad es una línea que ha cobrado centralidad con el desarrollo de numerosas estrategias metodológicas para evaluarla. No obstante, son pocas las experiencias sistemáticas y operacionales para evaluar o conocer la pertinencia social de las IES, principalmente de la función investigativa, que es la que

interesa en este estudio. Estos autores incluso mencionan, que en las IES mexicanas se ha pospuesto la discusión en torno a la pertinencia social “como resultado de políticas centradas en la calidad educativa” (Garrocho y Segura, 2012: 24).

De hecho, las primeras discusiones contemporáneas sobre la pertinencia social se dan en torno al problema de la calidad, es decir, dando por sentado que una de las dimensiones de la calidad es la pertinencia:

Una Universidad que aspira a mejorar su calidad, no puede dejar de lado la valoración de su pertinencia, ya que sólo si es capaz de comprometerse con el medio que la contiene, si se hace sentir como necesaria en el medio que la circunda y garantiza su presencia en la resolución de los problemas emergentes, podrá recibir los apoyos y los reconocimientos necesarios para su subsistencia (...) Navarro et al. (1997).

En efecto, la revisión de la literatura muestra una discusión conceptual preliminar de la pertinencia social de las funciones sustantivas de la universidad, entre ellas la investigación. Aún no logra jerarquía como enfoque y, por ende, el desarrollo metodológico para este objeto de estudio aparece todavía como inmaduro.

Y es que la discusión e inclusión, por lo menos normativa, inicia apenas a finales del siglo pasado. La primera exploración remite a ciertos autores y documentos rectores, entre los que destaca: Vessuri (1996), García Guadilla (1996), Navarro et al. (1997), Gibbons (1998), Tünnermann (2000), y De Ketele (en Tünnermann, 2000). Todos ellos analistas de la *pertinencia* en el contexto universitario y participantes de la Gran Conferencia Mundial sobre la Educación Superior en 1998, en la cual se inicia formalmente la discusión al respecto.

En general, las posturas de estos autores coinciden en la relevancia que otorgan al concepto, todos, de una u otra manera: reflexionan sobre la centralidad de los actores sociales externos a la universidad; sus posiciones políticas -excepto la de Gibbons et al. (1997)-; coinciden en defender la autonomía universitaria frente a la heteronomía -principalmente, si está determinada desde un ente de poder económico-; y también señalan la interpelación, desde diversos flancos, que manifiestan las universidades contemporáneas, así como el escrutinio de los recursos económicos para este sector.

En este sentido, donde encuentro la diferencia entre las distintas posiciones es en la manera de aproximarse a la valoración de la *pertinencia* social en el plano institucional; por ejemplo, Vessuri, observa las tensiones políticas, financieras y de mercado que visualizan las inadecuaciones de las IES en un escenario demandante, que va moldeando una cultura académica bajo

una racionalidad económica de lucro comercial. Arguye que: “en los medios más variados se encuentra una predisposición a orientar la educación superior hacia la producción inmediata de beneficios económicos a través de la investigación precompetitiva” (Vessuri, 1996: 104).

Otra de las autoras, García Guadilla relaciona a la *pertinencia* como un concepto binomio con el de calidad. Sobre él explica:

(...) el término pertinencia interroga entonces a lo interno y a lo externo de las instituciones de educación superior. A lo interno en relación con su misión, objetivos, metas y funciones, y a lo externo en su vinculación con la sociedad. (...). La pertinencia también hace referencia a la capacidad de la educación superior de dar respuestas oportunas y significativas a cada problema a cuya solución sea convocada (García Guadilla, 1996: 6-7).

Navarro et al. se centran en la imagen social de la *Universidad* que tienen los actores externos, como son el gobierno, los empresarios, las asociaciones, los partidos políticos, etcétera, observando “la aceptación de los trabajos, el apoyo que recibe, el nivel de interacción que logra, los beneficios que produce, los cambios que genera” (Navarro et al., 1997: 84).

Es importante señalar que el enfoque de la *pertinencia* se divide por lo menos en tres campos, que conciben y observan la *Universidad* y sus funciones sustantivas. Entre estas funciones sustantivas se encuentra, desde luego, la investigación. Sintetizo los enfoques de los que hace referencia Malagón (2003) en la siguiente figura:

**FIGURA 2: TRES ENFOQUES DE LA PERTINENCIA.**



Fuente: Figura propia realizada con la clasificación de Malagón (2003) y Tünnermann (2000).

Malagón (2003) encuentra que los tres enfoques comparten el diagnóstico que sobre la *Universidad* se tiene. Coinciden en que las funciones sustantivas de la *Universidad* tienden cada vez más a la heteronomía, a la apertura, al escrutinio de los recursos, a la transformación en los modos de producir conocimiento, etcétera, pero no comparten el papel que debe asumir la *Universidad* de frente a este panorama.

En el enfoque social, la *pertinencia* está ligada a una investigación que cuestiona el *status quo*, precisamente, desde una institución que se considera con capacidad crítica por excelencia como lo es la *Universidad* pública. Bajo este enfoque hay apertura para elegir temáticas de investigaciones alejadas del interés económico privado o el sector productivo. Este enfoque es parte de la discusión que se dio como contraparte a la orientación economicista.

Por otra parte, el enfoque político desarrollado, fuertemente, por la UNESCO, parte de una noción funcionalista de la *Universidad* que la concibe como una institución que ofrece educación, investigación y servicios, bajo un financiamiento en estrecha relación con el mundo del trabajo y el Estado. En este sentido es un enfoque un tanto más pragmático que el anterior.

Finalmente, el enfoque economicista pondera la relación de la investigación con la empresa, atendiendo sus demandas y, en ocasiones, funcionando en relación con sus intereses. Así lo reconocen los que argumentan a favor de este enfoque, bajo el cual el financiamiento y el arreglo de intereses para obtenerlo, ya sea de la investigación universitaria o de la institución en general, es un elemento sumamente importante.

Sin duda, las preguntas que planteo en este estudio están en la línea del enfoque de la *pertinencia* social, pues considero a la *Universidad* como un actor protagónico de los nuevos tiempos con capacidad de crítica y cuestionamiento del *status quo*. Además, el fenómeno de la violencia social que traspasa todos los niveles y estratos permite indagar en los elementos que no orbitan en los espacios dominantes de la economía, como lo señala el propio enfoque.

No ignoro que la cuestión de los financiamientos es central para desarrollar investigación. Prácticamente, todos los académicos entrevistados hacen referencia a este punto, por ello, es crucial indagar al respecto. No obstante, el enfoque que impulsa el Banco Mundial se centra en el vínculo empresa-universidad, relación que hasta la fecha no está muy afianzada en la UACJ y el empresariado local.

Un entrevistado lo señala de la siguiente manera:

Yo platico en las reuniones que tengo en los eventos con coordinadores de posgrado y otro compañero en Yucatán me comentaba que están trabajando la investigación a partir de proyectos locales o financiamientos de los empresarios locales, eso también puede servir (...). A lo mejor habría que hacer una reflexión de en qué áreas realmente tenemos capacidad competitiva o comparativa para hacer frente, que áreas de la universidad o que líneas de la universidad podemos hacer fuerte, tenemos ventajas para impactar o incidir mayormente (ICMTWL-17).

Por ello, el enfoque que más se aproxima a responder la pregunta central de este trabajo es el social. Este enfoque tiene su complejidad, si consideramos que la *pertinencia*: “puede ser pensada como un significativo vacío donde se articulan las demandas de distintos sectores (de la Sociedad y de la Universidad)” (Naidorf, Giordana y Horn 2007:29), es importante saber cuáles fueron los actores hegemónicos en la crisis de violencia local, puesto que, la definición de la *pertinencia* viene dada a partir “del estado de las relaciones de poder de quienes son interlocutores de la Universidad” (Naidorf et al., 2007:29). Cabe preguntarse quiénes son los interlocutores de la investigación social en torno al fenómeno de violencia, qué demandas fueron atendidas y qué sectores sociales las plantearon. Cuestión esta última que se dilucidará más adelante.

Profundizando en este enfoque, Tünnermann (2000) indica que existe una *pertinencia* interna y externa, intrínsecamente relacionadas, con ello coinciden Navarro et al. (1997) y Marcano (2002). La primera viene ligada a la misión en el quehacer de la docencia, la extensión y la investigación, en la comunidad de profesores, estudiantes y el currículo y la segunda a la proyección de ese trabajo en la sociedad. Esta escisión se elabora en un afán de operacionalizar el campo interno y externo de la *Universidad* y analizar la información en distintos niveles.

En este estudio utilizo el planteamiento de la pertinencia social de una manera conjunta, no distingo si es pertinencia interna o externa, sino observo la interrelación, es decir el accionar investigativo y su proyección a la sociedad como un proceso ligado. Desde mi punto de vista, elegir el concepto de *pertinencia* como central implica revisar *las dos caras de la moneda*, los hacedores de la investigación social y los actores externos, que en el imaginario ideal deben apropiarse, utilizar o, por lo menos, conocer los nuevos conocimientos derivados de la investigación.

Por lo menos, así lo abordan en sus estudios autores como Carrizo (2004), Estébanez (2004), Clemenza et al. (2004) y González et al. (2015), quienes realizan indagaciones dentro y fuera de la universidad. También es posible aproximarse a la pertinencia sólo desde un nivel interno, tal como lo hacen Garrocho y Segura (2012), quienes exploran sólo el desempeño de los

investigadores en la dinámica interna de la *Universidad* o, en cierta medida, Guevara, Meza y Sánchez (2008), quienes indagan entre docentes y egresados.

Desde un punto de vista sociológico, considero el enfoque conjunto - pertinencia interna y externa- tendiente a lo dialógico, puesto que intenta observar la *Universidad* no como un ente aislado, sino como una institución inmersa en la sociedad, influyente, pero también influida por su entorno. Navarro et al. (1997) señalan, precisamente, que esta relación muestra distintos matices en correspondencia con los diferentes momentos históricos.

A su vez, Gibbons advierte que, posiblemente, se desarrollarán los elementos para valorar la pertinencia, realzando el énfasis externo, así lo afirma:

La pertinencia de la educación (y dentro de ella la de la investigación) se juzgará en el futuro aplicando una serie de criterios que denotan la capacidad de las instituciones para conectarse con una diversidad de asociados en distintos niveles y trabajar con ellos en forma creativa (Gibbons en Tünnermann, 2000: 85).

En efecto, el mismo Spaapen (2015) menciona una serie de indicadores que, actualmente, se aplican en el contexto europeo para valorar la investigación, como son el resultado, uso y reconocimiento demostrable, tanto en calidad científica como en relevancia para la sociedad. Estos van desde la referencia a artículos científicos, disertaciones, número de citas, hasta proyectos con grupos de la sociedad y exhibiciones públicas de los resultados y productos de investigación.

Por otra parte, el concepto amplio de *pertinencia* implica a grupos “asociados”, tal como los menciona Gibbons et al. (1997) -en una emulación de la terminología usada en el sector productivo-. Aplicado al estudio del fenómeno de la violencia en Ciudad Juárez, los “asociados” pueden ser: las asociaciones civiles, las ONG, los tomadores de decisiones, los hacedores de política pública, los empresarios, los líderes de opinión pública, las fuerzas de seguridad, los representantes de los derechos humanos, entre otros. Coincidentemente, en lo referente al fenómeno de la violencia social en Ciudad Juárez, todos estos “asociados” están ávidos de entendimiento, de respuestas, de soluciones, de planteamientos para atender el fenómeno de manera integral dada la magnitud del problema. Así lo reconoce un entrevistado del grupo de actores sociales:

Pensaría que todas las instituciones académicas de educación superior tendrían que estar manteniendo vivas las preguntas estratégicas para la ciudad, y, entre todos estar intentando nuevas respuestas y es ahí a donde la generación del conocimiento tiene que llegar, a abrir nuevos horizontes (NLMS-17).

Por su parte, Vessuri indica que la *pertinencia* debe prestar atención a:

(...) la función de la universidad como centro de investigación, la responsabilidad de la educación superior con otros sectores de la sociedad, el mundo laboral (...). (...) la búsqueda de soluciones a los problemas humanos urgentes como la población, el medio ambiente, la paz y el entendimiento internacional, la democracia y los derechos humanos (Vessuri en Tünnermann, 2000: 185-186).

A su vez, García Guadilla contempla que el enfoque de la *pertinencia social* puede ser empleado para analizar distintas funciones de la universidad, entre ellas: “la producción y organización de conocimiento” (García Guadilla en Tünnermann, 2000: 186). En la UACJ esta guía para analizar el accionar investigativo está en ciernes, lo cual puede observarse a través de las nuevas convocatorias para atender problemáticas urgentes, debido a que la producción investigativa es examinada, actualmente, a partir de indicadores como cantidad de investigaciones, montos de financiamiento, publicaciones, participación en congresos académicos, cuerpos académicos, líneas de investigación, composición de género entre investigadores e investigadoras, número de investigadores en el SNI, premios por investigaciones, etcétera (UACJ, 2017a; UACJ, 2015a). Todos estos criterios, sin duda, son importantes para que se dé y reproduzca la función investigativa, pero, aún, no encuentro las evaluaciones o reportes de investigación, que indicarían la medición o valoración de los resultados externos de la investigación.

Por su parte, Gottifredi es más específico en torno a este asunto, pues argumenta que la valoración de la *pertinencia* demanda:

(...) cuando menos que la institución se investigue a sí misma para descubrir cuál es la verdadera imagen que se construyó en el seno de la sociedad, de tal manera que, si ésta no es la adecuada, se deberá trabajar para cambiarla (Gottifredi en Tünnermann, 2000: 186).

Esta pretensión es sumamente importante para la presente tesis, pues efectivamente, la *pertinencia* favorece una introspección de quienes hacen investigación en las instituciones universitarias, cuestionándose sobre su quehacer investigativo, ligado a descubrir cuál es la imagen, la noción, la idea o el sentido que cobran las investigaciones sociales en los actores que no forman parte directa de la institución, pero que son la contracara o la alteridad involucrada en las problemáticas que se estudian.

Según Gottifredi: “el mayor desafío de la universidad del futuro es su activa participación en la discusión de las grandes problemáticas que afectan al tejido social aportando investigaciones objetivas, identificando problemas y

sugiriendo alternativas para superarlos” (Gottifredi en Tünnermann, 2000: 186). Para el tema que me ocupa, puntualizaría que ciertas universidades, como es el caso de la UACJ, no tienen ni los recursos, ni la investigación de punta, ni los grandes equipos científicos para aportar de manera relevante a las “grandes problemáticas” que sustentan la discusión internacional, pero sí es posible y urgente lograr una aportación directa mirando a sus contextos regionales, a sus problemáticas locales, es decir, al entorno más próximo, esto sin pretender acortar la visión, pero sí siendo realistas con los objetivos que se persiguen.

Al respecto, considero que la UACJ dio un primer paso, identificando las temáticas locales y regionales que se requieren atender, para lograr la *pertinencia* de sus investigaciones con el entorno local y regional. Entre las líneas temáticas están los recursos naturales, la seguridad, el gobierno, la inclusión, las tecnologías, la innovación, la salud, la cultura, la educación y la competitividad. Líneas que, formalmente, se plantean en el PIVA, puesto en marcha en 2016 (UACJ, 2017b).

Considero que el panorama local actual conlleva un cambio, que tiene como parteaguas la crisis de violencia social en 2008 y que cimbra toda la sociedad y a sus instituciones, entre ellas a la universidad. En el PIVA (UACJ, 2017b) encuentro una expresión de este cambio. De Ketele menciona que: “la voluntad de la *pertinencia* se plantea todavía con más rudeza en épocas de cambio en las que abundan las situaciones paradójicas y las tendencias presentes de la sociedad apuntan en sentidos diversos” (De Ketele en Tünnermann, 2000: 184).

Explicados hasta aquí los enfoques, daré paso a dos procesos históricos, es decir, al desarrollo de la investigación en la historia de la *Universidad* y al proceso de institucionalización de la investigación social en México. De esta manera, pretendo exponer, en un breve recorrido, la importancia creciente de la investigación en la *Universidad* y el desarrollo cambiante de su función investigativa.

#### **1.4 La investigación en la *Universidad*: un breve recorrido histórico.**

En aras de sintetizar los modelos universitarios a través de la historia, que han cambiado su estructura y propósitos en diversas ocasiones, presento cuatro modelos básicos para contextualizar cómo se incorporó la investigación en una de las funciones sustantivas de las universidades y a su vez cómo fue concebida la relación de la *Universidad* con el entorno social. Al respecto, Malagón considera que la *pertinencia*: “es el fenómeno por el cual se establecen las



múltiples relaciones” (Malagón, 2003: 1) entre las instituciones educativas y el medio social.

Diversos autores han realizado clasificaciones de varios modelos de *Universidad* a lo largo del tiempo, entre ellos, Tünnermann (en Malagón, 2003), Brunner (1990) y Jofré (1998). A estos autores los tomo de base para conocer, particularmente, el papel de la investigación universitaria en cada uno de los modelos, así como su conexión al exterior, a partir de una indagatoria somera de los elementos que hasta el momento identifiqué como constituyentes de la pertinencia social. En suma:

- ✓ Articulación con los actores sociales externos.
- ✓ Respuesta directa a problemáticas.
- ✓ Vinculación entre conocimiento científico y políticas públicas o sectores de desarrollo nacional.
- ✓ Asignación de recursos y financiamientos.
- ✓ Transformaciones en los modos de producción del conocimiento.
- ✓ Cambios en la cultura académica.

El tipo de documentos que consulté para elaborar este apartado no permite hacer una indagatoria minuciosa de cada una de estas dimensiones de análisis, empero, dan la pauta para establecer conjeturas sobre la presencia o no de alguno de estos elementos.

#### **1.4.1 El modelo original. Los inicios de la universidad.**

La *Universidad* como proyecto social y cultural nació en la Edad Media para difundir un saber que se consideraba valioso, el saber de Dios legitimando el orden y los argumentos de la cultura medieval. De acuerdo con Brunner (1990) las primeras universidades se originaron en el siglo XII, las cuatro primeras fueron la de Parma, Bolonia, París y Oxford. El modelo que seguían era de catedrales del conocimiento “muy desligadas de los procesos sociales, introyectadas en su ideal y, por ende, poco pertinentes” (Malagón, 2006: 80).

Según Wallerstein en el siglo XVI este modelo de *Universidad* estaba casi muerto en Europa, pero “revivió a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX como principal sede institucional para la creación de conocimiento” (Wallerstein, 2001: 9).

Este autor explica que a diferencia de las ciencias sociales el auge de la ciencia experimental no requirió de espacios universitarios para llevar a cabo su práctica. Su financiamiento provenía mayormente de fondos de la clase

privilegiada, no de las universidades, por tanto, en un primer momento su avance fue al margen de las universidades existentes. Empero, las ciencias sociales si requirieron del financiamiento y el espacio de las universidades para desarrollarse (Wallerstein, 2001).

En Latinoamérica la empresa conquistadora y evangelizadora, trajo el modelo de *Universidad* europeo al continente americano, unas pocas universidades se instalaron para ofrecer estudios de alto nivel en sacerdocio, abogacía y administración. La primera de ellas fue la de Santo Domingo en 1538, seguida por la Real y Pontificia Universidad de San Marcos de Lima y la Pontificia Universidad de México<sup>18</sup> (Brunner, 1990).

Jofré (1998) llama a este primer modelo latinoamericano universidad de élite, en el cual, ciertamente, la cultura académica era cerrada, ponderando el cultivo del saber. Así también, en este modelo, la fuente de recursos recaía, principalmente, en la iglesia, quien no pretendía un avance científico.

La investigación como función universitaria no se desarrolló en la época colonial, sino que el conocimiento sobre la naturaleza, geografía y culturas del nuevo mundo fue desarrollado por razones de Estado y evangelizadoras (nuevos descubrimientos, rutas, datos censales y demográficos, nuevos asentamientos, encomiendas, impuestos, conocimiento de las culturas y lenguas amerindias etcétera). Esto fue llevado a cabo principalmente por el clero, los militares y por los intelectuales de la época interesados en diversos aspectos de la flora, fauna e historia local. (de Benavente, s.f). Al respecto, Castaños (2008) argumenta que en nuestro país las disciplinas sociales se han venido desarrollando formalmente hace casi cinco siglos.

El ritmo de crecimiento del sector a partir de la instalación de la primera universidad en México fue precario, fundamentalmente, existían sólo cinco de ellas, la Universidad de México que se cerró y reabrió en varias ocasiones, la de Guadalajara, la de Yucatán, la de Chiapas y la de Mérida, principalmente dedicadas a la formación de sacerdotes, abogados y administradores y en materia de grados académicos, estos se otorgaban fundamentalmente a sus mismos profesores (Brunner, 1990).

Por tanto, se puede deducir que los elementos que le dan sentido a la pertinencia social no se encuentran presentes en el primer modelo de universidad, pues lo que llegó a América Latina fue un modelo desgastado, endógeno y anticuado, pero *ad hoc* con la empresa conquistadora. Por otra parte, el cambio del sistema político y económico principalmente en el siglo XIX

---

<sup>18</sup> Para más información de la llegada de las universidades al continente americano véase la obra *Educación Superior en América Latina, Cambios y desafíos*, de Brunner (1990), quien explora de manera interesante esta etapa, con datos numéricos e información relevante.

abrió paso para una transformación en los propósitos de la educación universitaria y el desarrollo de la investigación como una función de ésta, como veremos en el siguiente apartado.

#### **1.4.2 El modelo de la universidad Humboldtiana.**

El modelo inspirado por Wilhelm Von Humboldt es trascendental para comprender el desarrollo de la labor investigativa en las universidades. Como anota Morin (2018), Humboldt fue el precursor del cambio de un modelo de universidad teológica a una universidad científica. La universidad de Berlín fue la sede formal de este nuevo modelo a partir de 1809, el cual valoraba la asociación entre formación profesional y el desarrollo del conocimiento científico (investigadores), lo que dio la posibilidad de ir construyendo muy a largo plazo el nuevo perfil de los académicos que combinan la docencia con la investigación (Rodríguez Fuenzalida, 2010).

De acuerdo con registros históricos, la primera investigación aplicada y utilitaria se realizó en la Universidad de Salamanca, a petición del rey Alfonso “El Sabio”, que generó las leyes españolas conocidas como las Siete Partidas. Posteriormente, la Universidad Humboldtiana establece la investigación como actividad esencial de la universidad alemana. (UACJ, 2000:14).

Wallerstein (2001) argumenta que a finales del siglo XVIII y principios del XIX la actividad universitaria avanzó en Europa, entre otras razones por el auge que tomaron los estudios en ciencias sociales, ya sea, los que producían los historiadores o los anticuarios. También explica que las ciencias naturales no tuvieron que esperar a la ‘resurrección’ de las universidades para instaurarse, pues contaban con el apoyo social y político gracias a sus resultados prácticos de utilidad inmediata que en muchas ocasiones lograban producir.

En este sentido, Castaños considera que “a diferencia de las ciencias ‘duras’ las ciencias sociales tienen que lidiar no solamente con un problema de objetividad, sino también de legitimidad” (Castaños, 2008: 25); las disciplinas de las ciencias sociales hacen un esfuerzo permanente por racionalizar sus hallazgos, sus procedimientos metodológicos, en aras de producir trabajo científicamente válido.

No obstante, Wallerstein contempla que la ciencia social “es una empresa del mundo moderno; sus raíces se encuentran en el intento plenamente desarrollado desde el siglo XVI (...) de desarrollar un conocimiento secular sistemático sobre la realidad que tenga algún tipo de validación empírica”

(Wallerstein, 2001: 4). En su recuento sobre las ciencias sociales argumenta que los distintos y estructurales cambios políticos y económicos en la Europa del siglo XVIII y XIX aumentaron la necesidad de racionalizar el cambio social, de explicarlo, de encontrarle la lógica, sus leyes intrínsecas, lo cual posicionó a las ciencias sociales en un nivel más alto.

Para el siglo XIX incluyen la historia, la economía, la sociología, la ciencia política y la antropología. Ciertamente algunos de los valores internos de cada disciplina coinciden con los de las ciencias exactas, por un estilo riguroso de trabajo, de acopio de datos, de formulación de preguntas o hipótesis, de confirmación, de explicación detallada del método, de sometimiento a árbitros externos, de establecimiento de redes con los pares, del escrutinio y aval de otros integrantes del medio, de difusión especializada, etcétera, Wallerstein, lo argumenta de la siguiente manera:

La llamada visión clásica de la ciencia, que predomina desde hace varios siglos, fue constituida sobre dos premisas. Una era el modelo newtoniano (...). La segunda premisa fue el modelo cartesiano, la suposición de que existe una distinción fundamental entre la naturaleza y los humanos, (...). Entre el mundo físico y el mundo social (Wallerstein, 2001: 4).

Consecuentemente, había una enorme necesidad de comprender el cambio social por el que atravesaban los principales países de Europa, para lo cual los estudios de ingeniería social de corte positivista eran dilucidadores. Inicialmente el positivismo fue “la influencia más importante para las ciencias sociales. A finales del siglo XIX y principios del XX el camino a la modernidad pasaba por el culto al progreso” (Castaños, 2008: 25).

Este panorama desató el resurgimiento de las instituciones universitarias, permitiendo el avance de la investigación como tarea fundamental, primero en Europa y después en Latinoamérica. Rodríguez Fuenzalida (2010) precisa que la investigación como función universitaria fue establecida en las universidades de Latinoamérica a finales del siglo XIX. Principalmente, inspirada en las necesidades que los investigadores fueron construyendo, a partir de la formación de posgrado realizada en su mayor parte en el extranjero, sus propias áreas y temáticas de investigación.

Bajo este modelo, las instituciones universitarias se dedicaban a la producción de conocimiento, fuertemente, anclado a sus disciplinas y con un interés de la ciencia por la ciencia (Tünnermann, 1997) Independientemente de la docencia, que fue la primera actividad sustantiva de las universidades, la investigación universitaria nació para recrear y buscar conocimientos que enriquecieran la práctica docente. El objetivo central de la investigación, por

tanto, no era dar a conocer problemas sociales, ni articularse con actores externos, por lo menos, en las pocas universidades mexicanas.

Sin embargo, en el plano internacional el siglo XIX no sólo marcó el inicio de la investigación como función universitaria, sino también una insipiente apertura con el entorno. Así lo confirma Altbach (2008), quien describe cómo a partir del siglo XIX el mundo académico y científico empieza a abrirse hacia el exterior de los campus o instalaciones universitarias, primero en Alemania y, después, en otras partes del mundo. En esta dirección, en los Estados Unidos desarrollaron una línea de investigaciones aplicadas destinadas al servicio de la comunidad.

Dados estos someros elementos, se puede concluir que bajo este modelo principia el bosquejo de la pertinencia social, con una cultura académica de más apertura, ciertamente, disciplinaria, pero con un interés por comprender los cambios sociales que transformaban la realidad de manera vertiginosa, sobre todo en el contexto europeo y bajo el paradigma positivista.

La investigación como función clave y la apertura con el entorno fueron entre otros, dos elementos que emergieron en el siglo XIX, pero fueron tomando notoriedad y amplitud hasta más adelante, en México, incluso, hasta después de la década del setenta del siglo XX cuando se da el despunte del sistema de IES (Instituciones de Educación Superior), bajo un modelo distinto de universidad, como lo reseño en el siguiente apartado.

#### **1.4.3 El modelo de la universidad napoleónica.**

A inicios del siglo XX las universidades toman un carácter nacional, con un modelo académico disciplinario, que forma cuadros para la administración del país y para fomentar la educación en todos sus niveles, lo que se conoce bajo el nombre de *modelo napoleónico*. Aunque la investigación es importante en este modelo, la docencia sigue siendo el elemento que guía la actividad universitaria. Los docentes, generalmente, no realizaban estudios de posgrado, sino que desarrollaban la práctica de enseñanza como un agregado a sus distintas profesiones. (Brunner, 1990).

Varios autores como Brunner (1990), Jofré (1998), Malagón (2003) y Rodríguez Uribe, et al. (2011) coinciden en realzar el papel del Movimiento de Córdoba (1918) como el inicio de un derrotero que plantea transformaciones profundas en la educación superior. Este movimiento pugnaba por una *Universidad* más abierta, menos autoritaria y con una misión social que recayera en la población menos favorecida, en un espíritu de responsabilidad institucional.

No se señala, propiamente, la pertinencia social, pero ya se empieza a cuestionar el papel social de la universidad.

Estas transformaciones son parte de un escenario más amplio que trastoca, entre otras cosas, la lista de disciplinas sociales que era más clara a partir de la primera guerra mundial, ésta estaba conformada por la “historia, economía, sociología, ciencia política y antropología” (Wallerstein, 2001: 17). Mismas disciplinas que se empujaron a través de su implantación en las distintas universidades.

En correspondencia, la transformación más impactante para los sistemas universitarios llegó a mediados del siglo XX, cuando el número y el acceso a las universidades fueron notablemente creciente. “(...) entre 1950 y 1975, los establecimientos de educación superior universitaria se multiplican en la región por más de cuatro veces hasta alcanzar, el último año un total de 330 establecimientos” (Brunner, 1990: 71-72). Estas cifras corresponden a toda la región de América Latina, y es exponencialmente grande, si comparamos el ritmo de crecimiento de las universidades durante la colonia, en la cual sólo se contaba con 33 instituciones, y, en los 125 años posteriores, sólo se crearon 50 nuevas escuelas de educación superior en el continente. (Brunner, 1990).

Independientemente del apabullante crecimiento y los indicios de apertura, Tünnermann (1997) caracteriza al modelo napoleónico como un sistema de enseñanza uniforme que corresponde a una sociedad cerrada y autárquica.

De la Torre Gamboa (2013) señala que, en el siglo XX, el sistema de educación superior se diversificó, de tal manera, que no sólo fue integrado por las universidades, sino también por una serie de instituciones encargadas de profesionalizar estudiantes para incorporarlos a la vida económica, política y cultural del país en funciones de dirección, concepción, gestión y ejecución, en suma, formar servidores públicos para la nación.

Este crecimiento inusitado surgió en el contexto de la posguerra, que estrechó el vínculo entre educación y economía, bajo el marco de las concepciones keynesianas que promulgaban la inversión educativa como una inversión social para lograr un modelo de bienestar. También esta etapa, corresponde a la formación de las principales agencias reguladoras a nivel internacional, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM)<sup>19</sup> y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

---

<sup>19</sup>Rojas Bravo (2005) menciona que entre 1962 y 1984, el BM entregó financiamiento para proyectos de cambio educativo, por un monto de 6.4 billones de dólares, más del 50 por ciento del costo total de los proyectos. Por su parte, Didriksson (2002) señala que el nivel prioritario de este organismo es el nivel básico de educación, no obstante, en el documento titulado *The Task Force on Higher Education and Society*,

(OCDE)<sup>20</sup>, que delinearon el rumbo de la política sobre educación a nivel mundial (Rojas Bravo, 2005).

Prácticamente, en los 25 años posteriores a 1950, el nivel de la educación superior, anteriormente sólo accesible a las élites, experimentó una expansión nunca vista. Así comenzó la acelerada preeminencia de las universidades a nivel mundial. Apenas en 1950, dos de cada 100 personas, de entre 20 y 24 años, asistían a alguna institución universitaria. Esta cifra se modificó a 17 de cada 100 personas en 1985, en toda América Latina, razón por lo cual, al Sistema de Educación Superior se le clasificó como *enseñanza de masas*<sup>21</sup>. (Brunner, 1990).

Este crecimiento de alumnos ciertamente requirió de la ampliación de la planta docente, que pasó de 25 mil, para la región, en la década del cincuenta del siglo pasado, a 526 mil a mediados de la década de los ochenta. Al respecto Gil Antón (en Brunner, 1990) ejemplifica que esto corresponde a la contratación de 10 nuevos profesores diarios, ininterrumpidamente, entre 1970 y 1985.

Además del número, un cambio trascendente lo constituyó el perfil del docente universitario, que a mediados del siglo pasado combinaba la labor académica con la profesión personal de la cual extraía la mayor parte de sus ingresos, es decir, impartir clases en los centros universitarios era una tarea extra a su profesión como abogados, administradores, médicos, etcétera. Evidentemente, con esta expansión del Sistema de Educación Superior se desarrolla plenamente la profesión académica. Este rol se empodera a través de la multiplicación de sus tareas dentro de las instituciones educativas (Brunner, 1990), llegando a tener acceso a distintos financiamientos que le permiten posicionar su trabajo a más alto nivel, y generar una cultura académica más arraigada y extensa.

Esta etapa de ensanchamiento del Sistema de Educación Superior fue acompañada por la bonanza económica de los países de la región, la cual permitía otorgar recursos y presupuestos nacionales sin el menor escrutinio, asociado a distintas premisas fuertemente aceptadas como lo fue la modernización, la creación de capital humano<sup>22</sup> y la democratización de la educación.

---

prioriza a la educación superior por considerar que ésta ha adquirido un nivel estratégico para el desarrollo de los países.

<sup>20</sup> Ramírez Almanza (2014) precisa que México pertenece a la OCDE desde el 18 de mayo de 1994.

<sup>21</sup> Trow (en Rojas Bravo, 2005) establece que este término se utiliza cuando se alcanza el 15 por ciento o más del grupo de edad dentro del sistema de educación correspondiente.

<sup>22</sup> Bajo los antecedentes de Adam Smith, la teoría del capital humano predominó a partir de la etapa de la posguerra, cuando se auguraba una reconfiguración de los mercados que demandaría una fuerte inversión en la formación de la capa trabajadora, motivo por el cual estas ideas lograron una preeminencia tanto teórica con autores como Schultz (1961, 1967), Becker (1964), y Denison (1964), como en el campo de la política educativa. En general, esta teoría hace una correlación entre una mayor formación profesional y mayores ingresos laborales, independientemente de que los costos de formación profesional sean altos (sector educativo privado) siempre tendrá un impacto positivo en el ingreso. (Rojas Bravo, 2005).

Para un sistema en crecimiento, definitivamente, el tema de los recursos y financiamientos empieza a cobrar centralidad, así como la formación de una cultura académica. Por su parte, la transformación en los modos de producir conocimiento o la vinculación de este con las políticas públicas, así como la articulación con actores sociales aún no es muy evidente, sin embargo, se observa una respuesta a problemáticas sociales a través de un esquema extensionista.

En este panorama que fomentó el capital humano, el ensanchamiento, la modernización, la descentralización, la cultura académica y el financiamiento es en el que se inscribe el origen de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en la década de los setenta. Desde su inicio la UACJ se ciñe a los lineamientos nacionales basados en el modelo napoleónico para la conducción de la vida institucional universitaria como lo veremos a detalle en el apartado sobre su comienzo.

Estas premisas están claramente ligadas a la justificación de la necesidad de presupuestos más amplios para el crecimiento del sistema (Brunner, 1990). Para el caso mexicano, Acosta Silva (2000) señala que un intercambio importante entre la clase política y las instituciones universitarias era la legitimidad política que se vio debilitada después de los movimientos sociales, entre los que destaca el año de 1968 y el debilitamiento del financiamiento gubernamental, en el contexto de la crisis fiscal del Estado desarrollista.

Además de la crisis económica en la década de los ochenta del siglo pasado, la preeminencia de los organismos mundiales<sup>23</sup> marcó otro ritmo a las instituciones educativas de tercer nivel, impactando determinantemente al sistema: “cuando las políticas económicas neoclásicas se implantan como dominantes en un contexto ideológico conservador, reemplazando a las políticas ideológicas de origen keynesiano” (Rojas Bravo, 2005: 18). Bajo este contexto, el gasto gubernamental comenzó a disminuir en relación con la etapa anterior, en números absolutos en, prácticamente, toda América Latina. Se gastaron 6 mil millones de dólares menos en 1985 con respecto a 1980, es decir, de un tercio del gasto de los países en este rubro, se pasó a un cuarto del gasto (Brunner, 1990). Fuentes coincide en que:

(...), puede afirmarse que, a una larga etapa de patrocinio benigno del Estado a las universidades, siguió una fase de patrocinio negligente y, después, hacia el final de la

---

<sup>23</sup> En 1997 las recomendaciones neoliberales de este organismo fueron centrales para delinear las reformas a la educación superior, en las cuales la tendencia fue lograr que el Estado tuviera menos presencia en el financiamiento y apoyos económicos hacia estas instituciones (Didriksson, 2002)



década pasada<sup>24</sup>, se perfila una nueva etapa de intervención estatal evaluadora (Fuentes en Acosta Silva, 2000: 84).

En suma, el enfoque de la pertinencia, principalmente, económica empezaba a resonar para las instituciones de educación superior con una creciente oferta de capital humano que buscaba instalarse en alguna esfera del campo laboral y con las exigencias de sectores de poder que requerían de capital humano profesional *ad hoc* con el sistema productivo (García Guadilla, 1996). No obstante, varios de los elementos del enfoque social, tal como se ha venido describiendo, no se hacen claramente presentes en esta concepción de *Universidad*.

Bajo este modelo, las universidades se caracterizan por ser instituciones cerradas, autónomas, y, sin interpelación para responder a problemáticas del entorno social<sup>25</sup>. Ciertamente, no todas y no al mismo nivel, pues recordemos que el paradigma marxista, que propone no sólo conocer la realidad, sino transformarla, permeó muchas de las instituciones de educación superior públicas y esto permitió que las acciones a nivel social fueran en docencia o investigación, tuviesen una intención de responder a problemáticas reales y a estrechar los vínculos con los grupos menos favorecidos, por ejemplo la articulación con actores que no, necesariamente, poseen jerarquía económica, campesinos, mineros, obreros, etcétera.

La última etapa de este proceso está invariablemente asociada, entre otros elementos, con la crisis económica, que abrió paso a un Estado más vigilante de sus recursos y sus instituciones, tal como detallo a continuación.

#### **1.4.4 El modelo evaluador.**

Entre la década de los ochenta y noventa se dio forma a una relación distinta entre el Estado mexicano y la educación a todos los niveles, pues las políticas educativas se volcaron hacia formas más restrictivas, desde la planeación hasta la evaluación. Acosta Silva (2000) es más específico con la temporalidad de esta transformación relacional, situándola entre 1982 y 1994, periodo que corresponde al cambio en la actitud del Estado.

Este cambio está ligado a distintos mecanismos de supervisión y vigilancia, de evaluación institucional atada al financiamiento, de planeación del sistema, y de vinculación con el sector productivo. Según lo indica Didriksson

---

<sup>24</sup> Se refiere a la década de los ochenta.

<sup>25</sup> Recordemos que las instituciones gozaban de un prestigio sustentado, exclusivamente, en su labor educativa -docente- y no tanto en su función de producir conocimiento científico.

(2002) en 1997 las recomendaciones neoliberales del Banco Mundial fueron centrales para delinear las reformas a la educación superior, en las cuales la tendencia fue lograr que el Estado tuviera menos presencia en el financiamiento y apoyos económicos hacia estas instituciones.

Esto se tradujo en una actitud más vigilante por parte de la esfera gubernamental, principalmente, basado en los argumentos de la baja calidad y la poca *pertinencia* de los servicios que presta el sector educativo terciario. Por tanto, la legitimidad política, que fue moneda de cambio en la etapa anterior, pasó a otro nivel, posicionándose la eficiencia y la calidad del sistema con un carácter técnico y financiero, como los elementos centrales de las reformas institucionales.

El siguiente cuadro muestra algunos de los programas federales de carácter público instrumentados para la evaluación e impulso de la educación superior.

**CUADRO 3: PROGRAMAS PARA EVALUACIÓN E IMPULSO DE IES**

AÑO	SIGLAS	NOMBRE	OBJETIVO	UACJ
1990	FOMES	Fondo para la Modernización de la Educación Superior	Financiar la modernización	✓
1991	CIEES	Comités Interinstitucionales de Evaluación de la Educación Superior	Evaluar los programas educativos	✓
1994	CENEVAL	Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior	Evaluar la calidad de ingreso de aspirantes y egreso de profesionistas	✓
1994	SUPERA	Programa Nacional de Superación del Personal Académico	Financiar docentes para continuar estudios de posgrado	
1996	PROMEP	Programa del Mejoramiento al Profesorado	Financiar docentes para profesionalización y articulación en cuerpos académicos.	✓
2000	COPAES	Comisión para la Acreditación de la Educación Superior	Regular los procesos de acreditación	✓

2001	PIFI	Programa Integral de Fortalecimiento Institucional	Desarrollar cuerpos académicos Incorporar estudiantes en actividades científicas Fortalecer académicamente a profesorado	✓
2014	PROFOCIE	Programa de Fortalecimiento de la Calidad en Instituciones Educativas	Consolidar procesos de autoevaluación	✓
2016	PFCE	Programa de Fortalecimiento de la Calidad Educativa	Apoyo para la reflexión y acción que conduzca a fortalecer el proceso de planeación estratégica y académica y de gestión institucional	✓

Fuente: cuadro elaborado a partir de información presentada en el libro *Estado, políticas y universidades en un periodo de transición* de Adrián Acosta Silva (2000), el Plan de Desarrollo 2001-2006 (UACJ, 2000) y el *Cuarto Informe de Actividades 2015-2016* (UACJ, 2017).

Todos estos programas fueron adoptados enteramente por la UACJ<sup>26</sup>. La calidad y la eficiencia fueron dos conceptos presentes en el discurso institucional de esta etapa, las estrategias de adopción fueron diversas y en todos los niveles, docentes, administrativos y por supuesto altos mandos (UACJ, 2000). A su vez los requerimientos de la calidad y la eficiencia fueron dos argumentos centrales para la creación del PRONAES (Programa Nacional de Educación Superior) y el SNI (Sistema Nacional de Investigadores) al cual me referiré en el apartado siguiente sobre la institucionalización de la investigación.

Por su parte, el PRONAES tenía entre sus objetivos el fomento a la investigación científica, la *vinculación* de la educación superior con la sociedad y el mejoramiento de apoyo al servicio de investigación<sup>27</sup>. Los proyectos enfocados en estos y otros objetivos podían acceder a “bolsas de financiamiento” extra que el gobierno ofrecía adicionales al presupuesto regular de las universidades (Acosta Silva, 2000).

Al respecto, la UACJ se vio ampliamente beneficiada con estos incentivos, logrando un crecimiento notable de su infraestructura, su equipamiento y la formación de una masa crítica de nuevos investigadores que en su mayoría

<sup>26</sup> Aún no encuentro evidencia de que la UACJ haya adoptado el programa SUPERA.

<sup>27</sup> En general este programa se inscribe en el campo de las políticas de planeación para el sector de la educación superior. Cambios que inician en el sexenio 1982-1988 y se ven sucedidos por las políticas de evaluación que inician en el periodo 1989-1994 (Acosta Silva, 2000).

salieron a formarse externamente sumando un 42 por ciento de profesores investigadores que obtuvieron su grado en el extranjero, principalmente en los Estados Unidos y un 58 por ciento en universidades de la república mexicana (UACJ, 2017a:10-11) para reincorporarse posteriormente con el nuevo perfil de docente-investigador.

Los instrumentos de políticas federales que se implementaron para lograr los objetivos son clasificados como:

(...) “recursos de tesoro”, es decir, instrumentos que indujeron cambios institucionales a partir del condicionamiento del acceso a determinados fondos federales a cambio de efectuar cambios en ciertas áreas del desempeño institucional (Hood en Acosta Silva, 2000: 168).

La premisa fundamental en la que descansaban todos estos programas fue la modernización de la educación para elevar su calidad, premisa que la misma ANUIES (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior de la República Mexicana A.C.) consideró válida y necesaria, siempre y cuando el manejo de los recursos, la organización de los académicos y administrativos, así como la evaluación, fueran campos competentes sólo de las mismas instituciones. Las modificaciones al “pliego petitorio”, a través del SNI y el Pronaes<sup>28</sup>, realmente permitieron al Estado tener una intervención y conducción más puntual del sistema de educación universitario del país (Acosta Silva, 2000).

Las presiones para transformar el modelo universitario no llegaron sólo de los programas gubernamentales, sino que estos fueron en parte la respuesta a las presiones del exterior, según lo afirma Barrón:

En la década de los ochenta, las fuertes críticas del mundo empresarial a las instituciones escolares, especialmente en el ámbito de la Educación Superior, se convierten en algo cotidiano, ya que, de acuerdo con la empresa, dichas instituciones no estaban respondiendo a sus intereses (Barrón, 2000:23).

Por tanto, básicamente, lo que se impulsó en términos de *pertinencia* fue estrechar el vínculo con el sector productivo privado. Así, la *pertinencia* fue entendida como la adecuación de la formación profesional conforme al sistema productivo en vigencia. Posteriormente, la vinculación se traslada al sector de los servicios que pueden ofrecer las universidades, entre ellos, están la

---

<sup>28</sup> Este programa fue sustituido por el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (Proides).

capacitación, la innovación de productos, la renta de espacios universitarios, la apertura de cursos a la comunidad abierta, entre otros.

Para ello se impulsaron los departamentos de “vinculación universitaria”, su función consiste en orientar la función educativa hacia la esfera del trabajo, por medio de prácticas y estadías, junto con la prestación de servicios especializados, tecnológicos y de desarrollo de productos por los que comúnmente se recibe una remuneración (Rodríguez Uribe et al., 2011).

Es así, como mediante los nuevos criterios evaluadores, la presión del sector productivo y de los organismos mundiales, poco a poco se fue desmantelando el anterior modelo de financiamiento y regulación a las instituciones universitarias, abriéndose paso a un modelo vigilante caracterizado por distintos componentes, entre los que se encuentran la eficacia, la eficiencia, la calidad y la *pertinencia* de los servicios universitarios, así también el avance de las funciones sustantivas, como son la docencia y la investigación (Acosta Silva, 2000).

Al igual que en buena parte de las universidades públicas del país, la UACJ se desarrolla totalmente bajo este modelo, la lógica de su organización interna es evaluadora, desarrolla una serie de estrategias para lograr los estándares de calidad entre sus maestros, sus administrativos y su comunidad estudiantil, su financiamiento depende casi enteramente de la federación según se señala en los anuarios estadísticos<sup>29</sup>, por lo cual adoptar las políticas del Estado es vital para su permanencia y preeminencia en la región.

Así, esta nueva manera de relacionarse con el Estado, con nuevos instrumentos, bajo una planeación y reglas distintas, impactaron todo el sistema de educación superior público y, como se verá más adelante, actualmente, el panorama de la investigación universitaria es más robusto en el ámbito nacional.

Algunos de estos programas gubernamentales impulsaron la actividad de la investigación en la cual se forma “una oligarquía académica que desplazó o equilibró lentamente la presencia estatal en los centros de decisión del sistema” (Acosta Silva, 2000: 91). En números absolutos es innegable el crecimiento del gremio científico en general, aunque comparativamente con el plano internacional, está en desventaja.

Finalmente, la investigación y el campo científico se han venido consolidando a través de la implementación de diversos modelos de universidad, por ende, la investigación social y los científicos sociales también han logrado una expansión en el campo, posicionando su trabajo en distintos niveles como veremos en el apartado sucesivo.

---

<sup>29</sup>Se conformó una base de datos con información desde el año 2000 hasta el 2017.

## **1.5 La investigación científico social en México.**

Existen diferentes trabajos sobre el estado que guardan las ciencias sociales en México. Entre los trabajos más destacados se encuentran los que a cito, según su orden de aparición: Covo (1969), Kaplan (1973), Benítez (1988), Paoli (1990), Álvarez Mendiola (2004), Reyna (2007), Castaños (2008) y Puga (2009). Considerando estas investigaciones, en este apartado describo cómo se fue institucionalizando la investigación científico-social en el país, a partir de la segunda década del siglo XX. Posteriormente, hago referencia a la manera en que se fueron implementando y sistematizando las políticas nacionales de investigación, a partir de la creación del CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) en 1970, (Reyna, 2007) lo cual facilitó el crecimiento exponencial y descentralizado de las IES.

Por último, reviso el panorama nacional de la investigación en ciencias sociales para conocer el estado general que guarda la investigación científico-social, que es el tema central de este estudio.

### **1.5.1 Sobre los inicios de la investigación social.**

Considerando que por investigación social se entiende toda la serie de estudios que se desarrollan al auspicio de las disciplinas que tienen por objeto el estudio de la sociedad, proveyendo a los individuos y a la sociedad de los conocimientos para expandir sus posibilidades de desarrollo y el logro de mayores niveles de justicia y equidad. Fundamentalmente, analizando la evolución social y las tendencias.

La investigación social se lleva a cabo, primordialmente, por disciplinas de las ciencias sociales que son:

(...) un conjunto de disciplinas que, a partir de un interés explícito por diferentes aspectos de la vida colectiva han formulado teorías generales y planteamientos analíticos. En todas ellas se realiza investigación sobre la sociedad fundada en hipótesis, en métodos diversos de acopio de información y en interpretación de datos (Giddens en Puga, 2009: 106).

Wallerstein (2001) indica que, posterior al fin de la segunda guerra mundial, hubo una diversificación de las ciencias sociales. La triada de las ciencias sociales, economía, sociología y ciencia política, fue dividida en subáreas de especialidad, como sociología de las religiones, de la pobreza, de la cultura, etcétera, lo cual dio como resultado una yuxtaposición de objetos de estudio y especializaciones académicas.

Por su parte, en el plano nacional, Reyna (2007), realiza una extensa indagatoria sobre el nacimiento y el recorrido de las ciencias sociales en México como parte de un estudio coordinado titulado *Las ciencias sociales en América Latina*, en el cual se abordan a profundidad además los casos de Brasil, Chile, Uruguay y Argentina.

Reyna (2007) identifica el origen de las ciencias sociales en nuestro país a través de dos disciplinas la antropología y la historia. La primera como el aporte y sustento de nuestra identidad cultural con estudios principalmente de los vestigios prehispánicos que sazonaron la cultura nacional posrevolucionaria liderados por el antropólogo Manuel Gamio; la segunda, tiene un origen anterior que se ubica hasta la época de la colonia con los escritos y relatos que realizaron los estudiosos de la época y hasta el siglo XIX con la intención de documentar el proceso de colonización, la destrucción, la cultura antigua y más adelante en el siglo XIX “el desarrollo de una conciencia constructiva de la élite criolla”.

Entre los estudiosos que realizaron trabajos con distintas perspectivas se encuentran desde evangelizadores y cronistas como Fray Bartolomé de las Casas, Fray Toribio de Benavente, Fray Bernardino de Sahagún, Bernal Díaz del Castillo, Javier Clavijero, hasta historiadores y antropólogos como Alfredo López Austin, Miguel León Portilla, Vicente Riva Palacio, entre otros, y los primeros intelectuales que tocaron el tema de la importancia de la educación superior en México, como Justo Sierra, Alfonso Caso, Leopoldo Zea, José Vasconcelos, por nombrar sólo algunos.

La antropología y la historia inauguraron el devenir de las ciencias sociales a partir de etapa posrevolucionaria. La necesidad primero, de forjar una identidad nacional, dio pie para la institucionalización de las ciencias sociales sobre todo bajo un sistema centralizado de investigación y docencia, apoyado totalmente por el Estado mexicano.

La hipótesis de Reyna (2007) es que precisamente el avance de las ciencias sociales en México fue al amparo total del Estado, mismo que requería de estudiosos en este campo, aún y cuando fueron los académicos los que notaron y posicionaron la necesidad de centros e instituciones de investigación, órganos de difusión, ampliación de oferta académica, y crecimiento del sector profesional en ciencias sociales.

Baste citar el caso de Manuel Gamio<sup>30</sup> y su propuesta hecha al presidente Venustiano Carranza sobre la *pertinencia* de investigar con bases científicas

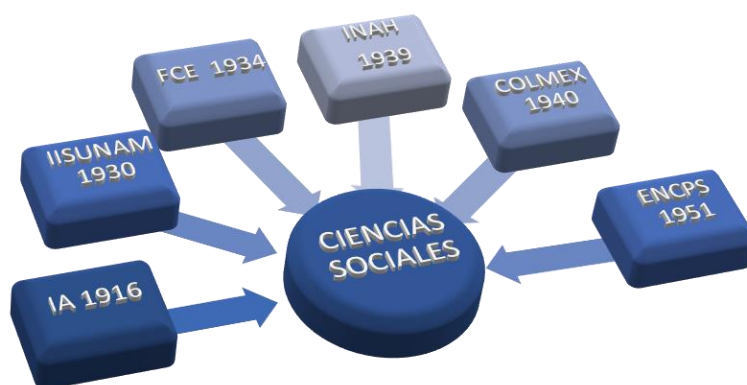
---

<sup>30</sup> Manuel Gamio fue el primer mexicano graduado de doctor en ciencias sociales por la Universidad de Columbia en los Estados Unidos y se considera como el padre de las ciencias sociales en México, un estudioso que aplicaba “la función de los principios teóricos, la construcción de teoría y la prueba empírica de las hipótesis que en toda investigación se encuentran implicadas” (Reyna, 2007).

nuestro pasado prehispánico, misma que decantó en la creación de la Dirección de Arqueología y Etnología (Reyna, 2007)

A comienzos de siglo XX fueron seis los organismos públicos que contribuyeron al empuje de las ciencias sociales ya sea en investigación, docencia o publicación, el Instituto de Arqueología (IA), el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (IISUNAM), el Fondo de Cultura Económica (FCE) el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Colegio de México (COLMEX) y la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPS), como lo resumo en la siguiente figura.

**FIGURA 3: ORIGEN DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO: PRIMEROS ORGANISMOS.**



Fuente: Figura propia elaborada a partir de información presentada en el libro *Las ciencias sociales en América Latina*, específicamente el apartado “La institucionalización de las ciencias sociales en México” por Reyna (2007: 249-336)<sup>31</sup>.

Estos seis organismos financiados por la esfera gubernamental se encargaron de forjar las ciencias sociales en el país en la primera mitad del siglo XX, tratando temas variados dentro de diversas disciplinas como la antropología, la historia, la política, la economía y la sociología, bajo distintos paradigmas teóricos. Cabe resaltar que esto ocurre precisamente una etapa antes de que se ensanchara y descentralizara el sistema de las IES, en un entorno político y social de cierta estabilidad bajo la consolidación de un sistema monopólico de partido y con un modelo económico de sustitución de importaciones que fue benéfico para el país. Con respecto al contexto político de esa etapa, es notorio que fue un tema poco o sutilmente abordado por los investigadores.

Castaños (2008) coincide con Reyna (2007) al señalar la importancia que tuvieron los refugiados políticos en el contexto del crecimiento y consolidación

<sup>31</sup> El paginado del capítulo de este libro está incorrecto, la numeración que aquí refiero es como debería presentarse de manera correcta.



de las ciencias sociales en México, ya sea creando o consolidando instituciones educativas y de investigación. Castaños arguye que “hubo una época, entre 1936 y 1985 poco más o menos en la que existió en nuestra región de América Latina una comunidad de científicos sociales más homogénea, unida y solidaria” (Castaños, 2008: 23). Se señala que esto fue una consecuencia directa de la postura de acogida que tomó nuestro país ante las persecuciones políticas en contra de intelectuales y científicos, indudablemente, también contribuyó que la comunidad científica era menor en aquella época (con respecto al número actual) y esto permitía estrechar los lazos.

Entre los nombres de los primeros investigadores, así como impulsores de las ciencias sociales en México se encuentran, aparte de Manuel Gamio, José Vasconcelos, Alfonso Caso, Lucio Mendieta y Núñez, Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Samuel Ramos, José Medina Echavarría y Pablo González Casanova, fueron sólo algunos de los investigadores de gran talento que delinearon los derroteros de la ciencia social en el país proponiendo y dirigiendo institutos, así como líneas y maneras de hacer investigación (Reyna, 2007).

En el siguiente cuadro se muestra un resumen de las diversas temáticas que fueron objeto de investigación por los distintos organismos, así también las revistas que florecieron como el principal enlace de divulgación de los avances científicos-sociales, cabe resaltar que algunas de ellas prevalecen hasta la actualidad, sin interrupción desde su primer número.

## CUADRO 4: PRIMERAS REVISTAS ESPECIALIZADAS Y TEMÁTICAS

	<p><u>Difusión:</u> Libros: <i>Forjando patria</i> (1916) <i>Hacia un México nuevo</i> (1935)</p> <p>•<b>Temáticas:</b> Grandes culturas prehispánicas</p>
	<p><u>Difusión:</u> <i>Revista Mexicana de Sociología</i>. Vigente</p> <p>•<b>Temáticas:</b> agrarias, conflictos laborales, marginalidad indígena, procesos políticos.</p>
	<p><u>Difusión:</u> <i>Revista Trimestre económico</i>. Vigente</p> <p>•<b>Temáticas:</b> económicas, obras clásicas, literatura</p>
	<p><u>Difusión:</u> <i>Revista Acta Antropológica</i>.</p> <p><b>Temáticas:</b> prehispánicas, investigaciones empíricas sobre antropología, etnología, arqueología y lingüística.</p>
	<p><u>Difusión:</u> <i>Revista Historia Mexicana</i> y <i>Nueva Revista de Filología Hispánica</i>. Vigente.</p> <p><b>Temáticas:</b> periodo colonial y postindependentista.</p>
	<p><u>Difusión:</u> <i>Revista de Ciencias Políticas y Sociales</i>.</p> <p><b>Temáticas:</b> investigaciones empíricas sobre modernización, desarrollo, política y demografía.</p>

Fuente: Cuadro propio elaborado a partir de información presentada en el libro *Las ciencias sociales en América Latina*, específicamente el apartado “La institucionalización de las ciencias sociales en México” por Reyna (2007: 249-336).

Es importante señalar para las finalidades de este estudio, los objetivos del campo investigativo de estos distintos organismos que dieron vida a las ciencias sociales en México. De manera implícita o explícita para ciertos casos como el del IISUNAM, se puede apreciar la *pertinencia* de las instituciones con el contexto político, económico, cultural y social en los propósitos generales que guían la acción investigativa en cada organismo, queda claro el campo donde pretenden incidir con las estrategias de diseño de los diferentes programas. Con el siguiente cuadro esquematizó los propósitos de cada organismo al respecto.

## CUADRO 5: OBJETIVOS REFERENTES A LA *PERTINENCIA* DE LOS PRIMEROS ORGANISMOS.

### OBJETIVOS:

ORGANISMO	INVESTIGACION	INSTITUCIONAL
IA	Realizar investigación científica de grandes culturas prehispánicas.	Convencer a la cúpula política del beneficio que aporta el trabajo científico en la construcción nacionalista.
IISUNAM	Comprender los problemas sociales y elaborar propuestas de solución bajo el paradigma durkheimniano.  Generar Investigación empírica con rigurosidad teórica y aplicabilidad.	Cooperar con la administración pública y organismos privados.
FCE	Traducir textos y obras fundamentales de América Latina, Europa, Estados Unidos.  Publicar investigaciones latinoamericanas nuevas.	Acercar la bibliografía relevante para la disciplina económica y posteriormente para las ciencias sociales en general.
INAH	Investigar científicamente la herencia cultural indígena.	Diseñar un proyecto de ley para investigar científicamente la herencia indígena, el desarrollo cultural y los hallazgos físicos para resguardo en museos locales y nacionales.
COLMEX	Aplicar el currículum interdisciplinar que impactó en la investigación.	Diseñar la primera ley sobre población en México que disminuyó tasas de crecimiento.  Formar recursos humanos para integrarse a las funciones del gobierno.
ENCPS	Robustecer la parte metodológica y de técnicas.  Abordar temas sociales de relevancia nacional con respecto a la modernización, desarrollo y subdesarrollo.	Formar sociólogos y politólogos altamente calificados, no sólo académicamente, sino con relevancia fuera del campo.  Sentar las bases para la institucionalización del posgrado.

Fuente: Cuadro propio elaborado a partir de información presentada en el libro *Las ciencias sociales en América Latina*, específicamente el apartado “La institucionalización de las ciencias sociales en México” por Reyna (2007: 249-336).

En la revisión general esquematizada en este cuadro, se puede observar que estos primeros organismos tenían clara su misión con respecto al desarrollo del trabajo investigativo, como un elemento *pertinente* para contribuir al campo institucional. La incidencia en la política pública nacional, en la construcción de la identidad nacional, en la profesionalización de las disciplinas de las ciencias

sociales, en la formación de recursos humanos con capacidad académica para investigar, proponer y diseñar alternativas al contexto adverso que se presentaba, así lo demuestran.

Prácticamente ningún organismo de los aquí mencionados era para rellenar algún hueco burocrático, todos tenían misiones y visiones concretas, además de un compromiso serio con la interpretación de la realidad, el conocimiento histórico, la comprensión del sistema económico y político con bases científicas, con el desarrollo de instrumentos de interpretación, etcétera; lo que permitió que las ciencias sociales sentaran sus bases con fuerza en nuestro país. En el siguiente apartado desarrollo una argumentación al respecto.

### **1.5.2 La institucionalización de la investigación científica.**

El crecimiento de las disciplinas de las ciencias sociales a partir de 1945, fundamentalmente por el cambio en la estructura geopolítica, el crecimiento demográfico y la expansión del sistema universitario, entre otros elementos, (Wallerstein, 2001), han engrosado y complejizado el nivel de interpretación teórica, los objetos o sujetos de estudio y la capacidad de colaboración en redes auspiciadas por el avance tecnológico de las comunicaciones.

El camino de la investigación científica en México tiene un largo recorrido desde la segunda década del siglo pasado, principalmente en el centro del país, y potencializado posteriormente a través de la descentralización de las IES.

Las ciencias sociales entraron en un proceso de fortalecimiento y el número de instituciones cuyo objetivo fue la investigación empezó a crecer como en ningún momento previo de la historia de la región. Chile, Brasil, Perú, Argentina, Uruguay y México, entre otros países, experimentaron un boom en cuanto a hacer investigación y diseñar instituciones (Reyna, 2007:290).

Reyna (2007) señala que, para la década de los ochenta, las instituciones que albergaban a las ciencias sociales en México ya se habían consolidado. No obstante, su estudio se centra, principalmente, en las instituciones que se crearon en la capital del país. Naturalmente esto no ocurrió en las instituciones creadas a partir de la descentralización de las IES como es el caso de la UACJ.

Por su parte, distintos enfoques teóricos, metodológicos y temáticos dieron forma a las ciencias sociales en México, en el siguiente cuadro muestro un resumen que esquematiza de manera general los cambios en el quehacer investigativo, considerando que esta labor es amplia y variada, sólo pretendo presentar un panorama general que dé cuenta de las inflexiones en el campo, esto no significa que sólo estas temáticas se hayan trabajado en todo este

tiempo, sino que estas líneas son las que prevalecieron y delinearon los derroteros.

**CUADRO 6: MATRIZ DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO.**

Década	Enfoque teórico	Paradigma/ Método	Temática Nacional	UACJ
50 <sup>ta</sup>	Estructural funcionalismo	Cuantitativo enfoque macro, buscar regularidades	Demografía Economía	Φ
60 <sup>ta</sup>	Marxismo, Análisis histórico	Cualitativo Enfoque micro, especificidades	Conflicto social. Pobreza Desigualdad	Φ
70 <sup>ta</sup>	Marxismo, Análisis histórico Teoría de la dependencia.	Cualitativo Enfoque micro, especificidades	Agraria Migración Grupos dominantes Clase obrera Estado	Φ Φ Φ Φ ✓ Medio ambiente Infancia Economía
80 <sup>ta</sup>	Marxismo, Análisis histórico	Cualitativo Enfoque micro, especificidades	Sindicalista Sistema político Procesos electorales Estado	Φ ✓ ✓ Φ Desarrollo urbano Economía- Maquiladora Clase obrera- Mujeres Movimientos populares
90 <sup>ta</sup>	Neoliberalismo -econometría	Cuantitativo, enfoque micro	Conflicto social Movimientos sociales Sistema político Estructura de poder Participación política Desigualdad social Déficit democrático Sociedad civil Nuevas iglesias	✓ ✓ ✓ Φ ✓ ✓ ✓ ✓ Medio ambiente Maquiladora- Mujeres Globalización-TLC Vivienda Migración Demografía

**SIMBOLOGÍA**



No presenta investigación sobre el tema.



Presenta información sobre el tema.

Fuente: Cuadro propio elaborado a partir de los datos y argumentos presentados por Reyna (2007: 291-311), Puga (2009: 119-120) y la revisión del catálogo de la Biblioteca Central de la UACJ (CARINA) con la serie de dos revistas editadas por la UACJ donde se publicaban trabajos de investigación locales: *Avances* y *Cuadernos Universitarios*.

La investigación en el área de ciencias sociales de la UACJ comenzó con temáticas socioeconómicas: la niñez y la contaminación. Estas investigaciones fueron: *Estudios socioeconómicos de la franja fronteriza Norte* y *La incidencia de plomo en infantes*<sup>32</sup> (UACJ, 2000: 29) respectivamente. En la década de los ochenta, los temas coinciden fuertemente con los planteados a nivel nacional. De esta manera, se estudió en torno a los procesos electorales, el sistema político y la participación política, pero, también, otros temas en torno a la economía, la industria maquiladora, las Pymes, las mujeres y el comercio, aunque con pocos investigadores y estudios no muy profusos.

En la década de los noventa, el objeto de estudio se centra en el sistema político. Estos temas, como podemos observar, coinciden con los señalados en el cuadro anterior, o sea, con las preocupaciones nacionales. Por otra parte, en esta década, también se desarrollaron líneas de trabajo con estudios sobre la maquiladora, las mujeres obreras, el desarrollo económico local, la cultura laboral, la globalización, el Tratado de Libre Comercio, la migración, la vivienda y la educación. En el desarrollo de estas investigaciones se utilizaron diversos enfoques teóricos, no todos aplicables a las dinámicas sociales que en el país se manifestaban.

Prácticamente, desde sus inicios, la UACJ desarrolló la función investigativa que se fue acentuando a partir de la década de los noventa. Los mecanismos creados en el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (1971), institucionalizaron las bases para impulsar la investigación como una actividad trascendente en las universidades. Así lo confirma el comentario de una entrevistada: “la universidad, en un primer momento, estaba más focalizada a la formación de capital humano, a la docencia. Básicamente, había poco de investigación. A partir de mediados de los noventa para acá, yo he visto una transformación de la universidad” (ICVVMS-17).

Por su parte, entre los primeros objetivos del CONACYT se encontraba impulsar la investigación científica por medio de becas para acceso a posgrado de estudiantes que cumplieran con ciertos requisitos (Reyna, 2007).

---

<sup>32</sup> A propósito de este estudio realizado por investigadores de la UACJ, es interesante mencionar que el entonces rector de la casa de estudios fue señalado por la prensa local por no dar a conocer los resultados de este a la comunidad que se vio afectada con la muerte de una infanta por causas de la contaminación que producía una empresa fundidora de metales cercana a su domicilio (UACJ, 1999).

Para 1984 se dio forma a un sistema que reorganizó la labor investigativa en el país, me refiero al SNI (Sistema Nacional de Investigadores) que vino a “refrescar” la investigación como tarea fundamental de las universidades. El SNI opera como un instrumento de Estado por medio de la SEP (Secretaría de Educación Pública) y el CONACYT. Este organismo surge en un momento de crisis caracterizada por la “fuga de cerebros”, los bajos salarios de los investigadores y el abandono de las tareas de investigación estas fueron tres características que impulsaron la creación del organismo (Acosta Silva, 2000).

Concretamente el SNI fue diseñado para estimular la productividad y calidad de la investigación universitaria del país, independientemente si es pública o privada<sup>33</sup>. En números absolutos, en los primeros 10 años de existencia del SNI se pasó de 1,396 a 5,879 investigadores que recibían estímulos extras por sus resultados en el campo de la investigación científica (CONACYT, 2011: 4). Lo anterior significó un incremento del presupuesto de 5 mil millones de pesos a 205.8 mil millones de pesos. (Acosta Silva, 2000)

Este hecho hace plausible la hipótesis de Clark (en Acosta Silva, 2000), quien señala que la nueva élite de investigadores pertenecientes al SNI activa un proceso de incorporación a las decisiones de política pública en torno a la educación superior del país; es decir, hablamos de una nueva fuerza que junto al Estado y el mercado coordinan el sistema de educación superior del país.

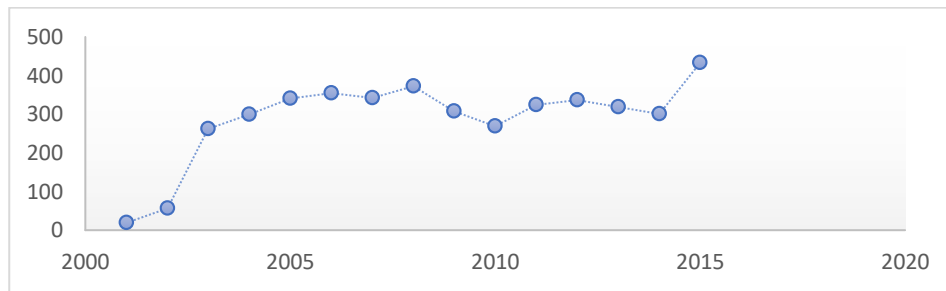
Esta nueva fuerza se concentró en la categoría de profesor-investigador de tiempo completo, que presentó un incremento considerable, varios programas gubernamentales se enfocaban, principalmente, al impulso de esta categoría, estimulando, con ello, la excelencia y la calidad bajo estrictas reglas que lograron hacer un cambio de largo alcance en el sistema de educación superior pública (Acosta Silva, 2000).

En la UACJ se puede observar que el incremento de la categoría de profesor-investigador se dio a partir del año 2003 cuando creció en un 367 por ciento esta categoría hecho que no se ha repetido hasta la fecha, como muestro en la gráfica siguiente.

---

<sup>33</sup> El sistema de Educación Superior está integrado por instituciones públicas y privadas, no obstante, éstas últimas en su gran mayoría no tienen el nivel académico para concursar por estos apoyos, sólo aquellas con prestigio ya sea nacional o incluso internacional, que, de paso son las que en su mayoría brindan sus servicios de formación profesional a las élites, son las que tienen la posibilidad de acceder a estos esquemas de financiamiento.

**GRÁFICA 1. CRECIMIENTO DE LA CATEGORÍA PROFESOR-  
INVESTIGADOR UACJ 2001-2018**



Fuente: Gráfica propia elaborada a partir de los datos presentados en los *Anuarios Estadísticos UACJ* desde 2001 hasta 2018.

Estas transformaciones de la esfera académica se ven reflejadas enfáticamente en “(...) la diversificación y crecimiento del posgrado, y el incremento del peso de la investigación en la estructura académica de la universidad” (Acosta Silva, 2000: 132). Efectivamente, como se verá en apartados más adelante el cambio en la estructura académica de la UACJ posibilitó un panorama más preminente para la investigación en la región.

A su vez la deshomologación de los salarios instrumentada a través de mecanismos evaluadores consolidó un prestigio real y simbólico que se convirtió en un estímulo para acrecentar el número de investigadores del país.

Independientemente del enorme impulso que ha generado el SNI en el país, el presupuesto destinado al campo de la investigación, aunque ha sido constante desde la creación del CONACYT es muy bajo con respecto a los montos manejados por otros países, en comparación México asigna sólo el 0.53 por ciento del PIB a la investigación científica, mientras que Corea del Sur asigna 4.3 por ciento de su PIB (Maqueda, 2018; García Pastor, 2018).

Rivas y Aragón, (2003) mencionan que una de las recomendaciones que expiden los organismos internacionales para los países en desarrollo es aumentar su partida de presupuesto para el rubro de investigación. Para tal objetivo, la UNESCO recomienda una inversión de 1.5 por ciento del PIB, en este sentido, hay que recordar que hace varias décadas, ciertos países se encontraban en un panorama económico y de investigación similar al de México y, actualmente, han logrado avances exponenciales de crecimiento en el campo de inversión y producción de investigaciones, como es el caso de Brasil, España y Corea del Sur.

Rivas y Aragón, (2003) destacan que desde la década de 1970 la inversión en Investigación y Desarrollo se multiplicó no sólo en México, sino en varios países, resaltando el caso de Corea del Sur que, aunque inició con un



nivel de inversión menor al de México creció ocho veces más que éste en cuatro décadas, como lo muestro en la siguiente tabla.

**TABLA 2: INVERSIÓN EN INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO EN 2018.**

PAIS	% DEL PIB
Corea	4.23
España	1.20
Brasil	1.0
México	0.53

Fuente: Tabla propia elaborada a partir del informe que presenta Maqueda (2018) y García Pastor (2018).

Ciertamente, en nuestro país hay avances en la materia, hay sistematización del quehacer investigativo, hay financiamiento, hay crecimiento de la planta de investigadores<sup>34</sup>, etcétera, no obstante, cuando comparamos el ritmo de otros países, incluso de los catalogados por cierto tiempo como en desarrollo, vemos su ritmo acelerado.

Otro dato relevante al respecto es la cantidad de doctores y doctoras que se forman anualmente pues de una parte de ellos depende la producción científica en las ciencias sociales. La siguiente tabla nos muestra el comparativo.

**TABLA 3: FORMACIÓN DE DOCTORES Y DOCTORAS EN TODOS LOS CAMPOS DEL CONOCIMIENTO.**

PAIS	AÑO 2009
Estados Unidos	48,069
Brasil	11,368
México	2,724

Fuente: Tabla propia realizada a partir de los datos presentados por Universia.net (2012).

De los 2,724 doctores y doctoras, que se graduaron en México el año 2009, casi un 30 por ciento lo hicieron en el área de ciencias sociales. Entre otras cosas estos datos ponen de manifiesto un déficit en la formación de capital humano especializado, aunado a que no todos ellos terminan en el campo de la

<sup>34</sup>Retamozo explora el caso argentino y encuentra que “(...) el impulso a la investigación se aceleró luego del 2003 debido a una política de expansión de los recursos destinados tanto a la educación como a la ciencia y la tecnología que se tradujo en el campo de los estudios de posgrado en mayores oportunidades de acceso a becas a través de los distintos organismos estatales. El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) es el ente que ha adquirido mayor relevancia, (...)” (Retamozo, 2014: 175).

investigación. “Según estimaciones de los organismos mundiales si se pretende formar parte de la comunidad científica internacional, tendríamos que duplicar la comunidad científica cada 10 años” (Ramírez Almanza, 2014: s/p).

Ramírez Almanza (2014) señala que para el año 2014 los 20 mil investigadores con que contaba el país dan una tasa de menos de un investigador por cada 10 mil habitantes, mientras que los Estados Unidos nuestro principal vecino comercial tiene 60, y Japón 46. Para el año 2018, se tiene .02 por ciento de investigadores respecto al total de la población en México.

Es interesante observar en la siguiente tabla que el número de mujeres investigadoras está en crecimiento, aunque muy por debajo del nivel de hombres en los distintos campos del trabajo científico, incluyendo el de orden social.

**TABLA 4: CRECIMIENTO DE INVESTIGADORES POR GÉNERO**

GÉNERO	1990	2018
Mujeres	1,292	10,683
Hombres	4,870	17,947

Fuente: Tabla propia realizada a partir de las estadísticas históricas del SNI (2011) y el CONACYT (2019).

Estas cifras nos muestran que el ritmo de crecimiento es de 333 por año para las mujeres y 467 por año para los hombres, lo que indica un panorama de inequidad en el campo de la investigación (SNI, 2011; CONACYT, 2019).

Luna (2013) enfatiza que son instituciones como la UNAM, la UAM, el IPN, y al interior de este el CINVESTAV, los que registran la mayor concentración de trabajo de investigación científica en el país y también a los que les corresponde la mayor parte del presupuesto que destina el gobierno en este rubro. Vargas Parada señala que “en el año 2014 la comunidad científica de la UNAM publicó 3,250 artículos especializados en revistas internacionales arbitradas, lo que representó 30 por ciento del total de artículos científicos publicados a nivel nacional” (Vargas Parada, 2015: s/p).

A estas instituciones le siguen la Universidad de Guadalajara, la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla las cuales encabezan la lista de las veinte universidades con mayor número de investigadores en el país (SNI, 2011).

Cabe decir que para 2017 la UACJ ostenta casi el 50 por ciento del total de integrantes en el SNI en todo el estado de Chihuahua, muy por encima de la

Universidad Autónoma de Chihuahua que tiene un 26.7 por ciento de investigadores integrantes en este organismo (UACJ, 2017a: 17).

Aun así, estas menguadas cifras se suman a la poca participación de la iniciativa privada en el campo de la investigación científica, no sólo en términos de financiamiento e inversión económica, en el cual participa con menos del 10 por ciento del gasto nacional en ciencia y tecnología -práctica contraria a la que se observa en los países desarrollados- (Ramírez Almanza, 2014), sino que este sector de la economía, prácticamente, no contrata a los científicos del país, mucho menos a los de corte social, máxime en un contexto de economía basado en el modelo maquilador, como lo es el de la región norte del país, así lo afirma un empresario entrevistado:

Yo no pagaría a la universidad por hacer investigación, a mí sus estudios, que dizque de mucho nivel, no me sirven para nada; (...) hemos tenido reuniones con gente de la universidad, y, discúlpeme, pero no se saben ni dar a entender una cosa concreta, digo que explique algo, pues no (ECDM-17).

Según el CONACYT (2019) para el año 2018 contamos con alrededor de 28,630 investigadores en todo el país, que producen menos del uno por ciento de todo el conocimiento a nivel mundial difundido a través de artículos en revistas especializadas, lo que significa unos 10 mil artículos anuales (SIN, 2016).

Aun con este magro escenario, Carreón y Melgoza (2012) afirman que, actualmente, los gobiernos y actores privados están reconociendo la importancia de la ciencia, la tecnología y la innovación como elemento central para lograr avances en el desarrollo social y económico, ponderando estos rubros como no ocurrió en buena parte del siglo XX. También se reconoce que el SNI es un instrumento de política pública vigente y exitoso (Acosta Silva, 2000) para avanzar en la tarea científica ya sea básica, instrumental o experimental.

Esta notoriedad da la posibilidad para que los investigadores y académicos, se constituyan en actores del nuevo escenario que requiere más de su protagonismo.

Aportar al campo del conocimiento es una actividad compleja, sobre todo en el área de las ciencias sociales, el tipo de conocimiento generado en esta línea no es totalmente aplicable o pragmático. Aun así, en México el área de las ciencias sociales es la de mayor preeminencia para el caso de la población estudiantil a nivel licenciatura y posgrado (Rivas y Aragón, 2003; Puga, 2009); no obstante, sus niveles decaen en la aportación de científicos, con un 10.7 por ciento del total de investigadores de alto nivel en el país, principalmente, con formación en sociología, economía y ciencias políticas. Este porcentaje no

corresponde, precisamente, a las carreras con mayor número de estudiantes en el área de ciencias sociales (Rivas y Aragón, 2003).

De tal manera que el perfil sociodemográfico que describe al científico social en nuestro país es el siguiente: “un hombre de nacionalidad mexicana, originario de la Ciudad de México, sociólogo con una edad de 47 años, que trabaja en una escuela pública” (Rivas y Aragón, 2003: 54).

Este panorama abre paso para enfocar la lente en el desarrollo actual de las ciencias sociales en México, motivo del siguiente apartado.

### **1.5.3 El panorama actual de la investigación social de 2008-2018.**

Puga (2009) caracteriza las ciencias sociales actuales en un nuevo momento. Desde su punto de vista esta etapa conlleva “una dinámica internacional y (...) esquemas explicativos más eclécticos” (Puga, 2009: 105).

Según la clasificación de CONACYT se consideran en el área de ciencias sociales las carreras de sociología, economía, ciencias políticas, derecho y jurisprudencia, geografía humana, demografía, administración, administración pública, algunas humanidades y ciencias de la conducta, historia, educación, antropología y comunicación (Rivas y Aragón, 2003).

Las clasificaciones son cambiantes, no obstante, en el *Diario Oficial de la Federación* (2010) se reconocen dentro de las ciencias sociales a la Sociología (todas sus variantes), Antropología (todas sus variantes), Historia, Economía, Restauración de Bienes Inmuebles, Relaciones Internacionales (política y gobierno, estudios latinoamericanos), Arqueología, Psicología (sus variantes e incluso la clínica), Ciencias Políticas, Periodismo, Trabajo social, Literatura, Lingüística, Geografía, Demografía, Educación, Derecho, Comunicación, entre las más conocidas.

Para el caso particular de la UACJ, el departamento de ciencias sociales está conformado por Economía, Sociología, Trabajo Social y Psicología de las cuales se derivan siete posgrados, entre ellos, la maestría en Ciencias Sociales, Economía, Psicoterapia Humanista, Trabajo Social y Psicología, así como los doctorados en Ciencias Sociales y Psicología (UACJ, 2018). Cabe resaltar que, otras disciplinas, que son consideradas dentro de las Ciencias Sociales por CONACYT en la UACJ, se inscriben en los departamentos de Humanidades y Ciencias Jurídicas.

Independientemente de las clasificaciones que se han hecho recientemente de las múltiples y diversas disciplinas dentro de las ciencias sociales, Puga (2009) realiza una investigación concisa sobre el crecimiento del

área en general, recalcando la gran cantidad de congresos con cuantiosa asistencia, el aumento en el servicio académico de publicaciones periódicas y el incremento de las carreras de ciencias sociales y los posgrados.

Ella afirma que algunas de las reestructuraciones llevadas a cabo, a partir de la década de los noventa bajo modelo evaluador, tuvieron impactos positivos en este crecimiento. Por ejemplo, promoviendo la revisión, modificación y actualización de los programas de estudio, el ordenamiento de la planta académica y el replanteamiento de sus contenidos, acordes con el entorno local y nacional.

A su vez, recientemente los cambios políticos y sociales del país han posicionado a las ciencias sociales como disciplinas atractivas para comprender el contexto. “La democratización ha creado una nueva demanda de sociólogos, politólogos y comunicólogos que se incorporen a procesos electorales, apoyo y asesoría a partidos políticos, gobiernos municipales y oficinas de gobierno” (Puga, 2009: 116).

Como estos, hay otros muchos cambios que plantean ese “nuevo momento” de las ciencias sociales, al que hace referencia esta autora. Sin duda, la diversificación y flexibilidad en los esquemas interpretativos ha ampliado la cantidad y abordaje de los objetos estudios para las ciencias sociales. La apertura a la interdisciplina y las teorías de alcance medio (Puga, 2009), así como la sofisticación en el manejo de la evidencia empírica de primera mano (Reyna, 2007; Puga, 2009) han permitido un avance en el campo.

En términos generales, puede afirmarse que, temáticamente, se pasó del énfasis en el estudio del presidencialismo (Reyna 2007) al nuevo modelo económico globalizado y neoliberal (Reyna, 2007; Puga 2009), de la emergencia de la sociedad civil y las nuevas iglesias (Puga, 2009) “al crecimiento de la población adulta, la drogadicción, el reclamo de los grupos, los movimientos por los derechos humanos y las diferencias sociales basadas en el género” (Puga, 2009: 120).

**CUADRO 7: MATRIZ DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO.**

Década	Enfoque teórico	Paradigma/ Método	Temática Nacional	Temática UACJ
2000		Cualitativo Enfoque micro, especificidades	Población adulta	Φ
			Envejecimiento	Φ
			Drogadicción	Φ
			Demandas grupos indígenas	Φ
			Derechos humanos	Φ
			Diferencias género	✓
			Regionalismos	✓
				Vivienda
				Servicios públicos
				Urbanización
2010				Violencia de género
				Alternancia
				Medio ambiente
				Maquiladora
			Crimen organizado	✓
			Violencia	✓
			Derechos comunidades indígenas	Φ
			Desempleo	✓
			Calidad de democracia	Φ
			Economía de mercado	✓
			Educación superior	✓
				Resiliencia
				Género
				Violencia de género
				PYMES

**SIMBOLOGÍA**



No presenta investigación sobre el tema.



Presenta información sobre el tema.

Fuente: Cuadro propio elaborado a partir de los datos y argumentos presentados por Puga (2009: 120, 124-125), y la revisión del catálogo de la Biblioteca Central de la UACJ (CARINA) con la serie de dos revistas editadas por la UACJ, donde se publicaban trabajos de investigación locales: *Avances* y *Nóesis*.

El cuadro anterior muestra una generalización de las temáticas abordadas por profesores-investigadores de la UACJ, en el cual se puede observar que las temáticas tienen un desmarque del interés nacional centralizado, excepto la violencia y el crimen organizado, aspectos que comenzaron a dominar como preocupaciones temáticas, tanto regional como nacionalmente.

Varios autores (Puga, 2009; Sandoval, 2008) coinciden en un panorama alentador para el área de estudio de las ciencias sociales, pues se desarrollaron “mejores procesos formativos encaminados hacia la investigación social” (Sandoval, 2008: 48). Coincidió con esta apreciación, no sólo en el crecimiento del rubro de la investigación científica en el país, sino también en la consolidación de áreas temáticas que responden al abordaje de diversas realidades regionales y locales.

Considerando la amplitud de disciplinas, temáticas, abordajes y metodologías que conforman las ciencias sociales, podría ampliarme presentando un capítulo en extenso, sin embargo, elaboro sólo este resumen con el propósito de contextualizar la investigación social de la violencia y, más a fondo, para aproximarme al conocimiento del tema que interesa en mi tesis, conocer la pertinencia de la investigación sobre la violencia con el entorno local de Ciudad Juárez.

## Capítulo II. Una sociedad empantanada. La delimitación del entorno local e institucional

El segundo capítulo tiene la intención de contextualizar el espacio en donde se realiza este estudio, presentando, primeramente, una serie de elementos que caracterizan a un lugar fronterizo, como Ciudad Juárez. El propósito es describir e interrelacionar distintos procesos que permiten explicar su tipo de urbanización, su estilo de crecimiento en diversos sentidos y otro conjunto de dinámicas que llevaron a esta ciudad a una crisis de violencia social nunca vista en la localidad.

Posteriormente, realizo un enfoque institucional sobre la UACJ, desde sus orígenes hasta su etapa de crecimiento, cuestión que es relevante para entender la centralidad que tienen esta institución educativa en la región, misma que le ha permitido desarrollar más formalmente la función investigativa, tarea que no todas las IES desarrollan en la localidad. Comprendiendo estos procesos es posible entender por qué diversos grupos sociales y actores universitarios le demandan más protagonismo y participación en la solución de las problemáticas que afectan a la localidad. Un primer acercamiento, en relación con esta posición de diversos actores sociales se manifiesta en las siguientes opiniones que develan esta presión a la universidad:

Yo pensaría que la vocación que tiene la UACJ a ser, ahora sí, que una especie de fermento de la sociedad juarense, no la está llevando a cabo (...). Es que, está presente y hace su aporte, pero no, es un llegar, cumplir y retirarse, no hay un involucramiento, ¡no hay, no hay, no hay! (...). (...) una institución que debiera ser una voz importantísima en la ciudad, se cuchichean ahí entre ellos (NLMS-17).

La UACJ debería de asumir un liderazgo en construir un modelo de planeación de largo plazo de la ciudad, a mí me tocó participar en el año 2000 no recuerdo bien, hizo la universidad un ejercicio de planeación estratégica y planearon ellos 20 años y me tocó participar: Me he dado cuenta como la universidad ha ido alcanzando sus objetivos que se fijó a través del tiempo, veinte años después yo veo una universidad mucho más fortalecida, con muchos procesos certificados, en fin.

Creo que la universidad debería de jugar un rol mucho más proactivo en el desarrollo de la ciudad, es muy difícil, se puede politizar ¿qué anda metiéndose la universidad en esto?, son muy cuidadosos, desgraciadamente, siempre se antepone el interés partidista y eso complica mucho las cosas. (ECCJ-17).

Ciertamente, hay una relación entre expansión, desarrollo y presión social en las instituciones educativas. Más adelante, en el apartado del análisis,



presentaré y profundizaré en la información que diversos actores sociales ofrecen al respecto.

## **2.1 Demarcando los antecedentes del contexto: la violencia social, un eje transversal.**

Se han construido varios clichés y desencuentros, sobre las comunidades fronterizas. Algunas de estas visiones tienen que ver con la construcción de estereotipos y estigmas sobre las regiones nortañas, y específicamente sobre ciertas ciudades, en las cuales, paralelamente a su devenir histórico, se ha construido una “leyenda negra”, como es el caso de Tijuana y Ciudad Juárez (Martínez, 1982; González de la Vara, 2002; Balderas, 2002; García Pereyra, 2010), o bien, se han catalogado como un espacio ambiguo de nacionalismo (Paz, 1973; Vasconcelos, 1982; Castellanos, 1981), como una región de experimentación económica (Martínez, 1982; Bustamante 1997; Carrillo, 1997), o como la zona de desarrollo del emporio maquilador (Iglesias, 1985; Carrillo, 1997; Quintero, 1997; De la O, 2001). Finalmente, también se han creado una serie de metáforas sobre las ciudades fronterizas, analizadas por académicos, como: laboratorio (Bowden, 1998), trinchera (Bustamante, 1997), hibridación cultural (García Canclini, 1990) y la no ciudad (Borja, 2015) o ciertos enfoques que explican la singularidad de la región, como las narrativas identitarias (Vila, 2004) y la exploración del fenómeno cultural (Valenzuela, 1988).

Algunos de los estigmas señalados, siguen teniendo su fuerza en Ciudad Juárez. Por otro lado, ciertas características económicas señaladas, han permitido que esta ciudad llegara a presentar índices de desarrollo económico que la catalogaron como una ciudad de pleno empleo, pujante, y con posibilidades de progreso para muchas familias de distintas regiones de nuestro país. Singularmente, familias de escasos recursos económicos que se encontraron con posibilidades de oferta educativa, comercial, de vivienda y laboral. Sin embargo, ciertas problemáticas como la falta de urbanización, el descuido de la niñez, la precarización de la economía de la base asalariada, entre otras, fueron surgiendo, arraigando y creciendo exponencialmente.

En los siguientes apartados haremos referencia al contexto regional, a partir de la segunda mitad del siglo XX, que coincide con el inicio de una urbanización sin precedentes en el país, que llevó a las ciudades por distintas vías de desarrollo, particularmente, a Ciudad Juárez a transitar hacia el modelo maquilador, lo que le dio su sello característico hasta nuestros días.

### **2.1.1 Ciudad Juárez: la urbanización acelerada.**

En la década de los sesenta nuestra ciudad presentaba características de una pequeña urbe. Gutiérrez Casas (2009) señala que la localidad estaba constituida particularmente por 50 colonias, con una población de 276,995 habitantes. El centro de la ciudad aglutinaba las principales actividades comerciales y económicas. La rama laboral primordial era el comercio y un pequeño sector industrial, compuesto por fábricas de whisky, cerveza y productos agrícolas

Diariamente, unos 15 mil trabajadores y trabajadoras mexicanas cruzaban el puente hacia el lado norteamericano para desempeñar sus labores, ya sea en la agricultura, el comercio o el trabajo doméstico. Este último, desempeñado casi en su totalidad por mujeres y enfáticamente impulsado por la oferta en la ciudad vecina de El Paso Texas, ya que Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas, han estado ligadas no sólo geográficamente, sino también laboralmente.

En esta etapa, había una oferta educativa precaria a nivel terciario. Como señala Rojas (2010), sólo se contaba con escuelas de formación técnica industrial, siendo, hasta 1964, que se dio paso a la creación del Instituto Tecnológico Regional número 11. Así, la población que contaba con los recursos económicos y que se interesaba en formarse profesionalmente, tenía que acudir a la capital del estado, la Ciudad de México o a la Escuela Normal Superior del municipio de Saucillo, Chihuahua.

La formación profesional local se daba, principalmente, en las carreras de comercio, ingeniería, administración, contabilidad, medicina y magisterio. Esta última, ofrecía una formación estrictamente para la práctica docente, no para la investigación. Por tanto, la investigación no figuraba como actividad laboral o académica.

Por su parte, la mayoría de la población llegada de la zona rural del estado de Chihuahua y, en menor medida, de otras partes de la república, migraban por cuestiones laborales, así como por la cercanía con los Estados Unidos, pues ofrecía un mercado laboral amplio y con mejores salarios.

Por tanto, la demanda educativa para la ciudad era prácticamente inexistente, a menos de requerir que se cubriera el nivel básico, pues lo que atraía con mayor interés a sus habitantes era insertarse en el campo laboral. Los requerimientos para emplearse no implicaban una mayor formación en el sistema educativo formal, bastaban, en su mayoría, de ciertas habilidades, muchas de ellas empíricas o de aprendiz, como máximo técnicas y no propiamente de formación profesional.

Este estilo de vida cambió radicalmente con la terminación del Programa Bracero en el año de 1962, motivo, por el cual, una gran cantidad de la población

quedó varada en la ciudad, sin trabajo, ni vivienda, ni estudios, ni oportunidades claras para salir adelante. Por tanto, el gobierno en turno autorizó la implantación de distintas fábricas llamadas maquiladoras con el propósito de aminorar el problema de las personas desempleadas.

Estas maquiladoras fueron financiadas por capitales extranjeros. En este panorama creciente de población desempleada, la ciudad rápidamente vio crecer en número las plantas maquiladoras. En el año de 1966 fueron instaladas las primeras maquiladoras, llamadas *Nielsen Company de México, S.A.*, *Western de México, S.A.* y *Hatch Internacional*, entre otras ya existentes. Antes de la implantación, por parte del gobierno, del *Programa Industrial Fronterizo*, la actividad industrial en la región había iniciado en las ramas de alimentos, cuero y calzado, madera y metales. No obstante, las ramas empresariales nuevas que llegaron a poner maquilas en la región fueron de servicios y electrónica, respectivamente (Gutiérrez Casas, 2009).

Estas empresas brindaron empleo a un sinnúmero de trabajadoras, debido a que fueron enfáticamente las mujeres, de entre 17 y 25 años, solteras o a cargo de sus familias, las que engrosaron u ocuparon la fuerza laboral de las plantas. Una de las razones de esta contratación estaba orientada por la lógica de otorgarles salarios más bajos que al sector masculino<sup>35</sup>. Las maquiladoras aprovecharon la demanda laboral femenina y la, hasta entonces, falta de espacios laborales para las mujeres.

Ellas y no los hombres, eran contratadas masivamente para elaborar productos electrónicos, de manufactura y otros que serían enviados a otras partes del mundo, pues lo que caracteriza a estas empresas es que no producen bienes para el consumo nacional. De pronto, la escena laboral se feminizó (Carrillo y Hernández, 1985), con sus consecuentes características: era a ellas a quienes, posteriormente, se les otorgaron créditos para la vivienda, préstamos financieros, servicios médicos y demás beneficios laborales.

También fueron ellas las que iniciaban huelgas, por mejores salarios, por transporte, por comida, por mejores condiciones laborales y las que se politizaron para obtener servicios públicos, terrenos, escuelas, parques, etcétera. En suma, fueron ellas las que a través del trabajo, mal remunerado, pero masivo, lograron presionar a los gobiernos de extracción no sólo priísta, sino machista, para darle crecimiento a la ciudad.

Un crecimiento ciertamente desordenado, politizado, que ha provocado problemas en términos de infraestructura, pero que, a la postre, derivó, en la

---

<sup>35</sup> También se maneja la tesis de que la contratación de mujeres se dio por sus características físicas y de personalidad, en el entendido de que pueden realizar trabajo minucioso, monótono, repetitivo, además de ser menos conflictivas.

mayoría de los casos, en mejores condiciones económicas, laborales y educativas para sus familias.

Ciertamente, hay una relación simbiótica entre el crecimiento de la industria maquiladora y el crecimiento de la población, ¿quién impulsó a quien a llegar a esta ciudad?, ¿fue la población que aumentaba constantemente y que conformaba más y más colonias, o las maquiladoras que empezaron a conquistar terreno no sólo laboral, sino físico?

De hecho, la construcción de las enormes naves de las maquiladoras y parques industriales, se dio en terrenos que antes fueron de siembra y con el consecuente aumento de la mancha urbana, que colonizó hasta las zonas que se decían ecológicas y de reserva, vendidas al mejor postor por los dueños de grandes extensiones de tierra<sup>36</sup>. Así, la población y la maquiladora fueron los principales elementos que potencializaron el crecimiento sin precedente de la ciudad, como lo veremos a continuación.

### **2.1.2 La conformación de una estructura laboral afincada en suelo poco firme**

El crecimiento de la población, singularmente joven, quien viera en la industria maquiladora una oportunidad de crecimiento laboral y profesional, trajo consigo a la postre un aumento de la demanda educativa de nivel terciario. Cierta cantidad de personas desarrollaron habilidades en administración, contabilidad, recursos humanos, técnicos, etcétera, muchas de las cuales se adquirían a través de los años de experiencia en la empresa y de escalar a niveles superiores.

De esta forma, se lograba ascender laboralmente, no obstante, posteriormente, el trabajo en la industria, que ya acumulaba sus años, desde la década de los sesenta, empezaba a requerir de cierta especialización. Como filtro para acceder a un puesto laboral, ya no bastaban los años de experiencia, la fuerte demanda abrió paso a una lucha por los puestos de trabajo, en la cual la persona que ostentaba un título profesional o técnico aumentaba sus posibilidades de contratación, con un salario bastante atractivo.

Éste, aunado a otros motivos como el crecimiento de las poblaciones urbanas en general, el aumento de la oferta educativa nacional, y el éxito en términos económicos de modelos trasnacionales de producción con enormes

---

<sup>36</sup>Santiago (1998) describe en un estudio pormenorizado como para finales del siglo XIX, prácticamente, ya se había repartido todo el territorio de lo que actualmente ocupa la ciudad. Principalmente, este reparto de espacios -habitados o no, de uso agrícola y destinado a otros usos- se dio entre diversas familias prominentes que ayudaron en la época de la Reforma.

ganancias, catapultó el interés en el modelo terciario de educación. Estudiar más, prepararse profesionalmente, sacar una carrera, estudiar un oficio, para después vivir de ello, parecía una posibilidad interesante en el horizonte de las personas, no sólo de estratos medios, sino incluso de los sectores bajos, que encontraban un trabajo, ya sea de noche, en las madrugadas, o los fines de semana, para combinarlo con su educación y que, además, les brindaba la posibilidad de ser contratados al término de sus estudios.

En general, hay una relación bastante fuerte entre la educación de nivel terciario en sus diferentes modalidades -sea pública, privada, técnica, profesional o de oficio-, y el modelo laboral de la región, pues los requerimientos de este, trastocaron las elecciones de las personas, máxime cuando el modelo laboral se presentaba avasallador, omnipresente y de apariencia inamovible.

A su vez, Maldonado Carrasco (2009) apunta que en 1986 el estado de Chihuahua contaba con 11 parques industriales, de los cuales casi el ochenta por ciento se localizaban en Ciudad Juárez. Estos parques se caracterizaban por contar con aproximadamente 20 hectáreas de terreno, servicios públicos, amplios estacionamientos y cinco por ciento de áreas verdes. También, comenzaron a surgir pequeños talleres locales que trabajaban brindando abastecimiento en ciertos insumos, para las grandes empresas maquiladoras.

Este es el escenario de la ciudad que, para la década de los ochenta contaba con dos universidades públicas, un instituto tecnológico, varios colegios de formación técnica, específicamente en electrónica, otras tantas escuelas de oficios, destacando las de cosmetología. Por su parte, la oferta del sector educativo terciario aumentó considerablemente en la década de los noventa y continua haciéndolo hasta la actualidad. En la siguiente tabla se muestra la matrícula de las principales escuelas de este nivel terminada la década de los noventa.

**TABLA 5: CANTIDAD DE ALUMNOS Y ALUMNAS MATRICULADOS EN INSTITUCIONES DE NIVEL SUPERIOR.**

<b>MATRÍCULA POR IES</b>	<b>MODALIDAD</b>	<b>2000</b>	<b>2010</b>	<b>2018</b>
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.	Público	9,619	22,277	28,834
Universidad Autónoma de Chihuahua-campus Ciudad Juárez	Público	2,340	No dato	1,680
Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez.	Público	4,959	5,033	7,410
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.	Privado	581	3,260	296
Colegio de Psicología Cultural.	Privado	59	1,989	3,943
Universidad Regional del Norte	Privado	278	325	489
Escuela Superior de Psicología.	Privado	374	306	164
Universidad Interamericana del Norte. Ciudad Juárez.	Privado	742	151	170
Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez	Público	171	904	8,378
<b>TOTALES</b>		<b>19,123</b>	<b>34,245</b>	<b>51,364</b>

Fuente: Tabla propia realizada a partir de los siguientes documentos: UACJ (2006), Banco Santander, Universia (2016), Anuarios estadísticos de la ANUIES (Población Escolar en la Educación Superior 2010-2011 licenciaturas, tecnológicas y posgrados. Población Escolar en la Educación Superior 2017-2018 licenciaturas, tecnológicas y posgrados).

Aunque el impulso del modelo maquilador fue importante para absorber la oferta de profesionistas y a su vez generar una demanda de éstos, el grueso de su planta laboral lo constituía el personal con estudios básicos. Como puede observarse en este cuadro la suma total de matriculados en estudios de nivel terciario con respecto a la población total de la ciudad, indica que solamente el 1.56 por ciento de la población cursaba este nivel para el año 2000. Aun así la proliferación de escuelas de nivel terciario indica que estaba en ciernes una demanda mayor, que tiene sus remotos orígenes en la década de los treinta.

En la localidad, el sistema público de educación superior se remonta hasta el año de 1935. En ese año se crea la Escuela Técnica Industrial, que forma a los primeros profesionistas industriales. Después, esta escuela ampliará su oferta y se convertirá en el actual Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez. Posteriormente, surge la Universidad Femenina, en 1968.

Luego, aparece la extensión de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH), específicamente, la facultad de Ciencias Políticas, fundada en 1971 y, posteriormente, la UACJ, en 1973. Esta oferta de educación pública permaneció por varias décadas, hasta que en 1999 se creó la Universidad Tecnológica de

Ciudad Juárez (UTCJ), que se convirtió en una oferta educativa para la zona suroriente de la ciudad, donde está concentrada la gran masa de población, sobre todo la joven.

#### **CUADRO 8: ORÍGENES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR PÚBLICA EN CIUDAD JUÁREZ.**

INSTITUCIÓN	CREACIÓN
Escuela Técnica Industrial	1935
Universidad Femenina	1968
Universidad Autónoma de Chihuahua	1971
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez	1973
Universidad Tecnológica de Ciudad Juárez (UTCJ)	1999

Fuente: Cuadro propio ordenado con los datos presentados por Rojas (2010).

La UTCJ maneja costos por matrícula más económicos y planes de estudio cortos que permiten obtener certificados a nivel técnico profesional con la oportunidad de continuar con la obtención de una carrera profesional. Hoy en día, también, se cuenta con una extensión de la Universidad Pedagógica Nacional. En suma, actualmente se cuenta con cinco instituciones públicas de nivel profesional.

Por su parte, la oferta privada, es más numerosa, sin embargo, esta no cuenta con más capacidad de matrícula que el nivel público, ni con el nivel académico que ostentan las instituciones públicas, a excepción del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Ciudad Juárez, inaugurado en 1983 (Rojas, 2010).

Otras instituciones privadas son el Centro Universitario de Ciudad Juárez (CUCJ), la Universidad Americana del Noreste (UANE) campus Ciudad Juárez, la Escuela Superior de Psicología de Ciudad Juárez (ESPCJ), la Universidad Regional del Norte (URN), el Instituto de Estudios Superiores de Phoenix, campus Ciudad Juárez, la Universidad Tec Milenio (UTM), la Universidad Interamericana del Norte (UIN), el Centro Cultural Universitario (CCU), la Universidad Autónoma Durango (UAD) campus Ciudad Juárez, y la Universidad de Desarrollo Profesional (UNIDEP). En total once centros universitarios privados, más de la mitad que presenta el sector público.

Es importante señalar que una de las características de las instituciones de educación superior privada es su vocación a nivel pregrado o licenciatura y,

particularmente, la ausencia de investigación científica y académica, a excepción de ITESM.

A diferencia de lo que ocurre con la escolaridad primaria o secundaria, donde se cuenta con reconocidas escuelas a nivel privado, en el nivel superior, la calidad del sector público de la educación es mucho mayor, que la que brinda el sector privado en la ciudad, aunque este último se ha convertido en una opción para estudiantes que por cuestiones de cupo u otras razones no quedan inscritos en el sistema público, o, simplemente, no pueden seguir el plan de estudios por cuestiones laborales.

Esto último cobra relevancia, debido a que en esta ciudad, tradicionalmente en el nivel universitario, la constante es que los jóvenes estudien y trabajen a la vez. Tan sólo en la UACJ, la cantidad de jóvenes que estudian y trabajan de tiempo completo comprende el 66 por ciento (Martínez Toyos y Velázquez Vargas en Montero, 2013). La cultura del trabajo es un elemento siempre presente, aunque esto no se vea reflejado en una ciudad más armoniosa o con gran infraestructura.

Para el año 1998, la cantidad de parques industriales sumaban 18, con al menos cinco empresas cada uno, sin sumar la derrama laboral de los talleres locales. Fundamentalmente, esta ciudad se convirtió en una ciudad sin descanso, con la apertura del tercer turno y turno especial de la maquiladora, el cual fue aprovechado por muchas mujeres, que a sabiendas de no dormir lo suficiente, trataban de combinar las labores domésticas y laborales. Combinación que, generalmente, deriva en estrés y enfermedades (Maldonado Carrasco, 2009).

Este crecimiento impulsó la ampliación del transporte público para dar servicio de día y de noche en atención a los dos turnos que manejaba la industria. Lamentablemente, también se deterioró el servicio, que creció exponencialmente con camiones de segunda mano y altamente contaminantes.

Posteriormente, a la par del aumento de las colonias populares, crecieron los asentamientos de tipo fraccionamiento de interés social, con créditos a la vivienda, casas pequeñas, pero con todos los servicios, para las obreras, los maestros, los ferrocarrileros, los trabajadores de teléfonos de México, en suma, para ciertos grupos de trabajadores del sector formal.

Por su parte, el sector comercial local también aprovechaba la actividad de la ciudad, prestando servicios de 24 horas en tiendas de autoservicio, abarrotes, transporte privado y público, centros nocturnos, restaurantes, pequeños negocios de venta de comida, etcétera. Por tanto, las trabajadoras nocturnas, podían realizar, hasta las compras de mandado semanal, en horas de la madrugada.



A la par del crecimiento, la infraestructura de la ciudad se fue desequilibrando de manera tan abismal que teníamos por una parte parques industriales con grandes avenidas, alumbrado público, banquetas, zonas verdes, comercios, etcétera y, a la vez, populosas zonas sin agua, sin drenaje, sin luz, en suma sin servicios básicos, que por décadas, no lograban superar las condiciones de marginación, pues los intereses de los tomadores de decisiones en la ciudad, llámense gobierno y empresarios, no ponderaban estas zonas de bajo valor económico y pobladas por familias con poder adquisitivo bajo.

Esta clase de carencias básicas para el desarrollo de la vida, que hace cuesta arriba cualquier esfuerzo por superar las condiciones económicas de origen, en el caso de las clases trabajadoras, y que politizó a ciertos grupos para lograr avances, beneficios o simplemente, posicionar sus problemas en la agenda pública, irrumpió en la constitución de variados actores sociales al margen de los ya existentes como los empresarios o el gobierno. Veamos cómo se dio la irrupción de distintos y nuevos actores sociales en el entorno fronterizo en parte como resultado de un modelo desequilibrado de crecimiento.

### **2.1.3 Las secuelas de un modelo desequilibrado: la violencia social**

Ciertamente, la ciudad se empezó a tornar problemática cuando se da el crecimiento exponencial del que he hablado en el apartado anterior. La población que dobló su número y en algunos casos triplicó su cantidad cada diez años, fue en sí misma un problema, puesto que la construcción de vivienda para los trabajadores no alcanzó a cubrir la demanda. Esto, entre otros elementos obligó a muchas familias a poblar la periferia, las faldas de la zona serrana que limita por el oeste a la ciudad, así como zonas alejadas del centro de la ciudad.

**TABLA 6: CRECIMIENTO DE POBLACIÓN EN CIUDAD JUÁREZ.**

<b>AÑO</b>	<b>POBLACIÓN</b>
1940	48,881
1950	131,308
1960	276,995
1970	424,135
1980	567,365
1990	798,499
2000	1,218,817
2010	1,332,131

Fuente: Tabla extraída de Bass (2013: 256). Se agrega el dato del año 2010 a la tabla original (INEGI, 2011: 4).

Tal crecimiento permitió que la repartición de los sinuosos terrenos fuera gestionada por líderes políticos que se enriquecieron o acrecentaron sus fortunas con los repartos. Cabe aclarar que las partes norte y este, que cuentan con los mejores terrenos, se resguardaron por sus dueños para ventas posteriores a grandes empresarios, desarrolladores de centros comerciales, inmobiliarias, y grandes constructores de hoteles y negocios de firmas internacionales.

Este desorden urbano generó sus consecuencias, pues muchas de las colonias marginadas tuvieron que organizarse comunitaria y políticamente, para canalizar sus demandas. En la década de los ochenta proliferaron comités de vecinos o grupos comunitarios, que se organizaban, fundamentalmente, en torno a la gestión de servicios básicos para sus comunidades. Organizaciones de este tipo fueron: la Organización Popular Independiente (OPI) y el Comité de Defensa Popular (CDP) (Lau Rojo y Quintana Silveyra, 1991).

Posteriormente, a mitad de la década de los ochenta y parte de los noventa, se observó una organización social muy importante de militantes y simpatizantes del Partido de Acción Nacional, la cual se integraba por clases medias y medias bajas, empresarios y la iglesia católica, que pugnaban por la caída del priísmo y sus maneras de accionar, específicamente, por sus prácticas clientelares (Lau Rojo y Quintana Silveyra, 1991).

Con estas bases de organización social y con el trabajo comunitario de distintos grupos, entre ellos los religiosos, aparecen, posteriormente, distintos actores sociales, denominados como ONG. Estas organizaciones trabajan, generalmente, en zonas marginadas atendiendo una serie de problemáticas, están enfocadas en personas de cierto grupo de edad, algunas con niños, otras con jóvenes, algunas más con madres trabajadoras. Estas organizaciones fueron creciendo con la misma intensidad con la que se fueron desmantelando los servicios ofrecidos o que deberían ser ofrecidos por el estado mexicano. Tal vez, ahora puede decirse que en Ciudad Juárez casi cualquier problemática tiene una ONG que la atiende (Secretaría de Desarrollo Social, s.f.).

Ciertamente, los problemas de carácter público que se presentaron, específicamente en los nuevos asentamientos populares -como son la falta de drenaje, la escases de alumbrado público, la falta de zonas de esparcimiento, la falta de electricidad, la precariedad de escuelas y la desatención del sector juvenil, así como la transformación del modo laboral que impuso el modelo maquilador, fueron los tópicos que alimentaron el trabajo de investigación académica por parte de los investigadores de la UACJ en la década de los ochenta y noventa. La violencia, aunque presente como fenómeno en la ciudad,

no figuró como temática a investigar durante ese lapso de tiempo a excepción de la violencia de género expresada en su más cruenta cara, los feminicidios.

Conforme comenzaron a crecer los complejos de vivienda económica para trabajadores, con casas cada vez más pequeñas y precarias, y sin áreas de recreación, así como las colonias sin servicios, fue notándose el rezago en infraestructura urbana. La capacidad de generación económica, desplazó una arquitectura urbana monocéntrica, hacia una policéntrica, dispersa.

Al respecto Borja, conocido urbanista catalán, considera que parte de los fraccionamientos para la clase obrera, ubicados en la periferia de la ciudad, son característicos de una *no ciudad* como denomina a Ciudad Juárez:

Y las operaciones aberrantes y surrealistas como las Riberas del Bravo y otros conjuntos de viviendas sociales. Unas 15 mil viviendas de pésima calidad, de 30 a 40 metros cuadrados para familias con frecuencia numerosas. Más del 40 por ciento fueron abandonadas muy pronto. Una operación de vivienda social del gobierno federal para trabajadores estables y con ahorros.

En un páramo a más de 20 km de Ciudad Juárez, lejos de todo. *Infonavit*, el ente público promotor-financiador de estas operaciones, parece tener una vocación de pirómano, como si deseara convertir a los niños y adolescentes en un "sendero luminoso" de la periferia de la "no ciudad". O más sencillo, ahí crecen las bandas juveniles violentas, sicarios para los narcotraficantes o traficantes de órganos, matan a partir de los 15 años y mueren antes de los 25. (Borja, 2015: s/p)

Esta apreciación, por alguien que no habita la ciudad, es fuerte, no obstante, es parte de una problemática endémica ya señalada por distintos sectores, entre ellos el Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP). creado en 1995 (Catañón y Olivas, 2015), y la propia UACJ, quienes han puntualizado en la devastación urbana que genera la especulación monetaria de los terrenos, el costo en traslados y servicios, la inversión de tiempo en el traslado de sus habitantes y el daño medioambiental a partir del crecimiento habitacional en los linderos más lejanos de la ciudad (IMIP, 2001).

Este asunto también fue fuertemente señalado por las investigaciones de la UACJ sobre el fenómeno que se estaba presentado, de manera cada vez más frecuente. El problema se abordó desde una perspectiva histórica, urbanística y de segregación (Santiago, 1998; García Mata, 2005; Limas Hernández, 2006).

Otro de los problemas endémicos de la ciudad es el transporte público que se caracteriza por contar con una flotilla de camiones desvencijados, que brinda un servicio de mala calidad, sin sistemas de horarios, ni orden, ni carriles adecuados, por supuesto que esto genera pérdidas a la industria maquiladora, por lo cual se instaló un sistema de camiones gratuitos que traslada a los y las

trabajadoras en camiones igual de anticuados, pero con un régimen de horarios estrictos.

Por lo menos, hasta la década de los noventa y principios del 2000, el servicio de guarderías accesibles para madres trabajadoras era ausente. Lo más común era dejar a los hijos solos una parte del día. Las madres más afortunadas contaban con algún familiar que se hiciera cargo de la familia mientras se estaba en el turno de trabajo.

A veces, los adolescentes se hacían cargo de sus hermanos menores, preparando algo de comida y despachándolos a la escuela. Algunas familias que contaban con padre y madre, podían combinar sus turnos de trabajo, para hacerse cargo de los hijos y no exponerlos a peligros mayores.

Aun así, el autocuidado por parte de los hijos fue muy frecuente. Por muchos años esta situación no se atendió, ni por parte del estado, ni por parte de los centros de trabajo, en los cuales se ofrecía tiempo extra frecuentemente y, en algunos casos, con carácter de obligatorio. Un pago que resultaba muy atractivo para el trabajador o trabajadora dado el bajo salario que percibían.

Los bajos salarios, la falta de infraestructura en la ciudad, la falta de beneficios para la clase trabajadora, que conformaba el grueso de la Población Económicamente Activa (PEA), más los horarios extenuantes de trabajo y otros muchos elementos de carácter macroeconómico, dieron como resultado el detrimento de la calidad de vida de la clase trabajadora.

Varias investigaciones en la UACJ señalaron como foco rojo este problema y visoraron que algunos de esos niños, sin crianza apropiada, resultarían en una descomposición social posterior. Por lo menos, susceptibles de integrarse a las filas de la delincuencia (Hernández Najera 2003; Herrera Varela, 2006; Jusidman y Almada, 2007).

Por otra parte, la migración constante de personas, buscando cruzar la frontera o trabajar aquí, sin un programa de acogida, ni vivienda, y en condiciones paupérrimas, propició un crecimiento de colonias sin servicios básicos, que aunado a los intereses de políticos, hicieron que la ciudad creciera de manera desordenada.

A su vez, un tema alarmante en la ciudad lo constituyó el consumo de drogas en la población. Ciudad Juárez presenta índices por encima de la media nacional en distintos consumos ilícitos. En algunas casos, hasta por 20 puntos porcentuales arriba de la media nacional. Por ejemplo, en la década de los noventa hubo una “epidemia” de consumo de heroína en la localidad. Cuestión que generó la proliferación de centros de ayuda privados de orientación religiosa, manejados por Organizaciones No Gubernamentales, que de alguna u otra

manera, trataron de brindar una alternativa a un sinnúmero de adictos que requerían tratamiento. (Ordóñez, 2013).

Tal como podemos apreciar, hasta este momento, el tema de la drogadicción figura poco en la agenda de la investigación. La violencia contra las mujeres es otra de las problemáticas que se observa en la ciudad. Con su más grave expresión, la desaparición y muerte de mujeres, tal vez sea el tema más sensible que ha atendido la universidad. Varias investigaciones han abordado este denigrante y preocupante problema.<sup>37</sup>

El trabajo de investigación en este tema se ha desarrollado por el interés y a título personal de los investigadores. Por parte de la universidad se ha trabajado más en el tema del género y la violencia, con eventos, congresos, una maestría y logrando posicionar la materia de género entre las básicas, para los estudiantes de licenciatura. Antes de la crisis de violencia social en 2008 el tema de la violencia en sus distintas dimensiones ya se presentaba en las líneas de investigación en la UACJ como lo resumo en el siguiente cuadro.

**TABLA 7: DISTINTAS DIMENSIONES DE LA VIOLENCIA  
INVESTIGACION ANTERIOR AL 2008.**

Tipo de violencia	Publicaciones (Revistas, libros y tesis )
Estructural	4
Laboral	1
Género e intrafamiliar	10
Infantil	1
Psicológica	1

Fuente: Tabla propia a partir de la búsqueda en el Catálogo de la Biblioteca Central bajo los tópicos de violencia y Ciudad Juárez considerando los trabajos anteriores a 2008.

<sup>37</sup> Para el caso particular de conceptualizar y comprender en cierta medida la violencia de género, es trascendental en nuestra región, una cantidad de trabajos de investigación académica entre los más relevantes están los de Monárrez, (2000), Lagarde (2006), Segato (2004), Monsiváis (2003) Zermeño (2004) y Gutiérrez (2004), los cuales reflexionan sobre este asunto y dan forma a un discurso que desnaturaliza la muerte, la violencia y desestigmatiza a las víctimas. Una cantidad importante de trabajos académicos han logrado esgrimir conceptos como el *feminicidio* que impactan directamente en el sistema de justicia que se ve obligado a tratar está delicada y dolorosa problemática bajo otros esquemas particulares. Ciertamente, esta grave y vergonzosa problemática abre la discusión teórica sobre el sistema patriarcal, la dominación, la cosificación de las mujeres, etcétera y los flancos por donde se debe plantear el cambio que invariablemente está atravesado por la educación y la cultura. Observo que los planteamientos en teoría feminista son los que más han logrado escalar y trascender las barreras académicas, hasta plantarse en la discusión pública de los fenómenos que estudian, es decir, llevan la teoría al terreno de las leyes, los medios de comunicación, y, en general, hacen eco en la vida cotidiana.

Este es un panorama general de algunos de los problemas sociales del entorno de la UACJ que han sido abordados por el departamento de investigaciones sociales. Estas dinámicas las retomaré en el primer nivel de análisis, el cual presento más adelante en el quinto apartado.

## **2.2 Conociendo los cimientos de una institución fronteriza**

En esta segunda parte del capítulo se realiza un acercamiento a la UACJ como institución educativa, partiendo de los antecedentes de ésta, continuando con su creación y posterior consolidación. En este devenir se observan sus momentos de expansión y cobertura en distintas ciudades del estado de Chihuahua.

Una vez realizado lo anterior, haré un acercamiento al desarrollo y crecimiento del campo de la investigación universitaria, desde la incipiente labor en sus inicios hasta la sistematización actual, la cual se expande a través del perfil de docente-investigador. Este capítulo es el preámbulo para el primer nivel de análisis que se presenta en el último apartado de este trabajo.

### **2.2.1 La UACJ una institución abocada al crecimiento**

La UACJ fue inaugurada en octubre de 1973 (Campbell et al., 2015). Su origen fue la Universidad Femenina de Ciudad Juárez creada en octubre de 1968 con una matrícula de 74 estudiantes, ofreciendo carreras subprofesionales de secretaria, decoradora, trabajadora social y publicista.

Después de una serie de movimientos políticos, deslindes de funcionarios y manifestaciones de estudiantes, se dio paso a la construcción de la Universidad Mixta y la Universidad de Ciudad Juárez que de alguna manera se fusionan posteriormente en un proyecto institucional de mayor envergadura nombrada Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, que ofreció en un primer momento nueve licenciaturas y otras tantas carreras subprofesionales en distintos campus distribuidos en la zona norte de la ciudad, con una matrícula de 800 estudiantes registrados en su primer año (UACJ, 2003).

Esto como resultado de la presión de distintos actores de Ciudad Juárez por contar con una universidad, ya que, según la visión gubernamental de la época, una ciudad con un estigma de “perdición”, no necesitaba un centro de estudios de nivel universitario. Fue la perseverancia de las estudiantes de la Escuela Femenina, maestros y directivos, así como la creciente demanda en el país por el acceso de estudiantes de clases medias y bajas, aunado al

crecimiento de la urbanización de la población (Grediaga, Rodríguez Jiménez y Padilla González, 2004) lo que permitió la instalación de esta institución, al igual como muchas otras que se crearon en el país en la década de los setenta<sup>38</sup>

A nivel nacional la demanda estudiantil transformó la concentración de la matrícula en educación superior, de tal manera que, en 1960, la capital del país y su zona conurbada atendía a casi 7 de cada 10 estudiantes en educación superior a nivel nacional, mientras que a finales de la década de los noventa disminuyó a 3 de cada 10 estudiantes (Grediaga et al., 2004). Ya que, entre otras cosas, se crearon distintas instituciones de nivel superior en los estados del país.

Sólo cinco años después de la inauguración de la UACJ, en 1978, se le da forma a la Dirección General de Investigaciones y Estudios Superiores, que será la encargada de coordinar el conocimiento generado al interior de la institución. Para el año de 1983 inicia la primera maestría de la universidad, singularmente en el campo de las ciencias educativas, luego vienen la de hidrología, biomédicas y derecho (UACJ, 2003). Al momento desconozco el carácter de esos estudios de posgrado, si fueron profesionalizantes o para formar investigadores. Lo cierto es que todas las maestrías debieron generar productos de tesis que aportaron conocimiento al campo

Con respecto al plano de la investigación, la UACJ ha pasado por varias etapas en las cuales la investigación social ha intentado dar respuestas a ciertas problemáticas relacionadas con su entorno local y regional. Las primeras investigaciones sociales se realizaron en 1978 (UACJ, 2006), tan sólo cinco años después de la creación de la universidad, desde ese momento y con la creación de una dirección especializada en esta tarea, inició el devenir investigativo en esta casa de estudios.

En 1987 se dio a conocer que la UACJ se había fortalecido en lo académico, razón por la cual se planteó avanzar en el plano científico fortaleciendo la investigación con acciones como la publicación y difusión de los trabajos en formato de libros. Diez años después, se crearon cinco centros de estudios especializados en tecnología, medio ambiente, biología, informática y telecomunicaciones, siendo el Centro de Estudios Regionales el que aglutinara las investigaciones del área social (UACJ, 2006).

Ya para 1990, la dirección enfatizó el Programa de Investigación Científica, con la creación de más maestrías y el desarrollo de investigaciones más amplias (UACJ, 2003). A grandes rasgos este es el inicio de la UACJ, la

---

<sup>38</sup> Martínez Romo (1993), Luengo (2003) y Brunner (2011) coinciden en que la década de los setenta fue determinante en el crecimiento de la comunidad estudiantil, así como de la cantidad de nuevas universidades, no sólo en México, sino a nivel mundial.

cual posteriormente se convertirá en una institución relevante para la ciudad y la región, además de transformar sus marcos investigativos acorde con la política nacional, volviendo más intensa esta función.

En la década de los ochenta, cuando se consolidó el área académica, se incrementó el número de investigaciones en general, tanto como su difusión, por medio de la publicación de los resultados de sus estudios (UACJ, 2006). A la fecha, se sigue una política de total impulso al trabajo investigativo de los académicos incentivándolos, publicándoles sus investigaciones y apoyándolos para difundir el conocimiento generado dentro de la institución.

El crecimiento de la UACJ se puede visualizar claramente en la construcción de infraestructura, reflejada en los tres campus nuevos de reciente edificación dentro de la ciudad y en otros municipios del estado de Chihuahua como en Casas Grandes y Cuauhtémoc, con un total de siete campus a la fecha (UACJ, 2015). Además, es importante resaltar el modelo que sustentó el cambio paradigmático en las diversas funciones de la universidad. En el siguiente cuadro señalo las concernientes a la investigación.

#### **CUADRO 9: MODELO 20-20. LAS FUNCIONES EN INVESTIGACIÓN.**

✓	Trabajar investigando problemas de su disciplina dentro de las políticas y líneas de investigación de la UACJ
✓	Colaborar en el estudio de problemas específicos de su entorno, para buscar opciones de solución.
✓	Escribir y publicar al menos un artículo académico por año
✓	Publicar un libro sobre su área, al menos, cada cinco años.
✓	Promover la investigación a través de proyectos de fin de cursos en sus alumnos.
✓	Investigar y publicar sobre el modelo pedagógico en uso.
✓	Adaptar o sugerir materiales didácticos con enfoque investigativo.
✓	Diseñar prácticas de taller o laboratorio que se basen en el análisis de problemas científicos.
✓	Generar reportes, materiales escritos o estados del arte de la ciencia para ser publicados.
✓	Participar con ponencias en eventos, congresos y simposio de su disciplina, al menos una vez cada dos años.
✓	Inducir la elaboración de tesis de grado en sus alumnos.
✓	Promover todas aquellas actividades que, con apego a los lineamientos metodológicos correspondientes, respondan a las líneas institucionales de investigación.
✓	Realizar prácticas de taller o laboratorio para probar hipótesis científicas.

Fuente: Cuadro propio elaborado con la información del Modelo 20-20 de la UACJ (UACJ, 2002: 63-64).



Al comparar estas funciones de investigación con los criterios del modelo de la RRI descrito con anterioridad, observo que los criterios sobre la responsabilidad social y ética de la investigación con actores externos no están presentes. Bajo este modelo lo que se valora y mide como alcances de la investigación obedece a criterios meramente académicos en consonancia con los valores tradicionales del quehacer científico.

Ahora bien, es importante señalar que aunque los criterios de responsabilidad social no están presentes, la implementación de estas funciones en la investigación generaron un cambio al interior de la UACJ, que a la postre ha redundado en el aumento de publicaciones, trabajo en redes, colaboraciones, financiamientos, eventos de difusión académica, etcétera, fortaleciendo el área investigativa, cuestión que es claramente notoria en la revisión de los anuarios estadísticos posteriores a la aplicación del modelo, en los cuales se empieza a dibujar a detalle la preeminencia de la investigación como función sustantiva de la UACJ.

Con respecto a la transformación en los *Procedimientos metodológicos* eje que se explora en esta tesis, se destaca la creación de los cuerpos académicos a partir del año 2003 (UACJ, 2003-2004), anterior a esta fecha no existía esta figura en la investigación universitaria de la UACJ, y la investigación se concentró en tres centros de investigación uno de Estudios del Medio Ambiente, otro de Estudios Biológicos y una Coordinación de Investigación y Posgrado que albergaba a los investigadores de las ciencias sociales, con un total de 74 investigadores en los tres centros, que realizaban su labor de manera individual (UACJ, 1999-2000)<sup>39</sup>.

Las figuras de los cuerpos académicos son impulsadas por el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) creado en 2001 como parte de la estrategia federal para el crecimiento de la investigación universitaria en el país, a su vez emanado de uno mayor llamado el Programa Nacional de Evaluación y Acreditación 2001-2006 (PRONAE) (Acosta Silva: 2000).

Los cuerpos académicos son los grupos a los cuales se integran los profesores que realizan investigación, la característica principal es que trabajan bajo Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC) a partir del trabajo colegiado. Generalmente están formados por investigadores con intereses en común ya sea teóricamente o temáticamente, también son los organizadores de eventos de difusión y diálogo, congresos, encuentros y mesas

---

<sup>39</sup> De acuerdo con la revisión del *Anuario Estadístico 1999-2000*, el Centro de Estudios Regionales es absorbido por la Coordinación de Investigación y Posgrado, y se pierde la huella de lo sucedido con dos centros de investigación presentes en 1997, el de Tecnología y el de Informática y telecomunicaciones. No se sabe si se integran a alguno de los tres centros existentes en 1999 o simplemente desaparecen, cosa que me parece poco probable por la relevancia que cobran estos dos rubros.

de trabajo, casi siempre dentro del mundo académico. A su vez integran una serie de redes de trabajo que trascienden el espacio nacional (Arellano, Chauvet y Viales, 2013).

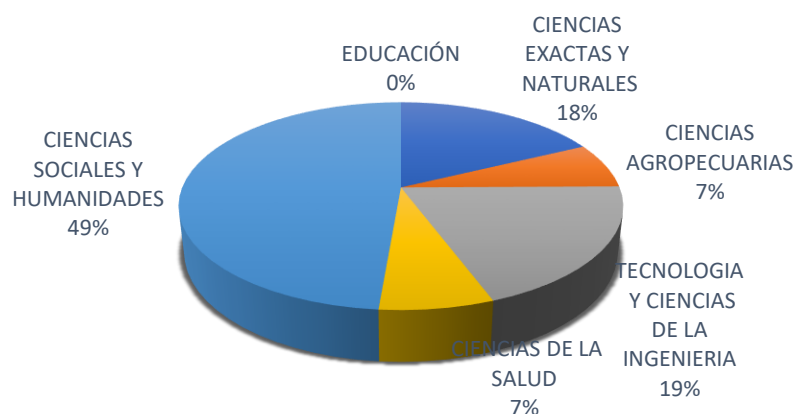
El Plan de Desarrollo de la UACJ (2001-2006) estipula que:

La función de investigación realizada por los cuerpos académicos es relevante y su impacto en la región ha aumentado de manera palpable. La investigación se orienta en cuatro direcciones: a) atención a los problemas regionales; b) generación de conocimiento; c) desarrollo, aplicación y transferencia de tecnología; y d) innovación y mejoramiento educativo; en estas actividades participan académicos, estudiantes de nivel avanzado y los alumnos de posgrado (UACJ, 2006: 69).

Es importante resaltar que según lo referido en este Plan de Desarrollo “los resultados de investigación se integran a la docencia, y se difunden en publicaciones internas y en revistas arbitradas nacionales y extranjeras” (UACJ, 2006:69). Por lo menos a nivel documental, no existe referencia hasta este periodo de que la investigación se difunda al exterior de los grupos académicos o del entorno universitario de la UACJ, a menos de que sea a nivel interuniversitario, es decir, con otras universidades.

Los primeros cuerpos académicos de las ciencias sociales, hasta 2007, trabajaron 145 proyectos con diversos temas, algunos siguiendo las líneas temáticas más socorridas relacionadas con problemáticas en el campo de la política y la economía, desde los ochenta y hasta los noventa. Muchos de los proyectos fueron financiados por organismos internos y externos. El total de investigadores de todas las áreas del conocimiento fueron 333, tal como lo ilustro en la siguiente gráfica que comprende la primera etapa de los cuerpos académicos que inauguran una nueva manera de hacer investigación no sólo en la UACJ, sino el resto del sistema de universidades públicas del país, principalmente.

**GRÁFICA 2: PORCENTAJE DE PROYECTOS POR ÁREA DE CONOCIMIENTO 2001-2007**



Fuente: Gráfica propia realizada a partir de los datos consultados en los anuarios estadísticos de la UACJ desde 2000 hasta 2008.

Este nuevo modelo nacional de investigación que inició en los albores del siglo XXI, al cual se alineó la UACJ, abrió paso a un sistema más puntual, sistemático y evaluativo, así como cooperativo, colegiado y vinculado con el mundo académico que se relaciona a través de redes, establecidas en congresos y eventos de difusión académica. Un modelo que le apuesta a acrecentar a aumentar la producción científica, pero sobre todo al impulso del área tecnológica considerando también la coyuntura de violencia que imprime otra dirección a la temática investigativa en la UACJ, como se muestra en el siguiente apartado.

### **2.2.2 El modelo investigativo de la UACJ.**

La estructura de la investigación en la UACJ se desarrolla bajo el perfil de docente-investigador, en el cual se le da un fuerte valor a la actividad de la docencia con un 50 por ciento del perfil y un 15 por ciento para la investigación. En la contratación de personal no existe el nivel de investigador al 100 por ciento. (Lau, Mears, Montano y Torres, 2000).

Estas directrices están dentro del marco nacional para la contratación de investigadores en las universidades. Cada vez es mayor el número de universidades que acoge el modelo laboral de docente-investigador asociando estas dos actividades en un solo perfil, pues las instituciones en general buscan

acrecentar su base de investigadores y su producción científica para acceder a mejores niveles académicos y presupuestos en sus respectivas instituciones bajo el auspicio de programas federales creados para tal efecto como el PIFI o el PROMEP revisados en el apartado desarrollado con antelación referente al modelo evaluador.

Con respecto a los lineamientos del quehacer investigativo en la UACJ está estipulado lo siguiente: investigar problemas de la disciplina dentro de las políticas y líneas de investigación de la universidad; colaborar en el estudio de problemas específicos del entorno para buscar soluciones; escribir y publicar al menos un artículo académico por año, y un libro de su área cada cinco años; así como participar con ponencias en congresos de su disciplina una vez cada dos años; y, finalmente, promover la investigación entre los alumnos (Lau, et al., 2000). Esto dio como resultado que un total de casi 185 millones de pesos en financiamiento acumulado para la investigación hasta el año de 2011.

Aunque estos lineamientos son categóricos con respecto al énfasis que ponen en el trabajo disciplinario, actualmente, el quehacer investigativo tiene dos vías: una de manera individual, en la cual el acceso a financiamiento y la publicación o difusión del resultado es complicada, por tanto, los investigadores que deciden trabajar en este esquema asumen investigaciones más cortas y con trabajo de campo apto para una persona, esquema que está cada vez más en desuso. Mientras, la otra vía es a través de la integración en cuerpos colegiados, bajo líneas de investigación compartidas, con acceso a financiamientos federales o apoyos de la institución<sup>40</sup>, también permiten trabajar las problemáticas del entorno a través del trabajo interdisciplinario, la unión de perspectivas, la publicación conjunta, etcétera.

Al interior de la UACJ existen tres tipos de cuerpos académicos, los que están formados por investigadores de la misma disciplina, por ejemplo, los de historia o educación, otros que son interdisciplinarios formados por investigadores de distintas disciplinas, pero del mismo campo, ya sea ciencias sociales, naturales, exactas o humanidades. En menor presencia se dan los cuerpos académicos transdisciplinarios, es decir, formados por investigadores de los distintos campos de las ciencias que explícitamente dicen trabajar bajo esta perspectiva.

En la UACJ, como en otras universidades del país, es posible ser un investigador de las ciencias sociales y colaborar en un cuerpo de investigadores

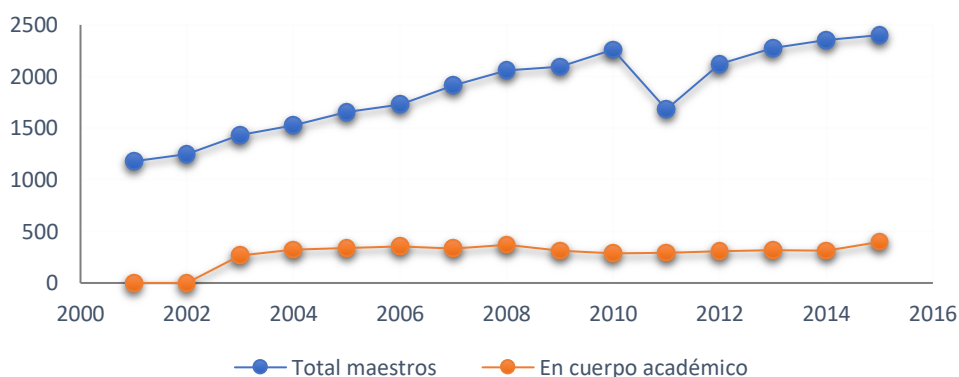
---

<sup>40</sup> Para darse una idea de los montos para investigación tenemos los siguientes datos. "Durante el periodo de 2001 a 2005, se contaba con un registro de 35 proyectos con un monto de \$11,064,779.88 pesos; de 2006 a la fecha (abril de 2011), se han aprobado 280 proyectos de investigación con un financiamiento de \$166,825,699.14 pesos. Lo anterior ha representado un crecimiento medio anual del 68% del 2001 al 2010 en la capacidad de obtener financiamiento para proyectos con fondos externos" (UACJ, 2011: 4).

adscrito al campo de las ciencias de la salud, aunque todavía son más usuales los grupos de trabajo desde la misma área científica. Por ejemplo, se arman cuerpos de investigadores de distintas disciplinas, pero todas dentro de las ciencias sociales y lo mismo ocurre en las ciencias experimentales y otras áreas académicas.

En la siguiente gráfica se muestra la tendencia del aumento de docentes investigadores, considerando que en quince años se ha transitado de no tener ningún investigador como parte de un cuerpo académico a contar con casi 400 investigadores formando parte de algún cuerpo. Ahora bien, la cifra de investigadores es baja considerando el total de docentes (con planta o por honorarios), poco más del 16 por ciento de docentes de la UACJ son también investigadores.

**GRÁFICA 3: TENDENCIAS DEL PERFIL DEL DOCENTE-  
INVESTIGADOR 2000-2016**



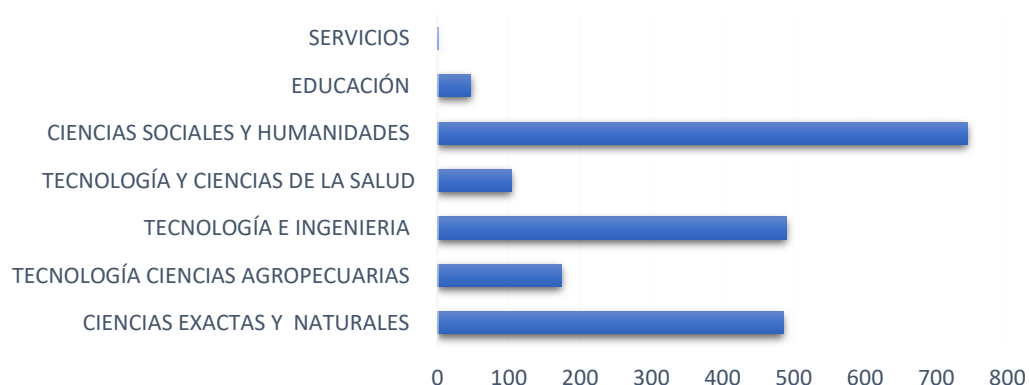
Fuente: Gráfica propia realizada a partir de los datos consultados en los anuarios estadísticos de la UACJ desde 2000 hasta 2016.

Para el año 2003 estos investigadores formaban parte de 44 cuerpos académicos que se incrementaron a 68 en el año 2016. Los últimos cuerpos académicos pertenecen, predominantemente, al Instituto de Ciencias Sociales y Administración con 26 agrupamientos organizados por temáticas divididas al interior por líneas de investigación.

Al respecto, en la siguiente gráfica se muestra la preeminencia del área de ciencias sociales y humanidades con respecto a la creación y culminación de proyectos de investigación. En 16 años de implementado el plan maestro 20-20 que incorpora entre otros objetivos el impulso a la investigación, el área de ciencias sociales y humanidades ha logrado desarrollar 744 proyectos muy por encima de otras áreas académicas. Siendo el campo más profuso en

investigación al interior de la UACJ es de vital importancia conocer la *pertinencia* de sus proyectos, aunque para este estudio sólo abordaré los relevantes a la violencia.

#### GRÁFICA 4: PROYECTOS TERMINADOS Y EN PROCESO 2000-2016



Fuente: Gráfica propia realizada a partir de los datos consultados en los anuarios estadísticos de la UACJ desde 2000 hasta 2016.

Tal cantidad de proyectos han trabajado una serie diversa de temáticas entre las que se destacan el estudio de las mujeres, los grupos vulnerables, la economía, el desarrollo industrial, los estudios fronterizos, la historiografía de la región, los estudios sobre la violencia, la migración e identidad, entre otros (UACJ, 2016d). La revisión temática realizada deja claro que por lo menos dos cuerpos académicos están trabajando sobre la violencia, fundamentalmente estos son los cuerpos académicos en los cuales centro la lupa de este trabajo.

La elección de los temas va en función de las líneas de investigación del cuerpo académico que cada día está más ligada al tipo de convocatorias, es decir, se diseñan las investigaciones en función de lo que los organismos financiadores propongan. Esto no está distante de los procedimientos que siguen otras universidades públicas del país. Los financiamientos cobran relevancia al momento de proponer o diseñar un proyecto; entre los principales organismos de financiamiento de la investigación en la UACJ se encuentran los siguientes: El Instituto Nacional de Desarrollo Social (INDESOL), la Secretaría de Salud, la Secretaría de Educación Pública, a través de PADES (Programa de Apoyo al Desarrollo de la Educación Superior), Fundación Produce Chihuahua, Consejo Nacional contra las Adicciones (CONADIC), entre otros.

El financiamiento de las instituciones extranjeras fue de Fundación Hewlett, Paso del Norte Health Foundation, la Comisión de Cooperación Ecológica Fronteriza (COCEF), Sandia Laboratories, Environmental Protection Agency (EPA), Southwest Consortium for Environmental Research and Policy

(SCERP), Southern Office of Aerospace Research and Development, entre otras. (UACJ, 2011).

De estos apoyos el mayor porcentaje se encuentra en el área de ingeniería y tecnología, que absorben el 56 por ciento de los fondos, contra un 12 por ciento que corresponde a los proyectos de ciencias sociales. Por tanto, se observa “la especialización en el desarrollo de proyectos que responden a necesidades tecnológicas y de desarrollo industrial que demanda el sector productivo local, así como aquellos orientados a dar soluciones a problemáticas ambientales, de salud, educación, género y violencia”. (UACJ, 2011: 7).

#### CUADRO 10: ORIGEN DEL FINANCIAMIENTO DE PROYECTOS.

INTERNACIONAL	NACIONAL
Environmental Protection Agency	CONACYT
Southern Office of Aerospace Research and Development	PRODEP
Sandia National Laboratories	CONAGUA
Paso del Norte Health Foundation	Secretaría de Salud
Comisión de Cooperación Ecológica Fronteriza	Centro Nacional de Prevención de Accidentes (CENAPRA)
United State Department and Agriculture UTEP	Programa para la Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia (PRONAPRED)
Séptimo Marco de la Unión Europea	
Universidad de Texas Agrícola y Mecánica Texas A&M	
Southwest Consortium for Environmental Research and Policy	

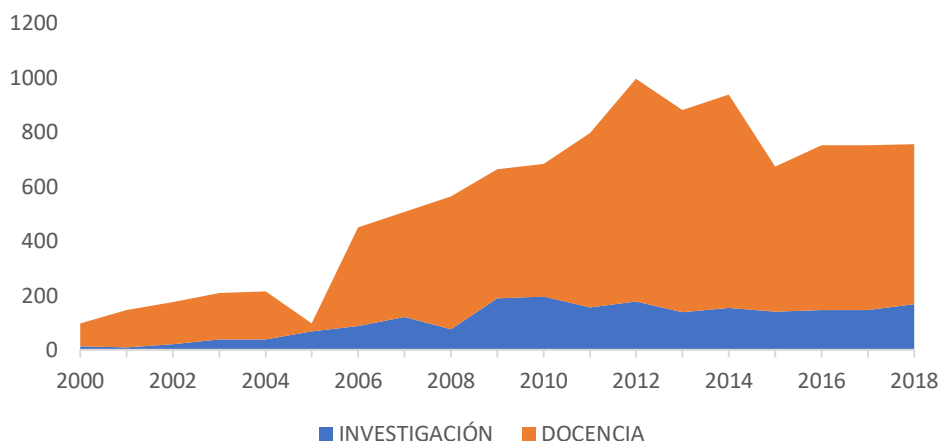
Fuente: Cuadro propio elaborado a partir de la información presentada en el Cuarto informe de actividades UACJ 2015-2016 (2016:16-17).

Cabe señalar que aun cuando son más las instituciones u organismos internacionales, principalmente, norteamericanos que apoyan la investigación en la UACJ, las instituciones nacionales destinan en conjunto más recursos a este rubro, el 88.3 por ciento de presupuesto total de investigación es cubierto por fondos nacionales y sólo el 11.7 por ciento es de origen extranjero (UACJ, 2016: 16).

Aunque el presupuesto de investigación presenta un incremento sostenido al menos desde el año 2000, el rubro de la docencia es hasta cuatro veces mayor. Por tanto, se asume que la UACJ es una institución más de docencia y profesionalizante que de investigación. El presupuesto indica que la docencia es el rubro que se ha fortalecido. Al respecto, en la siguiente gráfica

muestro el gasto comparativo entre investigación y docencia desde el año 2000 y hasta el 2018.

**GRÁFICA 5: GASTO EN INVESTIGACION Y DOCENCIA 2000-2018**  
(millones de pesos)



Fuente: Gráfica propia realizada a partir de los datos consultados en los anuarios estadísticos de la UACJ desde 2000 hasta 2018.

El rubro del financiamiento es central para lograr un avance en el campo de la investigación, independientemente de que se trate de investigación social, que por su naturaleza requiere de menos aditamentos o infraestructura tecnológica costosa para llevarse a cabo. Con respecto a los proyectos de investigación sobre violencia el costo rondó entre los 100 mil a un millón de pesos.

Considerando particularmente el periodo 2008-2018 tenemos en total 599 proyectos resultado del trabajo de investigadores del área social que contaron con financiamiento interno (UACJ), externo-nacional y externo-internacional más 45 tesis en el área de licenciaturas, maestrías o el doctorado en ciencias sociales.

El hecho de que la función de la investigación cobre auge, en comparación a las etapas anteriores, si bien este crecimiento como se observa en la gráfica anterior no tiene comparación con el rubro de la docencia, permite abordarla como un objeto de investigación, para lo cual se requiere clarificar conceptualmente, además de la *pertinencia*, algunos otros elementos que constituye el marco teórico que oriente la tesis. Este es el motivo del siguiente capítulo.



### Capítulo III. Los asideros teóricos. La construcción de un marco explicativo.

Hasta este momento, me he referido a la *pertinencia social* como un enfoque, exponiendo sus distintas vertientes interpretativas. Ahora, es momento de clarificar el término conceptualmente, además de vincularlo junto con otras nociones teóricas que son necesarias para la realización de esta tesis, tales como *Universidad*, modo de producción del conocimiento y articulación entre ciencia y sociedad. Estos conceptos los considero los más relevantes para construir el andamiaje interpretativo que me permita dar respuesta a la pregunta central: ¿Cuál es la *pertinencia* de las investigaciones sociales de la UACJ en relación con la problemática de la violencia social de su entorno local entre los años 2008 y 2018?

Es importante hacer notar que la plataforma conceptual de la *pertinencia social* es una de las nociones que se proponen, actualmente, para orientar diversas funciones, desde la investigación hasta la formación académica (Guevara et al., 2008). Aunque, como se ha mostrado, no hay una propuesta, fuertemente discutida y difundida, ni metodológicamente concreta y consensada entre los estudiosos, tal como sucede con el concepto de calidad; aun así, existen criterios en las distintas vertientes del enfoque de la *pertinencia* que en su conjunto permiten abordarla. Precisamente, esa es la intención de esta tesis.

Para ello, regreso a los componentes de la *Figura 1*, titulada *Composición de la pertinencia*, que son: temática directa a problemática, los recursos y financiamientos, los modos de producción del conocimiento, la articulación con los actores sociales, la vinculación del conocimiento y las políticas y, finalmente, la cultura académica. En este capítulo profundizaré en cada una de estas dimensiones, a través de diversos criterios encontrados en la literatura, mismos que serán la base para la creación de los cinco ejes conceptuales a partir de los cuales desarrollaré el análisis presentado en los siguientes capítulos.

Primeramente, parto de concebir a la *Universidad* como una de las principales fuentes de conocimiento científico social, bajo una organización con su lógica propia. Estas cuestiones han sido abordadas por varios autores, entre ellos: Ibarra Colado (2001) y Samoilovich (2008). Por otra parte, me apoyo en los planteamientos teóricos de Gibbons et al. (1997), para esquematizar los modos de producción del conocimiento, así como en Merton (1977, 1992), para observar la articulación entre ciencia y sociedad.

Los planteamientos en conjunto de este marco teórico, así como el enfoque de la *pertinencia social*, revisado con anterioridad, son sustanciales para

la construcción de varios de los ejes que planteo en este estudio, mismos que son el punto de partida, para el análisis de los datos.

En este capítulo realizo un acercamiento a la ciencia a partir del *modo 2* de Gibbons et al. (1997), quienes plantean, sucintamente, como características básicas de este enfoque, el abordaje multidisciplinario y la preponderancia de los intereses sociales en la misma. Bajo el *modo 2* se enmarcan los enfoques de *La responsabilidad social* y *la Responsible Research and Innovation*, descritos en el primer apartado de esta tesis.

Aunque parte de los planteamientos de Gibbons et al. (1997, 1998) se centran en la relación de la *Universidad* a ciertas demandas, sobre todo en el ámbito de la economía y del mercado laboral, otra parte de su argumentación explica el cambio del *modo 1* al *2* en la producción del conocimiento. Sobre esta última haré referencia en este apartado.

Así, el planteamiento de los modos de investigar de Gibbons et al. (1997) me permite explorar el proceso de transformación en el modelo de hacer ciencia social en la UACJ, desde la gestación de los proyectos de investigación hasta la entrega y recepción de sus resultados y productos.

Por otra parte, no ignoro que existen otras aportaciones al estudio de la manera de proceder en la ciencia, como son la historia de la ciencia, la filosofía de la ciencia, la epistemología, etcétera, pero es la sociología del conocimiento y, particularmente, la sociología de la ciencia la que brinda un marco más amplio para comprender el fenómeno de la *pertinencia* de la investigación social.

En distintos estudios realizados por Merton (1977, 1992) se aborda la estrecha relación entre ciencia y sociedad, la cual aplica a distintas situaciones históricas. Considero que sus planteamientos teóricos se pueden aplicar a la relación entre las problemáticas locales en el contexto de la UACJ, en este caso, el nexo entre la violencia social y la investigación social realizada por esta institución.

Para comenzar, haré referencia a la manera como conceptualizo la *pertinencia social* en este estudio.

### **3.1 La *pertinencia*. Un concepto central en la investigación social actual**

En general, la *pertinencia* es un adjetivo que se “presenta como atributo universal” (Naidorf et al., 2007: 57) y, por ello, se le ha tomado como un elemento laxo usable en frases cotidianas, discursivas o con poca precisión. No obstante, Vessuri indica que: “en su raíz etimológica se refiere a la noción de pertenencia

a algo” (Vessuri, 1996: 102). Esa “pertenencia a algo”, se puede concebir como una articulación entre la *Universidad* con diferentes campos, dependiendo el momento histórico.

Naidorf et al. encuentran que la noción de *pertinencia* “comienza a reemplazar las tradicionales ideas de sentido, misión o función social, convirtiéndose en el concepto privilegiado para analizar las universidades en diversos registros” (Naidorf et al., 2007: 22). En su análisis sobre la *pertinencia*, Malagón (2000) privilegia el uso del concepto de *pertinencia social*, pero, en algunas ocasiones, lo equipara con el concepto de función social y, en cierta medida, con el concepto de responsabilidad social.

En especial, la *pertinencia social* es un concepto cada vez más nombrado, mayormente, a nivel discursivo y retórico como un principio de las normatividades universitarias. De hecho, es en esta dirección que también se contempla el uso de este concepto, aunque con diversos giros, en el discurso normativo la UACJ.

En las normativas rectoras de la UACJ, una conocida como el *Plan 20-20* y, la más actual denominada *Plan 30-30*, se encuentran diferencias sustanciales sobre la noción de *pertinencia*. En el modelo *20-20* la *pertinencia* se expresa sólo en una ocasión como un elemento dentro de otro más grande que es la calidad, literalmente, se dice en el documento oficial de la universidad: “La UACJ deberá tomar en cuenta la normatividad externa a la institución que rige el concepto de calidad, incluyendo en este la pertinencia y equidad” (UACJ, 2002:71). Bajo este documento normativo la *pertinencia* no es un elemento central, tal vez, porque el debate a nivel normativo, prácticamente, en toda la década de los noventa, fue la calidad.

En el modelo *30-30*, que rige, actualmente, a la UACJ, uno de los conceptos clave es la articulación, es decir, el propósito de embonar o entrelazar todo el crecimiento de investigación, de docencia, de posgrado y de pregrado (UACJ, 2013). Además, se desarrolla una agenda extensa y, a la vez, puntual sobre el tema de la investigación. Es notable qué como función sustantiva de la universidad, la idea de articulación esté tomando un peso importante que no tenía cuando se desarrolló el modelo anterior.

Entre los objetivos particulares para la investigación se encuentra el de vincular la investigación y el posgrado a la atención de necesidades específicas y problemas del entorno local y regional y a los requerimientos de los sectores privado, público y social (UACJ, 2017b). Este objetivo planteado como tal, no está presente en el modelo *20-20* que está más sustentado en el cambio del modelo pedagógico, las estrategias de enseñanza-aprendizaje, el perfil docente y el perfil de egresado (UACJ, 2002).

Entre tanto, la *pertinencia social* como un concepto rector que ha sido desarrollado por varios autores (Vessuri, 1996; García Guadilla, 1996; Navarro, et al., 1997; Gibbons 1998; Tünnermann, 2000; Marcano 2002; Malagón, 2003; Estébanez, 2004; Naidorf. et al., 2007) para analizar las distintas interacciones de la *Universidad*. Principalmente, se hace referencia a la *pertinencia* del trabajo universitario con actores sociales, más que para observar las investigaciones sociales. Sin embargo, actualmente, es notorio un crecimiento del empleo del concepto para analizar el campo de la producción del conocimiento. El término *pertinencia* es utilizado, frecuentemente, desde finales del siglo pasado, principalmente, a partir de la *Conferencia Mundial sobre la Educación Superior* de 1998 (Tünnermann, 2000; Naidorf et al., 2007; Rodríguez Uribe, 2011).

Para Vessuri (en Tünnermann, 2000) la *pertinencia* de la educación superior comprende el acceso, enseñanza, investigación, también la responsabilidad respecto al campo laboral y el servicio a la comunidad.

En esta acepción Vessuri está considerando las tres funciones sustantivas de la universidad: docencia, investigación y extensión. Esta idea permite una definición amplia del concepto de *pertinencia*. En efecto, coincido con esta mirada, puesto que la *pertinencia* requiere una adecuación del modelo de *Universidad* en su totalidad o como sistema, es decir, demanda articular todas las piezas de su engranaje. Independientemente, de que en esta tesis sólo se aborde una parte de la función investigativa, no se ignora que el engranaje universitario tiene múltiples articulaciones.

Por su parte, García Guadilla (en Tünnermann, 2000) coincide con Vessuri en contemplar las diferentes funciones sustantivas de la *Universidad* como elementos susceptibles de cambio, en su orientación hacia un marco, socialmente pertinente. Para ella, entre otros elementos, la producción y organización del conocimiento es un componente central al momento de valorar la *pertinencia*, la cual ubica también desde un enfoque amplio.

Navarro et al. (1997) concuerdan con el enfoque amplio, en el cual deben ser contempladas las diversas funciones universitarias, principalmente, a través del concepto de imagen social de la *Universidad*, para lo cual sus interlocutores sociales son consultados en torno a la opinión y percepciones que de la *Universidad* guardan. Con relación al accionar investigativo, estos autores parten de la tesis siguiente:

(...) no solo actúa en forma pertinente la Universidad cuando responde eficazmente a las demandas externas, sino cuando se plantea como objeto de investigación a ese entorno, entendido en el sentido más amplio posible, e incluso revierte sobre sí mismo y se toma como motivo de estudio y reflexión. (Brovetto en Navarro et al., 1997: 81).

En efecto, invariablemente, la *pertinencia social* debe contemplar el entorno en sus objetos de estudio y con igual intensidad devolver las reflexiones sobre esos objetos de estudio. Incluso ir más allá, cavilando sobre el proceso de revertir el entorno. Al reflexionar sobre la *pertinencia*, Sutz (en Marcano, 2002) también remite al entorno de la *Universidad*, pero considerando tres ejes: la percepción de los sectores productivos frente al conocimiento, el papel del Estado en el rubro del financiamiento y los cambios en los modos de producción del conocimiento. Para ella, estos tres aspectos están interrelacionados y abordándolos en conjunto ofrecen un posible diagnóstico de la *pertinencia*.

Independientemente de que el encuadre que indago es social, mi punto de partida coincide con el de Gibbons (1998). Él señala que el campo económico requiere producción de conocimientos, ya sea para el desarrollo local, regional o nacional, y, que las universidades deben consolidarse como principales proveedoras de éste o en su defecto perderán preeminencia. Trasladándonos al campo social, considero que las universidades ocupan ese mismo nivel en la producción de conocimiento social, pero a diferencia del campo económico -que tiene diversas instituciones disputándose la producción de conocimiento--. No encuentro, por lo menos en México<sup>41</sup>, otra institución de envergadura que pueda sostener esta actividad en capacidad y nivel de reflexión. Por tanto, las universidades no sólo tienen la capacidad de hacerlo, sino la responsabilidad de llevar a cabo esta tarea.

Sin embargo, al margen de las universidades han empezado a aparecer centros de investigación en instituciones de alto nivel (ejemplo, CIDE, el Instituto Matías Romero de Relaciones Internacionales, etcétera) o centros de investigación y desarrollo relacionados con ámbitos del sector público o de grandes empresas (ejemplo, sobre recursos forestales, sobre recursos hidráulicos, sobre opinión pública, en la industria farmacéutica, en la industria electrónica, etcétera). De hecho, hay quien afirma que las universidades se están quedando atrás en el ámbito investigativo y que la investigación de punta se está haciendo fuera de ellas. Dado lo anterior, Gibbons afirma que la *pertinencia* tiene un encuadre económico insoslayable, en términos de que:

Las universidades tendrán un papel más explícito y dinámico en el desarrollo económico, sea a nivel nacional o regional. Si las universidades no asumen este nuevo papel, se las marginará porque surgirán otros productores de conocimiento para atender la demanda de lo que se necesita. Ese es el significado del sistema distribuido de producción de

---

<sup>41</sup> Vessuri realiza esta afirmación, en términos generales, considerando que: "No hay casi instituciones alternativas para (...) producir conocimientos, ni formar a los futuros productores de nuevos conocimientos" (Vessuri, 1996: 106).

conocimiento, y así lo han entendido desde hace cierto tiempo algunas de las mejores universidades del mundo (Gibbons, 1998: 65).

A su vez, Tünnermann también presta atención a la tendencia mundial, empero, inscribe el concepto en el plano de los principios rectores de la *Universidad* al reconocer que:

(...) la pertinencia se vincula con el deber ser de las instituciones, es decir la imagen deseable de las mismas, un deber ser ligado a los grandes objetivos, necesidades y carencias de la sociedad en que están insertas y a las particularidades del nuevo contexto mundial (Tünnermann, 2000: 182).

Tünnermann apunta que la noción de *pertinencia* tiende a estrecharse, es decir, comúnmente este concepto se entiende como la respuesta que las instituciones dan “a las demandas de la economía o del sector laboral o profesional” (Tünnermann, 2000: 182), no obstante, indica que el concepto debe concebirse en un sentido amplio que incluya una perspectiva de análisis. Lo anterior se corresponde con lo planteado por Orozco quien afirma que “(...) la pertinencia no se reduce a ser pasivo ante las demandas sociales, si así fuera la universidad más pertinente sería funcional” (Orozco en Marcano 2002: 150).

Efectivamente, estoy de acuerdo con estas apreciaciones, ya que también concibo la *pertinencia* como un concepto de amplio espectro, que puede ser el marco para un análisis institucional que incluya las distintas funciones de la *Universidad*, aunque en esta tesis, no alcance tan magno objetivo.

En lo que respecta al accionar investigativo, Marcano encuentra en la *pertinencia* un marco conceptual para analizar la producción investigativa. Esta autora indica que “la pertinencia está vinculada a la producción de conocimientos, esto significa que las instituciones de educación superior deben tomar en cuenta el entorno en el que están insertas, específicamente las unidades de investigación” (Marcano, 2002: 153). A su vez, Tünnermann afirma que un marco conceptual inspirado en la *pertinencia* debe incluir “a la valoración externa, es decir, a la proyección de ese quehacer en el seno de la sociedad” (Tünnermann, 2000: 183)

Este autor trae a colación una discusión de lo que constituye la agenda de la *pertinencia*, en la que se considera la *pertinencia social* como “el compromiso activo en la solución de problemas concretos” (Tünnermann, 2000: 186). Estos compromisos son asumidos por ciertas estructuras universitarias, entre ellas, los centros de investigación (Malagón, 2003).

Por otra parte, independientemente que utilice el concepto de *pertinencia social* como un marco interpretativo de las relaciones entre el conocimiento

científico social desarrollado en la *Universidad* y la sociedad, es importante considerar que hay una discusión profunda alrededor del concepto, en torno a cómo ha sido presentado: unívoco, ahistórico y neutral. Naidorf et al. son, totalmente, críticos con su uso, inspirados en Norbert Elias argumentan que detrás del concepto hay una cosificación de la sociedad.

(...) como si esta fuera un conjunto con cierta homogeneidad de necesidades, problemas o demandas. (...) la Universidad en el epicentro y la sociedad queda orbitando como entorno. Este esquema presume una Universidad que no sería parte constitutiva de las sociedades y que, con cierto hermetismo y aislamiento no se encontraría actualmente atravesada por la complejísima trama de relaciones sociales, ni tampoco condicionada y o constituida por la cultura, el poder y las ideologías de nuestra época (Naidorf et al., 2007: 24).

Por tanto, el concepto de *pertinencia* no escapa a la serie de tramas que lo atraviesan, máxime en un entorno de heteronomía universitaria caracterizada por una serie de reformas, transformaciones en la cultura académica e implementación de regímenes financieros. Con este enfoque, la pregunta sería: ¿desde qué sectores se evalúa la investigación social como pertinente o impertinente con respecto a la crisis de violencia? Es una pregunta profunda si se añade el complicado escenario social de Ciudad Juárez, en el cual ciertos grupos sociales se legitimaron como los portavoces de la crisis, entre ellos, líderes de ONG, pocos académicos, ciertos empresarios, algunos periodistas, escasos funcionarios públicos, algunos colectivos juveniles y, con más legitimidad, los medios televisivos locales.

La visión crítica de Naidorf et al. (2007), sin duda, requiere otro nivel de análisis, fuera de los alcances de esta tesis. No obstante, intento tener presentes sus dilucidadores argumentos, entendiendo las tendencias del concepto, los momentos históricos de su enunciación, que aluden, entre otras cosas, a la falta de neutralidad del concepto.

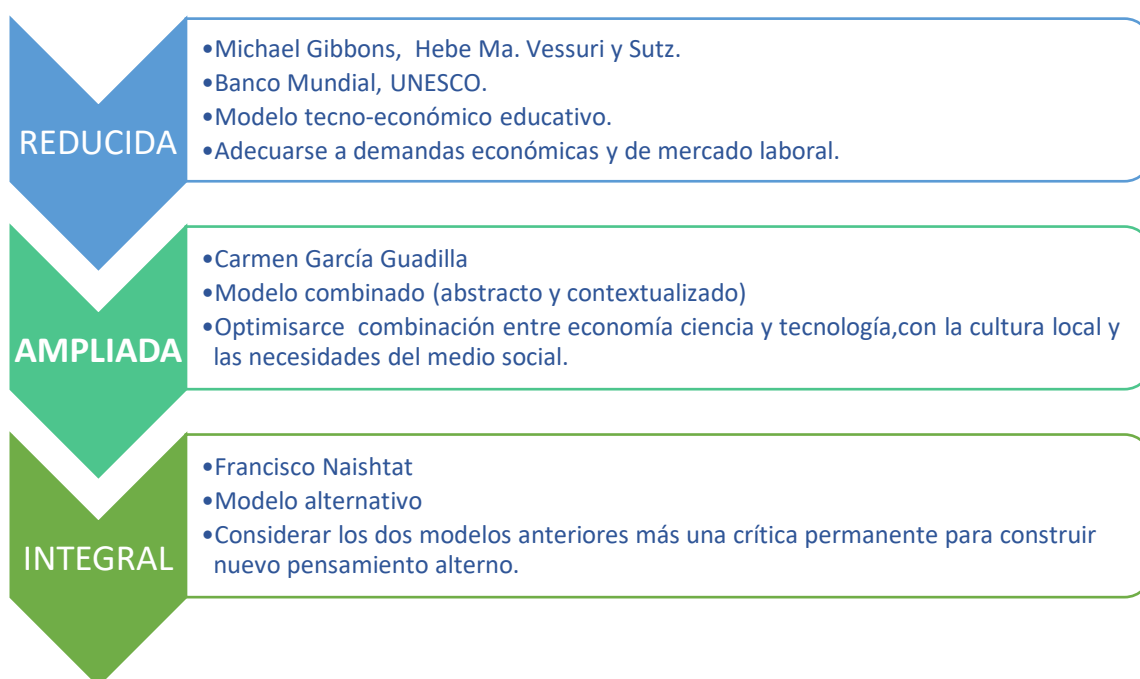
Por ello Naidorf et al. (2007) argumentan que es necesario concebirla como un tropo. Según su definición etimológica, el tropo significa “dirección, rumbo o tendencia” (De Riquer, 2011: 1). Lingüísticamente, el tropo es una figura retórica “que se aplica al procedimiento consistente en utilizar una palabra o expresión con sentido figurado, traslaticio, en sustitución de la palabra o expresión propias” (De Riquer, 2011: 1).

El concepto de *pertinencia* conlleva una “traslación de significado”, es decir, hay una serie de nociones orbitando que se retoman con intencionalidad, en función de lo que se quiere exaltar discursivamente. En ciertos momentos

puede ser la articulación con el Estado, en otros, con la empresa, la comunidad, etcétera. De ahí, lo difuso del término y su carácter conceptual de tropo.

Bajo este enfoque teórico, la *pertinencia* “carece de una definición unívoca” (Naidorf et al., 2007: 27), lo que tenemos es una serie de discursos que se inscriben en distintas tendencias, todas legítimas, pero no del mismo valor. Lo anterior se pueden resumir de la siguiente manera.

**FIGURA 4: TENDENCIAS SOBRE EL CONCEPTO DE PERTINENCIA.**



Fuente: Figura propia realizada a partir de la clasificación de Naidorf et al. (2007).

La tendencia reducida de la *pertinencia* es una versión muy difundida, dado el respaldo del Banco Mundial y la UNESCO; en general, es el modelo que se está siguiendo en las universidades públicas del país, que adecuan su ordenamiento interno, así como sus planes de estudio bajo una visión económica y de mercado, considerando la educación como un servicio en venta. La función investigativa no escapa a este enfoque que privilegia el avance en el campo tecnológico y de la ciencia experimental. No obstante, Vessuri (1996) y Gibbons (1998) dan las herramientas, la primera más conceptuales y éticas, el segundo más prácticas, sobre el giro que debe dar la investigación social en las universidades para adecuarse al nuevo panorama.

Al respecto, en la documentación normativa de la UACJ, específicamente en el Plan maestro 20-20 (UACJ, 2000; UACJ, 2002) la concepción de la *pertinencia* se centra, precisamente, en la formación de recursos humanos aptos



para el sistema productivo, lo que llevó a rediseñar los planes de estudio, entre otras cosas, para adaptarlos al mercado laboral, principalmente, local.

En el plano de la investigación, la *pertinencia* no aparece como un elemento a considerar. En ese momento, lo más importante era cambiar la estructura de investigadores individuales a cuerpos de investigación, de financiamiento interno a externo, bajo criterios de eficiencia, eficacia y calidad, acatando todos los requerimientos de la acreditación institucional, en suma, una transformación de la cultura académica.

Por otra parte, la tendencia ampliada de la *pertinencia* es una noción que empieza a cobrar relevancia a partir de las críticas al modelo anterior. Es decir, la *pertinencia* no puede entenderse, solamente, como la adecuación a criterios económicos y de mercado laboral, en este sentido, diversas universidades públicas comenzaron a cuestionar los propósitos de la institución más allá de la formación de capital humano. La educación superior tiene distintos alcances sociales, que tienen que ver con la transmisión del conocimiento y la cultura en su acepción más amplia. García Guadilla (1996) es una de las precursoras de esta tendencia que recalca optimizar la combinación entre economía, ciencia y tecnología con la cultura local y las necesidades del medio social.

Por último, la tendencia integral de la *pertinencia* se inclina por construir nuevo pensamiento alternativo, el cual combina los dos modelos anteriores, más una crítica constante que lleve a nuevos planteamientos.

A partir de las revisiones de la documentación que aquí exploro, anticipo que, como tendencia o modelo, este último, aún no se presenta en la UACJ. Lo que existen son ciertas investigaciones que adoptan una postura crítica, pero la gran mayoría están en la ruta de explorar y argumentar nuevos planteamientos a partir de la singularidad de la frontera norte, ya sea en su historia, su cultura e identidad como también respecto a su economía y procesos sociales, pero no existe como tal un modelo dominante o mayoritario seguido por los investigadores, impulsado o desarrollado de manera clara por la institución.

Por tanto, considero que la tendencia que más se acerca a explicar el concepto de *pertinencia* para la investigación social de la UACJ es la ampliada, ya sea de manera vertical (el investigador establece de manera individual sus premisas y los sujetos de estudio son, fundamentalmente, concebidos como fuentes de datos) u horizontal (el investigador trabaja colaborativamente con los sujetos de estudio y regresa los hallazgos a la comunidad). En este segundo caso, el objeto de estudio procede de las necesidades del medio local, en concordancia con la cultura local.

Además de los enfoques vistos en el primer capítulo y las tendencias expuestas en párrafos anteriores es sustancial comprender que la *pertinencia* es

un concepto heterónimo (Malagón, 2003; Naidorf et al., 2007), que procede de la filosofía política, como lo explica Naishtat: “los parámetros de la pertinencia no proceden de juicios asépticos y neutros, sino que se ubican de entrada en la esfera de la filosofía política, como decisiones que en su naturaleza son diferentes de algoritmos y deducciones científicas” (Naishtat en Malagón, 2003: 21). En efecto, en el trasfondo político es donde se observan las tensiones de la *pertinencia*.

Estas tensiones son muy claras, hay un debate en torno a adecuarse a una serie de axiomas que se imponen como únicos y acríticos para los cuales la investigación social debe seguir una lógica de mercado, no sólo en su producción, sino en su transferencia, uso e impacto (Gibbons, 1998; Sutz, 1997). Por otra parte, los que promueven el debate político de estos parámetros, parten de que la *Universidad* es, ante todo, una institución crítica (Naishtat en Malagón, 2003) que no debe sólo adecuarse, sino proponer cambios sociales.

Recapitulando, considero la *pertinencia social* como un concepto amplio para analizar las distintas funciones de la *Universidad*, entre ellas, la investigación, en su articulación con el entorno social, en el cual se observa una serie de demandas que se posicionan dependiendo del nivel de poder y legitimidad del grupo que las realiza. En este sentido, aunque se piense en la violencia como un tema efervescente que trascendió clases sociales e instituciones y, afectó en conjunto a la sociedad, es interesante observar los grupos que, legítimamente, hicieron eco del tema que demandaron atención, recursos, soluciones, etcétera.

Coincido con Naidorf et al. (2007) cuando afirman que la *Universidad* es parte constitutiva de la sociedad, y es, igualmente, atravesada por distintos intereses, principalmente, económicos -lo cual hace que la *pertinencia* sea un concepto cambiante-, pero discrepo en que no conciben la *Universidad* como un cierto epicentro de las sociedades. Puesto que hoy, más que nunca, la *Universidad* que genera conocimiento -como se persigue en las universidades públicas- es uno de los epicentros. En atención a la temática de la violencia, la universidad fungió como un centro, por lo menos, de información -en un primer momento- y transferencia de recursos, como se verá apartados más adelante.

Ciertamente, al igual que Naishtat (en Malagón, 2003), al estudiar un componente de la educación superior, soy consciente de las tensiones que enmarcan la *pertinencia* y concuerdo que una parte del aporte de la investigación social en el tema de la violencia consiste en abordar la temática desde una posición crítica, puesto que el problema exige evidencias científicas, abordajes que se contraponen a las conceptualizaciones tradicionales del fenómeno,

señalar las faltas de la política pública y hacer una propuesta fundamentada en diversas direcciones, no sólo la del campo económico, entre otros elementos.

Parto, al igual que Marcano, de que “el conocimiento es un bien social y como tal debe ser generado, transmitido, recreado y criticado” (Marcano, 2002: 149). Pienso que este precepto es un pilar de la *pertinencia social* que debe ser contemplado al momento de analizarla. Como se presentó en la primera parte del capítulo uno, de manera general, existen al menos seis elementos observables de la *pertinencia* que son:

1. Temática directa a problemática.
2. Articulación con actores sociales.
3. Vinculación entre conocimiento y políticas.
4. Recursos y financiamientos.
5. Modos de producción.
6. Cultura académica.

Estos elementos generales remiten a una serie de dimensiones o criterios que pueden ser observados puntualmente. Al respecto, en el cuadro siguiente sintetizo las diferencias y coincidencias entre varios trabajos que abordan, operativamente, el concepto de *pertinencia social*.

**TABLA 8: PERTINENCIA SOCIAL: LA COINCIDENCIA EN SUS CRITERIOS SEGÚN VARIOS AUTORES.**

Criterios				García Guadilla	Vessuri	Navarro et al.	Sutiz	UNESCO	Marcano	Malagón Plata	Estébanez	Guevara et al.	Naidorf	Garrocho	González et al.
Sistema científico sobre la temática.					X	X				X	X	X	X	X	
Intermediación						X		X	X	X	X	X		X	X
Uso						X					X	X			X
Respuesta				X				X	X						
Cambio social				X		X		X	X		X			X	
Financiamiento del Estado					X		X	X	X				X	X	X
Producción inter o transdisciplinaria				X			X	X	X	X		X		X	X
Colaboración de los actores					X	X			X	X	X				
Actividades institucionales internas							X		X					X	X
Evaluación con criterios del enfoque				X			X	X				X			
Flexibilidad institucional							X	X	X			X			
Cooperación entre organizaciones									X	X		X		X	X
Transformación académica					X								X	X	X
Política orientadora													X	X	X
Correspondencia					X	X								X	
Percepción de actores						X	X					X			

Fuente: Tabla propia a partir de los documentos de Vessuri (1996), Navarro et al. (1997), Tünnermann (2000), Marcano (2002), Malagón (2003), Estébanez (2004), Guevara et al. (2008), Naidorf (2011), Garrocho y Segura (2012) y González et al. (2015).

Es preciso señalar que esta tabla no aborda de manera exhaustiva las dimensiones o criterios de la *pertinencia social*, pero constituye un resumen representativo de los que, comúnmente, se considera cuando se estudia este tema. También es necesario aclarar que los autores citados en la tabla se refieren a ellos de diversas maneras, ya sea como dimensiones, criterios observables, categorías, variables o niveles de análisis. De aquí en adelante, llamaré criterios a estas dimensiones o categorías de análisis.

En suma, son 16 criterios que buscan atender los siguientes aspectos:

*Sistema científico sobre la temática.* - Otorga información sobre la utilidad social potencial identificando investigadores, producción científica y temáticas, mismas que se impulsan desde el Estado o grupos de poder (Estébanez, 2004).

*Intermediación.* - Caracteriza el proceso entre el conocimiento y los beneficiarios finales. Se centra en la difusión y circulación del conocimiento. Se expresa en consejos consultivos, instancias de actualización científica y otros organismos de difusión (Estébanez, 2004).

*Uso.* - Se refiere al empleo de los resultados o productos de alguna investigación para el diseño de cierta política pública, programa, taller, etcétera por diversos sectores: gubernamental, empresarial y organizaciones sociales, obreras, jurídicas, religiosas, asistencia, etcétera (Navarro et al., 1997; Estébanez, 2004)

*Respuesta.* - Caracteriza la rapidez y anticipación para encarar un determinado fenómeno que irrumpe o se presenta de manera frecuente en el entorno social (Marcano, 2002).

*Cambio social.* - Brinda información sobre los efectos positivos o negativos relacionados con la incorporación de los resultados o productos de alguna investigación (Estébanez, 2004).

*Financiamiento del Estado.* - Considera el respaldo del Estado a través de la inversión de recursos económicos (Sutz, 1997; Naidorf, 2011; González et al., 2015).

*Producción inter o transdisciplinaria.* -Caracteriza las transformaciones en los modos de producir el conocimiento, especialmente los enfoques metodológicos, inter y transdisciplinarios (Gibbons et al., 1997).

*Colaboración de los actores.* – Define el tipo de articulación con los actores externos, para el planteamiento de una investigación o la valoración de resultados y productos (Vessuri, 1996; Navarro et al., 1997; Gibbons et al., 1997; Tünnermann, 2000; Marcano 2002; Malagón, 2003).

*Actividades institucionales internas.* - Relacionado con las transformaciones necesarias que se exigen a las instituciones y los frenos que bloquean los cambios (Sutz en Marcano, 2002: 154).

*Evaluación con enfoque.* - Comprende los marcos valorativos institucionales para medir cuáles criterios de la pertinencia se observan en producción investigativa (Navarro et al., 1997; Sutz en Marcano, 2002).

*Flexibilidad institucional.* - Permite observar los periódicos cambios en el sistema, condición *sine qua non* para lograr adecuar el accionar investigativo al desafiante entorno social (Sutz en Marcano, 2002).

*Cooperación entre organizaciones.* - Observa las actividades de intercambio científico para solicitar y dar a conocer avances a través de las relaciones con agentes externos como el Estado, sectores productivos, otros niveles educativos, organizaciones civiles, etcétera. (Marcano, 2002; Malagón, 2003).

*Transformación académica.* - Considera los cambios en la labor investigativa caracterizada por obligaciones académicas y laborales sustentadas en un compromiso institucional, estimulado por criterios burocráticos -mundo sistémico-. Además, permite observar la tendencia a la colectivización de las tareas científicas y los intereses de los académicos en torno a su elección temática -mundo de la vida- (Habermas en Naidorf et al., 2007; Garrocho y Segura, 2012; González et al., 2015).

*Política orientadora.* - Comprende la consolidación de una arquitectura jurídica para el desarrollo pleno de la actividad investigativa, así como las transformaciones en los intereses científicos a desarrollar (Naidorf, 2011; Garrocho y Segura, 2012; González et al., 2015).

*Correspondencia.* - Contempla la adecuación entre la producción investigativa y los intereses de la comunidad del Estado o de algún otro sector que demande conocimiento científico social (Navarro et al., 1997).

*Percepción de actores.* Se refiere a la opinión general sobre los resultados y productos de la investigación en voz de distintos actores (Navarro et al., 1997; Carrizo, 2004; Estébanez, 2004).

En referencia a estos criterios, asumo con Estébanez, que:

(...) los procesos que están presentes [en los criterios anteriores]<sup>42</sup> no ocurren necesariamente en etapas sucesivas. En la práctica se trata de procesos interactivos, que admiten un cierto solapamiento en el tiempo y cuyos protagonistas intervienen en diversos momentos y bajo diversos roles” (Estébanez, 2004: 11).

Según puede observarse, en el cuadro sobre los criterios de la *pertinencia social*, la *producción inter o transdisciplinaria* e *intermediación* son centrales para abordar este concepto o, al menos, son los énfasis que en la literatura se encuentran. Estos énfasis pueden explicarse por las transformaciones en los modos de producir conocimiento, pues son el “nuevo” escenario que comparten, prácticamente, todas las universidades del mundo que producen investigación, al transitar de la disciplina a la interdisciplina y buscando alcanzar la transdisciplina, así como incorporando parámetros de mercado o pragmáticos y las demandas de diversos actores en el accionar investigativo. Se puede agregar a lo anterior, como una tendencia marcada, el repunte en el uso de conocimiento científico y tecnológico en la vida diaria.

Por otra parte, la *intermediación* -entendida como el proceso centrado en la difusión y circulación del conocimiento, dirigido a los beneficiarios potenciales- cobra relevancia en sociedades que demandan más conocimientos. Varios autores coinciden en profundizar en los obstáculos de este complejo proceso (Carrizo 2004; Estébanez, 2004; González et al., 2015) puesto que, aunque es habitual que la comunidad científica comunique sus hallazgos, la difusión y circulación por fuera del sistema científico es aún endeble, pues “implica la diseminación de información hacia otros sectores sociales” (Estébanez, 2004: 12).

Sin duda, un estudio que considere todos estos criterios para abordar la *pertinencia* de la investigación estará contemplando un espectro amplio de argumentaciones que proponen los conocedores del tema. Empero, en esta tesis, no es viable abordar a cabalidad cada uno de los 16 criterios encontrados en la literatura, dadas las limitaciones del presente estudio. Sin embargo, agrupo un conjunto de criterios para formar ejes, que, a mi consideración, permiten construir un procedimiento para hacer una interpretación comprensiva para abordar la *pertinencia* de la investigación social en el caso particular de las investigaciones sobre la violencia, en la UACJ.

---

<sup>42</sup> Lo escrito entre corchetes es mío.

Para ello, propongo la siguiente matriz que contempla cinco ejes relacionados con los criterios. Es una construcción que se sustenta en las aportaciones teóricas y conceptuales que presento a lo largo de este capítulo. Con ella delimito, posteriormente, qué elementos observaré en cada eje.

**FIGURA 5: MATRIZ DE COMPONENTES DE LA PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL.**

EJES	CRITERIOS	
	Temas y resultados	<ul style="list-style-type: none"> <li>•1.- Sistema científico sobre la temática</li> <li>•2.- Respuesta</li> </ul>
	Financiamientos	<ul style="list-style-type: none"> <li>•3.-Financiamiento del Estado</li> </ul>
	Procedimientos metodológicos	<ul style="list-style-type: none"> <li>•4.- Producción inter o transdisciplinaria</li> <li>•5.- Cooperación entre organizaciones</li> <li>•6.- Colaboración de los actores</li> </ul>
	Valoración externa	<ul style="list-style-type: none"> <li>•7.- Intermediación</li> <li>•8.- Uso</li> <li>•9.- Percepción de los actores</li> </ul>
	Cultura académica	<ul style="list-style-type: none"> <li>•10.-Transformación académica</li> <li>•11.- Evaluación con criterios del enfoque</li> </ul>

Fuente: Figura propia realizada con distintos niveles de información.

Debido a las limitaciones metodológicas de esta tesis, un elemento que queda fuera es el de *cambio social*, puesto que requiere de un análisis de la transformación en la cultura o las instituciones por largo tiempo, o, por lo menos, tener un registro de décadas de observación del contexto. A su vez, el criterio de *correspondencia* se subsume en el de *percepción de los actores* como lo explicaré más adelante, también los criterios de *actividades institucionales internas* y *flexibilidad institucional* quedan dentro del de *transformación académica*.

### 3.2 La multidimensionalidad del concepto de pertinencia y su descomposición en ejes.

En los siguientes subapartados argumento, teóricamente, la incorporación de cada criterio y su agrupación en cinco ejes que constituyen la propuesta para el abordaje de estudio de la *pertinencia* de la investigación social. También explico el motivo de excluir algunos criterios o componentes de estos.



### 3.2.1 Eje de *Temas y resultados*. El punto de partida.

Específicamente, el primer criterio referido como *sistema científico sobre la temática*, me parece central para iniciar la sistematización de este estudio, pues permite explorar la existencia de investigadores y producción científica relevante sobre el fenómeno de la violencia. En él se distinguen entre resultados y productos de la investigación evidentemente, toda investigación terminada cuenta con un apartado de conclusiones que se conoce como resultado, por otra parte, sólo algunas de ellas tienen productos que son los materiales o acciones derivadas de la investigación. Con este criterio se exploran tanto los resultados como los productos, puesto que se incluye a las investigaciones de tesis, que suelen quedarse en el plano de los resultados<sup>43</sup>.

Esta revisión general, también permitirá contemplar el criterio de *respuesta*, puesto que la temporalidad de las investigaciones da la pauta para conocer la capacidad de respuesta o anticipación ante el fenómeno de la crisis de violencia, que ofrecen o pudieran ofrecer los resultados de las investigaciones sociales.

Según la intencionalidad de lo que pretenden observar estos dos criterios, propongo un solo eje, el cual denomino *Temas y resultados*. Este eje permitiría:

- ✓ La revisión de los proyectos de investigación en correspondencia con la ponderación de la temática de violencia.
- ✓ La observación de relación entre producción investigativa y temáticas consideradas relevantes por la comunidad, con especial énfasis en la violencia.
- ✓ La ubicación de actores recurrentes en la investigación sobre la violencia.
- ✓ La comparación de la temporalidad investigativa con la temporalidad de la crisis social.

Además del eje de *Temas y resultados*, el estudio de la *pertinencia* requiere de la comprensión de otros elementos. Por ello, en el siguiente subapartado propongo un segundo eje.

---

<sup>43</sup> Dada esta apreciación el título del eje es *Temas y resultados* y no *Temas y productos*.

### 3.2.2 Eje de *Financiamientos*. La dimensión institucional.

El segundo eje de *Financiamientos* da cuenta de la complejidad y las presiones que se generan en torno a la *Universidad*, por ser una institución donde convergen diversos fines y donde la investigación, como función sustantiva, no escapa a sus múltiples interacciones.

Debido a sus particularidades es preciso considerar la discusión del concepto de *Universidad*, que retomo, intermitentemente, a lo largo de varios subapartados. La articulación entre la *Universidad* y su entorno conlleva una vinculación con múltiples actores, de allí la dificultad para entenderla y la variabilidad del concepto de *pertinencia*.

Por una parte, tenemos el componente de la *Universidad* que puede entenderse a partir de la teoría de sistemas de Luhmann (1996), la teoría de las instituciones (Butelman, 1996) o la teoría organizacional (Ibarra, 2001; Samoilovich, 2008). Esta última es el marco referencial que utilizo para explicar el concepto de *Universidad*.

Según Ibarra Colado (2001) la teoría organizacional se ha utilizado para analizar, fundamentalmente, tres aspectos, el contexto, las decisiones y el comportamiento. En este apartado abordaré sólo los primeros dos aspectos, el tercero lo retomaré más adelante.

A finales de la década de los sesenta del siglo pasado la teoría que daba prioridad a la relación entre la organización y el contexto tenía una amplia aceptación, considerando que “la estructura de la organización depende de los factores contextuales” (Ibarra Colado, 2001:183).

Existen, principalmente, dos modelos que lo explican: la doble hélice y la triple hélice. Shugurensky manifiesta que la doble hélice está compuesta por la presión del Estado y el sector productivo sobre las universidades, transformándolas en instituciones heterónomas, caracterizadas por una “agenda compartida y a veces impuesta desde fuera” (Shugurensky en Malagón, 2003: 3). A su vez, el modelo de triple hélice contempla:

(...) la relación universidad-industria-gobierno como una asociación entre iguales, relativamente independientes, de esferas institucionales que se traslapan y toman el papel de las otras. Es un modelo espiral de innovación que capta las múltiples y recíprocas relaciones en diferentes puntos del proceso de capitalización del conocimiento [en el cual se observa]<sup>44</sup> el desarrollo de vinculaciones latentes entre compañías mediante alianzas estratégicas o la asunción de una misión de desarrollo económico por universidades (Etzkowitz, 2002: 2 y 3).

---

<sup>44</sup> Lo escrito entre corchetes es mío.

En los dos modelos los actores son los mismos, en el primero, dos de ellos ejercen una presión sobre la *Universidad* y en el segundo se habla de una interrelación equilibrada, en la cual la *Universidad* adopta como suya una misión de desarrollo económico y una funcionalidad inspirada en elementos de mercado.

La importancia del planteamiento radica en la articulación con el campo económico y, por otro lado, con el Estado. El eje de *Financiamientos* intenta evidenciar estas presiones y articulaciones en el campo de la investigación temática, expresadas en convenios y otorgamientos de recursos.

El criterio que se contempla en este eje es el de *financiamiento del Estado*, sustancial en un contexto en el cual el Estado es el pilar de la investigación científico social y el principal evaluador de la tarea investigativa. Este tema fue tratado en el último apartado del capítulo uno, en el cual se hizo un recorrido por el devenir de la investigación en ciencias sociales.

Vessuri, por ejemplo, apunta que el factor financiero es un elemento trascendental para las IES, sobre todo para las que realizan actividades de:

investigación científica, tecnológica o humanística. Una consecuencia es la inevitabilidad del escrutinio público cada vez mayor de la gestión financiera universitaria (...). Otra (...) es una mayor concentración de la actividad de investigación en un menor número de instituciones. Una tercera es el aumento de peso de los administradores junto con una reducción de la participación de los académicos en la toma de decisiones de instituciones que deben ser cada vez más eficientes desde el punto de vista económico (Vessuri, 1996: 104-105).

En ello se observa una tensión, pues el cumplimiento de los estándares de eficacia, control financiero y producción investigativa bajo la pretensión de un esquema económico (empresarial) al amparo de la presión del Estado, no corresponde *per se* con un aumento de la *pertinencia social* de la producción investigativa.

En suma, diversos autores que abordan la *pertinencia* de la investigación contemplan el rubro del financiamiento combinado con la política pública como punto nodal para el desarrollo cabal de la función investigativa. El cuadro que sigue da cuenta de ello.

**CUADRO 11: PERTINENCIA: FINANCIAMIENTO Y POLÍTICA PÚBLICA EN INVESTIGACIÓN**

<b>Autor, Año y Lugar</b>	<b>Financiamiento</b>	<b>Política pública</b>
<b>2003</b> <b>Luis A. Malagón</b> <b>Plata</b> <b>IES Colombia</b>	No refiere información en este campo	Cuenta con arquitectura jurídica consolidada para el ejercicio de la investigación para el sector productivo. Departamento administrativo de ciencia, tecnología e innovación. (Colciencias)
<b>2004</b> <b>María E. Estébanez</b> <b>IES Argentina</b>	Presupuesto condicionado a evaluación.  Temas: Salud reproductiva Inundaciones Hábitat y vivienda Seguridad ciudadana Educación	Cuenta con arquitectura jurídica consolidada para el ejercicio de la investigación. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
<b>2011</b> <b>Judith Naidorf</b> <b>IES Argentina</b>	No hay presupuesto para coordinar áreas temáticas de la Universidad con el Plan Bicentenario (nivel gubernamental).  Temas: Cambio climático Marginaciones sociales Industria	Hay una presencia enfática del concepto en las normativas nacionales. Se orienta a la función de la extensión. Se orienta a la prestación de servicios educativos.
<b>2012</b> <b>Carlos Garrocho y</b> <b>Gustavo Segura</b> <b>IES México</b>	Edo. impulsa articulación con sector económico mediada por el financiamiento de proyectos.	Cuenta con arquitectura jurídica consolidada para el ejercicio de la investigación. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT)
<b>2015</b>	Edo. invierte 15.8 millones de dólares Temas: Soberanía agroalimentaria	Cuenta con arquitectura jurídica consolidada para el ejercicio de la investigación.

<b>Maricler González, et al.</b> <b>IES Venezuela</b>	Temas: Energías complementarias Vivienda y hábitat Seguridad ciudadana Salud colectiva	Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias (MPPCTII). Fondo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (FONACIT)
--	---	--

Fuente: Cuadro propio realizado a partir de los estudios de los autores citados en este apartado.

Por tanto, es posible afirmar que la *pertinencia* no es un concepto meramente utópico, normativo o discursivo, sino que hay elementos tangibles para observar sus transformaciones, como pueden ser la identificación de problemas (eje *Temas y resultados*), la dirección de las políticas públicas y los recursos.

Como se observa en el cuadro anterior, una buena parte de las investigaciones que realizan las universidades latinoamericanas están sustentadas en una arquitectura institucional que permite mantenerlas e impulsarlas. Puede desprenderse de ello, que hay una intención por parte de los Estados en tratar de vincularlas con sus áreas de crecimiento o preocupación. En el caso de México, Garrocho y Segura (2012) explican el esquema que se está consolidando en la investigación universitaria, a partir de la combinación de políticas públicas y objetivos empresariales, en el cual juega un papel trascendental el financiamiento externo al favorecer el accionar investigativo, privilegiando temas ligados al sector productivo.

Además, estos autores indican, que las convocatorias para financiamiento, “emitidas por el CONACYT, [favorecen]<sup>45</sup> como requisito la participación e inversión de alguna empresa” (Garrocho y Segura, 2012: 31). Evidentemente, una buena parte de las preocupaciones de las ciencias sociales se ven en desventaja ante este esquema, sustentado en el enfoque económico de la *pertinencia*.

---

<sup>45</sup> Lo escrito entre corchetes es mío.

Por otra parte, hay un segundo elemento de la teoría organizacional conocido como decisiones (Ibarra Colado, 2001), que se relaciona con el criterio de *Actividades institucionales internas*, puesto que explica:

(...) entre otras cosas la importancia de los actores en las organizaciones, destacando las posibilidades que tienen para incidir en su medio y controlar la incertidumbre. Este enfoque explica la toma de decisiones de los ejecutivos y el papel de las coaliciones (Child en Ibarra Colado, 2001: 188).

Para la UACJ fue notable que docentes-investigadores con su base en la institución, pero formados en posgrados internacionales o bien nacionales, fuera del ámbito local, tomaran la dirección de los departamentos de investigación en los institutos y la coordinación general. Esta medida logró darle un empuje al accionar investigativo interno a través de una medida institucional.

Hasta aquí, la argumentación sobre el segundo eje *Financiamientos*, que se sustenta en el criterio *financiamiento del Estado*. Recapitulando, este eje permitirá:

- ✓ La revisión de los montos de financiamiento para la investigación en comparación con los montos para la investigación en general.
- ✓ La observación del tipo de modelo (doble o triple hélice) para la investigación social.
- ✓ La expresión o no de la preponderancia del tema de violencia social como temática de Estado basada en los recursos otorgados.

Como se puede observar, el eje de *Financiamientos* permite observar un modelo formado por articulaciones y presiones que da forma al accionar investigativo. A su vez, este accionar expresa un modo de producir el conocimiento. En el enfoque de la *pertinencia social* subyace la indagatoria sobre los criterios que componen el *modo 2* de producir conocimiento científico, en el subapartado sucesivo presento un planteamiento al respecto.

### **3.2.3 Eje de *Procedimientos metodológicos*. El *modo 2* en las ciencias sociales.**

Desde la década de los sesenta del siglo pasado estamos transitando en el camino de un nuevo paradigma que considera, entre otras características, la inter

y transdisciplina, la síntesis y la inclusión del sujeto en el objeto de conocimiento. Estos cambios me permiten imaginar una ciencia social más interactiva, trascendiendo los recintos universitarios.

Hace unos años, se ha revelado otra forma de hacer ciencia que Gibbons et al. (1997) denominan el *modo 2*, particularmente, utilizado en el campo de las ciencias sociales. En este caso, la forma de producir el conocimiento ha cambiado, al igual que en otros campos o ámbitos del saber científico.

Para sintetizar Carrizo (2004) elaboró el siguiente cuadro, en el cual se ejemplifican las transformaciones entre el modo tradicional -*modo 1*- y el modo emergente -*modo 2*- de producir investigación científica.

**CUADRO 12: DIFERENCIAS ENTRE MODELOS**

Parámetros	Modo 1	Modo 2
<b>Definición del problema</b>	Contexto de interés esencialmente académico	Orientado a la aplicación, consultando diferentes intereses.
<b>Campo de la investigación</b>	Monodisciplinaria. Homogénea	Transdisciplinaria. Heterogénea
<b>Método de organización</b>	Jerárquico. Especializado (por tipo de institución).	Colaboraciones temporales sobre un problema, producción en distintos lugares e instituciones al mismo tiempo.
<b>Diseminación de resultados</b>	A través de canales institucionales	A través de la red durante su producción y luego a la sociedad.
<b>Financiamiento</b>	Esencialmente institucional	Fondos obtenidos para cada proyecto, a través de distintas fuentes públicas y privadas.
<b>Impacto social</b>	Ex post, cuando los resultados son interpretados o diseminados	Ex ante, al definir los problemas y establecer prioridades de la agenda de investigación.
<b>Control de calidad de resultados</b>	Evaluated por pares de la comunidad científica	Incluye un amplio espectro de intereses (intelectuales, sociales, económicos y políticos); la calidad no es ya simplemente una cuestión científica.

Fuente: Cuadro tomado en su totalidad del documento: *Producción de Conocimiento y políticas públicas. Desafíos de la universidad para la gobernanza democrática*. (Carrizo, 2004: 75).

Estos parámetros -sobre los cuales ha habido una transformación del accionar investigativo- coinciden, en cierta medida, con buena parte de los

criterios encontrados en la literatura sobre el tema de la *pertinencia social*. Por tanto, hay evidencia para argumentar que la *pertinencia social* es un planteamiento anclado al *modo 2*, propuesto por Gibbons et al. (1997).

Por su parte, para la conformación del tercer eje considero tres criterios: *producción inter o transdisciplinaria, colaboración de los actores y cooperación entre organizaciones*. Los estudiosos de la *pertinencia* concuerdan en la importancia que les otorgan a los criterios de *producción inter o transdisciplinaria y colaboración de los actores* (Vessuri, 1996; Navarro et al, 1997; Tünnermann, 2000; Marcano, 2002; Malagón, 2003).

También algunos investigadores de la *pertinencia* atienden al criterio de *cooperación entre organizaciones*, que observa las actividades de intercambio científico para dar a conocer avances a través de las relaciones con agentes externos como el Estado, sectores productivos, otros niveles educativos, organizaciones civiles, etcétera. (Marcano, 2002; Malagón, 2003). Esta relación se concibe como la conectividad entre la investigación universitaria con otras instancias externas a la esfera académica.

El criterio anterior puede ser ligado a la teoría organizacional en lo referente al comportamiento, debido a que la misma es puntual al explicar que existen relaciones de intercambio entre las organizaciones que forman un sistema, la primera parte de este enfoque fue desarrollado por Grandori y Soda, William, Nohria, además de Clark en las décadas de los sesenta y setenta, a su vez, en los ochenta se desarrolla la segunda parte del enfoque que analiza las conexiones en ambientes de redes (Ibarra Colado, 2001).

El estudio de las universidades como redes se muestra cada vez más necesario, sobre todo si consideramos el incremento constante de las colaboraciones e intercambios que mantienen entre sí, y con agencias gubernamentales, empresas y muy diversas instituciones de carácter social (Marceau en Ibarra Colado, 2001:189).

Este conjunto de articulaciones exige formas de organización más abiertas y flexibles, centradas en la importancia y el dinamismo de cada relación.

En su análisis sobre la *pertinencia*, Gibbons (en Tünnermann 2000) advierte que las universidades del siglo XXI tienen que ampliar su base de vinculaciones, ya que la conectividad es un requisito en la transformación de éstas. Aunque, indiscutiblemente, esta proyección tiene un trasfondo económico en el cual la producción de conocimientos tiene que aportar en forma práctica al sistema. Lo cierto es que diversos grupos sociales van adquiriendo legitimidad y representatividad para presionar a las instituciones educativas a generar conocimiento, socialmente, útil.



Frente a ello, Malagón expone que: “hay un proceso de redefinición de los saberes, en el cual (...) hay un desplazamiento hacia la investigación como el motor de desarrollo” (Malagón, 2003: 9). Y continúa explicando que: “el conocimiento se desplaza de la ciencia a la investigación y esto supone estructuras y organizaciones diferentes, en tanto el desarrollo de la investigación implica un conjunto de relaciones con múltiples ‘agencias’ de investigación” (Malagón, 2003: 15).

La teoría organizacional propone observar las relaciones entre organizaciones de diferente índole, con lógicas, objetivos y procesos diferenciados -dependiendo el carácter de la organización-, aunque estos pudieran estar interconectados. Desde este enfoque, se puede apreciar la *Universidad* como una compleja institución que funciona a distintas velocidades, objetivos, direcciones y sujeciones, aunque orientada en una ruta de acoplamiento, como lo explicaré más adelante.

Volviendo al *modo 2*, es importante detenerse en uno de sus rasgos, el abordaje de problemas de frontera. En el campo de las ciencias sociales la violencia social es un tema que puede conceptualizarse como un problema de frontera<sup>46</sup> que por su magnitud o relevancia convoca a distintas disciplinas, diferentes ciencias, distintos métodos y tradiciones de pensamiento, para su atención, ya sea para hacerlo visible, solucionarlo, contenerlo, explicarlo etcétera, bajo un lenguaje inter, multi, y transdisciplinario (Maldonado, 2015). Aunque hasta hace tiempo la violencia no era conceptualizada como un problema que requiriera de diversos enfoques, hoy día el panorama es distinto.

Balderas (2012) considera la violencia social como un problema de frontera, puesto que no es un fenómeno que tiene una sola causa, por ejemplo, la pobreza, sino que está atravesada por un sinfín de causas, que se trasponen una con otra. A veces, es posible que una causa sobresalga por sobre otras, pero las delimitaciones de estas diversas causalidades no quedan claras. Así mismo, el abordaje del fenómeno de la violencia por una sola disciplina queda incompleto, si se considera su complejidad.

Precisamente, el criterio de *producción inter o transdisciplinaria* pretende captar los enfoques metodológicos empleados para desarrollar la temática y el trabajo en redes. En el caso de la UACJ, el departamento de ciencias sociales recurre a un estilo de trabajo de alcance, generalmente, local y algunas veces

---

<sup>46</sup> A partir de la década de los sesenta del siglo pasado se dio la aparición de distintas ciencias éstas son las ciencias cognitivas, de la tierra, de la vida, de la salud, de materiales, del espacio, de la complejidad, y de los grandes datos. Un problema de frontera es aquel que convoca a distintas ciencias y disciplinas puede ser la vida, o la tierra, o la energía, todos temas de gran envergadura para la raza humana y no sólo para una comunidad o país (Maldonado, 2015).

regional, sobre todo impulsando el trabajo en redes con diversas instituciones, principalmente universitarias.

Cada vez es más común lograr trabajos conjuntos que abordan distintas realidades con equipos de trabajo que comparten marcos de investigación, ideas, además de trabajar, colectivamente, para organizar eventos de índole académico y de intercambio estudiantil, principalmente, con instituciones del sur de los Estados Unidos, España y América Latina.

Sin pretender comparar el trabajo investigativo a nivel local es importante para el estudio que aquí planteo, conocer si, efectivamente, la investigación social sobre la temática tiende a incorporar los rasgos del *modo 2* en sus maneras de investigar, explorando cómo el fenómeno de la violencia está siendo abordado desde distintas visiones, métodos, disciplinas, colaboraciones, etcétera. En otras palabras, generando propuestas alternativas para contribuir a resolver o aminorar el actual escenario de estas dificultades sociales.

Otro criterio que, sumado a los otros dos, abona en la construcción del eje es el de *colaboración de los actores*. El *modo 2* centra parte de su propuesta en la colaboración de los actores externos, principalmente, en el planteamiento de la investigación y la valoración de los resultados y productos, pero queda fuera de los criterios contemplados por los especialistas de la *pertinencia* la colaboración de los sujetos de estudio. Advierto que bajo este modelo estos siguen participando de la misma forma que en la estructura del *modo 1*, sólo como objetos de investigación, no como sujetos participantes de la investigación.

Partiendo de la reflexión de Morin, que argumenta, “se trata de buscar, en lo sucesivo, la comunicación entre la esfera de los objetos y la esfera de los sujetos, que conciben estos objetos” (Morin, 198:48), es que considero sustancial incluir en el criterio de *colaboración de los actores* un apartado sobre el tipo de participación de los sujetos de estudio, pues en el tema de violencia social los grupos vulnerables fueron, altamente, estudiados bajo la premisa de la inclusión para restaurar el tejido social.

Es importante mencionar que el *modo 2* de producir conocimiento no está exento de críticas, al respecto, Derrida arguye que:

La idea de una investigación “en el contexto de aplicación” pretende superar a la clásica idea de finalización (...); es decir, la noción de un conocimiento que se obtiene primero en una fase teórica y luego se aplica o se “finaliza”. Para Gibbons, el conocimiento (...), ya vendría condicionado desde el contexto de aplicación ajustado a un problema que es planteado en el inicio del ciclo de su investigación. Este giro da cabida a un conjunto de actores heterogéneos (...), en provecho de un ambiente que denomina tecno-económico (Derrida en Naidorf et al., 2007: 30).

En efecto, las críticas al *modo 2* vienen dadas por la centralidad de la versión economicista de la *pertinencia* de la investigación. En este sentido, Puga señala que un sector de los académicos considera que dirigir la investigación social a “la solución práctica de los problemas apremiantes, estaría despojando a las ciencias sociales de su contenido crítico y de su capacidad para proponer grandes transformaciones en la organización social y política” (Puga, 2009: 117). En este punto es relevante argumentar que el concepto de *pertinencia*, como marco de análisis, no está asociada “inmediatamente con la utilidad” (Naidorf, 2011: 50).

Por lo que se observa, hay una crisis paradigmática en las maneras de hacer ciencia, Kuhn (2013) ya había explicado que el mundo interno de la ciencia es dinámico y que responde a un funcionamiento que en cierta etapa entra en crisis. Lo cierto es que, actualmente, no están en crisis sólo los postulados de la ciencia (las verdades científicas<sup>47</sup>) sino los modos de hacerla, su constitución interna. Al respecto Kuhn (1992) indica que en la estructura del mundo científico social se contempla una diversidad de maneras de hacer ciencia que no se expresa en el mundo de las ciencias exactas<sup>48</sup>.

Estas transformaciones van acompañadas de debates sobre el academicismo de las ciencias sociales<sup>49</sup>, que, en el mayor de los casos, sólo trasciende las paredes universitarias para encontrar su objeto de estudio. Esta característica no es adjudicada a una *Universidad* o centro de investigación, específicamente, sino que tiene su base en el academicismo universitario de la ciencia social. Al respecto, Walsh cuestiona la idea de que la producción del conocimiento se encuentra “únicamente en la academia, entre académicos y dentro del científicismo, los cánones y los paradigmas establecidos” (Walsh, 2007: 104).

---

<sup>47</sup> En su obra *La estructura de las revoluciones científicas*, Kuhn cita el prefacio de la obra *De Revolutionibus* de Copérnico como un ejemplo de una descripción de un estado de crisis en la ciencia. La crisis es la antesala del cambio de paradigma que sostiene la verdad científica del momento. A través de una serie de ejemplos, Kuhn explica los descubrimientos teóricos que propician los cambios en los modelos de explicación científica, aunque no explica a detalle el tema de los cambios en los modos de hacer ciencia, menciona: “que cada revolución científica modifica la perspectiva histórica de la comunidad que la experimenta [y esto] afecta la estructura de los libros de texto y las publicaciones de investigación (Kuhn, 1992: 15).

<sup>48</sup> Kuhn (1992) quedó asombrado por la diversidad y discrepancias en las maneras de realizar trabajo científico, por parte de las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Cuestión que no se presenta, claramente, en las ciencias exactas. De hecho, esto fue un detonante para su estudio sobre *La estructura de las revoluciones científicas*.

<sup>49</sup> Walsh (2007) puntualiza que las ciencias sociales producidas desde el norte globalizador han creado una objetivación de América Latina y sus habitantes, han colonizado intelectualmente nuestros saberes deslegitimándolos, por lo tanto, las culturas latinoamericanas apenas producen *folklore* ancestral, pero nunca conocimiento, científicamente, válido. La instauración de los estudios latinoamericanos en algunos lugares de Europa y los Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, focalizaron a América Latina como un lugar que se estudia objetivamente y no como un espacio productor de conocimiento y teoría social, aun cuando existen algunas excepciones de planteamientos teóricos propios.

Cabe resaltar que, aun cuando las maneras de hacer ciencia social están cambiando, también está presente un sistema de control potente. Al respecto, Morin (1982) señala que el trabajo investigativo está ahogado por la tecnoburocracia, que muchas veces constriñe el carácter de exploración, cuestionamiento, riesgo y aventura que, intrínsecamente, lleva la tarea investigativa.

Así como el marco institucional otorga los medios y el espacio para realizar investigaciones, también en algunos casos, no facilita o propicia poco la autoreflexión, la conformación de equipos inter y transdisciplinarios.

El *modo 2* pone de manifiesto la necesidad de fortalecer los lazos entre la *Universidad* y su contexto social. Actualmente, no es suficiente que las instituciones de educación superior formen profesionistas, sino que las propias universidades desarrollen proyectos que les vayan brindando mayores posibilidades para convertirse en interlocutoras pertinentes y con posibilidades de transformación de sus colectividades.

Clark (2000) ejemplifica con tres modelos de universidad europeos<sup>50</sup> los cambios suscitados en el propósito, la producción y la difusión del conocimiento que han transformado el valor social del conocimiento universitario para sus entornos inmediatos. Asumo, con este autor, que las ciencias sociales, con su creciente número de investigadores, promovidos y estimulados financieramente bajo un nuevo paradigma, invariablemente, deberían estar vinculadas, estrechamente, a buscar respuestas a los más urgentes fenómenos sociales.

Ante este escenario de cambio es imprescindible plantear un eje que permita observar las transformaciones en el accionar investigativo de las ciencias sociales en la UACJ, a través de las investigaciones sobre el tema de violencia social. Por ello, propongo el de *Procedimientos metodológicos*, que incluya los tres criterios citados en este apartado: *producción inter o transdisciplinaria*, *cooperación entre organizaciones* y *colaboración de los actores*, pues permitirá:

---

<sup>50</sup> Los tres casos son: la universidad de Warwick en Inglaterra, la de Twente en Holanda y la universidad de Strathclyde en Escocia, las dos primeras son universidades jóvenes, sin mucha tradición, creadas en la década de los setenta, que en dado momento tuvieron que reorganizarse, para subsistir a una serie de adversidades como fue el recorte en el presupuesto, que afectó a las universidades públicas o, simplemente, por tener una baja demanda de estudiantes y poca oferta educativa. Éstas implementaron diferentes estrategias para fortalecer los lazos entre la *Universidad* y distintos sectores externos a ella, como los del campo de la salud, los empresarios y los profesionistas egresados. Por su parte, la tercera tiene una trayectoria de más de doscientos años. Inició su camino a través de entrenamiento práctico en los talleres de la ciudad, para, al pasar de los años, convertirse en una universidad tecnológica prestigiada, sin dejar de lado la tradición del pensamiento, y empleando un modelo de lo que denominaron como “aprendizaje útil”, en el cual se posicionaron en investigación para hospitales y desarrollo de órganos artificiales. (Clark, 2000).

- ✓ La revisión de los planteamientos y enfoques de la investigación: trabajo en redes mixtas, disciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar.
- ✓ El conocimiento de la conectividad con instituciones u organizaciones para solicitar investigación y divulgar avances.
- ✓ La observación del tipo de participación de los actores externos y los sujetos de estudio.

Finalmente, de esta distinta manera de hacer ciencia, lo relevante para el estudio que aquí planteo, es observar qué de estas características se están presentando en los grupos de investigación de la UACJ, fundamentalmente, los que están interesados por el fenómeno de violencia social. A su vez, esta indagatoria aportará más elementos para valorar el accionar investigativo bajo el marco de la *pertinencia social*, que como he venido planteando está compuesto por distintos ejes, para los cuales el ambiente relacional entre la ciencia y la sociedad es crucial. Por tanto, en el siguiente apartado abordaré estas cuestiones bajo el enfoque de la sociología de la ciencia.

#### **3.2.4 Eje de *Valoración externa*. Las articulaciones entre sociedad y el conocimiento científico.**

Por cierto tiempo privó la concepción tradicional de la relación ciencia-sociedad que se sustenta en “la imposibilidad de abrir la caja negra del conocimiento científico” (Estébanez, 2004: 9). Esto desestimuló los estudios de carácter auto exploratorio.

A mitad del siglo pasado, Merton expresaba la preocupación en torno al tema que formulo en esta tesis. Al respecto argumentaba que “los intelectuales dedicados a las ciencias sociales han estado tan ocupados en el examen de la conducta de los demás, que olvidaron en gran medida estudiar sus problemas, su situación y su conducta propios” (Merton, 1992: 287). Se preguntaba, por ejemplo:

¿Qué presiones institucionales se ejercen sobre ellos?, ¿quién, por ejemplo, define sus problemas intelectuales?, ¿en qué circunstancias inician ellos los problemas por investigar?, ¿cuál es el efecto de esas investigaciones sobre la política? y ¿cuáles son los problemas característicos del mantenimiento de líneas de comunicación entre los políticos y los intelectuales? (Merton, 1992: 288-289).

Cuestionamientos que, de alguna manera, son la base de la reflexión que propongo, aunque en esta tesis la *pertinencia social* no se detiene, solamente, en su relación o no con la política pública. Por ello, contemplo un eje de análisis que plantea las líneas de comunicación con diversos actores externos con los que se relacionan los académicos investigadores.

El argumento central de la concepción tradicional es que: en la dinámica de la ciencia subyace una “linealidad positiva entre producción del conocimiento y su uso. (...), [es decir,] la ciencia empuja al desarrollo y por ende los esfuerzos deben concentrarse en la conformación de una oferta científica” (Estébanez, 2004: 9-10).

Ante este panorama, el primer criterio que planteo para este eje es el de *uso*<sup>51</sup>. Diversos autores, como Navarro et al. (1997) y Estébanez (2004), proponen contemplar el empleo de los resultados y productos de investigación por parte de distintos sectores de la sociedad. Definitivamente, este criterio es central para comprender la visión parcial de la linealidad positiva.

Al respecto, C. Weiss (en Estébanez, 2004) arguye que, invariablemente, las ciencias sociales tienen la capacidad de influir en la agenda social que se disputa en la arena política, transformando los términos del discurso, conceptos y supuestos en que son pensados los problemas sociales. Estébanez afirma que la capacidad de influir está condicionada por la articulación de diversas instancias que “involucran una red extensa de actores, flujos de conocimiento y prácticas” (Estébanez, 2004: 10) que se pueden agrupar en cuatro estrategias de análisis:

- a) Del sistema de ciencia: investigadores y producción científica.
- b) De la instancia de intermediación: circulación y difusión en distintos ámbitos institucionales.
- c) Del uso de conocimiento científico: producción de bienes, servicios o acciones para otros sectores institucionales.
- d) De los efectos: resultados positivos o negativos en la población que incorporó el conocimiento.

Excluyendo la primera estrategia de análisis lo que se observa en las demás estrategias es su carácter interactivo, que hace difícil encontrar “efectos

---

<sup>51</sup> En el apartado 1.3 del planteamiento del problema abordo el *uso o utilidad de la investigación social* como una línea equiparable al enfoque de la *pertinencia*. A menudo se maneja este enfoque como una perspectiva completa para valorar los productos de investigación, no obstante, una parte de la literatura consultada lo considera, solamente, como un criterio que en conjunción con otros es capaz de mostrar un horizonte más amplio de la valoración por parte de actores externos.

concretos que puedan ser evaluados” (C. Weiss en Estébanez, 2004: 19). Este es un motivo por el que no me refiero, directamente, al término *impacto*, pues considero que las investigaciones en ciencias sociales dan pie a una variedad de efectos que se pueden observar y valorar, pero no medir en términos cuantitativos, exclusivamente.

Asumo, con Landry, Lamari y Amara, que el *uso* del conocimiento científico “no depende de una contribución puntual de una investigación, sino de una serie de resultados de investigación que convergen en una dirección” (Landry, Lamari y Amara en Estébanez, 2004: 20)<sup>52</sup>. Es evidente que el criterio de *uso* es amplio y parte de su planteamiento está relacionado con el campo de la política pública, Carrizo plantea que hay un pacto social distinto en el cual la *Universidad* adquiere un rol social más protagónico a partir de -entre otros elementos- “las interacciones sistémicas y complejas existentes entre las ciencias sociales y las políticas públicas” (Carrizo, 2004: 73).

El trabajo de Carrizo (2004) argumenta que la articulación entre ciencia y sociedad requiere de por lo menos tres transformaciones culturales siguientes:

1.- Transformaciones en la formación de los investigadores, para promover una perspectiva y una actitud transdisciplinaria en el seno de la academia.

2.- Transformaciones en la cultura política para incorporar la investigación social en el diseño de políticas.

3.- Transformaciones en la cultura ciudadana, para promover un mayor protagonismo y participación de los beneficiarios de políticas en las rutas de decisión.

Dado su carácter cultural, estas transformaciones son de largo alcance y sólo la primera es de competencia, totalmente, universitaria. Es importante destacar que desde la década de los ochenta del siglo pasado inicia un fuerte debate sobre la articulación imperiosa entre la ciencia social y las políticas públicas inaugurado por la OCDE.

A la manera de Shugurensky (en Malagón, 2003), Carrizo propone un modelo de triple hélice entre Universidad-Sociedad-Política, favoreciendo “tres tipos de enlace productivo” (Carrizo, 2004: 74), a través de:

- El diálogo entre distintos saberes en el campo de las ciencias (enlace disciplinar).
- El diálogo entre distintas lógicas de acción (particularmente con el actor político).

---

<sup>52</sup> Lo anteriormente expuesto, se corresponde con lo afirmado por E. Weiss (en Maggi, 2003) para el campo de la investigación educativa.

- El diálogo entre ciencia y sociedad (enlace con destinatarios de las políticas). (Carrizo, 2004: 74).

Aunque en los trabajos de Carrizo (2004) y Estébanez (2004) destaca el uso del conocimiento científico vinculado a las políticas públicas, considero que el aprovechamiento del conocimiento científico no se agota en este nivel. No obstante, reconozco que en la literatura consultada esta dimensión es central. Ahora bien, si se considera el *uso* como elemento central, invariablemente, habrá que preguntarse por los sujetos que llevan a cabo esa acción.

Desde una perspectiva histórica Merton (1977, 1992), aborda la relación entre la estructura social y la ciencia partir de la articulación de ésta con un grupo social específico, los puritanos del siglo XVII. Según este autor, en este periodo, la ciencia y la tecnología tuvieron una función social positiva, progresista y retardadora del *status quo*. En su momento, el puritanismo y la ciencia se encontraron en una relación recíproca: “la ciencia no sólo halló un firme apoyo en los valores del puritanismo, sino también que los puritanos encontraron en la labor científica una actividad que encarnaba en un grado notable el tipo de actividad preconizado por las enseñanzas puritanas” (Merton, 1977: 304).

Trasladándonos al contexto actual, es posible afirmar que el *uso* del conocimiento científico abona en la construcción de la base legitimadora de la investigación científica, sobre todo en la muy cuestionada investigación científico social<sup>53</sup>. Queda claro que el criterio de *uso* es imprescindible en un estudio sobre la *pertinencia social*.

Además, autores como Navarro et al. (1997), Estébanez (2004) y Carrizo (2004) son firmes al considerar que la valoración de la *pertinencia social* incluye el involucramiento de los actores externos. Estos estudiosos otorgan centralidad a estos actores, sean públicos o privados.

Entre los actores contemplados por Navarro et al. (1997) se encuentran: funcionarios de gobierno, empresarios, políticos, profesionales, legisladores, líderes sindicales. A su vez, Estébanez (2004) contempla: organismos gubernamentales con consejos consultivos, legisladores, médicos, grupos de profesionistas, ONG internacionales, ONG nacionales, líderes sindicales,

---

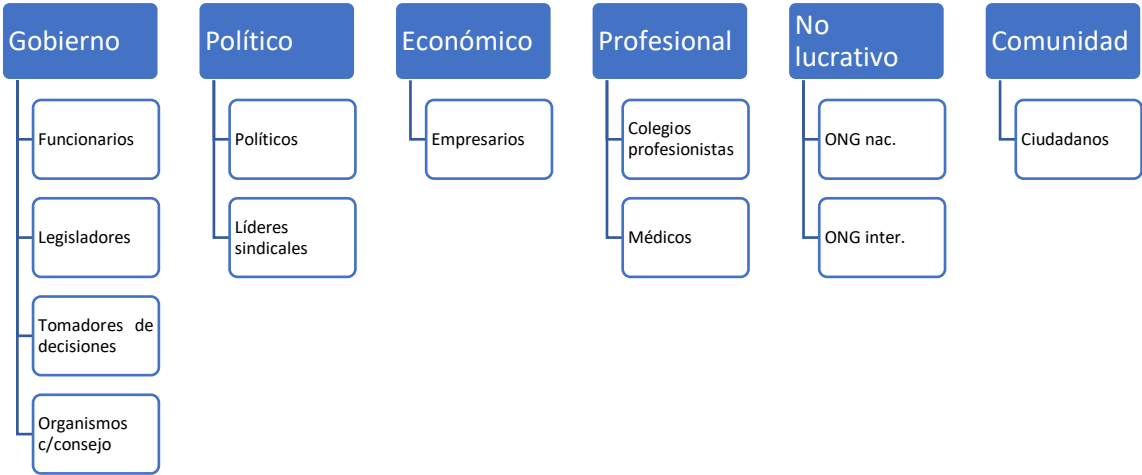
Puga (2009) afirma que el uso del conocimiento científico social por organismos como la UNESCO, la Comisión Europea y la Comisión de las Naciones Unidas para la Democracia como fundamento del propio trabajo de los organismos ha devenido en un fortalecimiento y legitimidad del trabajo de las ciencias sociales. Esta autora coincide con Carrizo (2004) en que el programa MOST (Management of Social Transformations) de la UNESCO, que otorga financiamiento a proyectos de investigación y que tiene como objetivo la vinculación entre investigadores de las ciencias sociales y los tomadores de decisiones, ha promovido la investigación científico social. A la par del aumento en el uso de las investigaciones sociales, se observa que “los resultados de la investigación social referidos a menudo como una descripción ‘desencantada’ de la realidad (Kent et al, en Puga, 2009: 126), no siempre satisfacen a sus interlocutores y, a pesar del crecimiento en su mercado de trabajo, las profesiones sociológicas están catalogadas con frecuencia en un segundo nivel de sueldo y de prestigio social” (Puga, 2009: 126).



funcionarios locales y empresarios. Por su parte Carrizo (2004) incluye: tomadores de decisiones públicas, ciudadanos, ONG, y empresarios.

Por tanto, se puede clasificar a los actores sociales a partir de la siguiente taxonomía:

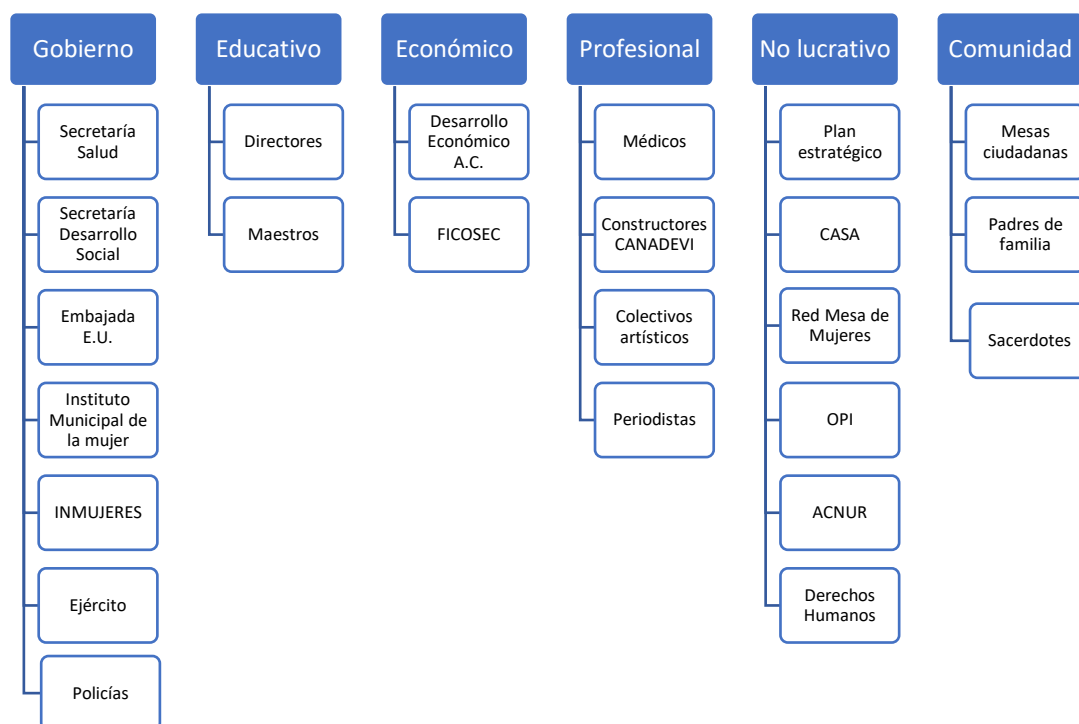
**FIGURA 6: TAXONOMIA DE ACTORES SOCIALES OBSERVADOS EN ESTUDIOS DE PERTINENCIA.**



Fuente: Figura propia a partir de los documentos de Navarro et al. (1997), Estébanez (2004) y Carrizo (2004).

Esta clasificación permite plantear una taxonomía propia con respecto al colectivo social para analizar en esta investigación. Los diversos actores sociales que estuvieron participando como destinatarios o beneficiarios de la investigación sobre el fenómeno de la violencia en la localidad. Al respecto, identifiqué a los siguientes actores sociales involucrados con más notoriedad en la crisis de violencia.

**FIGURA 7: TAXONOMIA DE ACTORES EN LA CRISIS DE  
VIOLENCIA**



Fuente: Figura propia realizada a partir de la revisión de los proyectos de investigación de la UACJ en el *Catálogo de investigaciones UACJ 2011*, el catálogo de la Biblioteca Central CARINA, el *Reporte General de CAS reconocidos y propuestos 2016* y el *Cuarto Informe de Actividades UACJ 2015-2016*, además de las entrevistas a líderes de ONG y académicos.

Es importante señalar que esta clasificación tiene la intención de discernir, analíticamente, el ámbito de inclusión o participación de los actores sociales externos, pero no significa que el proceso sea tajante y exhaustivo. Algunos de los actores no pertenecen de una vez y para siempre a la misma categoría, sino que pueden pertenecer a varias de ellas, pero en sus discursos predomina una por encima de la otra. Por ejemplo, un empresario que a su vez pertenece a una ONG, o una activista social que toma la dirección de un instituto gubernamental. En las entrevistas que realizo se puede observar que el discurso que manejan está circunscrito a una categoría, aunque en la realidad se pertenezca a varias.

Lo cierto es que hoy la relación ciencia-sociedad en términos generales se haya signada por la apertura. Al respecto, Vessuri indica que está aumentando “la apertura de la ciencia como relación externa dirigida hacia el público, hacia la sociedad” (Vessuri, 1996: 106), en detrimento de la autonomía académica. Por ello, se habla de las nuevas tensiones para las IES.

Ahora bien, otro criterio importante es el de *intermediación*, que se centra en la difusión y circulación del conocimiento. En el apartado 1.5 del

planteamiento del problema realicé una síntesis del sistema de difusión de las ciencias sociales que se desarrolló en México, a través de organismos que difundieron la ciencia social, desde inicios del siglo pasado por todo el país e incluso fuera de las fronteras de éste. El crecimiento del área de investigación y su constante actualización ha dado pie a instancias más directas para la difusión de la investigación, las cuales se expresan en consejos consultivos y organismos de planeación entre otros.

Puga (2009) explica que parte de la legitimidad actual de la investigación en ciencias sociales viene dada por la capacidad de difusión y recursos, así como la credibilidad que otorgan los organismos de carácter externo.

Otro elemento que es parte del criterio de *intermediación* es la circulación del conocimiento que conlleva observar todo el proceso de un producto difundido. Por lo menos, requiere centrarse en una obra en particular y pasarla por el tamiz de la comprobación empírica de este proceso, objetivo que escapa de mis manos en esta tesis, por la composición de la muestra que he seleccionado.

En tanto, un criterio más que se encuentra en la literatura es el de *correspondencia*, que expresa la adecuación entre la producción investigativa y los intereses de quien demanda el conocimiento científico social. Fue claro que los demandantes de conocimiento en la crisis de violencia social corresponden, en buena medida, con los participantes en los foros o mesas que se organizaron para darle salida a la crisis, aunque también es evidente que algunos actores quedaron fuera de la discusión central por discrepancias de enfoque, ideológicas o políticas.

En la taxonomía de los actores externos, que presenté páginas arriba, considero que quedan representados una gama amplia de actores activos en la crisis de la violencia, independientemente de su participación o no en las mesas ciudadanas, pues son voces legítimas y activas en la discusión de la agenda pública de la ciudad.

El criterio de *correspondencia* se subsume en otro central, el de *percepción de los actores*, dado que, generalmente, una parte de la percepción de los actores se expresa en la opinión acerca de los temas investigados y, los que, a juicio de los actores, debieron investigarse.

También bajo el criterio de *percepción de los actores* se indaga en la opinión general sobre la *Universidad*. Sin ser un objetivo planteado ocurre que, en el campo de la investigación, sólo pocos investigadores son ubicados como actores personales -libre pensadores-, la gran mayoría son visualizados como pertenecientes a una organización política y, por ello, atados a un esquema de

intereses institucionales. De esto, deriva una serie de opiniones acerca de la posición política de la UACJ.

En los estudios consultados sobre el tema de *pertinencia*, no se menciona la importancia que tiene para los actores externos la posición política de la institución. En este sentido, el trabajo de campo realizado en esta tesis indica que es necesario ampliar este criterio para dar cabida a la repetición de los hallazgos encontrados al respecto.

Así el eje de *Valoración externa* queda conformado por tres criterios: *uso, intermediación y percepción de los actores*. Éste ofrece otra dimensión de análisis que permite ir armando el andamiaje para observar, empíricamente, el concepto de *pertinencia social* en torno a la compleja relación que se da entre ciencia y sociedad en el estudio de la violencia.

En suma, este nuevo eje contempla:

- ✓ El tipo de difusión del producto investigativo y la recepción por los posibles usuarios.
- ✓ La indagación de actividades de intercambio -por ejemplo, datos- a través de las relaciones con agentes externos como el Estado, sectores productivos, otros niveles educativos, organizaciones civiles, etcétera.
- ✓ El conocimiento de la opinión sobre la correspondencia entre temas requeridos por los actores externos y lo difundido por el departamento de ciencias sociales.
- ✓ La revisión del empleo de los resultados y productos de investigación para el diseño de alguna política pública, programa, taller, etcétera no sólo por el sector gubernamental, sino empresarial, organizaciones: sociales, obreras, jurídicas, religiosas, asistencia, etcétera.

Para un estudio sobre la *pertinencia* este eje es imprescindible. Empero, es fundamental acercarse al otro tipo de actor, el académico que realiza la investigación, precisamente, en el siguiente apartado se delinea lo correspondiente al quinto y último eje.

### 3.2.5 Eje de *Cultura académica*. La impostergable aportación del científico social.

Este último eje está conformado por dos criterios como son: *transformación académica* y *evaluación con criterios del enfoque*. Dentro del primer criterio se subsumen dos más: el de *actividades institucionales internas* y el de *flexibilidad institucional*. El primero se refiere a la observación de la transformación en el marco institucional interno para realizar investigación. Lo anterior queda, perfectamente, cubierto al indagar en el mundo sistémico, que explicaré a detalle más adelante. Además, sólo presenta matices de diferencia con lo que ocurre en otras universidades del país, respecto a la incorporación del marco nacional e internacional para realizar investigación social.

Por su parte, el segundo criterio subsumido se refiere a observar los cambios que ha generado la planeación del Estado con respecto al crecimiento del posgrado y el incremento del peso de la investigación, tema que ya ha sido tratado en el planteamiento del problema<sup>54</sup>. El elemento de la deshomologación de los salarios, que otorgó fuerza a la categorización de la profesión del docente (investigador), también forma parte de este criterio, que, igualmente, es abordado a través del mundo sistémico que compone al criterio de *transformación académica*.

El criterio de *política orientadora* sólo lo consideré, parcialmente, en la presente tesis, dado que abordarlo a profundidad implicaría la revisión de la totalidad de convocatorias que dieron viabilidad a los proyectos, tarea imposible de cumplir en el lapso restante y con los recursos disponibles para la presente investigación. Sin embargo, con la combinación de ejes, es posible llegar a una conclusión en torno a sí la investigación social presenta un modelo de doble o triple hélice para la investigación social.

Dados los dos criterios que componen el eje, primeramente, es necesario ubicarlos en el tipo de organización a la que se alude. Samoilovich argumenta que las instituciones universitarias tienen rasgos que se comparten en diferentes latitudes del continente, por ejemplo: “políticas públicas escasamente articuladas y financiadas (...), la inercia institucional y la contraposición de intereses corporativos de los sectores académicos” (Samoilovich, 2008: 319).

---

<sup>54</sup> En la parte final del apartado 1.4, del planteamiento titulado *Modelo evaluador*, muestro la política y programas institucionales que le dieron estructura a un cambio para las IES, con especial énfasis en las que reciben recursos del Estado. Acosta Silva (2000) describe los cambios experimentados por el sector, específicamente, en los mecanismos de vigilancia, la evaluación atada al financiamiento y la planeación, así como la vinculación con el sector privado. Los cambios permitieron entre otras cosas “(...) la diversificación y crecimiento del posgrado, y el incremento del peso de la investigación en la estructura académica de la universidad” (Acosta Silva, 2000: 132).

Según la teoría organizacional, de estos hechos se desprende una serie de rasgos que ubican a la *Universidad* como una organización distinta, por ejemplo, a una empresa o a otras organizaciones que funcionan a partir del acoplamiento de intereses.

Este acoplamiento, aunque débil, no está exento de tensiones, implica también la disputa por la definición del rumbo de la *Universidad*. Así, Ordorika afirma que: “al interior de la universidad se debaten diversos proyectos no sólo académicos, sino también políticos que afectan el diálogo y el consenso académico” (Ordorika en Garrocho y Segura, 2012: 26). Ciertamente, no en pocas ocasiones, la disputa política se encuentra por encima del debate académico<sup>55</sup>.

La *Universidad* es un ente político en el cual las acciones de sus integrantes tienen consecuencias institucionales. Por ello, debe adecuar y, en ocasiones, suavizar su discurso institucional, máxime si se forma parte de las instituciones legítimas para discutir la violencia y organizar la distribución de parte de los recursos del Estado en atención de la crisis (PRONAPRED), como fue el caso de la UACJ.

Continuando con el enfoque llamado *loosely coupled systems* (Weick en Ibarra, 2001) se considera que en las universidades “se puede apreciar un acoplamiento flojo entre las creencias y las elecciones, entre los problemas y las soluciones y entre los procesos y los resultados” (March y Olsen en Ibarra Colado, 2001: 191). Se trata de un tipo de *soft organization*:

(...) pues se encuentran libres de las restricciones técnicas que enfrentan las empresas para responder a los imperativos del mercado y, por tanto, al atender necesidades sociales difíciles de evaluar, actúan bajo una lógica muy distinta de la dictada por la eficiencia económica (Ibarra Colado, 2001: 191).

Aunque la *Universidad* se puede caracterizar como una *soft organization*, con características de una organización vagamente acoplada, Ibarra Colado

---

<sup>55</sup> Para ejemplificar el choque de posturas cito parte de la narrativa de una entrevista realizada a un académico:

Era increíble que cuando asesinaron a nuestro compañero Manuel Arroyo [profesor-investigador] había académicos que no querían mezclar a la universidad, no querían fijar postura crítica e intentaban excluirnos de las protestas. Decían que queríamos capitalizar su muerte, ¡como si eso fuera posible! Nosotros intentábamos discutir la violencia, proponer, increpar a las autoridades, estábamos encabronados por tanta víctima. (...).

En el momento álgido de la violencia, nos juntábamos seguido a discutir de cuestiones prácticas, teóricas, filosóficas, creábamos comisiones sobre tareas específicas, marchas, seminarios, etcétera. En una ocasión yo y la maestra X realizamos unos escritos sobre la violencia, profundos y ¿qué paso?, no nos los quisieron publicar en su momento, el mío hasta hace poco que salió y el de la maestra ni se publicó, la duda es ¿por qué? Creo que es porque la universidad intenta guardar las apariencias, no entrar en broncas (IBMOA-18).

(2001: 192) señala que este “acoplamiento flojo es posible porque existen otros elementos de la organización y su medio que facilitan un control estricto, aunque sea menos evidente.

La UACJ tiene las características de una *soft organization*, pues se maneja con restricciones técnicas distintas a las de las empresas y responde a los imperativos del mercado, pero no, precisamente, de manera económica, sino en lo que concierne al capital humano y el escrutinio de los recursos. Si bien, hay que reconocer que también sostiene carreras profesionales que no están ligadas a la demanda económica.

Sostengo con Ibarra Colado (2001) que existen otros elementos de la organización universitaria que facilitan un control estricto, aunque sea menos evidente. La vigilancia del rigor científico de los pares, la presión por obtener niveles altos de posgrado, el reconocimiento legitimador, la comprobación del financiamiento, la evidencia del avance logrado, los controles administrativos internos y de instancias externas nacionales o internacionales, entre otros, son elementos que le dan coherencia y avance a la tarea científica. Queda observar qué de estos aspectos están presentes en el accionar investigativo de ciencias sociales de la UACJ.

Bajo el enfoque organizacional se verá si la UACJ puede clasificarse como una institución vagamente acoplada, con un sistema laxo que encierra múltiples intereses, pero, a la vez, que presenta distintos controles que constriñen a la organización y la hacen trabajar con cierta dirección. Esto se puede ejemplificar, entre otras características, en la transformación del perfil de profesor investigador -impulsado por una política del Estado- al cual se ha ceñido la mayor parte de los profesores.

Schugurensky (en Malagón, 2003) señala el viraje inminente de las IES para concretar la tendencia de burocratización eficiente, control de recursos y evaluación de procesos. A este cambio de rumbo lo ha llamado “tendencia comercializable”, bajo la cual la enseñanza y el conocimiento se conciben como un servicio más. También advierte que es una tendencia seguida por las IES de los países desarrollados, que, entre otras cosas, constituyen el faro para las demás IES.

Ante este panorama de alcance mundial, el análisis de la *pertinencia* no escapa al factor económico y administrativo. Varios son los autores que sostienen esta visión (Vessuri, 1996; Sutz, 1997; Gibbons et al., 1997).

En el caso particular de la UACJ, hubo actores estratégicos que, en consonancia con la diversificación del financiamiento y el avivamiento de la función de la investigación a nivel nacional, hicieron que la investigación fuera una tarea cada vez más sustantiva de la UACJ. Al respecto, adapto una serie de

clasificaciones sobre el sector académico, que permiten contar con una tipología de referencia para el análisis posterior.

Al interior de la organización universitaria se cuenta con distintos grupos, entre ellos los académicos<sup>56</sup> constituyen una base fuerte. Schwartzman (en Samoilovich, 2008: 336) señala que los académicos no constituyen un sector homogéneo, sino que distingue cuatro sectores:

- a) Una masa importante de profesores que enseña a tiempo parcial (...) en tareas docentes mal remuneradas pero prestigiosas.
- b) Los académicos de alto prestigio, con estudios de doctorado a menudo en universidades extranjeras, con posibilidades de desarrollar actividades que les proporcionan ingresos adicionales de subsidios de las agencias financiadoras de investigación o de contratos.
- c) Un ejército de profesores full time, menos capacitados, contratados con la expansión de la matrícula de manera provisoria, pero luego incorporados como funcionarios públicos.
- d) Docentes *part time* que trabajan un gran número de horas, puede incluir a profesionales bien calificados como también a jóvenes con menor calificación.

Esta tipología es central para comprender los cambios en el accionar investigativo interno, principalmente, reformulando la categoría “B” que corresponde a los profesores investigadores según Schwartzman (en Samoilovich, 2008). Basada en esta clasificación, propongo, en el caso de la UACJ la siguiente:

- A. Profesores-investigadores (de tiempo completo), que además de realizar investigación participan activamente fuera de la universidad como líderes en ONG, asociaciones civiles o funcionarios públicos.
- B. Académicos de alto prestigio (de tiempo completo) con estudios de doctorado a menudo en universidades extranjeras, que generalmente sólo realizan investigación dentro de la universidad, con posibilidades de desarrollar actividades que les proporcionan ingresos adicionales de subsidios de las agencias financiadoras de investigación o de contratos.

---

<sup>56</sup> Para Merton, los académicos entran dentro de la clasificación de intelectual que son “las personas que se dedican a cultivar y formular conocimientos. Tienen acceso a un fondo de conocimientos que no proceden únicamente de su experiencia personal directa, y lo hacen progresar. (...) incluimos entre los intelectuales a los maestros y los profesores. (...), pero de ello no se sigue que todo maestro o profesor sea un intelectual (Merton, 1992: 289).



- C. Profesores-investigadores (de tiempo completo) con niveles de posgrado que desarrollan actividades administrativas como altos funcionarios de la universidad y además investigación.
- D. Profesores (de tiempo completo) con niveles de posgrado que desarrollan, solamente, actividades administrativas como funcionarios de la universidad.
- E. Docentes *part time* (por honorarios), que trabajan un gran número de horas y constituyen la base de la docencia. Puede incluir a profesionales bien calificados como también a jóvenes con menor calificación.

Para la clasificación “A” el doble rol de los investigadores implica, por lo menos, un conocimiento privilegiado del contexto, una amplia red de relaciones, una capacidad mayor de financiamiento y una adecuación de los códigos para la difusión de sus proyectos con los distintos receptores.

En esta tesis centro la lente en las clasificaciones “A”, “B” y “C”<sup>57</sup> las cuales agrupan a los académicos que, normativamente, pueden realizar investigación y acceder a los financiamientos para la misma; también dentro de estas categorías se encuentra el desarrollo temático de la violencia. La categoría “D” es un referente que puede o no influir en la política de investigación en la UACJ. La “E”, simplemente, queda fuera de los marcos para llevar a cabo investigaciones en la UACJ.

En palabras de Acosta Silva (2000) la flexibilización institucional ha permitido la creación de una oligarquía académica o una nueva capa profesional, denominada así por Clark (2000) desde la década de los ochenta del siglo pasado. De manera general, estos autores afirman que esta capa profesional ha logrado impactar de manera decisoria en el campo de la investigación, entre otros elementos de la educación universitaria.

Ahora bien, para un estudio sobre la *pertinencia* es importante observar qué elementos institucionales se expresaron en los y las investigadoras del tema de la violencia y si ello creo o consolido un tipo de oligarquía capaz de aportar, decisoriamente, a la discusión temática.

Ligado a lo anterior, un criterio contemplado en este eje es el de *transformación académica* que indaga en las obligaciones y compromisos institucionales de los investigadores dada la fuerte tendencia a “mercantilizar” el conocimiento. González et al., anotan que “el interés dinamizador de la labor investigativa en las instituciones universitarias (...) es el cumplimiento formal de las investigaciones académicas y laborales institucionales” (González et al., 2015: 307).

---

<sup>57</sup> Según la clasificación de Merton (1992) algunos integrantes de estas categorías serían intelectuales.

Efectivamente, Naidorf et al. (2007) recurren a la conceptualización de la teoría de la acción comunicativa de Habermas para explicar dos lógicas de acción que le dan forma a la *transformación académica*: por una parte, el mundo sistémico y, por otra, el mundo de la vida.

El *mundo sistémico* engloba “las demandas racionalizadas y racionalizantes de la burocracia del Estado (...) y las del Mercado y en (...) el *mundo de la vida* [se encuentran]<sup>58</sup> las redes de resignificación cultural y personal de las relaciones sociales” (Habermas en Naidorf et al., 2007:25). Habermas explica que a partir de la modernidad sucede una colonización constante del *mundo sistémico* sobre el *mundo de la vida* (en Naidorf et al., 2007)

Varios autores coinciden en señalar cómo los imperativos del mundo sistémico dan forma a una *transformación académica* (Vessuri, 1996; Naidorf et al., 2007; Garrocho y Segura, 2012). Afirma Naidorf, por ejemplo: “El investigador de este (...) modo de proceder en la academia está atento tanto a las demandas burocráticas para lograr un subsidio para su investigación, como también (...) a las demandas del (...) *Mercado*” (Naidorf, et al., 2007: 25).

Anterior al planteamiento de Habermas, Merton (1992) reflexionaba sobre el papel del intelectual -investigador- y la burocracia en un apartado de su obra *Teoría y estructura sociales*. En este escrito, Merton se preguntaba sobre los efectos de la burocratización en los intelectuales para elegir los problemas a investigar y, también, sobre las líneas de comunicación entre los políticos y los intelectuales. Aunque esta tesis no se centra, solamente, en la vinculación de los investigadores con la esfera política, es un elemento que tomo en cuenta en mi trabajo.

Por su parte, considerando una temática tan sensible como lo es la violencia, es significativo explorar la otra lógica de acción que conforma la *transformación académica*: el *mundo de la vida*. Intuyo que esta dimensión es tan importante como lo son los imperativos del mundo sistémico para generar conocimiento sobre la temática de la violencia en el periodo de crisis.

Al respecto de este eje Montero (2017) señala cómo en un periodo de crisis la *Cultura Académica* se ve, enérgicamente, impactada. Para el tema de la violencia, componentes como el miedo, la esperanza o desesperanza, la vulnerabilidad, el desconcierto, así como la experimentación de un hecho violento pudieron motivar o desmotivar proyectos de investigación, ponderando el *mundo de la vida* por encima del *mundo sistémico*, por poner sólo un ejemplo.

Por ello, al explorar la *Cultura Académica* centro mi atención en un rubro que aún no he planteado y que considero central en el abordaje investigativo de

---

<sup>58</sup> Lo escrito entre corchetes es mío.

la violencia. Me refiero a los intereses personales de las y los académicos en torno a su elección temática. Profundizar en el *mundo de la vida* conlleva a observar el compromiso genuino de los y las investigadoras en atención a la crisis, no sólo coyuntural, sino más bien estructural, como lo apuntan diversos investigadores (Monárrez, Cervera, Fuentes y Rubio, 2010; Almada Mireles y Barraza, 2012; Balderas, 2012).

Independientemente de la relación de los contextos de crisis, como es el caso de la violencia en Ciudad Juárez, para investigar cualquier temática, varios estudios afirman que hay una constante desarticulación entre ciencia y sociedad. Ahora bien, lo interesante es conocer si la articulación se incentiva no sólo por la producción sino por alguna transformación en la cultura académica. Merton había observado una serie de características, que explican en parte, la desarticulación que muestran los campos ciencia y sociedad. Al respecto, explica lo siguiente:

Hace tres siglos, cuando la institución de la ciencia poseía escasos títulos propios para reclamar apoyo social, también los filósofos de la naturaleza tuvieron que justificar la ciencia como un medio para lograr los fines culturalmente convalidados de la utilidad económica y la glorificación de Dios. (...). Pero con la interminable serie de éxitos, lo instrumental se transformó en lo final, el medio en el objetivo. Así fortalecido, el científico llegó a considerarse independiente de la sociedad, y a la ciencia como una empresa que se validaba a sí misma, que estaba en la sociedad pero que no le pertenecía (Merton, 1977: 356).

Esta desarticulación de origen aún se encuentra, fuertemente, arraigada. Se puede decir, que en los científicos está presente la peculiaridad de sentirse al margen, como parte de un *ethos* que caracteriza al campo científico. Ello se puede observar en varios trabajos que indagan sobre la cultura académica de los científicos.

Merton señala que parte de la desarticulación viene dada por la indeterminación, es decir, los resultados obtenidos por el científico social no son pronósticos fidedignos. Por tanto, existe una “ambivalencia de desconfianza y de expectativa esperanzada dirigida al científico social en su calidad de consejero” (Merton, 1992: 290).

Estébanez (2004) explica este fenómeno a través de las resistencias recíprocas que se dan entre los distintos grupos, tanto de productores de conocimiento científico como de los posibles usuarios o beneficiarios. A su vez, Carrizo (2004) enlista la serie de estereotipos, presentes en políticos y tomadores de decisiones, con respecto a los académicos, y viceversa. Más que

argumentos, los distintos grupos presentan una serie de acusaciones mutuas, desvalorando los trabajos de ambos.

En la misma dirección, la investigación de Montero (2017), llevada a cabo en Ciudad Juárez y centrada en el enfoque de la responsabilidad social, denota la desvaloración del trabajo académico por parte de grupos externos a la *Universidad*. En su indagación destaca una serie de señalamientos negativos, que se exacerban en tiempos de crisis, particularmente, de violencia social. A la par se observa una tendencia a crear puentes de diálogo.

Concuerdo con De Ketele en que la *pertinencia* es un elemento que se exalta “en épocas de cambio en las que abundan situaciones paradójicas y las tendencias presentes en la sociedad apuntan en sentidos diversos (De Ketele en Tünnermann, 2000: 184). Al respecto, sospecho que la crisis de violencia social en la localidad permitió que las investigaciones sobre el tema cobraran importancia y tuvieran eco en el entorno.

Ahora bien, en general, queda en evidencia la desvaloración del rol social de la ciencia de doble vía, tanto por parte de los investigadores, que producen los estudios como por parte de sus obligaciones laborales -en ciertos casos sin ponderar el compromiso que subyace a sus aportaciones- como por parte del engranaje institucional, que no potencializa el valor de los aportes de investigación científica. Queda por explorar si esto también es válido para el tema de la violencia social, que conjuntó diversos campos en su atención.

Finalmente, un criterio más en la conformación del eje es el de *Evaluación con enfoque*, que permite conocer los criterios de la *pertinencia social* presentes en el imaginario de los investigadores y su coincidencia o no con el marco valorativo al cual se ciñen.

Ante este escenario, descrito por otros estudios, es importante conocer si la urgencia de la crisis, el desconocimiento de la temática y la disponibilidad de estudios científicos sociales marcaron algún cambio en la *Cultura académica*. A partir de la conjunción de los últimos dos criterios, *transformación académica* y *evaluación con enfoque*, conformo el último eje que permitirá:

- ✓ La indagación en la existencia de dos lógicas de acción para la producción investigativa sobre violencia social.
- ✓ Valorar la opinión de los investigadores sobre los parámetros evaluadores, en concordancia con los criterios del enfoque de la pertinencia social.

Como señala Merton (1977), la investigación científica está, fuertemente, relacionada con las condiciones sociales de su contexto. En este caso, el aumento de la violencia social, al parecer, abrió las bases para una vinculación más estrecha entre los distintos campos -académico, gubernamental, político, empresarial, educativo, profesional, no lucrativo y comunitario- en la búsqueda de respuestas a esta problemática social.

Tal vinculación fue incentivada, posteriormente, por una inyección de recursos económicos destinados al trabajo de investigación científica, que precisa de “la participación activa de personas interesadas y capaces en las actividades científicas” (Merton, 1992: 339). Tal como lo argumento en apartados más adelante, la UACJ cuenta con una base activa de investigadores que sigue engrosando la labor científica en la localidad, por tanto, es posible afirmar la presencia de una base existencial para las producciones mentales (ciencia social).

Partiendo del análisis de Merton, sobre las condiciones sociales y su papel en la ciencia, considero que la preeminencia de la UACJ en la región, combinado con problemáticas cada vez más agudas, son dos elementos que abren la puerta a la necesidad del trabajo conjunto y el cambio en los modos de hacer y aprovechar las investigaciones sociales.

Recapitulado, propongo cinco ejes temáticos que en su conjunto brinden un panorama sobre la *pertinencia social* de las investigaciones sociales sobre el tema de violencia.

**FIGURA 8: EJES DE ANÁLISIS PARA ABORDAR LA PERTINENCIA SOCIAL.**



Fuente: figura propia realizada a partir de la integración y fundamentación teórica de los ejes.

Estos cinco ejes, sustentados a su vez en los criterios encontrados en la literatura sobre la *pertinencia social*, son el marco para observar lo que está presente o ausente en la producción investigativa sobre violencia social, específicamente generada a partir de la crisis de violencia social en 2008. Considero que estos ejes intentan observar un horizonte amplio, aunque el mundo de la investigación es inagotable y puede abordarse desde diversas perspectivas.

Mi propósito es que estos ejes permitan orientar el procedimiento metodológico en sus diversas fases y la observación empírica del concepto de *pertinencia social*.

En el siguiente capítulo presento la metodología necesaria para operacionalizar los criterios que se abordan en cada eje.

## Capítulo IV. La estrategia de investigación. Los instrumentos metodológicos y su puesta en operación.

En este capítulo retomo el conjunto de los cinco ejes anteriores sobre la *pertinencia social*, a través de los cuales trabajaré la información empírica y documental que he venido plasmando a lo largo de este estudio.

En este mismo apartado, preciso qué tipo de documentos, selección, proyectos y sujetos abordo para cumplir el objetivo general en torno a la *pertinencia* de la investigación social, así como los instrumentos elaborados para recabar la información puntual sobre los diversos ejes.

En el desarrollo metodológico caminé en dos direcciones: la deductiva y la inductiva. Para el planteamiento del problema, desarrollado en el capítulo uno, fui de lo general a lo particular identificando que hay un fenómeno que subyace a la lógica de la investigación en ciencias sociales, que puede ser conceptualizado como la *pertinencia social*. Como se sabe “la lógica deductiva trata de transformar teorías en enunciados más concretos de tal forma que luego se pueda comprobar si son ciertos o no” (Macionis y Plummer, 1999: 59).

Precisamente, la construcción de los ejes obedece a la relación de la teoría consultada y las posibilidades de obtención de datos. Ahora bien, aunque la literatura analizada fue amplia, haciendo un énfasis en la corriente de autores latinoamericanos que prestan atención al fenómeno, no ofrece una explicación a todos los datos recabados para el estudio del caso particular que investigué.

Es aquí donde se abre un espacio para utilizar la lógica inductiva, que “consiste en pasar de lo particular a lo general, esto es, en formular teorías o hipótesis a partir de observaciones o datos específicos” (Macionis y Plummer, 1999: 59). Desde la construcción de los ejes, dejó claro que algunos criterios tienen que ser ampliados o modificados, pues no contemplan todo lo resultante en el trabajo de campo.

Por ello, considero que un estudio sobre la relación social entre la ciencia social generada en torno al tema de violencia y la significación que tienen sus resultados o productos en actores diversos, debe apoyarse en ambas lógicas. Así, el método no resulta un cinturón estrecho, sino una caja de útiles herramientas. Coincido con Macionis y Plummer (1999) en que los científicos sociales empleamos con regularidad las dos lógicas.

Ahora bien, el paradigma interpretativo es amplio en “teorías, escuelas, discursos, lenguajes, métodos y técnicas de investigación” (Tarrés, 2015: 48), no obstante, en conjunto constituye una alternativa a la corriente positivista que ha dominado por muchos años la ciencia (Tarres, 2015). En sus estudios sobre las

ciencias sociales, Wallerstein (2001) advierte sobre la pluralidad que caracteriza al paradigma interpretativo.

Transpolando los argumentos de Weber (en Tarrés, 2015) a la presente tesis, quien dice que los fenómenos desprovistos de significado subjetivo no aportan en el entendimiento de la acción significativa -lo cual es relevante para comprender las relaciones sociales-, asumo que para el fenómeno de la *pertiencia social* de las investigaciones sobre violencia es sustancial explorar ese significado subjetivo, no sólo en las y los investigadores sino en los actores de potencial relación con la producción científico social. Hay una valoración compleja que subyace a la relación entre ciencia y sociedad, sobre la cual no puedo dar cuenta utilizando sólo las cifras de la investigación social, si bien tampoco puedo prescindir de ellas.

Dentro del enfoque cualitativo se da “énfasis en la ‘visión’ de los actores y el análisis contextual en el que ésta se desarrolla” (Vela, 2015: 63). Difiere del enfoque cuantitativo en que no busca “caracteres numéricos, (...) ni repetición, generalización o predicción de los hechos sociales” (Vela, 2015: 63). En él existen diversos métodos de análisis de lo social como lo son la teoría fundamentada, el estudio etnográfico, el análisis narrativo, el análisis estructural de contenido y el estudio de caso<sup>59</sup>, entre otros. Dentro de esta variedad de opciones, este último lo considero como el más oportuno para conducir esta investigación.

El estudio de caso “es uno de los componentes básicos de las ciencias sociales” (Gundermann, 2015: 233); empero, una de sus características es la cantidad de significaciones que tiene, de ahí el carácter ambigüo que le atribuyen (Fomi en Gundermann, 2015). El estudio de caso puede ser empleado con enfoque cualitativo y cuantitativo, desde disciplinas tan diversas como medicina, trabajo social, psicología y sociología.

Yin (1989) menciona que el estudio de caso es apropiado para temas novedosos o parcialmente explorados. El autor antes citado lo caracteriza bajo los cuatro puntos que explico más a detalle en los siguientes párrafos.

El número uno es *examinar o indagar sobre un fenómeno contemporáneo en su entorno real*, efectivamente, abordar la investigación es un fenómeno contemporáneo en sí mismo. La investigación como función sustantiva (real y no discursiva) de las universidades tiene, relativamente, poco tiempo, para el caso de la UACJ, es apenas la década pasada cuando se presenta un crecimiento de

---

<sup>59</sup> El estudio de caso es un concepto polisémico, que ha sido definido de distinta manera en las diversas disciplinas, la pedagogía plantea que el estudio de caso puede ser una herramienta usada como un método de enseñanza, que no como herramienta para gestionar conocimiento, en medicina se utiliza para denominar la patología de una enfermedad, desde la psicología un caso es la observación sistematizada de un paciente (Díaz de Salas, Mendoza Martínez, Porras Morales, 2011).



esta actividad, de sus financiamientos y recursos humanos y, por ende, de sus productos.

El número dos menciona que *las fronteras entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes*, al respecto, aún y cuando distingo a los actores internos y externos como categorías excluyentes en el trabajo de campo, en la realidad la frontera entre estas categorías no es tajante, pues algunos investigadores de lo social son también miembros de ONG, representantes de organismos internacionales o son servidores públicos. Esta oscilación entre el desempeño de una u otra función por parte de los sujetos alude a una frontera contextual no muy clara.

Para el número tres el autor señala que *se utilizan múltiples fuentes de datos*. La naturaleza de la pregunta central conlleva a revisar varias fuentes de datos, tanto desde un enfoque cuantitativo como cualitativo. Por ejemplo, los catálogos, principios normativos, planes de desarrollo, anuarios estadísticos, programas de política pública, bases de datos hemerográficas, los informes de gastos y presupuestos, así como distintos guiones de entrevista cualitativa.

Finalmente, en el número cuatro se menciona que puede estudiarse tanto un caso único como múltiples casos, considero que, aunque es plausible analizar cada proyecto de investigación como un caso específico que tiene distintos enfoques, planteamientos y por ello diferente grado de *pertinencia* con el entorno, tomaré el caso de la UACJ y su investigación social sobre el fenómeno de la violencia como conjunto, es decir, como un caso particular, con el objetivo de que ello brinde un panorama más amplio del fenómeno que atañe a esta tesis.

La *pertinencia* de la investigación social es, solamente, una cara de la compleja relación social entre la ciencia y la sociedad, por tanto, el estudio de caso es equivalente a tomar una parte del fenómeno y estudiarlo, como lo explica Young:

El estudio de caso suele considerarse como instancia de un fenómeno, como una parte de un amplio grupo de instancias paralelas (...) un dato que describe cualquier fase o el proceso de la vida entera de una entidad en sus diversas interrelaciones dentro de su escenario cultural –ya sea que esa unidad sea una persona, una familia, un grupo social, una institución social, una comunidad o nación. (Young en Arzaluz, 2005: 133).

Este es un fenómeno que implica tanto a la academia como a quienes están fuera de ella, entiéndase la sociedad. Así, un caso particular como lo es la investigación social en la UACJ puede abordarse desde el lente de la sociología de la ciencia. Yin (en Díaz De Salas, Mendoza Martínez y Porras Morales, 2011) presenta una matriz donde considera cuatro tipos básicos de estudios de casos, como se resume en el siguiente cuadro:

### CUADRO 13: CLASIFICACIÓN DE LOS ESTUDIOS DE CASOS

TIPOS DE ESTUDIO DE CASO	CARACTERÍSTICAS
<b>Simple, diseño holístico</b>	Se desarrolla sobre un solo objeto, proceso o acontecimiento, realizado con una unidad de análisis.
<b>Simple, diseño incrustado</b>	Se desarrolla sobre un solo objeto, proceso o acontecimiento, utilizando dos o más unidades.
<b>Múltiples casos, diseño holístico</b>	Replicación de los resultados repitiendo el mismo estudio sobre casos diferentes para obtener más pruebas y mejorar la validez. Realizados con una unidad de análisis.
<b>Múltiples casos, diseño incrustado</b>	Replicación de los resultados repitiendo el mismo estudio sobre casos diferentes para obtener más pruebas y mejorar. Realizados con dos o más unidades de análisis.

Fuente: Cuadro propio elaborado a partir de la clasificación de Yin (en Díaz De Salas, Mendoza Martínez y Porras Morales, 2011).

Para esta investigación utilizo el estudio de caso simple, con diseño incrustado, puesto que analizo la *pertinencia* de la investigación como un solo proceso que presenta distintas unidades de análisis al interior y exterior del campus universitario, sin que por ello se habla de *pertinencia* interna y externa como dos fenómenos particulares y excluyentes. Ragin expone cuatro versiones de casos, los cuales considero que, para el fenómeno de la *pertinencia social* de la investigación sobre violencia, el más apropiado es el denominado como “c) casos, que corresponden a construcciones teóricas específicas resultantes del intercambio entre teoría y evidencia en el curso de una investigación” (Ragin en Gundermann, 2015: 234).

Efectivamente, como menciona Estébanez (2004) la sociología de la ciencia da la pauta para problematizar las relaciones de la ciencia con la sociedad, sin embargo, en sus construcciones teóricas iniciales objetivaron explicaciones simplistas que sintetizaban el intercambio entre estos dos ámbitos. A su vez, la evidencia empírica en investigaciones realizadas fue indicando que la relación no era tan simple como parecía. En esta dirección, el intercambio entre teoría y evidencia da cuenta de una problematización alrededor de la

investigación científico social y su *pertinencia*, que es el punto nodal de mi caso de estudio.

Por otra parte, el estudio de caso también puede clasificarse como medio o como fin. En el primero se habla de que “el estudio de una entidad particular se emprende para alcanzar una comprensión más desarrollada de algún problema más general o para desarrollar una teoría” (Gundermann, 2015: 236); en el segundo es “la especificidad de un objeto de estudio, (...). (...) mantener la unidad del todo, el esfuerzo por no perder el carácter unitario de la entidad que está siendo estudiada” (Gundermann, 2015: 235).

Dadas estas descripciones, considero que el fenómeno de la *pertinencia* de la investigación social con respecto a la violencia u otro tema de relevancia es un problema general intrínseco al mundo de la ciencia, tal como lo evidencia la literatura consultada. Obviamente, el caso de la UACJ tiene sus especificidades que impactaron en el abordaje de la violencia, pero no alcanza para construir una especificidad total, sino que expresa las características de un problema general.

Ahora bien, lo cierto es que también el contexto general de violencia que vive el país permite observar el caso de la UACJ como paradigmático, pues una serie de IES ahora se ven interpeladas por sus entornos convulsos y ven acotadas sus capacidades de respuesta. Aunque esto no pueda ser comprobado, exhaustivamente, en esta tesis, lo dejo como hipótesis, dado que hacer inferencias, implica contrastar con otros casos similares, lo cual queda, metodológicamente, fuera de mi alcance.

Circunscribiéndome a la pregunta central de esta tesis - ¿Cuál es la *pertinencia* de las investigaciones sociales de la UACJ con respecto a la problemática de la violencia social de su entorno local en los diez últimos años (2008-2018)?- estaría clara la delimitación del estudio de caso como un fin, no obstante, este cuestionamiento me llevó a indagar, documentalmente, en varios niveles, no sólo el local o el institucional interno, tarea que me permitió observar el caso como un medio para entender una realidad más amplia.

Debido a ello, tiendo a ubicar este estudio de caso como un medio, en el entendido de que intento comprender un contexto más amplio del cual doy cuenta en el primer capítulo dedicado a la problematización de esta tesis. Empero, el análisis de los datos empíricos viene acotado por un estudio de caso como fin, ya que lo recabado y construido es a partir de información, meramente, local, sin perder de vista la unidad de análisis.

La encrucijada metodológica la resuelvo utilizando las dos dimensiones del estudio de caso, como fin y como medio, y ambas con sus respectivas limitantes. Considero que la problematización desarrollada en el primer capítulo

da un panorama general contra el cual puedo contrastar el caso específico de la UACJ a partir de datos y testimonios puntuales.

Ahora bien, para el tipo de estudios por finalidad se dispone de la siguiente tipología.

#### CUADRO 14: ESTUDIOS DE CASOS POR FINALIDAD

TIPOS DE ESTUDIOS DE CASO	PROPÓSITO
<b>Explicativos</b>	Explica las relaciones entre los componentes de un programa de manera normativa, por ejemplo, implementación y efectos de un programa, proyecto o política.
<b>Descriptivos</b>	Son focalizados en uno o más casos a partir de una situación problemática, pueden incluir situaciones reales, generar hipótesis para otras investigaciones, o como pruebas para aseverar programas, proyectos, o estrategias de trabajo.
<b>Metodología combinada</b>	Presenta características de los dos.

Fuente: Cuadro propio elaborado a partir de la información de Díaz De Salas, Mendoza Martínez y Porras Morales (2011).

En esta tesis el tipo de estudio de caso que desarrollo es más tendiente a lo explicativo, aunque no me centro totalmente en la “manera normativa” de los proyectos, considerando, solamente, sus efectos a partir de los documentos revisados, sino que las entrevistas enriquecen la indagación sobre la *pertinencia* de la investigación social que no se declara, explícitamente, en los documentos de los proyectos.

Resumiendo, el estudio de caso que presento es con un diseño simple e incrustado, oscilante entre medio y fin y con finalidad explicativa. Frente a ello, trabajo los datos desde dos enfoques el cuantitativo y el cualitativo: con el primero abordo el eje inicial del que parto, que es el de *Temas y resultados, así como también el de Financiamientos*. Creswell (2014) indica que la orientación cuantitativa requiere de relaciones entre variables dependientes e independientes, que sustentan una hipótesis y objetivos, procedimiento que no desarrollo de manera formal, sino que me inclino más por utilizar esta orientación para observar de manera gráfica la magnitud de los cambios en el accionar investigativo.

Por su parte, es claro que el estudio de caso es un método más ligado al enfoque cualitativo (Gundermann, 2015) y en este estudio utilizo también una orientación cuantitativa, se puede clasificar como mixto, puesto que son precisos los dos enfoques para indagar en todas las dimensiones que contemplo. Al respecto, el enfoque cuantitativo en sí mismo, no me brinda información sobre ejes cruciales para comprender la *pertinencia social*, como son las narrativas obtenidas a partir de *Procedimientos metodológicos*, *Valoración externa* y *Cultura académica*, como se explica en el siguiente apartado.

#### 4.1 Los ejes como punto de partida.

En este apartado retomo los ejes conceptualizados para hacerlos operativos, a través de cinco tablas de consistencia que delimitan acciones, sujetos, información y fuentes precisas, como se muestra a continuación.

**TABLA 9: TABLA DE CONSISTENCIA: EJE TEMAS Y RESULTADOS.**

PREGUNTA: ¿Qué relaciones se dieron entre las temáticas investigadas en la UACJ y las principales problemáticas señaladas por la ciudadanía en el periodo observado?

CRITERIO + ACCIÓN	INFORMACIÓN	FUENTE	SELECCIÓN	INSTRUMENTO
<b>SISTEMA CIENTÍFICO SOBRE LA TEMÁTICA</b>  Revisar proyectos de investigación y ponderación de la temática de violencia.	Temas investigados.  Totalidad de investigaciones sobre violencia social.  Interés temático  Tipo de publicación.  Tipo de producto Tipo de difusión.	Catálogos de investigación internos.  Catálogo de la biblioteca central CARINA (medio electrónico)  Entrevista a investigadores	51 investigaciones sobre violencia social    16 entrevistas categorías "A", "B" y "C"	Investigación documental.  55 productos investigativos  17 formas de difusión  3 catálogos de investigación

	Características generales.			1 catálogo general  3 revistas universitarias
Observar correspondencia entre producción investigativa y temáticas consideradas por la comunidad.	Opinión ciudadana acerca de principales problemáticas en el periodo.	Sondeos de opinión A. C. "Plan estratégico" desde 2012-2018.  Encuesta de Percepción Ciudadana sobre la Inseguridad y Victimización en Ciudad Juárez (EPCIJ) (2009, 2010, 2011). Encuesta de prevención social (2014).  Encuesta de la dinámica social (2012, 2014)	Ubicar las tres principales temáticas	Investigación documental.  6 encuestas  6 sistema de indicadores
Ubicar actores recurrentes en la investigación.	Sujetos de estudio de investigaciones sobre violencia social.  Solicitantes de investigación social.  Principales grupos que atienden demandas en atención a la violencia social.	51 investigaciones sobre violencia social.  Entrevistas a actores clave (académicos y externos)	5 entrevistas investigadores: categoría "C"  3 entrevistas actor externo categoría: Gobierno Económico No lucrativo	Investigación documental  55 productos investigativos  entrevistas centradas
<b>RESPUESTA</b>	Fechas de las investigaciones	Totalidad de investigaciones sobre violencia social.	51 investigaciones sobre violencia social	Investigación documental

Comparar la temporalidad investigativa con la temporalidad de la crisis				3 catálogos de investigación  55 productos investigativos
---	--	--	--	---

Fuente: Tabla propia realizada con distintos niveles de información.

La información recabada en este eje se sistematizó a partir del registro de información obtenido por dos procedimientos: el primero fue la clasificación de investigaciones y el segundo el mapeo metodológico.

Con el primer registro de información organicé todas las investigaciones sobre violencia, para lo cual elaboré un archivo *excel* que contiene la información respecto a cada investigación, del cual parto para observar la orientación del tema, la temporalidad más productiva en publicaciones, la ubicación del material, los actores participantes en el proyecto y posibles contactos para entrevista. En suma, constituye una base de datos que se ha ido engrosando con información puntual de cada una de las 51 investigaciones, referente a los distintos ejes de análisis.

Esta revisión documental, no brinda información respecto a la elección del tema por los investigadores, razón por la cual, incluyo dos preguntas al respecto en el guión de entrevista realizado para los investigadores de la categoría “A” y “B”, una en torno a los tópicos que el investigador trabajaba antes de elegir el tema de la violencia y otra a las motivaciones personales o institucionales para elegir la temática.

Con el segundo clasifiqué la orientación metodológica de los proyectos de investigación, ubiqué los actores recurrentes, así como los sujetos de la investigación. Incluí en este procedimiento dos preguntas en el guión de entrevista para investigadores de la categoría “C”<sup>60</sup>, para conocer quiénes y cómo se solicita investigación social a la UACJ. Por su parte, también fue necesario incluir

<sup>60</sup> Se realizó un mismo guión de entrevista para las categorías de investigadores “A” y “B” y otro para la categoría “C”, que corresponde a investigadores-funcionarios. Esto se explica más a detalle en el apartado de *Las Técnicas*.

una pregunta sobre la ubicación de actores externos que participaron en atención a la crisis de violencia, tanto en el guión para investigadores “A” y “B”, como en los guiones para actores externos.

Finalmente, este eje es el punto de partida del trabajo de campo y el acopio de un archivo con todas las investigaciones sobre violencia realizadas por investigadores del departamento. Por ello, fue crucial para dimensionar la temática, la ubicación de actores claves y posibles entrevistados.

A su vez, para el segundo eje, titulado *Financiamientos*, la tabla de consistencia quedaría de la siguiente forma:

**TABLA 10: TABLA DE CONSISTENCIA: EJE FINANCIAMIENTOS.**

PREGUNTA: ¿Cuáles son las instituciones y los montos del financiamiento para los proyectos de investigación sobre la violencia social, en comparación con el apoyo destinados a otras temáticas de investigación, durante el periodo que abarca el presente estudio?

CRITERIO + ACCIÓN	INFORMACIÓN	FUENTE	SELECCIÓN	INSTRUMENTO
<b>FINANCIAMIENTO DEL ESTADO</b>  Revisar montos de financiamientos generales en el periodo.	Gasto en investigación.  Número de investigadores.  Cuerpos académicos.	Anuarios estadísticos del periodo.  Informes de actividades	Rubro de investigación.	Investigación documental  9 anuarios estadísticos  2 informes de actividades  1 presupuesto general
Revisar montos de financiamientos para proyectos sobre violencia.		Catálogos de investigación.	Temática de violencia social	Investigación documental  1 catálogo de investigación.



	<p>Gasto en investigación para la temática.</p> <p>Número de investigadores sobre el tema.</p>	Entrevistas a investigadores	<p>16 entrevistas categoría: "A", "B" y "C"</p>	<p>4 resultados de convocatorias CONACYT</p> <p>entrevistas centradas</p>
Ubicar instituciones u organizaciones que convocaron a investigar el tema de violencia	<p>Instituciones u organizaciones que convocaron y financiaron la temática</p>	<p>Totalidad de investigaciones sobre violencia social.</p>	<p>51 investigaciones sobre violencia social</p>	<p>Investigación documental</p> <p>55 productos investigativos</p> <p>2 informes de actividades</p> <p>1 catálogo de investigación</p>

Fuente: Tabla propia realizada con distintos niveles de información.

Como se puede advertir, el eje de *Financiamientos* comprende el respaldo del Estado, a través de la inversión de recursos económicos y el sostenimiento de una "arquitectura" para desarrollar investigación sobre la temática, convocatorias gubernamentales y privadas que privilegian ciertos temas e intereses científicos. En este eje la orientación es más cuantitativa, y aunque la mayor parte de los datos se obtienen por medio de la investigación documental, se incluyeron dos preguntas en los guiones de entrevista para académicos categoría "A", "B" y "C": una en referencia al tipo de financiador y una, más delicada en torno a los montos específicos, tratando con ello de indagar información que, en ocasiones, es limitada en los catálogos de Investigación o informes de actividades.

Otro de los ejes que me propongo hacer operativo es el de *Procedimientos metodológicos*. Este eje es uno de los más citados en la literatura, bajo el concepto de *modos de producción del conocimiento*, dado que, es el que caracteriza de manera más concreta el cambio en el accionar investigativo. Este eje lo trabajo, especialmente, con un enfoque cualitativo, a partir de las entrevistas a actores académicos de la categoría “A” y “B”<sup>61</sup>. La primera corresponde a profesores investigadores, que, además, ocupan cargos fuera de la estructura académica, y la segunda a académicos de alto prestigio, que sólo se desempeñan como académicos. La siguiente tabla de consistencia tiene la intención de operativizar este eje.

---

<sup>61</sup> Abordo también a tres de los cinco investigadores de la categoría “C” (investigador-funcionario), que realizaron aportes investigativos a la temática. Particularmente, una investigadora de esta categoría es la responsable de al menos ocho investigaciones contempladas en esta tesis, razón por la cual cobra relevancia.

**TABLA 11: TABLA DE CONSISTENCIA: EJE PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS.**

PREGUNTA: ¿Cuáles fueron los procedimientos metodológicos para producir nuevo conocimiento en la materia?

CRITERIO + ACCIÓN	INFORMACIÓN	FUENTE	SELECCIÓN	INSTRUMENTO
<b>PRODUCCIÓN INTER O TRANSDISCIPLINARIA</b>  Revisar planteamiento y enfoque	Apartados introductorios  Apartados metodológicos	Totalidad de investigaciones sobre violencia social.	51 investigaciones sobre violencia social.	Investigación documental  55 productos investigativos
<b>COOPERACIÓN ENTRE ORGANIZACIONES</b>  Conocer la conectividad con diversas instituciones o actores para solicitar investigación y dar a conocer avances	Convenios de investigación  Eventos difusión  Proceso de solicitud	Entrevistas a investigadores y actores externos	16 entrevistas categoría "A" "B" y "C"  15 entrevista a actores externos	entrevistas centradas
<b>COLABORACIÓN DE LOS ACTORES</b>  Observar tipo de participación de los actores externos y sujetos de estudio	Apartados introductorios  Apartados metodológicos	Totalidad de investigaciones sobre violencia social.  Entrevistas a investigadores:	51 investigaciones sobre violencia social.  16 entrevistas: categorías "A", "B" y "C"	Investigación documental.  55 productos investigativos  entrevistas centradas

Fuente: Tabla propia realizada con distintos niveles de información.

Para ello, estructuré dos guiones de entrevistas uno para las categorías “A” y “B” y otro para la “C” -expuestos en el apartado de *Anexos*-, estos los apliqué a 15<sup>62</sup> investigadores que trabajaron con el tema de la violencia desde 2008 a 2018. De ellos, tres fueron a investigadores que realizaron tesis sobre la temática y el resto a investigadores que presentaron proyectos financiados por alguna institución u organización.

El criterio de *cooperación entre organizaciones* lo trabajé en el total de entrevistas. Este elemento se indaga a partir de la información que se desprende de documentos y eventos organizados formalmente, incluso con documentos signados por representantes de instituciones además de indagar y conocer el proceso de solicitud de investigación en la UACJ.

Para entrar, al abordaje de los actores sociales externos al mundo académico, trabajé el eje de *Valoración externa*. El cual conduce al conocimiento de la percepción de los actores sociales que participaron de distintas mesas ciudadanas en atención a la crisis. Además de organizaciones civiles, participaron en estas mesas diversos representantes de grupos presentes en el escenario social de la ciudad, tales como directivos escolares y de derechos humanos, así como corporaciones de seguridad y organismos gubernamentales que colaboraron, activamente, en atención del fenómeno de violencia social. A este conjunto de actores sociales se suman quienes fueron críticos de las mesas ciudadanas, pero implementaron estrategias para la resolución o discusión del conflicto. A continuación, presento la siguiente tabla de consistencia sobre este cuarto eje.

---

<sup>62</sup> Excluyo a un investigador de categoría “C”, puesto que la entrevista realizada a él se orientó a la cuestión institucional de la investigación.

**TABLA 12: TABLA DE CONSISTENCIA: EJE VALORACIÓN EXTERNA**

PREGUNTA: ¿Cuál fue la valoración de los actores sociales respecto de la investigación generada sobre la temática?

CRITERIO + ACCIÓN	INFORMACIÓN	FUENTE	SELECCIÓN	INSTRUMENTO
<b>INTERMEDIACIÓN</b>  Conocer el tipo de difusión y la recepción entre los posibles usuarios de la investigación.	Eventos de difusión.  Reuniones de las mesas ciudadanas.  Reuniones con consejos consultivos.	Archivo de la coordinación de investigación.  Consulta hemerográfica  Entrevista a investigadores  Entrevista a actores externos	Periodo estudio  Sección local, periodo de estudio  16 entrevistas: categoría "A" "B" y "C"  15 Entrevistas	Investigación documental.  Reportes hemerográficos 2010-2018  9 formas de difusión, distintas a publicación.  entrevistas centradas
Indagar actividades de intercambio de información.	Proyectos conjuntos.  Proporción de datos por instancias externas	Observatorio de violencia  Entrevista a investigadores  Entrevista a actores externos	16 entrevistas: categoría "A" "B" y "C"  15 Entrevistas	entrevistas centradas

<b>PERCEPCIÓN DE LOS ACTORES</b>  Conocer opinión de actores externos de diversa adscripción sobre la correspondencia entre lo difundido y lo requerido para atender la crisis de violencia.	Apreciación de representantes de organizaciones civiles e institucionales.	Entrevista a actores externos	15 entrevistas	entrevistas centradas
Conocer la opinión de los actores externos de diversa adscripción sobre el departamento de investigación social.	Apreciación de representantes de organizaciones civiles e institucionales.	Entrevista a actores externos	15 entrevistas	entrevistas centradas
<b>USO</b>  Revisar el tipo de empleo de los resultados y productos.	Forma de uso de los resultados y productos investigativos.	Entrevista a actores externos	15 entrevistas	entrevistas centradas

Fuente: Tabla propia realizada con distintos niveles de información.

Este eje es el más profuso en trabajo de campo, puesto que los tres criterios que lo conforman son explorados a través de la entrevista con actores de diversa índole y lógicas, en ocasiones contradictorias. Aun, cuando la literatura (García Guadilla, 1996; Navarro et al., 1997; UNESCO, 1998; Marcano, 2002; Estébanez, 2004; Garrocho y Segura, 2012) coincide en que el criterio de *cambio social* es relevante para el estudio de la *pertinencia*, no lo incluyo aquí, puesto que implica un espectro muy amplio, difícil de aprehender con las herramientas empleadas en este estudio, lo mismo pasa con el elemento de la *circulación* -que se contempla dentro del criterio de *intermediación*-. Estos componentes no es posible observarlos a partir de los instrumentos que aquí utilizo. Su observación hubiese implicado el diseño y aplicación de un instrumento que pudiese seguir la ruta exhaustiva de cada uno de los productos investigativos, es decir, dar seguimiento puntual a 51 investigaciones.

En este eje, realizo dos entrevistas por tipo de actor, y máximo cuatro para el caso del actor externo-*gobierno*, dado que su presencia fue intensa en la crisis de violencia.

El trabajo de la información recabada fue con el enfoque cualitativo. Primariamente, a través de la entrevista centrada no probabilística, para lo cual se elaboraron dos guiones de entrevista, con preguntas que se desprenden de los tres criterios que engloban al eje, mismos que se pueden consultar en la parte de *Anexos*. Aunque los criterios fueron los mismos para todos los actores externos, hubo que matizar cada guión dependiendo el tipo de actor externo e, incluso, dentro de un mismo rubro hubo que hacer adecuaciones. Por ejemplo, se matizó el guión para el rubro de seguridad, uno para el representante del ejército y otro para el director de la policía local.

Finalmente, presento la tabla de consistencia del último eje, *Cultura académica*, que se trabajó bajo un enfoque cualitativo.

**TABLA 13: TABLA DE CONSISTENCIA: EJE CULTURA ACADÉMICA**

PREGUNTA: ¿Cuál fue la cultura académica que se observó en torno a los investigadores que trataron la problemática?

CRITERIO + ACCIÓN	INFORMACIÓN	FUENTE	SELECCIÓN	INSTRUMENTO
<b>TRANSFORMACIÓN ACADÉMICA</b> Conocer elementos de motivación y desmotivación para generar investigación sobre la temática	Respuestas de las entrevistas	Entrevista a investigadores	16 entrevistas: categorías "A", "B" y "C"	entrevistas centradas
Conocer los imperativos burocráticos que incentivan o no el perfil del investigador	Respuestas de las entrevistas	Entrevista a investigadores	16 entrevistas: categorías "A", "B" y "C"	entrevistas centradas
<b>EVALUACIÓN CON ENFOQUE</b> Conocer si existe o no concordancia de los parámetros evaluadores y los criterios de la pertinencia social.	Parámetros institucionales de evaluación para investigación en ciencias sociales  Listado de criterios del enfoque de pertinencia social.  Opinión de investigadores	Páginas oficiales de: CONACYT- SNI  Archivo propio  Entrevista a investigadores	Información general sobre evaluación  Listado de criterios de pertinencia  16 entrevistas: categorías "A", "B" y "C"	Investigación documental   16 entrevistas centradas

Fuente: Tabla propia realizada con distintos niveles de información.



Este eje está formado por dos criterios los cuales se trabajan en su mayoría con el instrumento de la entrevista a investigadores. Cabe mencionar que, al momento de la entrevista, parto de este eje como el preámbulo para profundizar en el tema. Básicamente, inicio con la pregunta: ¿Qué fue lo que lo llevó a investigar el tema de violencia? Ante esta pregunta, los entrevistados se remiten a una serie de remembranzas personales de diversa índole, algunas muy dolorosas y asociadas a hechos catastróficos.

Ahora bien, los cinco ejes descritos en las respectivas tablas de consistencia se trabajaron bajo dos técnicas: la investigación documental y la entrevista, como se muestra a continuación.

## 4.2 La investigación documental.

Justamente, utilicé el enfoque cuantitativo para conocer y sistematizar las cifras duras del área de investigación, específicamente:

- ✓ ¿Qué problemáticas?
- ✓ ¿Cuántos temas?
- ✓ ¿Cuántos resultados y productos?
- ✓ ¿Cuántos investigadores?
- ✓ ¿Qué porcentaje atendió el fenómeno de la violencia social?
- ✓ ¿Con cuánto financiamiento?
- ✓ ¿Qué instituciones financiaron?
- ✓ ¿Quiénes y cuántos fueron los actores externos?

Esta información se obtuvo de los siguientes tipos de documentos, referenciados, puntualmente, en la bibliografía utilizada para esta tesis:

### CUADRO 15: DOCUMENTOS COMO FUENTES DE INFORMACIÓN 2000-2018

DOCUMENTOS
<ul style="list-style-type: none"><li>✓ Políticas públicas nacionales para la investigación en instituciones de educación superior.</li><li>✓ Bases de datos del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).</li><li>✓ Plan maestro 20-20 de la UACJ.</li><li>✓ Plan maestro 30-30 de la UACJ</li><li>✓ Planes y programas para la investigación en la UACJ.</li><li>✓ Anuarios estadísticos de la UACJ.</li><li>✓ Informes de actividades de la UACJ</li><li>✓ Catálogos de investigación UACJ</li><li>✓ Proyectos de investigación sobre las temáticas de la violencia social desarrollados durante el periodo.</li><li>✓ Reportes de Cuerpos Académicos UACJ</li><li>✓ Resultados, productos o evidencias documentales de los proyectos de investigación de la UACJ (publicaciones, manuales, seminarios, foros y talleres para enfrentar la violencia, etc.).</li><li>✓ Revisión hemerográfica (base de datos INPRO) sobre mesas ciudadanas.</li><li>✓ Programa federal: <i>Todos somos Juárez</i> 2010.</li><li>✓ Política pública federal: Programa Nacional para la Prevención del Delito (PRONAPRED)</li></ul>

- ✓ Sondeos de opinión en la región sobre las problemáticas regionales: *Así estamos Juárez* 2012 hasta 2018.
- ✓ Encuesta de Percepción Ciudadana sobre la Inseguridad y Victimización en Ciudad Juárez (EPCIJ) (2009-2010 y 2011).
- ✓ Encuesta de la Dinámica Social (2012-2014)
- ✓ Encuesta Prevención Social de la Violencia y Cohesión Comunitaria (2014).

Fuente: Cuadro propio realizado con los documentos consultados.

De la consulta de las políticas nacionales se desprende un archivo que contiene los programas implementados en las IES, para su modernización. Por su parte, las bases de datos del SNI se consultaron para construir algunos cuadros sobre la situación de la investigación a nivel nacional.

De la revisión y sistematización de estos documentos, principalmente, de los *Anuarios Estadísticos* y los *Informes de Actividades* de la UACJ se realizó una base de datos amplia para caracterizar el periodo del cual se derivan algunas gráficas comparativas anuales que comprenden todo el periodo estudiado, incluido el periodo de referencia (2000-2007).

A partir de los catálogos de investigación y los reportes de los cuerpos académicos, así como el catálogo *CARINA de la Biblioteca Central* a través de dos tópicos -*violencia, Ciudad Juárez*- filtrados en el periodo en cuestión, se conformó una base de datos de las investigaciones de las ciencias sociales conformadas por contribuciones de las áreas de sociología, economía, trabajo social y psicología<sup>63</sup>, además de los trabajos de tesis generados por sus diversos posgrados.

Esta base de datos contiene información general de la investigación, autor o autores, tipo de documento, -proyecto, tesis o ensayo-, año, financiador, tipo de difusión, tipo de publicación, tipo de muestra, tipo de sujetos, enfoque metodológico, breve resumen, ubicación física o electrónica y posibles contactos de entrevista.

Este archivo es nodal para la selección de trabajos a observar de manera más minuciosa, puesto que me interesa conformar una muestra variada de tipos de trabajos sobre la violencia, es decir, investigaciones de corte teórico y empírico con abordajes que representen las diversas disciplinas que se engloban en las ciencias sociales. En la siguiente tabla enlisto el universo de investigaciones sobre la temática, realizadas en el periodo, después realizo un

---

<sup>63</sup> En la UACJ, la psicología está adscrita al departamento de ciencias sociales y sus cuerpos académicos fueron prolíficos en trabajos sobre la temática de la violencia y la atención a grupos vulnerables derivados de la crisis.

filtro, a partir, de ocho elementos relacionados con los ejes, los cuales describo a continuación:

***Temas y resultados.***

- ✓ Tipo de investigación: representatividad de cada modalidad. Proyecto de investigación ensayo y tesis.

***Financiamientos.***

- ✓ Financiamiento: haber recibido apoyo económico en cualquier modalidad para realizar la investigación.

***Procedimientos metodológicos.***

- ✓ Trabajo empírico: contener referentes a trabajo empírico propio en la localidad.
- ✓ Metodología: contener la explicación metodológica.

***Valoración externa***

- ✓ Difusión: haber sido presentadas en algún evento o ser conocidas por algún actor externo (lo ideal).

***Cultura académica.***

- ✓ Categoría de investigador: A, B o C
- ✓ Referencia: haber sido citada en otros trabajos académicos o de otra índole. Además, haber sido consultada por algún usuario de servicios bibliotecarios.
- ✓ Accesibilidad: disponibilidad del autor para la entrevista y ubicación del producto de investigación.

El octavo elemento titulado *accesibilidad*, no está sustentado en ningún eje, no obstante, es un requisito de viabilidad para llevar a cabo las entrevistas. La tabla siguiente muestra las características del conjunto de investigaciones realizadas en la UACJ que abordan la temática de la violencia en el periodo 2008-2018. Indico con color verde las investigaciones que considero pueden ser parte de la muestra. A las y los investigadores que realizaron esos estudios seleccionados les realice una entrevista, centrada y no probabilística, la cual defino más adelante.

**TABLA 14: CARACTERÍSTICAS DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE VIOLENCIA EN LA UACJ 2008-2018**

No.	Título	Tipo	Financiamiento	Trabajo empírico	Metodología	Referencia	Difusión	Acceso	Categoría Investigador	Muestra
1	La inseguridad pública en Juárez, alternancia, crimen organizado y feminicidio.	Ensayo	X	✓	✓	✓	✓	✓	C	
2	La sociedad civil organizada de Chihuahua ante la inseguridad y la Violencia	Ensayo	X	X	✓	✓	✓	X	B	
3	Sobrevivir en Juárez: una dimensión política del caos	Ensayo	X	X	X	✓	✓	X		
4	Pensar la sociedad y el estado.	Ensayo	X	X	X	X	✓	✓		
5	Criminalidad y violencia en Ciudad Juárez.	Ensayo	X	X	X	✓	✓	X		
6	Encuesta de Percepción Ciudadana sobre la inseguridad y Victimización en Ciudad Juárez (EPCIJ-2009).	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓	C	
7	Comunidad educativa y comunidad escolar: un análisis de la relación de la	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓	B	

	violencia estructural con la violencia escolar en la región noroeste de Chihuahua.										
8	Obra testimonial de víctimas de la violencia en Ciudad Juárez.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	B	
9	Encuesta sobre vivienda deshabitada producto de la violencia.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓	X		
10	Intervención educativa con jóvenes para prevenir la violencia y la mortalidad juvenil.	Proyecto	✓	✓	✓	X	X	X			
11	Intervención educativa con jóvenes para prevenir la violencia y la mortalidad juvenil.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	A	
12	Factores asociados a la violencia y la criminalidad, en comunidades de alta delictividad en Ciudad Juárez.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓	A	
13	Observatorio de violencia social y de género en Ciudad Juárez.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓	X		

14	Vinculación de la comunidad estudiantil y académica del Departamento de Ciencias Sociales (UACJ) en el Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadana	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
15	Percepciones sobre la inseguridad en Ciudad Juárez.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓	C	
16	Encuesta Confianza Ciudadana en la Policía.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	X	X		
17	Estudio Desplazamiento forzado por la violencia.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓	C	
18	Discurso, recepción y contexto de los textos de difusión y divulgación para la prevención e intervención en procesos de violencia sociocultural.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓	B	
19	La reconstrucción desde el tejido social desde la cultura. El caso de Telón de Arena en Ciudad Juárez.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓	C	

20	Encuesta de confianza ciudadana en la policía-2012.		✓	✓	✓	✓	X	X		
21	La construcción simbólica de la relación vida-muerte en colectivos juveniles urbanos en el contexto actual de la ciudad fronteriza del norte de México.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		B
22	La política pública del combate al narcotráfico en Medellín, Colombia y Ciudad Juárez, México.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		C
23	Empleo y estructura económica en el contexto de la crisis en Juárez (México), 1999-2009.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
24	La realidad social y las violencias.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		A
25	La violencia en Ciudad Juárez.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
26	Encuesta de las juventudes estudiantiles 2012- Apartado Jóvenes, violencia, inseguridad y acceso a la justicia.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		C



27	Encuesta de confianza ciudadana en la policía-2013	Proyecto	✓	✓	✓	X	X	X		
28	Ciudad Juárez: Militarización, discursos y paisajes.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		C
29	La violencia social en Ciudad Juárez: el cierre de fraccionamientos, una perspectiva de solución	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		C
30	Prevención de la violencia y cohesión social. Tres centros comunitarios.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
31	Encuesta de Percepción Ciudadana sobre la Inseguridad en Ciudad Juárez (EPCIJ-2015).	Proyecto	✓	✓	✓	✓	X	X		
32	Encuesta sobre inseguridad, factores de riesgo y confianza policial en tres polígonos de pobreza.	Proyecto	✓	✓	✓	X	X	X		
33	Diagnóstico integral de Juárez 2015.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		

34	Estudio: Jóvenes, violencia y contexto fronterizo.	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
35	Estudios en violencia y salud	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
36	Encuesta sobre inseguridad, factores de riesgo y confianza policial en tres polígonos de pobreza -2016	Proyecto	✓	✓	✓	✓	✓	✓		
37	Impactos de los homicidios dolosos en Ciudad Juárez, 2008-2012	Proyecto	✓	✓	✓	X	X	X		
38	La violencia y su relación con el ámbito psicológico	Proyecto	✓	X	X	✓	✓	✓		
39	Un nuevo modelo para la participación ciudadana en el combate contra el narcotráfico. Estudio crítico de los discursos, la operación y los resultados que se producen en los consensos entre sociedad y gobierno como estrategia de política criminal en	Proyecto	✓	✓	✓	X	X	X		

	México y Latinoamérica									
40	La ciudadanía y el personal operativo de la Secretaría de Seguridad Pública Municipal del municipio de Juárez: percepción y autopercepción, 2018	Proyecto	✓	✓	✓	X	X	X		
41	Resiliencia en jóvenes que viven en contextos de riesgo en Ciudad Juárez y su relación con el entorno escolar y con personas significativas	Proyecto	X	✓	✓	X	X	X		
42	Auto representaciones culturales de sicarios en Ciudad Juárez	Proyecto	✓	✓	✓	X	X	X		
43	La relación estética entre el arte y la política: un análisis el papel del artista en Ciudad Juárez, desde la perspectiva de los estudiantes de la licenciatura en artes visuales en el periodo 2008-2009.	Tesis	✓	✓	✓	✓	✓	✓	SC	
44	Discursos y narrativas sobre violencia, miedo e	Tesis	✓	✓	✓	✓	✓	✓	B	

	inseguridad en México. El caso de Ciudad Juárez.									
45	Análisis de la presentación discursiva de la violencia social en la producción del campo académico de nivel superior 2008-2011.	Tesis	✓	✓	✓	X	X	✓		
46	Representaciones culturales y discursos de sicarios en Ciudad Juárez, México: 2008-2012	Tesis	✓	✓	✓	✓	✓	✓	B	
47	Narrativas a partir de las imágenes de violencia en la prensa de Ciudad Juárez: el caso PM.	Tesis	✓	✓	✓	X	✓	✓		
48	Prácticas académicas en tiempos violentos: estudio de caso en la frontera norte de México	Tesis	✓	✓	✓	✓	✓	✓	C	
49	Los derechos humanos como escenario de configuraciones político-culturales: la	Tesis	✓	✓	✓	✓	✓	X		

	experiencia del centro de derechos humanos paso del norte, A.C									
50	Violencia social y autonomía de la clase política: el caso del municipio de Juárez en los años 2007, 2010 y 2013	Tesis	✓	✓	✓	X	✓	X		
51	Vigilancia y políticas públicas en la frontera norte: el caso de Ciudad Juárez, 2008 a 2012	Tesis	✓	✓	✓	X	✓	X		

Fuente: Tabla propia elaborada a partir de la base de datos de las investigaciones sobre violencia realizadas en el periodo 2008-2018. El cierre de la muestra se realizó en mayo de 2018, posterior a esta fecha no se acopiaron más investigaciones.

Del resultado de la filtración por los ocho elementos, identifiqué 27 investigaciones que pueden conformar la muestra. Considero que aún es amplia, por ello decidí aplicar una selección no probabilística intencionada, que explico a detalle en el siguiente apartado. Por otra parte, el trabajo empírico con algunos de los ocho elementos fue complicado. Uno de los elementos más complejos de rastrear fue el de *referencia*, puesto que hay que valerse de diversas estrategias para lograr objetivarla, en este caso, por cada investigación sobre violencia se consideraron cuatro herramientas de *referencia*: una como rastreo en el buscador general de Google, para indagar otros documentos (de cualquier área) que nombren a esas investigaciones; otra en Google Académico, para observar sus citas, además de observar las publicaciones derivadas de esos trabajos e intentar indagar el número de consultas en la Biblioteca Central de la UACJ y, finalmente, una observación para enlistar citas que de estos trabajos realizan otros investigadores de la UACJ, sobre la misma temática.

Considero que es posible generar otros instrumentos de validación de *referencias*, para captar de mejor manera este elemento, sin embargo, por el momento desconozco si existen otras herramientas que hayan utilizado los investigadores para profundizar en este aspecto. No obstante, este estudio ofrece un acercamiento general.

Por otra parte, en el caso de las tesis, este elemento aún es más inasequible, dado que la mayoría se encuentran en el área de Colecciones Especiales de la Biblioteca Central, en la cual no es posible observar una marca física de la consulta. Las tesis que se encuentran en la colección general sólo son consultadas en sitio, no salen en préstamo, lo que deriva en la misma situación de las anteriores. Al ser, muchas de ellas, trabajos no publicados, no se encuentran en la red de internet, por ello, tampoco se puede hacer un rastreo electrónico. Lo que es posible, es observar si hay referencias de ellas en otras investigaciones que han realizado académicos de la UACJ, aunque no es lo usual, hay dos tesis, que, a su vez, son referenciadas en otros trabajos sobre la temática.

Ahora bien, otro elemento que resultó complicado observar es el de *financiamiento*, dado que no todos los montos asignados a cada proyecto están accesibles, dentro de la información general que exhibe la UACJ a través de su Departamento de Investigación; no están los montos específicos, a esto se suma que los proyectos son apoyados a través de diversas instancias y cada una genera sus propios reportes, no todas las investigaciones indican, claramente, con que recurso trabajaron, entre otras cosas.

Además, dentro del guión de preguntas se incluye una sobre el financiamiento, que pocas veces fue respondida de manera concisa. Por ello, fue necesario rastrear en la página de CONACYT, en el rubro de *fondos*, los resultados de cada convocatoria nacional y filtrar la información de la UACJ, para poder cotejar esta información con los proyectos que enlisto en la tabla anterior. En vista de que pude contar sólo con 18 montos presupuestales de los 42 (ensayos-proyectos) de investigación, realicé un estimado para obtener un monto general del costo de la inversión en el tema de violencia.

Por otra parte, en el caso de las tesis, fue sencillo, dado que, como financiamiento, se tomó el monto total de la beca CONACYT para maestrías y doctorados. La base para estos datos fue tomada del tabulador oficial de CONACYT, puesto que, el grueso de las tesis consideradas es de posgrados del *Padrón de Calidad*.

Aunque la búsqueda se realizó desde distintas fuentes, las cuales fueron cotejadas entre ellas, es posible que hayan quedado investigaciones fuera, ya sea porque no presentaban los tópicos sobre violencia y Ciudad Juárez, según

su información general (aunque, posiblemente, los hayan desarrollado en el contenido) o porque no son parte de un proyecto de investigación reportado en los catálogos o informes de la UACJ. Es importante mencionar, que algunos proyectos de investigación tienen hasta dos o tres productos, sin embargo, en esta tesis lo considero como un solo proyecto.

Dados los recursos humanos y económicos con que cuento para la realización de mi tesis, la viabilidad de analizar a profundidad un conjunto amplio de investigaciones, realizando por lo menos una entrevista por cada investigación es imposible. A través de los ocho elementos se afinó la muestra, quedando en 22 proyectos, un ensayo y tres tesis, en total 26 investigaciones sobre las cuales profundizaré mi indagatoria, a través de la técnica de la entrevista. Resumiendo, en el siguiente cuadro sintetizo los elementos de filtración:

**CUADRO 16: ELEMENTOS DE FILTRACIÓN DE LA MUESTRA**

FILTROS
✓ Tipo de investigación
✓ Financiamiento
✓ Trabajo empírico
✓ Metodología
✓ Referencia
✓ Difusión
✓ Accesibilidad
✓ Investigador categoría “A” “B” o “C”

Fuente: Cuadro propio a partir de los criterios presentados en este apartado.

Agrupando las investigaciones por autor, el número final de participantes queda en 18 investigadores a entrevistar<sup>64</sup>. En el siguiente apartado describo el instrumento de la entrevista que utilizo para esta investigación.

### 4.3 La entrevista.

En conjunto con la investigación documental, utilizo la técnica de la entrevista cualitativa semiestructurada para completar el trabajo de campo. Este tipo de técnica “se constituye como una alternativa a los procesos que privilegian la

<sup>64</sup> Esto es así porque hay investigadores que desarrollaron más de un proyecto.

cuantificación de los datos y que asumen la elaboración estadística como el único criterio de validez” (Vela, 2015: 66).

Existen diversos tipos de entrevistas cualitativas que se distinguen entre sí dado el nivel de libertad y profundidad que permiten (Vela, 2015). Entre ellas se encuentran: la entrevista estructurada, semiestructurada y no estructurada.

La primera puede definirse a partir de “situaciones en las cuales un entrevistador pregunta a cada entrevistado una serie preestablecida de preguntas con un conjunto limitado de categorías de respuestas” (Fontana y Frey en Vela, 2015: 68).

Al respecto, considero que los guiones de entrevistas, que construyo para la recolección de datos, aun cuando presentan una serie preestablecida de preguntas, carecen de un conjunto limitado de categorías de respuestas, razón por la cual pienso, que el trabajo de campo no se desarrolla bajo la técnica de entrevista estructurada.

Por el contrario, utilizo la entrevista semiestructurada, que se caracteriza por ser más libre y profunda en correspondencia con el anterior. Ello no significa que el entrevistador se desdibuje, totalmente, en su papel de dirección de los temas que le interesa indagar. Dentro de este tipo de técnica se presentan variantes: la entrevista terapéutica, etnográfica clásica, en profundidad, enfocada o centrada y grupal (Vela, 2015).

Dadas sus particularidades, utilizo la entrevista enfocada o centrada, “propuesta originalmente por Merton y Kendall” (Vela, 2015:75). Ésta consiste en “combinar parte de las dimensiones asociadas con la profundidad y la libertad que observan las entrevistas no estructuradas con las características de las entrevistas estructuradas” (Vela, 2015:75).

Elijo este tipo de entrevista por recomendarse en los casos en que “la persona entrevistada sea un sujeto quien sabe que intervino en una situación particular” (Vela, 2015: 75-76). Efectivamente, en el caso de la acotación de los dos campos de entrevistas -académico y actores externos- todos fueron partícipes activos en la crisis de violencia: los investigadores como productores de nuevos conocimientos<sup>65</sup> y los actores externos como integrantes de mesas ciudadanas para la propuesta, el diseño o la implementación de estrategias en pro de reestablecer la seguridad pública, también como críticos de las estrategias desarrolladas o como servidores públicos encargados de implementar programas para atender la violencia y sus secuelas. En suma, los integrantes de

---

<sup>65</sup> Cabe mencionar que en algunas ocasiones el papel de los investigadores también fue como integrantes de las mesas ciudadanas, principalmente, los que clasifiqué como la categoría “A”. Aunque en esta tesis me centro en el papel de su aporte con investigaciones puntuales.



los dos campos fueron coopartícipes de una situación particular: discutir alternativas o implementar estrategias a la crisis de violencia.

La entrevista enfocada o centrada comparte con la entrevista estructurada la dirección para conducir los cuestionamientos a un área de interés, pero a diferencia de la estructurada, las respuestas pueden ser más libres, tratando de evitar que el entrevistado se aleje del foco de atención (Vela, 2015:76).

Efectivamente, en mi experiencia en el trabajo de campo, permití que la entrevista fluyera por diversos temas, algunas veces una pregunta detonaba una serie de respuestas a preguntas posteriores. Al presentarse estos casos, no paraba al entrevistado diciéndole que esa pregunta vendría después, sino que lo dejaba fluir y, discretamente, tachaba la pregunta o preguntas en mi guión. En ocasiones, le pedía al entrevistado que profundizara en cierta idea para así obtener una respuesta más completa a una pregunta que, tácitamente, aún no había realizado.

Como lo menciona Vela (2015), la entrevista enfocada o centrada no implica, necesariamente, recolectar información de gran profundidad como lo permiten otros instrumentos, por ejemplo, los requeridos para elaborar una historia de vida. En el caso de la *pertinencia social* de la investigación es suficiente con guiar los cuestionamientos por los cinco ejes que he planteado. Otro de sus rasgos es que los resultados obtenidos pueden manejarse estadísticamente; no obstante, en esta tesis el número de entrevistas realizadas no permite ejecutar tal análisis con este instrumento.

En su caso, la elaboración de una base de datos, a partir de todos los trabajos de violencia en el área de ciencias sociales bajo el instrumento de investigación documental, me permite presentar evidencia cuantitativa combinando los ejes de *Temas y resultados*, *Financiamientos* y *Procedimientos metodológicos*.

Es usual que en la entrevista enfocada o centrada se utilice un muestreo intencional (Vela, 2015). Para cubrir la representatividad de la muestra, seleccioné 26 trabajos de investigación entre proyectos, tesis, y un ensayo, logrando con ello, abarcar los tres tipos de investigaciones generados con el tópico de la violencia.

De las 18 entrevistas a investigadores de la categoría “A” y “B” y “C” fue posible realizar 16 a partir de dos tipos de guiones. El primer tipo se realizó a investigadores de la categoría “A” y “B”. Los lugares de entrevista fueron salas, oficinas universitarias, pequeños cafés en plazas comerciales de la ciudad, centros comunitarios e incluso en hogares. La duración varió de una hora con 15 minutos, hasta una hora 30 minutos sin que se sintiese excesivo el tiempo. El

ambiente que se percibía era de confianza, un tanto a manera de conversación informal, pero sin perder de vista las preguntas.

Por otra parte, el segundo guión de entrevista se condujo en el campo universitario a funcionarios- investigadores clasificados como categoría “C” con un total de cinco entrevistas, mismas que se desarrollaron en un ambiente más formal agendadas por el personal administrativo de cada funcionario. Estas entrevistas se dieron en un máximo de una hora quince minutos, cuestión que agradecí, debido a que, aunque son personas con agendas saturadas, me otorgaron el tiempo suficiente para agotar las preguntas.

Para los actores externos, me fijé como meta 15 entrevistas, a partir de un muestreo intencional, que integré con tres filtros: participación, representatividad y accesibilidad. El primer filtro consistió en elegir personas que participaron en las mesas ciudadanas<sup>66</sup>, personajes reconocidos por su contribución a la comunidad o servidores públicos encargados de implementar un programa o estrategia en torno a la atención de la problemática de violencia.

El segundo filtro consistió en elegir una variedad de actores activos en la crisis de violencia, por ello, se abrió la muestra a seis tipos de actores; y el tercero considera la aceptación del director, servidor público, líder o representante del organismo, asociación, institución o grupo a ofrecer la entrevista.

Por su parte, consideré el doble de entrevistas para el actor *gobierno* por la razón de que dentro de esta categoría se incluye además de las dependencias federales de índole social y de salud, las de seguridad. Este abanico hace la categoría más nutrida con respecto al filtro de participación. La distribución quedó de la siguiente forma:

**FIGURA 9: CONFORMACIÓN FINAL DE PARTICIPANTES.**



Fuente: Figura propia elaborada a partir de la muestra para actores externos.

Dada la variedad de los actores externos, la estrategia de contacto fue diversa, debido a que cada uno responde a pertenencias institucionales distintas.

<sup>66</sup> Me refiero a las 16 mesas ciudadanas formadas a partir del año 2010, expresamente, para atender la crisis de violencia, con la anuencia del gobierno federal (2006-2012) de Felipe Calderón. Aun cuando se formaron mesas temáticas en diversos campos, como educación, salud, desarrollo social, cultura, etcétera, la única vigente es la Mesa de Seguridad y Justicia.

Por ello, la perseverancia fue lo que en ocasiones funcionó para lograr la realización de las entrevistas. El primer mapeo de los actores se dio a partir de una entrevista a una investigadora-funcionaria (categoría “C”) de la UACJ, quien a través de los años ha ocupado diversos cargos en la estructura universitaria - por lo menos en dos administraciones seguidas- y participó, activamente, como representante de la universidad en las mesas ciudadanas; esto la distingue de otros investigadores de la categoría “C”. Ella identificó nombres y asociaciones convocadas para resolver la crisis de violencia. Siguiendo este procedimiento, contacté a directivos de fuerzas de seguridad -actores claves de la crisis-.

Posteriormente, realicé una entrevista a un líder de una asociación civil con bastante presencia en la ciudad, quien además de nombres y organizaciones, me proporcionó los números de teléfono para realizar los contactos. Haciendo gala de su legitimidad, pidió que yo dijera en el momento de las entrevistas que él avalaba esta investigación, pues consideraba que era un tema interesante. Esta técnica se conoce como *snowball sampling* y se utiliza como una forma de ir accediendo a los participantes del estudio, en este caso fue a partir de un participante con un mayor capital social (Tarrés, 2015).

A partir de estas sugerencias, inició el trabajo de contactar a líderes y directivos de las distintas organizaciones, se requirió de mínimo tres llamadas y máximo ocho para lograr agendar las citas, previo envío de guiones de preguntas y cartas de la institución educativa de mi adscripción para dar certezas a los posibles entrevistados, así como copia de mi identificación personal en algunos casos.

Las entrevistas rondaron entre una hora y hora y media cada una. Se llevaron a cabo en oficinas gubernamentales, instalaciones de organizaciones, escuelas, hogares, una biblioteca, una iglesia y un consultorio médico, generalmente, en un ambiente de cordialidad y aporte significativo en cada pregunta. La mayoría de los entrevistados hizo un esfuerzo por recordar de manera clara los momentos relevantes sobre la crisis, tratando de ubicar personas, documentos, acuerdos y ambientes correspondientes con la participación que tuvieron para enfrentar la crisis de violencia.

Recapitulando, para el trabajo de campo, realicé en total 31 entrevistas. Dieciséis a investigadores categoría “A”, “B” y “C” y 15 más a actores externos de diversas categorías, utilizando en los dos campos muestras intencionales. Para ello, diseñé un total de cuatro guiones de entrevista; dos para el campo académico y dos más para los actores externos.

En este último caso, utilicé un guión para fuerzas de seguridad y otro para los demás actores, el cual se fue matizando dependiendo el tipo de organización,

institución o grupo. Al final de esta tesis, en la parte de *Anexos*, es posible consultar los diversos guiones implementados.

El grueso del trabajo de campo se dio entre el mes de marzo de 2017 y octubre de 2018, realizando la última entrevista en enero de 2019. Trabajé intermitentemente, intensificando en algunos meses las tareas de campo. Todas las entrevistas fueron realizadas de manera personal desde el establecimiento del contacto, la solicitud de la cita y la realización de la entrevista, la cual fue grabada, solamente, en voz.

La transcripción de las entrevistas estaba a punto de convertirse en una tarea interminable para los tiempos establecidos, no obstante, conté con el apoyo de una amiga personal ajena al campo académico, pero hábil en el teclado, quien, aparte de su jornada laboral en el segundo turno de la maquiladora, sumó la ardua tarea de transcripción de alrededor de treinta entrevistas.

A continuación, presento el análisis de datos resultantes de la realización de los dos instrumentos de recolección de datos.

## **Capítulo V. El fruto de las indagatorias. El análisis de los datos de campo.**

Este capítulo tiene la intención de presentar la información empírica recabada y su análisis, a través de una serie de tablas, cuadros, figuras y gráficas que sistematizan la información. Son dos niveles de análisis que pretenden sintetizar información de dos periodos: uno, referido a la investigación social realizada en UACJ en el transcurso del periodo comprendido entre 2000 a 2007, que sirve como antecedente para comprender las transformaciones que se dieron en el proceder investigativo entre 2008 a 2018, correspondiente a la segunda fase de análisis, el cual realizo a partir de los ejes antes señalados, es decir: *Temas y resultados, Financiamientos, Procedimientos metodológicos, Valoración externa y Cultura académica*.

### **5.1 Etapa de referencia. El inicio de la investigación social (2000-2007).**

En este primer nivel de análisis combino la técnica documental y la entrevista, pues desprendo una serie de información a partir de la revisión de anuarios, informes y artículos e incorporo respuestas de cuatro entrevistas dirigidas a una coordinadora de investigación en funciones, un excoordinador de investigación en ciencias sociales, un funcionario de la Dirección General de Investigación y Posgrado, así como al director en funciones quien está a cargo de la política y lineamientos para los coordinaciones de investigación de las diversas áreas académicas de esta universidad. El análisis lo organicé siguiendo los cinco ejes temáticos antes expuestos: *Temas y resultados, Financiamientos, Procedimientos metodológicos, Valoración externa y Cultura académica*.

De la información sistematizada se desprende que el periodo 2000-2007 es determinante para entender el estado actual de la investigación en la UACJ, debido a que durante estos años es donde toman forma varios de los cambios trazados en la normativa del *Plan Maestro 20-20*, que, como se ha señalado, entre sus múltiples objetivos se propone impulsar la investigación científica de la institución.

En la UACJ esta tarea fue colosal, pues en este periodo no se contaba con la base de investigadores necesaria en los diversos campos del saber para hacer de la investigación una de sus funciones sustantivas. Pocas eran las y los investigadores que trabajaban a modo dual, combinando la función de la docencia con la investigación. Así lo reconocen los entrevistados:

No había una masa crítica que permitiera el impulso a la investigación, existía, pero de manera muy marginal; los posgrados fueron a cuenta gotas a partir de la creación de la Maestría en ciencias sociales (ICGCLE-17).

Como a mediados de los noventa, la universidad en un primer momento estaba más focalizada a la formación de capital humano, a la docencia, básicamente, había poco de investigación (ICVVMS-17).

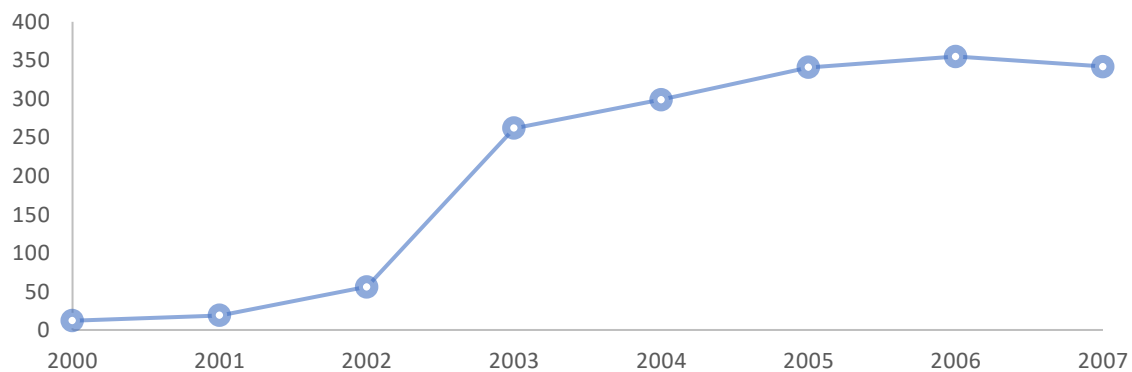
Efectivamente, durante este periodo y, aún, desde poco antes se insistió en la preparación de los cuadros profesionales con posgrado. A inicios de esta etapa eran pocos docentes, con grado de doctor, que impartían clases en la UACJ. La puesta en marcha de la *Maestría de ciencias sociales*, en 1997, (UACJ, 2003) inauguró el primer programa de posgrado inscrito en el Padrón de Calidad de CONACYT en la UACJ. El grueso de las maestrías, que se generaron en la década de los ochenta y, principalmente en los noventa, se abocaban a la profesionalización y no a la investigación o la generación de nuevo conocimiento, entre ellas la de derecho fiscal, la de trabajo social o la de alta gerencia, por nombrar algunas (UACJ, 2003).

El periodo 2000-2007 fue muy intenso y cambiante, sobre todo por la implementación del *Plan 20-20* que proponía una “cirugía” mayor en cuestión de modelo pedagógico. Cientos de cursos fueron ofertados a los docentes para lograr la adecuación al modelo. Asimismo, las instancias federales ejercían presión en la certificación nacional de las carreras de pregrado, principalmente.

La intensificación y la exigencia de instancias federales por ampliar la planta docente con posgrado, que pudiese engrosar la base de profesor-investigador, llevó a que se pasara de 12 a 342 investigadores contratados en ese periodo. Lo anterior significa un crecimiento de 2,850 por ciento. El repunte mayor se da en el año 2003.

Los docentes que salieron a formarse en posgrados nacionales e internacionales o que se formaron al interior de la propia institución, sea en la Maestría en Ciencias Sociales, el Doctorado de la UAM Xochimilco en convenio con la UACJ o la Maestría en Historia, que esta universidad abrió en convenio con la Universidad Iberoamericana (UACJ, 2003), aportó un capital humano importante para el área de las ciencias sociales en la UACJ. Los programas de posgrado internos, creados en convenio o no a finales de la década de los noventa, rindieron sus frutos en el primer lustro de la década del 2000, tal como se puede apreciar en la siguiente gráfica.

**GRÁFICA 6. CRECIMIENTO DEL PERFIL DOCENTE-INVESTIGADOR  
2000-2007**  
(números absolutos)



Fuente: Gráfica propia realizada a partir de los datos consultados en los anuarios estadísticos de la UACJ desde 2000 hasta 2007.

Ahora bien, parte de los cambios institucionales con respecto a la investigación a nivel nacional condujeron no sólo a aumentar la producción científica, sino a organizarse para la investigación de manera distinta. Los cuerpos académicos son el marco de esta nueva organización. El año 2003 es la fecha de inicio de este nuevo modelo, como lo caracteriza un entrevistado: “la creación de los cuerpos académicos fue precipitada y caótica en todo el país en sus inicios” (ICGCLE-17).

Efectivamente, el nuevo modelo de cuerpo académico requería un nuevo perfil, el de docente-investigador<sup>67</sup>. Este perfil es privilegiado, laboralmente, en salario, prestaciones y prerrogativas de diverso tipo; no obstante, la UACJ tiene una amplia base de maestros por honorarios con un perfil laboral precario. De los 1,915 maestros que había en 2007, sólo 333 ostentaban el perfil docente-investigador de tiempo completo, quienes son los que pueden y deben generar investigación.

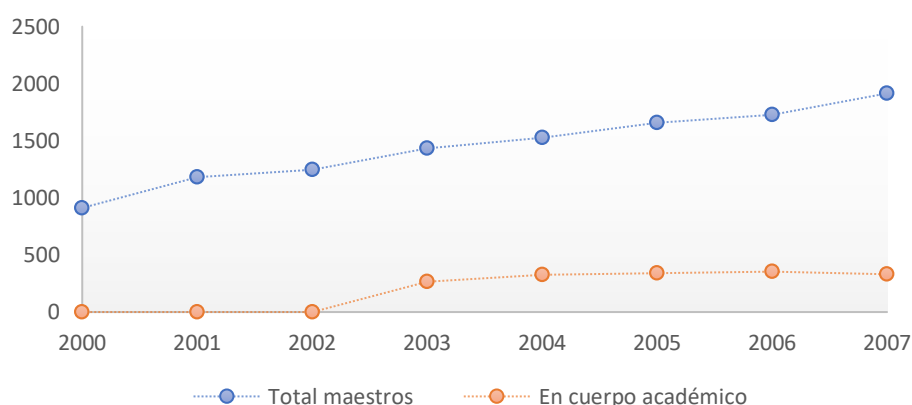
En términos estadísticos son muy pocos, pero son lo que tienen peso institucional, quienes tienen voz, toman decisiones, acceden a financiamientos para viajes, congresos, publicaciones e investigaciones. Los demás, sólo dan hora-clase. Esta tendencia mostrada en la gráfica posterior está asociada con la principal característica de la UACJ, que es su enfoque profesionalizante y en menor medida de investigación, aunque esta tarea sea considerada como excelsa. Así lo señala un entrevistado:

---

<sup>67</sup> Me refiero al mismo concepto cuando nombro docente-investigador y profesor-investigador.

Esta universidad es meramente profesionalizante, si revisas la curricula y los presupuestos te darás cuenta de ello. No me gusta admitirlo, porque me gusta la investigación, pero las prioridades de la universidad son esas, la docencia, formar capital humano. (...) los que podemos desarrollar investigación creo que estamos a un mejor nivel (ICPDHA-17).

### GRÁFICA 7: TENDENCIAS DE PERFIL DOCENTE INVESTIGADOR 2000-2007



Fuente: Gráfica propia realizada a partir de los datos consultados en los anuarios estadísticos de la UACJ desde 2000 hasta 2007.

Para el año 2003, los 266 investigadores habilitados formaban parte de 44 cuerpos académicos. Ellos mantuvieron una línea estable de trabajo investigativo en los cuatro años consecuentes a su creación. Obviamente, hubo renuencias de los investigadores hacia el nuevo modelo, suspicacias en torno al aglutinamiento, los recursos y la nueva manera de trabajo colegiado, no obstante, es sustancial recalcar lo que afirma uno de los entrevistados:

Antes del cambio la investigación en ciencias sociales se desarrollaba en el CER (Centro de Estudios Regionales) en el cual el espíritu era de vocación por la investigación social, ya había un desarrollo de la tarea investigativa por parte de los científicos sociales, los cuales estaban mejor armados y lograron desarrollarse e integrarse más rápido al nuevo modelo, por tanto, el área de ciencias sociales tiene un papel predominante (ICGCLE-17).

Esta preeminencia de las ciencias sociales no es sólo a nivel local, sino también nacional, según lo afirma Puga (2009). Ella encuentra cuatro elementos que caracterizan dicha relevancia: el gran número de congresos con asistencia multitudinaria (entre 2,000 a 4,000 científicos sociales por evento), la cantidad de revistas provenientes de las ciencias sociales, el reconocimiento e interés de organismos como la UNESCO, la Comisión Europea y distintas comisiones de

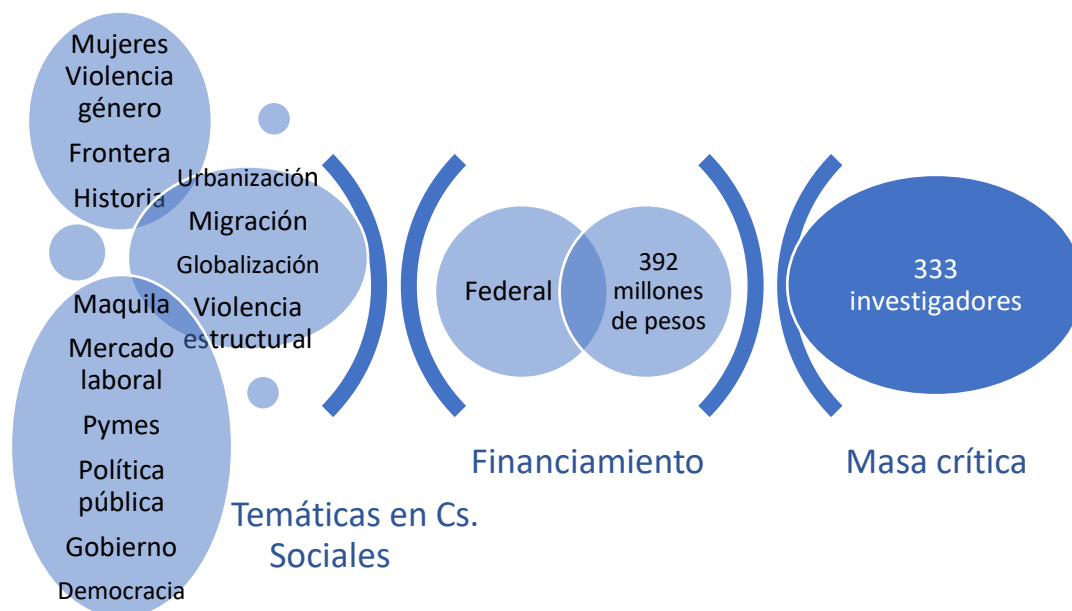


las Naciones Unidas, así como el crecimiento y la diversificación de las carreras en esta área.

Con respecto a la investigación, Puga (2009) acota que el aumento nacional de investigadores en ciencias sociales responde a la expansión de los posgrados, la implementación de sistemas de evaluación y la formación de cuerpos académicos condicionantes para la dinamización del área. En efecto, los entrevistados coinciden en señalar que estos elementos atravesaron los marcos de la función investigativa en la UACJ en este periodo, esbozando un modelo distinto en torno a temáticas, financiamientos, procedimientos metodológicos, valoración externa y, por ende, cultura académica.

Con relación a las temáticas trabajadas en el periodo, se presentaron varias líneas de reflexión profundas, sobre todo desarrolladas a través del CER (Centro de Estudios Regionales) o de manera aislada. Coinciden, en parte con dos inquietudes contemporáneas y transversales en las ciencias sociales señaladas por Puga (2009): una, es el modelo neoliberal y sus adversos resultados y, otra, es la globalización.

**FIGURA 10: ESQUEMA GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN 2000-2007.**



Fuente: Figura propia realizada a partir de los datos consultados en los anuarios estadísticos de la UACJ desde 2000 hasta 2007. La cifra del financiamiento y la masa crítica es para la investigación en todas las áreas del conocimiento.

En este lapso, 2000 a 2007, existen pocos proyectos que aborden el tema particular de la violencia social. En suma, encuentro cuatro trabajos que se refieren al tema desde un enfoque de violencia estructural:

- ✓ *Un fantasma recorre el mundo: el rostro de la violencia* (2006) en la Revista de las Fronteras.
- ✓ *Juárez: el desgobierno de la ciudad y la política de abandono, miradas desde la frontera norte de México* (Herrera Robles, 2007).
- ✓ *Ciudad Juárez: de la violencia y la exclusión social a la refundación de la ciudad* (Padilla Delgado, 2007).
- ✓ *La realidad social en Ciudad Juárez* (Jusidman, Almada Mireles, 2007).

Pocos de estos estudios son precisos en argumentar sobre la crisis que se avecinaba. Sin embargo, diversos investigadores con trayectoria en violencia de género señalan que este fue el preámbulo de una crisis más extensa, expresada en el alza del crimen a finales del año 2007. Visto desde este ángulo, se puede decir que hubo capacidad de anticipación y respuesta desde el trabajo investigativo. Dos investigadores de la categoría “C” reconocen:

Nosotros desde los noventa hacia acá empezamos a documentar. Había interés sobre el feminicidio y hubo grupos de investigadores que trabajaron con diversos aspectos: la cultura, el género, la historia de la ciudad, ¿cómo había crecido la ciudad?, para tratar de explicar por qué había subido la tasa de homicidios de mujeres y de desapariciones.

Se documentaron bastante y se conjuntó trabajo entre instituciones como fue UTEP, la UACJ, el Colegio de la Frontera Norte y recibimos visitas de otras universidades, de otros países, de otros estados de la propia república para hacer trabajos conjuntos sobre feminicidios (ICVMMS-17).

Otro investigador de la misma categoría advierte que:

Hay que reconocer que el problema nos tomó por sorpresa, yo no conozco trabajos sobre este tipo de violencia antes de que se desatara la crisis, todo vino mas bien a raíz de la crisis, se esbozaban por ahí elementos, pero que yo pueda decir que advertimos la crisis desde la investigación, pues no (ICPDHA-17).

Considerando que la capacidad de anticipación al escenario de agudización de la violencia tienen diversas apreciaciones en relación a si hubo o no esta percepción por parte de las y los académicos.

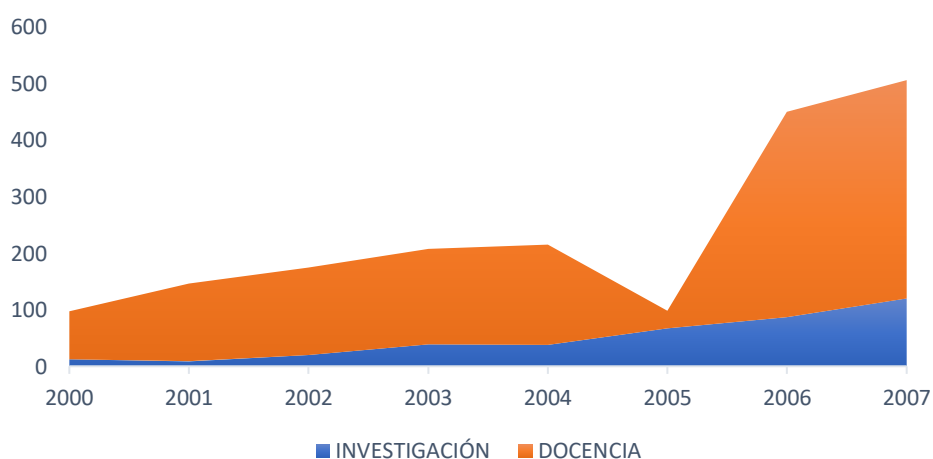
Temáticamente, la maquiladora (Ampudia Rueda, 2003) el desarrollo económico local (Ampudia Rueda y Sánchez Carlos, 2006), la globalización, la urbanización y la democracia, entre otros, aparecen como temas centrales.

Además, es notoria la preocupación por el feminicidio, la violencia de género e intrafamiliar, que agrupó, al menos, 10 investigaciones en el periodo. Es significativo mencionar que algunos investigadores consideran que la violencia social, vivida con más crudeza a partir del año 2008, inició con el feminicidio en los noventa (Monárrez, Cervera, Fuentes y Rubio en Montero, 2017).

Parte de estas temáticas, embonan con la reflexión y con la información a nivel nacional sobre las ciencias sociales desarrolladas en México, que se caracterizó por trabajar temas relacionados con la transición democrática del país y la inserción en el mercado capitalista mundial (Puga, 2009). Estos también fueron dos ejes temáticos utilizados en la localidad, pues la investigación de la UACJ abordó temas como el derrumbe del sistema político en el estado, el desarrollo de la industria maquiladora, la nueva condición de la clase obrera, las implicaciones de los tratados comerciales, entre otros.

Por su parte, el financiamiento a la investigación se circunscribe al crecimiento de la tarea investigativa. Para el periodo observado, el presupuesto de la docencia fue con mucho superior al de la investigación, empero, en la siguiente gráfica se muestra el sostenimiento de una ligera línea ascendente para el rubro de investigación. Cabe resaltar, que anterior a este periodo, el gasto en investigación fue superior, pasando de, aproximadamente, 41 millones de pesos en 1999 a casi 13 millones de pesos en el año 2000. Esto se corresponde con el inicio de la etapa de recorte presupuestal a la investigación argumentada en distintos estudios (Acosta Silva, 2000).

**GRÁFICA 8: GASTO EN INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA**  
(millones de pesos).

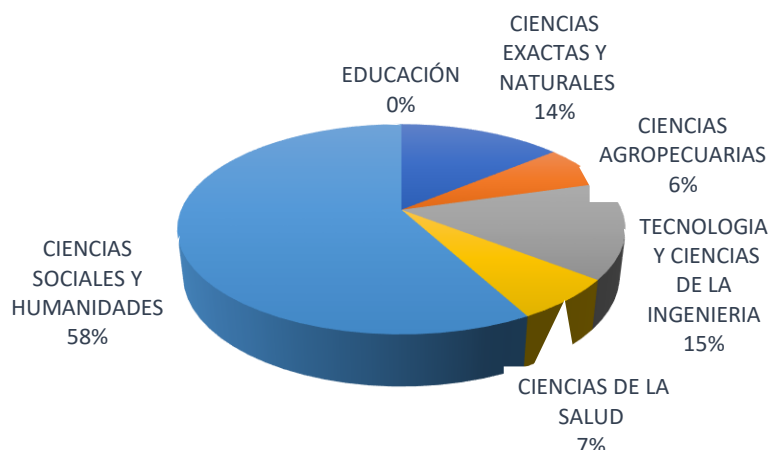


Fuente: Gráfica propia realizada a partir de los datos consultados en los anuarios estadísticos de la UACJ desde 2000 hasta 2007.

Desde el año 2001 se inició una serie de cambios para impulsar el financiamiento de la investigación por instancias externas a la institución, por lo que, para el año 2006, el 96 por ciento de los proyectos de investigación fueron realizados con recursos externos y sólo el cuatro por ciento internos. (UACJ, 2011). El financiamiento a la investigación fue mínimo para el periodo considerado, sin embargo, se elevó de 12 a 120 millones, es decir, un crecimiento de 900 por ciento. En términos porcentuales el incremento fue ingente, en términos comparativos no.

A pesar de los menguados recursos, al revisar, exhaustivamente, los anuarios estadísticos, es notorio observar la preeminencia que va tomando la función investigativa en la UACJ a través de una sistematización, cada vez, más puntual de esta función en la universidad. En el año 2005, por ejemplo, se inicia el registro de proyectos en los anuarios estadísticos de la UACJ con una notable ventaja del área de ciencias sociales. En el periodo 2000-2007 se contabilizan 62 proyectos, que son el 58 por ciento del total de 107 proyectos de investigación terminada.

**GRÁFICA 9: PORCENTAJE DE PROYECTOS POR ÁREA DE CONOCIMIENTO 2000-2007.**



Fuente: Gráfica propia realizada a partir de los datos consultados en los anuarios estadísticos de la UACJ desde 2000 hasta 2007.

Definitivamente, en un primer momento, las y los científicos sociales lograron la preeminencia y un rápido ajuste al nuevo modelo. Su trayectoria, la vocación investigativa y sus maneras de producir ciencia fueron determinantes. Parte del primer aporte científico-social que se dio en este periodo, fueron las

tesis, que a título personal realizaron las y los investigadores en distintos posgrados y que, posteriormente y en el mejor de los casos, lograron ser publicadas como libros o capítulos de libros.

Los enfoques de estas investigaciones eran disciplinarios y de trabajo individual, mayormente, bajo paradigmas metodológicos cualitativos o cuantitativos, dependiendo de la habilidad, objetivos y gustos de las y los investigadores. Por ejemplo, en general, las y los economistas, demógrafos y politólogos se inclinaban por técnicas cuantitativas, los sociólogos de la cultura, feministas e historiadores por técnicas cualitativas.

Apenas iniciaba en este periodo una incipiente idea de trabajar y publicar en colectivo. Fue más extendida y aceptada a partir del afianzamiento de los primeros cuerpos académicos.

Al margen de los vicios que pueda presentar esta forma de organización, es importante recalcar que hay cambios trascendentales que beneficiaron al campo investigativo, como lo resume uno de los entrevistados: “el cambio fue tomando forma con los posgrados con más solvencia de planta de maestros y recursos, la creación de los cuerpos académicos y proyectos más críticos” (ICGCLE-17).

En efecto, las reglas y maneras de trabajar fueron zanjándose poco a poco y traduciéndose en algunos casos en proyectos de mayor alcance, en relación con lo que se lograba con las investigaciones que eran abordadas, ya sea de manera individual o colectiva. Algunas fueron investigaciones trascendentes para las ciencias sociales en este periodo, por ejemplo, los estudios de Gutiérrez Casas (1999) en el plano económico y urbanístico, Santiago (2002, 2004) en el campo histórico y Balderas (2002) en el campo de la cultura por nombrar sólo algunos.

Finalmente, la cultura académica se vio trastocada por el cambio estructural y de carácter vertical. La institución se vio impelida a responder y adecuarse al nuevo contexto para subsistir y seguir creciendo al ritmo demandante de la localidad, como lo señala el entrevistado:

Ha habido una exigencia a nivel federal y la universidad la ha tomado como parte de sus metas, digamos, y han entrado al proceso de formar parte del Sistema Nacional de Investigadores, cada vez se ha incrementado, incluso, han subido de nivel la cantidad de profesores que está en el SNI (ICVVMS-17).

Sumariamente, identifiqué distintos elementos que transformaron la manera de realizar investigación en la UACJ, a inicios del siglo XXI. En el siguiente esquema sintetizo estos elementos tomando como parteaguas

temporal el año 2006 fecha en que se afianza el modelo de los cuerpos académicos puestos en marcha desde 2003.

### FIGURA 11: TRANSFORMACIÓN DE LOS ESQUEMAS INSTITUCIONALES DE LA INVESTIGACIÓN.



Fuente: Figura propia realizada con base en la revisión de los *Anuarios estadísticos UACJ* para la temporalidad, el Modelo 20-20 de la UACJ (UACJ, 2002) el Plan de Desarrollo 2001-2006 (UACJ, 2000).

Con esta figura esquematizo a grandes rasgos los cambios y elementos que hicieron posible una nueva manera del accionar investigativo en la UACJ, antes del año 2006 con un fuerte empuje para la formación de los cuadros con el perfil de investigadores, estimulados a su vez por las directrices nacionales e internacionales que pretendían consolidar el nuevo perfil; la masa crítica que se va formando es la base para que la función universitaria de la investigación cobre auge en años posteriores incrementándose el número, el financiamiento, las redes y demás elementos concernientes a la investigación.

El modelo 20-20<sup>68</sup> trastocó y delineó el rumbo de la UACJ a inicios del siglo XXI, entre los elementos a transformar estuvieron el perfil del egresado, el proceso pedagógico, las estrategias de aprendizaje, el perfil del docente, y la estructura académica, para lo cual fue necesario adecuarse a los lineamientos y recomendaciones de organismos internacionales, principalmente, la UNESCO y la OCDE y nacionales entre ellas la ANUIES, así como acatar procesos de evaluación, transparencia y certificación, actualizar y optimizar a la planta docente, e instalar un nuevo modelo de aprendizaje basado en el constructivismo

<sup>68</sup> A lo largo de este estudio me refiero, indistintamente, al Plan Maestro 20-20 y el Modelo 20-20 como la misma normatividad que dicta los lineamientos para el cambio de paradigma en la UACJ.

como la principal corriente pedagógica, con procesos flexibles basados en el estudiante (UACJ, 2002).

En lo que toca al plano de la investigación se planteó que los estudiantes de pregrado participasen en proyectos de investigación amplios, así como incentivar la investigación en el aula a través de tareas y trabajos específicos. Dentro de los cambios en el perfil docente se incluyó la investigación como un requisito importante, palpable en las publicaciones realizadas y los eventos académicos para difundir el quehacer de la investigación, para lo cual se adaptó el Modelo 20-20<sup>69</sup>.

Las actividades de investigación, sumadas a los demás elementos descritos en este apartado abrieron paso a un sistema más puntual, sistemático y evaluativo, así como cooperativo, colegiado y vinculado con el mundo académico que se relaciona a través de redes, establecidas en congresos y eventos de difusión académica, como se apreciará en el siguiente nivel de análisis.

Considerando los datos en conjunto sobre el eje de análisis de *Temas y resultados*, se observa que las investigaciones sociales en general fueron acordes a las preocupaciones y problemas del momento, entre ellos la puesta en marcha de las políticas neoliberales, las ventajas y desventajas de tener un sólo modelo productivo, el incremento de la violencia de género, la desprotección de la clase obrera, las consecuencias de la migración, la marginación urbana, entre otros. Temáticamente, no hay evidencias de desvinculación entre las tendencias de investigación nacional y la local. Incluso, mientras que la ciudad se anunciaba como la panacea del empleo, distintos investigadores, yendo a un nivel de análisis más profundo, advertían sobre el deterioro en la calidad de vida en la ciudad y la desprotección de los empleos.

Es importante señalar, siguiendo a Merton (1992), la presencia de la interrelación recursiva, de ida y vuelta en este caso, entre el trabajo científico social y la sociedad. Temáticamente, en el periodo analizado, se observa cómo el contexto social direcciona las temáticas, pero, igualmente parte de este conocimiento científico social influye al contexto (Olivé, 2007; González García, 1997). Es notorio que en esta relación la balanza no está equilibrada, puesto que los investigadores son más influidos por su contexto, de lo que el contexto puede ser influido por sus investigaciones.

Merton (1977) arguyó que la ciencia requiere de un orden social *ad hoc* para avanzar en su incansable tarea de aproximarse a la verdad de los hechos. “Max Weber observó que ‘la creencia en el valor de la verdad científica no deriva

---

<sup>69</sup> Las actividades específicas son señaladas en el Cuadro 9: *Modelo 20-20. Las Funciones en Investigación*.

de la naturaleza, sino que es un producto de culturas definidas” (Weber en Merton, 1977: 339).

En otras palabras, la continuidad de la ciencia requiere tener congruencia con los valores del ambiente o contexto social. Efectivamente, en el periodo observado se requería información sistematizada de toda índole, la estadística de la ciudad era muy general e incipiente. Recuerdo, claramente, cuando un investigador llegado de otro lugar de la república mexicana argumentaba: “Ciudad Juárez es un desierto”. No se refería, precisamente, a nuestro ecosistema, sino a la falta de sistematización, de investigación, de textos centrales, históricos, sociales o económicos sobre la región.

Este vacío investigativo fue, estratégicamente, aprovechado por los investigadores de más experiencia en las ciencias sociales (ICPDHA-17), no sólo de la UACJ, sino de otras instituciones como el COLEF y UTEP (Universidad de Texas en el Paso), que desarrollaron investigaciones centrales para comprender la dinámica fronteriza. (Gutiérrez Casas, 1998; Santiago, 2002, 2004; González de la Vara 2002; Balderas, 2002; Monárrez, 2007).

A su vez, considero, por los elementos revisados, que este periodo es la entrada a un cambio de paradigma, parafraseando a Kuhn (2013). Se observa que el pequeño, pero sólido modelo, para hacer ciencia social en la UACJ fue transformado y ampliado<sup>70</sup>. La arraigada vocación de los pocos investigadores abrió paso a una nueva capa profesional (Clark, 2000).

Como Kuhn (2013) lo explica, cuando hay un cambio de modelo, no se pierden de facto todas las características del viejo modelo, sino que entran en crisis ciertos elementos. En este caso, la división disciplinaria, los procedimientos metodológicos, las maneras de asociación, las formas e intensidad de publicación, la sistematización de la producción, el acceso a los financiamientos, no así el academicismo, la difusión cerrada y estandarizada.

Precisamente, dados estos últimos elementos que he planteado, es que se puede concluir, que, en este periodo, la *pertinencia* de la investigación social en la UACJ adoleció de vínculo permanente con los actores sociales. La revolución entendida como un agitado proceso de transformación se expresó, fuertemente, al interior del contexto institucional universitario, por tanto, no encuentro en este momento una clara manifestación en el estilo de producir ciencia social, según el *modo 2* planteado por Gibbons et al. (1997).

---

<sup>70</sup> Obviamente, la teoría de Kuhn no se refiere en ningún momento a distintos modelos de hacer ciencias sociales, sino a distintos modelos que se han utilizado a través de la historia para acceder a planteamientos cada vez más certeros sobre todo en las ciencias naturales. No obstante, hago uso de su teoría porque considero que se puede adecuar a este caso, puesto que su idea de un modelo estable, seguido de una crisis y una revolución que culmina en un nuevo modelo estable se puede aplicar en otros campos, por ejemplo, en la dinámica para producir conocimiento científico-social.



Hasta aquí el análisis del periodo de referencia 2000-2007. A continuación, pasaré a analizar lo sucedido durante el 2008-2018, que brinda un segundo nivel de análisis, a través de las investigaciones que abordaron el tema de la violencia social.

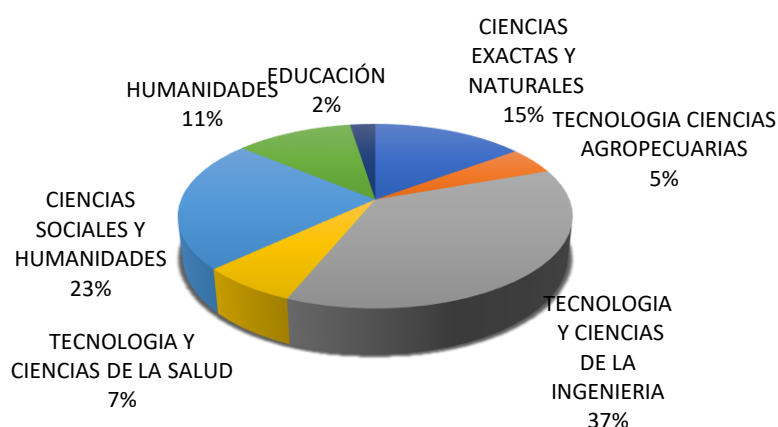
## 5.2 Etapa de encrucijada. Los resultados de la crisis (2008-2018)

En este apartado se verá de manera amplia el comparativo de crecimiento del área de investigación en la UACJ, enfatizando el rubro de las ciencias sociales. Con más detenimiento se presenta un análisis de los resultados y productos de investigación con referencia a la crisis de violencia a través de los cinco ejes que dan cuerpo a la tesis. Se maneja como una etapa de encrucijada, puesto que se cruzan el crecimiento y solidez de la función investigativa en la UACJ con el momento coyuntural de la crisis.

### 5.2.1 Temas y resultados

Primeramente, es importante tener en cuenta que este segundo periodo es una fase más activa en el rubro de la investigación. Esto se expresa, por una parte, en el número de proyectos de investigación terminados y, por otra, en el financiamiento ejercido en el campo. Al respecto, el número de proyectos terminados ascendió a 820, lo que significa un crecimiento de 766 por ciento con respecto al periodo anterior. En la siguiente gráfica se muestra la estadística por área.

**GRÁFICA 10: PORCENTAJE DE PROYECTOS POR ÁREA DE CONOCIMIENTO 2008-2018**



Fuente: Gráfica propia realizada a partir de los datos consultados en los anuarios estadísticos de la UACJ desde 2008 hasta 2018.

En esta década, el 23 por ciento de los proyectos correspondientes al campo de las ciencias sociales corresponde a 189 proyectos terminados, de ellos el 22 por ciento fueron dedicados a la violencia como tema central. Esto indica que la preeminencia de la investigación en ciencias sociales disminuyó con respecto al periodo anterior y aumentó la investigación en tecnología y ciencias de la ingeniería. Esto se podría explicar desde varios ángulos, uno de ellos es que: “al parecer, existen *cuotas* asignadas previamente que favorecen al resto de los programas por encima de los de las ciencias sociales y los de humanidades” (Puga, 2009:123).

Puga (2009) argumenta que pueden ser varios los motivos de la disminución en el financiamiento y la correspondiente baja en la cantidad de proyectos de investigación en las ciencias sociales: uno de ellos, puede ser la legitimidad que ostentan otras disciplinas con respecto a las de las ciencias sociales; otro, se explica por el desaliento de la investigación colectiva de frente al reconocimiento institucional del trabajo individual por parte del SNI.

Efectivamente, la política en la UACJ corresponde con la tendencia nacional. Esta institución dio el viraje de apoyo a otras áreas de conocimiento, así lo expresa un investigador de la categoría “C”:

Aunque los proyectos del área de ciencias sociales son más, por su naturaleza los proyectos tecnológicos, de ingeniería o biológicos son los que se llevan más financiamiento, además en la UACJ se tomó una postura de impulsar la investigación en otras áreas menos desarrolladas, como el área tecnológica, de ingeniería y biológica” (ICGCLE-17).

Considerando este escenario, inicié el análisis puntual de la *pertinencia*, a partir de la muestra de investigaciones seleccionadas. También busqué información sobre sondeos y encuestas en torno a la percepción de los problemas más agudos de la comunidad que los habitantes de Ciudad Juárez tenían en los años que abarcó mi estudio. Estos son una herramienta central para valorar la correspondencia entre las temáticas y problemáticas que le preocupan a la ciudadanía y los tópicos de los académicos de la UACJ.

En Ciudad Juárez, así como en otras localidades del país, hay un esfuerzo por generar información sistematizada y comparable con indicadores que muestran el pulso de la ciudadanía. A finales de la década pasada comienza una intensa medición, -no sólo por académicos de la UACJ, sino también por otras

instituciones-, generalmente, realizadas de manera anual, sobre diversos indicadores que revelan el tipo de calidad de vida de los y las juarenses.

En este sentido, la inseguridad generada por la violencia dio origen en el año 2009 a la *Encuesta de Percepción Ciudadana sobre Inseguridad en Ciudad Juárez*, conocida como EPCIJ por sus siglas. Así lo explica una de las principales responsables del proyecto:

Un grupo de investigadores que formábamos parte del Centro de Investigaciones Sociales de la UACJ, decidimos elaborar un proyecto para tratar de medir la intensidad de los problemas que estaban generándose con la seguridad pública. Básicamente, nos preocupaban los delitos de alto impacto, que estábamos viendo que estaban causando muchas modificaciones en la conducta social de nuestra población, (...) en el 2009 tomamos esa decisión (de investigar) (ICVMS-17).

Con ello, se inició una serie de encuestas con representatividad para todo el municipio. La mayoría de ellas tenían la intención de medir diversos indicadores de seguimiento a diferentes problemas que aquejan a la comunidad. Una de las principales encuestas, aparte de la EPCIJ, es el Sistema de Indicadores de Calidad de Vida, conocido como *Así estamos Juárez*, llevado a cabo anualmente, por la asociación civil Plan Estratégico de Juárez. Esta asociación, desde el 2010, genera un informe anual, el cual contiene la percepción ciudadana sobre las principales problemáticas que visualizan los juarenses (Plan Estratégico de Juárez, 2017). Cabe resaltar que este informe ha logrado ser reconocido y consolidarse por su calidad, seguimiento y amplia difusión que presenta.

También ofrecen valiosa información la *Encuesta Análisis de la Cohesión Comunitaria y Percepción de Seguridad* (Pacheco y Rodríguez Alonso, 2014), aplicada en los principales polígonos vulnerables de la localidad, así como la *Encuesta Dinámica Social* (Pacheco y Rodríguez Alonso, 2012, 2013 y 2014), llevada a cabo por el Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas del municipio de Juárez, ubicado en la UACJ, con apoyo del municipio de Ciudad Juárez y la Organización Mundial de la Salud.

A partir de 2008 se muestra una tendencia alarmante en el número de homicidios derivados, básicamente, de la confrontación entre las organizaciones delictivas y de éstas con las fuerzas de seguridad. Por tanto, no es de extrañar que los principales instrumentos de medición capten como primer problema la inseguridad generada por la violencia. La siguiente gráfica resume los incrementos de este delito.

### GRÁFICA 11: NÚMERO DE HOMICIDIOS EN CIUDAD JUÁREZ EN EL ÚLTIMO PERIODO.



Fuente: Gráfica tomada del informe *Así estamos Juárez* versión 2015, 2017 y 2018, a su vez del sitio SDPnoticias.com.

Consultando los reportes de estas cuatro fuentes estadísticas resulta que, en el año 2009, el 95 por ciento de la población se sentía “nada y poco segura” en la ciudad. Esta percepción está relacionada con los eventos violentos, cifra que tiene su registro más alto en 2010 (CIS, 2010) y 2011 (ICVVMS-17). Para el año 2012, *Así estamos Juárez* reporta que el problema más sentido es la inseguridad generada por la violencia, tema que se mantiene central en sus encuestas de 2013, 2014, 2015, 2016 y 2017 (Plan Estratégico de Juárez, 2013-2017).

Es importante resaltar, que, aunque la inseguridad generada por la violencia es percibida como un fenómeno central, el porcentaje que los encuestados consideran como el más grave va disminuyendo con respecto a los años anteriores.

En relación con la *Encuesta Análisis de la Cohesión Comunitaria y Percepción de Seguridad* para el año 2014 (Pacheco y Rodríguez Alonso, 2014), llevada a cabo en un polígono vulnerable, el tema de la violencia queda en segundo lugar, considerando el problema económico como el de mayor impacto para las familias.

A su vez, la *Encuesta de la dinámica social* 2012, que incluye el municipio de Ciudad Juárez y su zona agrícola conocida como el Valle de Juárez, que se destacó por haber sido devastado en la crisis de violencia, coincide en que la inseguridad y violencia son los dos principales problemas del año 2012 (Pacheco y Rodríguez Alonso, 2012).

Existe una diferencia de lo observado por esta encuesta al comparar las encuestas de 2012 y 2014, pues la inseguridad pasa a un cuarto nivel -

antecedida por problemas como el alumbrado, la pavimentación y el agua-. (Pacheco González y Rodríguez Alonso, 2014). A diferencia de las mediciones de la encuesta *Así estamos Juárez*, en ésta última se divide la inseguridad y la violencia. Cabe aclarar que las preguntas relacionadas con violencia tienen un enfoque intrafamiliar.

Por otra parte, los datos del INEGI por entidad federativa informan que en la percepción sobre los problemas más importantes destaca Chihuahua como “primer lugar (en) la inseguridad y delincuencia seguida de la corrupción, pobreza y mal desempeño del gobierno” (en Plan Estratégico, 2016: 6).

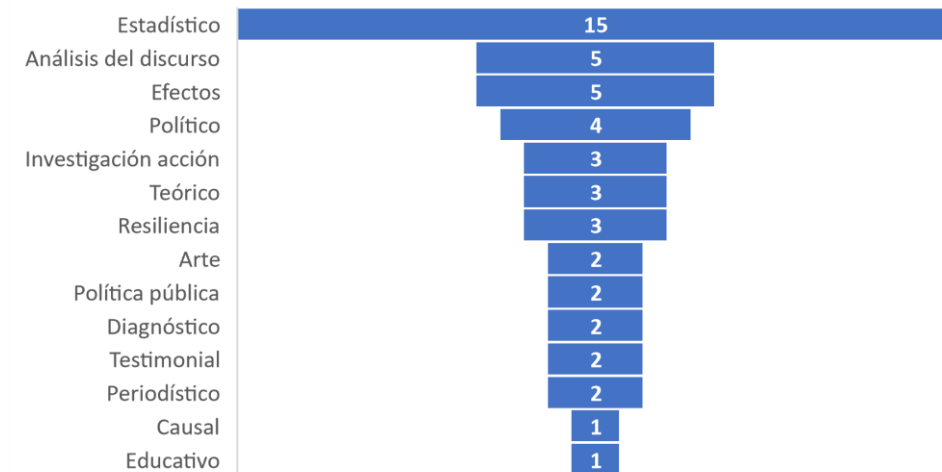
Ante este contexto, se generaron una serie de investigaciones relacionadas con la crisis de violencia en la localidad. Por ello, se aduce que hay una correspondencia clara entre temáticas de investigación y las principales problemáticas sentidas por la ciudadanía. Profundizando, encuentro que, por su naturaleza, las encuestas revisadas analizan la violencia relacionada con la victimización, en sus indagatorias inquieran en temas como: ¿qué tan seguro se siente?, ¿ha sido víctima de un delito?, ¿ha denunciado?, ¿qué tanto confía en los cuerpos de seguridad? Cuestiones no menores, pero que no permiten contrastar en un nivel más detallado si las temáticas particulares de la violencia, desarrolladas por investigadores de la UACJ, corresponden con lo que la ciudadanía opina o percibe sobre la violencia.

Hasta el momento, lo único que puedo corroborar en torno a lo que sucedía en la ciudadanía, a partir de estos instrumentos cuantitativos representativos del municipio, es que la gente percibía que la inseguridad y violencia eran los principales problemas de la ciudad.

Ahora bien, independientemente de la percepción ciudadana, el análisis estadístico es otra herramienta que permite a los investigadores posicionar ciertas temáticas y legitimar su necesario estudio. En el caso de la inseguridad por violencia, el crecimiento en homicidios dolosos, secuestros y extorsiones enciende las alarmas y la necesidad de estudio del fenómeno. Desde diferentes énfasis se realizan diversos estudios, preguntándose sobre las causas, las consecuencias, los grupos vulnerables, las estrategias de disminución, el plan de seguridad, la política pública, etcétera.

En la siguiente gráfica ubico las 51 investigaciones, a partir de sus diversos enfoques.

**GRÁFICA 12: ENFOQUES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE  
VIOLENCIA 2008-2018.**



Fuente: Gráfica propia a partir de la clasificación realizada al universo de 51 investigaciones del periodo observado.

Cabe resaltar, que en la gráfica anterior se trató de ubicar cada una de las investigaciones, a partir de su planteamiento más recurrente, con el propósito de clasificar estos estudios temáticamente. El criterio central estuvo basado en la manera como respondían a la siguiente pregunta: ¿cómo fue abordada la crisis de violencia? Obviamente, hay estudios que abordan de una u otra manera diversos enfoques en una misma investigación, por ejemplo, dos de las investigaciones catalogadas como investigación acción hacen estudios educativos.

Partiendo de esta clasificación se observa que lo más recurrente en el periodo observado fueron las investigaciones de corte estadístico, generalmente, con representatividad para toda la población de la localidad. Algunos de estos trabajos son fruto de acuerdos entre la UACJ y distintas instancias, como son el municipio de Ciudad Juárez, CANADEVI, INDESOL, SEP, Secretaría de Salud, la embajada de los Estados Unidos en México, entre otras.

Seguido de este enfoque estadístico, se hizo hincapié en investigaciones que analizan el discurso, principalmente, el discurso institucional de frente a la violencia que, por una parte, justifica la estrategia de militarización y, por otro lado, criminaliza a grupos vulnerables como pueden ser los jóvenes (14-29 años) de extracción humilde, en esta dirección también se enfatiza en el discurso de los medios de comunicación.

Cinco investigaciones ponen énfasis en los efectos de la crisis de violencia, como son los cambios en el paradigma migratorio expresado en los

desplazamientos forzados. También se realizaron estudios y acciones relacionados con la *seguritización*<sup>71</sup> de la ciudad, a través del cierre de fraccionamientos habitacionales, colocación de cámaras de vigilancia, contratación de seguridad privada, etcétera. A su vez, se investigó sobre los efectos de la violencia en la economía, la salud pública y los daños psicológicos, sobre todo expresado en conductas violentas en los infantes, miedo, ansiedad, estrés, depresión y apatía.

A su vez, cuatro investigaciones se desarrollan con un enfoque político, que exploran la influencia del clima de violencia en los procesos electorales. Estos estudios trabajaron temas como las estrategias de blindaje para garantizar los comicios y garantizar la autonomía de la clase política, la influencia internacional de la política prohibicionista con respecto al tema de las drogas, la conformación del sujeto político en torno a la participación civil en la crisis de violencia y, además, los momentos de alternancia política y su relación con el aumento de la inseguridad.

Obviamente, el grueso de las investigaciones contienen un referente teórico, no obstante, sólo tres de ellas se inclinan por un desarrollo profundo en esta dirección. Estas investigaciones son trabajos que analizan la conceptualización de la violencia, su carácter sistémico, el discurso prohibicionista, la *seguritización*, la cultura del miedo, la disidencia de los colectivos juveniles frente a la violencia, los grupos excluidos y la legitimidad del discurso punitivo, así como la producción mediática en referencia a la violencia.

Sobre el enfoque de la resiliencia existen tres investigaciones: una que acopia una serie de relatos de personas que fueron víctimas directas de la violencia y otras que ante el contexto tomaron decisiones para colaborar con otras personas o grupos afectados; uno más sobre el recuento de la organización de la sociedad civil, en diferentes etapas anteriores a la crisis de violencia, y la manera como ellas se organizaron para la atención a la crisis; y otra investigación sobre las experiencias de grupos juveniles en riesgo y sus distintas estrategias para sobreponerse a situaciones al límite.

En suma, los trabajos fueron variados, partiendo generalmente de una crítica al Estado y sus políticas de contención y atención. Por su parte, las investigaciones estadísticas se centraron en ofrecer información fehaciente para justificar la atención que se debe prestar a grupos vulnerables, saneamiento de cuerpos de seguridad, drogadicción, cohesión social, etcétera.

Entre las múltiples reflexiones que la ciudadanía realizaba para comprender la crisis de violencia se hablaba del descuido, abandono y

---

<sup>71</sup> Se le llama *seguritización* a la estrategia de implementar mecanismos de seguridad en la vida cotidiana para hacer frente a la contingencia de un hecho violento.

precarización de diversos rubros importantes para el funcionamiento de una sociedad. Al respecto, las mesas ciudadanas conformadas para tratar de darle alguna salida a la crisis posicionaron una variada cantidad de rubros a atender, que fueron contemplados en el diseño de un programa federal, la estrategia *Todos somos Juárez* implementada a partir del año 2010.

Este programa federal no tenía precedente al momento de ser puesto en práctica, consistía en diseñar una serie de estrategias consensuadas entre gobierno federal, estatal, municipal, además de la sociedad civil y grupos de académicos. El diseño proponía atender rubros como educación, cultura, economía, vivienda, deporte, seguridad, pobreza y empleo, para dar integralidad a las estrategias. “En suma, la ciudadanía de Ciudad Juárez juega un papel fundamental en el diseño, implementación y seguimiento de todas las acciones de la estrategia *Todos somos Juárez* (SEP, 2010: 2).

Incluso, antes de que se conformara la estrategia integral de *Todos somos Juárez*, un grupo de investigadoras intentó alertar a representantes del gobierno federal sobre indicadores preocupantes en la localidad, como rememora una entrevistada de la categoría “B”:

La maestra X y yo fuimos a México en 2007, me consiguieron ir para la presidencia, (...) fue cuando comenzaron los observatorios, ya se estaba poniendo feo, fui y les expuse a los asesores de la presidencia, asesores de Margarita y Calderon, se veían las caras de burla, como diciendo: ¡está loca!, les dije: “es que esto se va a destapar horrible”. (IBMMMT-17).

Por su parte, la mesa de seguridad también es fruto de un trabajo anticipado a la estrategia federal. Así lo comenta un empresario de la entidad:

Me tocó participar desde que empezaron los problemas en Juárez de inseguridad a finales del 2007, cuando inicia también el nuevo sistema de justicia penal, empezamos a ver problemas que para nosotros eran desconocidos como el caso del secuestro y nos empezamos a organizar. Para el 2010, ya teníamos dos años, fue cuando viene -a raíz del problema de Salvárcar- Felipe Calderon y formamos, formalmente, la Mesa de Seguridad y Justicia (ECDM-17)

Al respecto, una académica entrevistada de la categoría “C” recuerda la centralidad de su investigación en el inicio de la estrategia *Todos somos Juárez*:

Nosotros ya teníamos nuestra primera medición levantada<sup>72</sup>. En esa misma coyuntura llegaron todas las dependencias federales a la ciudad, motivadas por la preocupación de

---

<sup>72</sup> Se refiere a la *Encuesta de Percepción de Ciudadana sobre Inseguridad (EPCIJ)* 2009, que marca el inicio de una serie de investigaciones cuantitativas sobre el fenómeno de la violencia e inseguridad.



¿qué se iba a hacer? entonces nos invitaron a presentar unos resultados preliminares de ese levantamiento (ICVVMS-17).

Al parecer, este puente que se tendió a partir de la primera encuesta realizada por la UACJ, así como el trabajo previo que realizaron diversas investigadoras como voceras de la crisis, y la visualización de diversos investigadores como líderes de organizaciones sociales o asesores de causas sociales, además de la preeminencia que tiene la UACJ en la ciudad sentó una vinculación externa formal para convocar a los académicos a integrarse en diversas mesas ciudadanas.

El trabajo de las mesas requería información precisa, una parte de ella se conformó para discutir y reflexionar a partir de las aportaciones ofrecidas por las encuestas. La información revelaba un repunte de la problemática de la violencia, lo que obligaba a la consulta y difusión de los resultados, llegando al grado de convocar a los medios de comunicación para su difusión. En referencia a este momento un investigador entrevistado de la categoría “C” rememora:

Se hacía una conferencia de prensa, se convocaba a todos los medios de la ciudad impresos, radio y televisión, llegaban y, en una de las salas de ciencias sociales hacíamos una presentación pública de todos los resultados y, había preguntas y comentarios. Se daban a conocer así, porque era algo, sumamente, importante, saber ¿cómo había salido ahora la percepción?, ¿cómo se habían movido los indicadores del delito, principalmente (ICMTWL-17).

Aunque el crecimiento de la crisis, presionó la generación de información hacia los investigadores de la UACJ, un empresario entrevistado recuerda que ante la carencia de información crearon su propio observatorio.

Tenemos lo que es el *Observatorio ciudadano de prevención, seguridad y justicia de Chihuahua* en donde hacemos trabajos, investigación de campo, a través de un atlas tenemos, perfectamente, identificados los polígonos (...) fue el que utilizó como modelo la Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana, cuando Roberto Campa era el subsecretario de Prevención, para definir en dónde se deberían trabajar los modelos de prevención (ECCJ-17).

A esto se suma la producción del Colegio de la Frontera Norte campus Ciudad Juárez con investigaciones centrales, como *Ciudad Juárez. Sobrevivir: vidas superfluas y banalidad de la muerte* (Monárrez en Cruz Sierra, 2013), *Violencia extrema y existencia precaria en Ciudad Juárez* (Monárrez, 2012), *Death in a Transnational Metropolitan Region* (Monárrez, 2010a), *Violencia e inseguridad en la frontera norte de México* (Monárrez y Gracia de la Rosa, 2008),

que son referenciadas por otros académicos de la UACJ y diversos actores sociales externos. Al respecto, un actor social entrevistado argumenta:

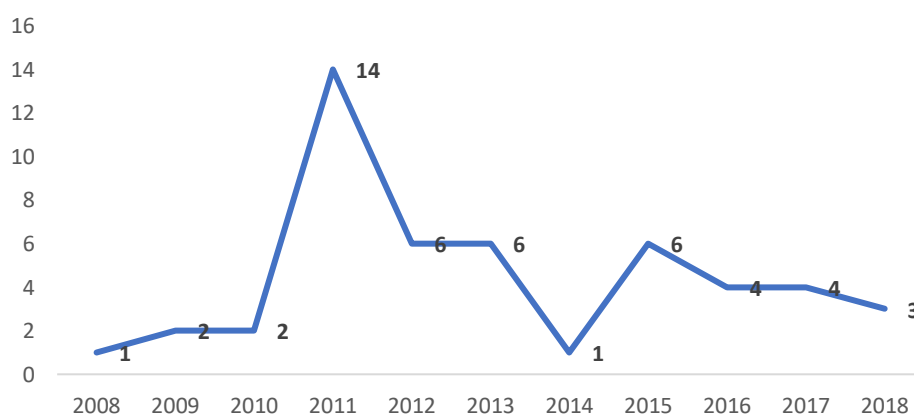
Veo más cercanos a los temas de seguridad a los del COLEF que a los de la UACJ, incluso los del COLECH [Colegio de Chihuahua] están más cercanos que los de la UACJ, los de COLEF tienen a Julia Monárrez, trabajó mucho en feminicidio, directamente, aborda los temas de seguridad, aparte de otros investigadores que hacen análisis del delito o estudios en torno al delito de forma cuantitativa, cualitativa, o desde una triangulación metodológica.

En el caso del COLECH, quizá porque tienen al doctor [Luis] Cervera, que fue muy cercano a Julia [Monárrez] y que abordó los temas de delitos de una forma muy completa. (CMI-17).

Aunque como se verá más adelante, la *percepción de los actores* no es tan favorable para la producción investigativa de la UACJ, considero que generar por lo menos, 51 investigaciones, tan sólo en el departamento de ciencias sociales<sup>73</sup> no es cosa menor, pero más adelante, en el eje de *Valoración externa* se verá de qué manera permeó dicha producción investigativa.

Temporalmente, esta producción ha sido constante en el periodo observado, presentando un súbito crecimiento atípico y luego una disminución sustantiva como se observa en la siguiente gráfica.

**GRÁFICA 13: LA TEMPORALIDAD DE LA INVESTIGACIÓN.**



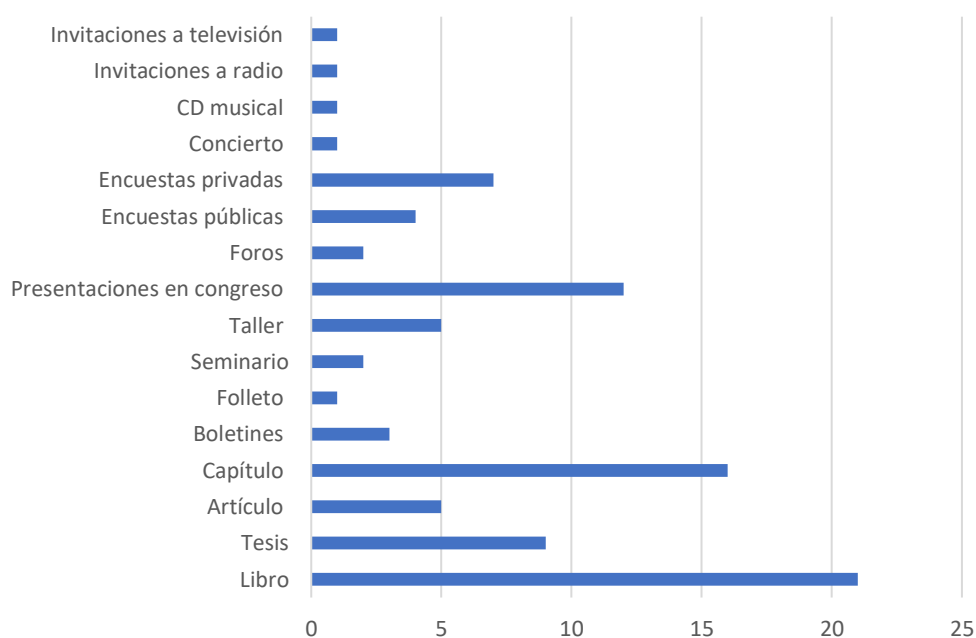
Fuente: Gráfica propia a partir del rastreo del universo de investigaciones sobre violencia.

<sup>73</sup> Cabe destacar que otros departamentos como humanidades, artes y ciencias biomédicas también generaron proyectos al respecto, aunque en el corpus que he definido para incluir las investigaciones en ciencias sociales, no son considerados en esta tesis. También, otras instituciones como El Colegio de la Frontera Norte y el Colegio de Chihuahua, así como la UACH, campus Ciudad Juárez, tienen investigaciones sobre la temática de la violencia, cabe mencionar que, aun cuando no son consideradas en esta tesis, salieron a relucir en el trabajo de campo con actores sociales externos pues las ubican como trabajos relevantes.

En esta gráfica se muestra el momento álgido de la investigación sobre la temática correspondiente al año 2011 con 14 investigaciones. Este despunte no es casualidad, coincide con el recrudecimiento de los homicidios y la consecuente puesta en marcha del programa federal *Todos somos Juárez*, que atrajo recursos y una observación nunca antes experimentada en la localidad. Al respecto, una académica de la categoría “C” expresa: “usted sabe que, nos tenían en la mirada porque fuimos la ciudad con las tasas de homicidios más altas, vinculadas a la delincuencia organizada” (ICVVMS-17).

Haciendo un rastreo a través de medios electrónicos y físicos así como entrevistas puedo constatar por lo menos 91 productos tanto académicos como de diversa índole, resultado de las investigaciones. En la siguiente gráfica desgloso el conteo de los mismos.

**GRÁFICA 14: PRODUCTOS RELACIONADOS CON LAS INVESTIGACIONES.**



Fuente: Gráfica propia a partir del rastreo del universo de investigaciones sobre violencia.

En esta gráfica se contemplan 16 tipos de productos de diversa índole como resultado de las investigaciones, entre ellos, destaca el libro como producto por excelencia para la difusión de la investigación académica, seguido de los artículos académicos, las tesis y los congresos como formas de difundir el nuevo conocimiento. Sin duda, quedan productos sin contabilizar dada la complejidad del rastreo de eventos pasados, como invitaciones a televisión y

radio, así como los seminarios y talleres realizados en el periodo. Resulta difícil hacer un cálculo y sopesar de manera objetiva todos los productos derivados de la investigación directa o indirectamente.

De estos datos se pueden argüir distintas interpretaciones. Una de ellas es la difusión endógena del nuevo conocimiento científico social, con publicaciones y formas de transmisión en su mayoría para especialistas. Ahora bien, es importante resaltar que sobre esta temática se añadieron invitaciones a radio y televisión, que agregaron un carácter más público y masivo a la difusión. También los seminarios fueron un espacio de diálogo con invitaciones que abrieron el entorno académico a otras voces.

Precisamente, estas otras voces estuvieron compuestas por los actores externos. En la figura 7 titulada *Taxonomía de actores en la crisis de violencia* se mencionan los más visibles.

Estos actores tuvieron un papel preponderante. El espacio de su participación más mediatizado fue el de la *Mesa de Seguridad de Ciudad Juárez* (MSCJ), que se desprende de las mesas ciudadanas, catalogadas en esta tesis como *comunidad*. Hasta la fecha, este grupo, formalmente constituido desde 2010, sigue realizando una labor de monitoreo de la delincuencia. En su momento, aparte de distintos niveles seguridad (ejército y distintas policías), la mesa estaba integrada por representantes de las siguientes organizaciones (MSCJ, 2017).

### CUADRO 17: ACTOR EXTERNO: MESA DE SEGURIDAD DE CIUDAD JUAREZ (2010)

Barra de abogados	Industria maquiladora
Cámara Nacional de Comercio (CANACO)	Juarenses por la paz A. C.
CANIRAC	Jóvenes por Juárez
Colegio y barra de abogados de Chihuahua	Observatorio ciudadano
Comisión de derechos humanos	Plan estratégico A. C.
Comité médico ciudadano	Southwestern maquila association
Desarrollo económico	UACJ

Fuente: Cuadro propio realizado con información hemerográfica *El Diario de Juárez* (MSCJ, 2017).

Puede concluirse, a través de la información de estos datos, que el fenómeno de la violencia social cobró creciente importancia en este segundo

periodo, tanto por la cantidad de investigaciones académicas y por las tesis desarrolladas por los estudiantes, como por la diversidad de nexos con distintos grupos sociales. Al respecto, un investigador de la categoría “C”, entrevistado señaló, que:

Fue notorio el grado de respuesta que dio la UACJ ante la crisis de violencia, ya que se crearon cuerpos académicos, específicamente, con esta línea de interés, en este sentido hubo una reacción ante el nuevo panorama expresada en investigaciones que trataron de ver ¿cuál era el origen de esto? También, desde la atención con orientación desde la psicología. (...). Antes de esta etapa en el CER [Centro de Estudios Regionales] se articularon distintas líneas de investigación sobre la violencia y el narcotráfico<sup>74</sup>. Aunque la reacción más clara se dio en la coyuntura que vivimos” (ICGCLE-17).

Por otra parte, el viraje temático es otro rasgo relevante. La mayoría de las y los investigadores que trabajaron la temática dieron un cambio en sus tradicionales líneas de interés que habían desarrollado hasta por 10 años. La figura siguiente esquematiza este cambio.

**FIGURA 12: DIVERSAS LÍNEAS DE INTERÉS**



Fuente: Figura propia realizada a partir de las entrevistas con las y los investigadores categorías “A”, “B” y “C”.

<sup>74</sup> Hasta el momento no he encontrado evidencia documental de que en el extinto Centro de Estudios Regionales (CER) de la UACJ se haya desarrollado la línea de investigación en violencia y narcotráfico. En el caso de la violencia es posible que el entrevistado se refiera a estudios sobre violencia de género específicamente, línea que se ha trabajado, profusamente, por investigadores de la institución. A ello se suma el argumento de una investigadora de la categoría “A” quien señala que el narcotráfico no es una línea de investigación que se haya desarrollado en la UACJ.

Al respecto un investigador de la categoría “B” coincide en que Luis Astorga, conocido académico del fenómeno del narcotráfico, se quejaba de que la academia no abordará esta problemática, no sólo en la localidad sino en el país (IBBDJ-19).

En las entrevistas a las y los investigadores fue recurrente y con coincidencias el argumento del viraje temático ocasionado por la crisis del contexto, los excesos de la violencia en la realidad local, la vulnerabilidad y el riesgo de los habitantes de la ciudad, particularmente, de la población joven y la proximidad cada vez más cercana de los hechos delictivos en familiares y amigos. Los sucesivos extractos de distintas entrevistas lo sintetizan.

Trabajo en cuestiones de culturas juveniles, espacio público y estética. Sin embargo, al darme cuenta de que esta cuestión de violencia estaba ahí, era fundamental saber qué estaba pasando. Ese escenario que de repente era convivir con militares, con retenes, con cuarteles improvisados en zonas industriales, con la aparición de cuerpos desmembrados, asesinados, homicidios en tasas altísimas.

Ir en la calle y de repente ver que estaba un carro ahí balaceado y un cuerpo ahí tirado, cosas así que empecé a darle un giro importante. (IBSGS-17).

Yo estaba centrada en mercados laborales, condiciones de trabajo y el área de migración, incluso tuvimos algunos estudios sobre vivienda. La situación fue tan fuerte, primero a través de nuestras redes cotidianas que tuvimos que abordarlo (ICVVMS-17).

Mis líneas principales de investigación han tenido que ver con la demografía y la migración. Resulta que los marcos teóricos y explicativos empiezan a modificarse y ya no solamente la gente se empezaba a desplazar por razones económicas, por buscar un empleo. El flujo empieza a reducirse y entra el factor violencia como un nuevo marco explicativo (ICMTWL-17).

Yo estaba estudiando el tema de la fatalidad, de pronto, tuve que iniciar investigaciones con temas como el secuestro con gente secuestrada y no secuestrada con método de emparejamiento (IBEDVO-18).

No hay una diferencia significativa entre categorías de investigador, a excepción de los que trataban los temas de violencia feminicida o intrafamiliar que ya manejaban una línea cercana a la temática. También se observa que varias de las y los investigadores trataron el tema de la violencia como un eje transversal, es decir, que por sus alcances trastocaba sus objetos de estudio, como en el caso de un estudio sobre el desplazamiento forzado (por la violencia) con enfoque en migración, o el caso de otro estudio del empleo y estructura económica que, invariablemente, tiene que contemplar la crisis de violencia en sus observaciones.

Al respecto, del 100 por ciento de las y los investigadores de las tres categorías contempladas en esta tesis, un 22 por ciento incluyó en sus objetos de estudio originales un nuevo marco explicativo: la violencia. Por su parte, un 61 por ciento dieron un viraje temático a la violencia con nuevos objetos de estudio y un 16 por ciento tenía cierta experiencia en temas de violencia, sobre

todo feminicida y estructural. Hubo una amplia gama de enfoques, prevaleciendo el estadístico y, escasamente, el teórico profundo. Todo ello, en un escenario general de menor apoyo a la investigación social en correspondencia con el empuje a la investigación tecnológica e ingenieril.

Concluyendo lo observado a través de este eje, se puede argüir que, temáticamente, hay evidencia de investigaciones diversas en productos y amplias en resultados. Con los instrumentos de opinión ciudadana se observa que la violencia e inseguridad fueron los temas dominantes, mismos que coinciden con la producción investigativa. Sin embargo, reconozco que no dispongo de elementos para profundizar y notar la correspondencia en los enfoques que se le dio entre la temática y la preocupación ciudadana.

Con un enfoque positivo y tradicional de la ciencia, bajo la premisa de que “la ciencia empuja al desarrollo y, por ende, los esfuerzos deben concentrarse en la conformación de una oferta de investigación científica” (Estébanez, 2004:10), se observa, que, efectivamente, el departamento de ciencias sociales creó esa oferta temática con el abordaje de la violencia desde diversos ángulos y con distintos sujetos de estudio, usando diferentes metodologías y diversificando resultados y productos. Hasta el momento, no se puede advertir líneas de investigación sólidas, con cuerpos de investigación consolidados en resultados y proyección<sup>75</sup>.

Lo que se observa son investigaciones de coyuntura temática, y un esfuerzo por dar seguimiento a los trabajos estadísticos, a través de la conjunción de apoyos diversos para realizarlos.

Como señala Díaz Barriga: “El conocimiento pertinente surge a partir de las demandas y se enmarca en las miradas que enfocan su interés en lo regional y lo local (...). A partir de la identificación de los problemas sociales (traducidos en demandas o no)” (Díaz Barriga en Naidorf, 2011:49) se puede argumentar que, temáticamente, el aporte de las investigaciones fue pertinente; pero si consideramos que “es función de la universidad establecer las bases de intervención que logren traducirse en respuestas concretas”, se verá que el grueso de las investigaciones no las contienen, tal vez, porque, como afirma Meyer (2018), la violencia es un problema tan complejo que todavía no tenemos las maneras de resolverla.

Por su parte, si analizamos la inmediatez de las contribuciones académicas ante los problemas colectivos, como la conciben Gibbons y Gottifredi (en Tünnermann, 2000), quienes apuntan que es necesario contribuir con nuevo conocimiento pertinente al entorno inmediato de las

---

<sup>75</sup> Un tópico en el que se puede notar esa solidez temática es el de violencia de género.

universidades, observamos que la respuesta del departamento de ciencias sociales fue casi inmediata, incluso antes de la respuesta gubernamental.

Ahora bien, de los tres enfoques de la pertinencia expuestos en el capítulo uno de esta tesis, considero que el enfoque social (Vessuri, García Guadilla, Gottifredi, Naishtat y Tünnermann en Malagón, 2003) se desarrolló en buena parte de las investigaciones, principalmente, a través del cuestionamiento al *status quo*. La capacidad crítica de las y los académicos se dejó ver en los posicionamientos ante la militarización, la *seguritización*, la política prohibicionista, el discurso hegemónico frente a la violencia, el debilitamiento del Estado y fue desarrollado más a profundidad en los trabajos de corte teórico.

También, acorde a este enfoque, se notó un abordaje de grupos que no orbitan en el espacio dominante de la economía, aunque la interacción más marcada fue con grupos constituidos formalmente, como estudiantes, maestros, asociaciones civiles, instituciones gubernamentales, etcétera.

Específicamente, respondiendo a la pregunta ¿Qué relaciones se dieron entre las temáticas investigadas en la UACJ y las principales problemáticas señaladas por la ciudadanía en el periodo observado? Se observa que hay una correspondencia de temáticas y problemáticas de manera general, mediadas por una relación con grupos formales e informales. De los segundos se puede citar las investigaciones con personas desplazadas por la violencia, sicarios, jóvenes en situación de vulnerabilidad, sexoservidoras, entre otros.

Otro elemento que comprende la *pertinencia social* son los financiamientos, cruciales para el desarrollo de tarea investigativa, en el siguiente apartado analizo lo tocante a este eje.

### 5.2.2 Financiamientos

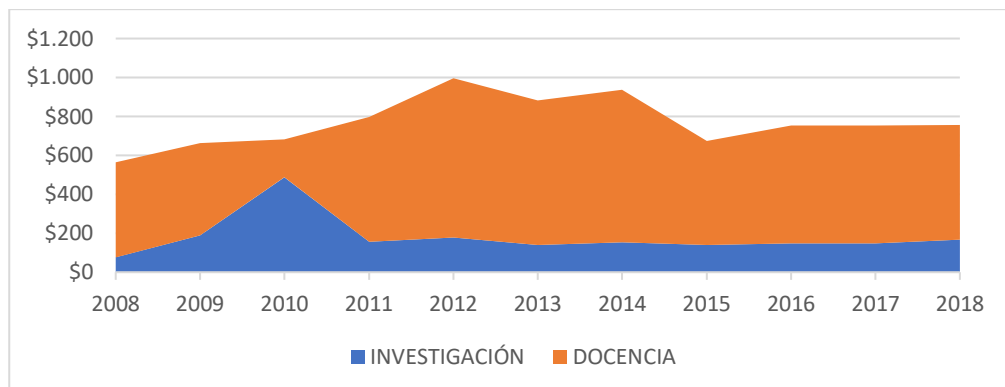
Este apartado corresponde al análisis del segundo eje para comprender el tema de la *pertinencia* de la investigación. Se parte de que México invierte del .50 por ciento al .55 por ciento del PIB en investigación y no ha llegado a la meta de invertir el uno por ciento recomendado por instancias internacionales (Campos Vázquez, 2018). También es notable el decrecimiento observado en la partida de investigación social para los proyectos de investigación aprobados por CONACYT con respecto a otras áreas (CONACYT, 2017), sea porque ésta requiere menos inversión o porque se ha apoyado menos a la investigación social en los últimos años.

En la siguiente gráfica se muestra un balance general del gasto en investigación del conjunto de las áreas académicas de la UACJ.



### GRÁFICA 15: GASTO EN INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA

(en millones de pesos)



Fuente: Gráfica propia realizada a partir de los datos consultados en los anuarios estadísticos de la UACJ desde 2008 hasta 2016, el *Quinto Informe de Actividades 2016-2017* y el *Presupuesto 2018*.

En términos globales es posible contar con información precisa de la inversión expresada en anuarios estadísticos e informes institucionales, en los cuales se puede observar una estabilidad en la inversión en los últimos años. Con respecto al periodo de referencia (2000-2007), es notorio un incremento de poco más del 400 por ciento sobre el periodo observado (2008-2018).

Parece ser que lo que cambió es el destino de los recursos para impulsar otras áreas rezagadas en investigación. Por ejemplo, hasta el año 2010 es notorio que el número de proyectos de las ciencias sociales tenían preeminencia por encima de los de ingeniería, no obstante, en el siguiente año, el área de ciencias sociales se ve adelgazada en su número de investigaciones llegando en el periodo 2016- 2017 a 166 proyectos de ingeniería terminados contra 63 proyectos de ciencias sociales (UACJ, 2017c).

Continuando con el análisis se observa que los momentos álgidos de inversión son los años 2009 y 2010. Posteriormente, viene una estabilidad que ronda en los poco menos de 200 millones de pesos por año. Distintas pueden ser las lecturas al respecto, pero, sin duda, una de ellas es que a la institución llegaron recursos extras para investigar el tema de la violencia en estos años. Aunado a lo anterior, también influyó la puesta en marcha del programa público federal llamado *Todos somos Juárez*, que es anunciado el 17 de febrero de 2010 y que constaba de 160 compromisos para reconstruir el tejido social de la ciudad (CONADIC, 2010).

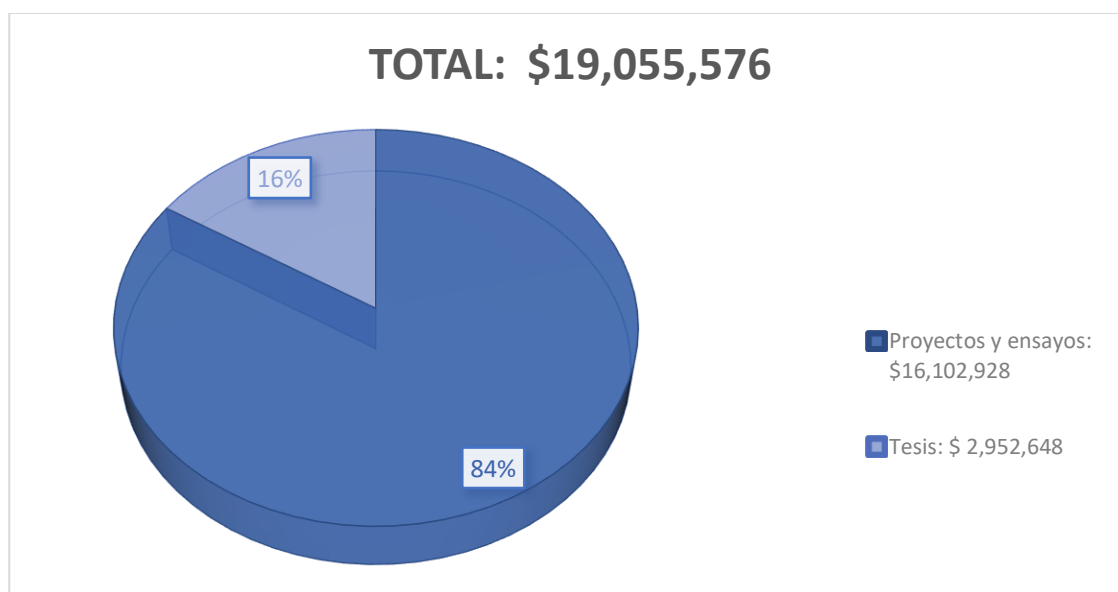
En lo correspondiente a la investigación social sobre el tema de violencia fue imposible contar con el financiamiento exacto de las 51 investigaciones. En el caso de ensayos y proyectos obtuve información de 17 investigaciones con

financiamientos exactos. Partiendo de estos datos, hice un promedio entre los 17 proyectos y, posteriormente, lo multiplique por las 42 investigaciones para obtener la estimación del financiamiento de todos estos proyectos.

En el caso de las 9 tesis, los datos son precisos, pues se pueden obtener partiendo de los montos de las becas CONACYT, ya sea para maestría y doctorado. En el caso de un investigador que recibió financiamiento extra, dado sus estudios en el extranjero, también fue posible obtener el dato exacto.

La inversión de recursos financieros para la investigación puede observarse en la siguiente gráfica.

**GRÁFICA 16: TOTAL DE INVERSION ESTIMADA EN TEMAS DE VIOLENCIA 2008-2018**

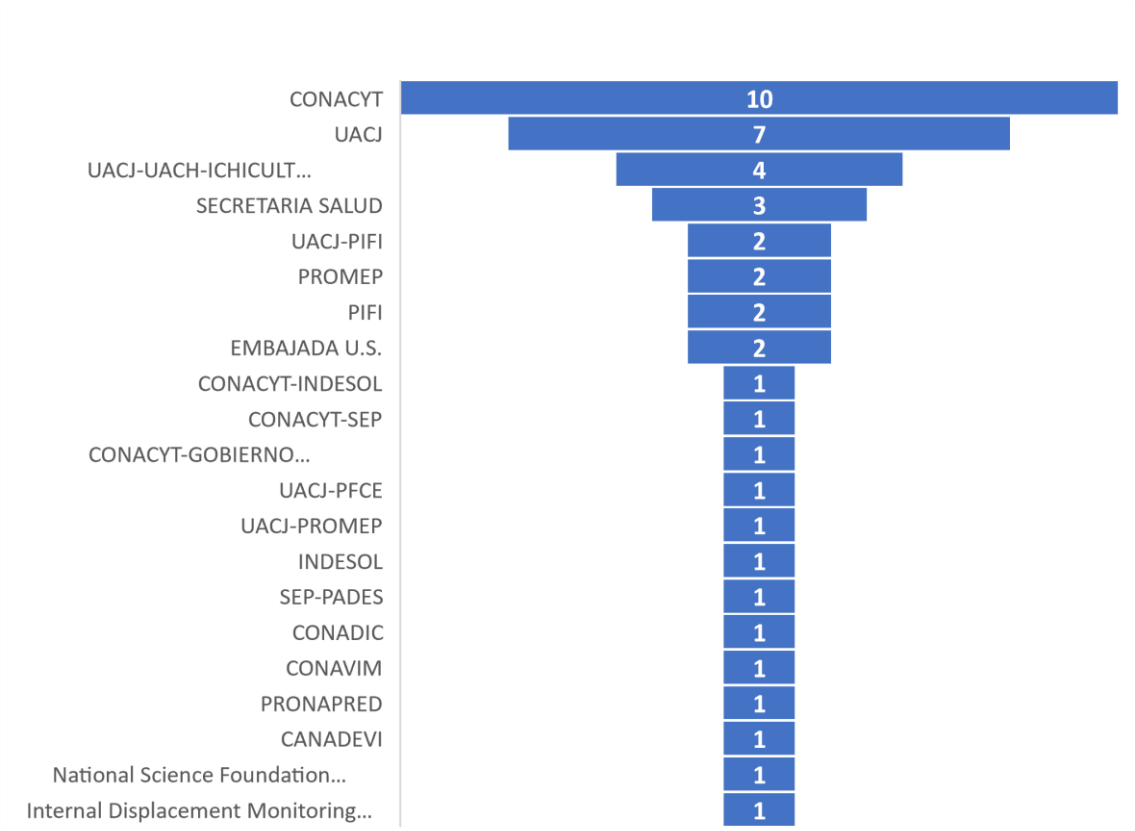


Fuente: Gráfica propia con datos obtenidos del *Catálogo de Investigación 2011*, entrevistas y rastreo en la red de internet.

Ahora bien, puede hacerse un cálculo aproximado en el monto de las becas, considerando un estimado de 10 mil pesos mensuales (CONACYT, 2017) para las maestrías. Esta cantidad, multiplicada por dos años de duración de un programa, da como resultado 240 mil pesos por tesis. En total encontré seis tesis de maestría, lo que significa una inversión de 1 millón 440 mil pesos para el periodo. Además, habría que sumar a esta cifra los recursos para la realización de tres tesis de doctorado: una con beca CONACYT nacional, que redondeando la inversión quedaría en 13 mil 500 pesos mensuales (CONACYT, 2017), multiplicada por los cuatro años de estudio, da un total de 648 mil pesos; y, también, otra con beca internacional que sumó un gasto de 864 mil pesos.

Por otra parte, dentro de los principales financiadores se encuentra el estado mexicano con diversas modalidades e instituciones de apoyo. Algunas de las investigaciones cuentan con dos financiadores en un mismo proyecto bajo convenios entre diversas instituciones. El financiamiento se desglosó de la siguiente forma:

**GRÁFICA 17: INSTITUCIONES FINANCIADORAS.**



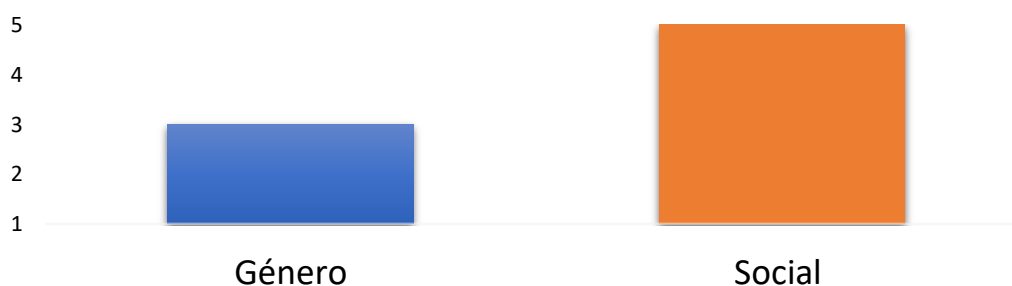
Fuente: Gráfica propia a partir de la revisión de los 51 proyectos contemplados en esta investigación.

En esta gráfica no se contemplan nueve investigaciones pues se desconoce la institución financiadora o la manera cómo fueron apoyadas. Como se observa, siguiendo la tendencia nacional, el principal financiador de la investigación es el Estado, a través de distintas instancias, para el tema de la investigación sobre la violencia. Particularmente, se destacan los apoyos de la Secretaría de Salud, SEP e INDESOL y en el plano internacional instancias de la ONU, como ACNUR, cuya participación fue importante para visualizar, claramente, el problema del desplazamiento forzado.

Otra de las consecuencias de la violencia fue el abandono de la vivienda, que se cuantificó con un proyecto apoyado por el gremio de la construcción a través de la CANADEVI.

Hasta el momento, he podido rastrear el gasto en investigación sobre la temática de violencia en general (social y de género) en los años 2010 y 2011. De acuerdo a la información encontrada, la línea de investigación sobre la violencia de género, que cuenta con una amplia trayectoria en estudios realizados, vió disminuidos sus recursos para investigación, en relación al nuevo fenómeno de la violencia social que estaba experimentando la ciudad, como se muestra en la gráfica contigua.

**GRÁFICA 18: GASTO EN INVESTIGACIÓN SOBRE VIOLENCIA 2010-2011.**  
(millones de pesos)



Fuente: Gráfica propia realizada a partir de los datos consultados en el *Catálogo de investigaciones UACJ 2011*.

Financieramente, el tema de violencia social recibió recursos económicos de entre 100 mil hasta poco más de un millón de pesos en el periodo 2008-2018. Estos recursos, principalmente, fueron invertidos tanto por instancias nacionales como dependencias del sector salud, desarrollo social, educación e investigación (UACJ, 2011).

Según Naidorf (2011) existe una intención por parte de organismos internacionales y del Estado por incorporar la *pertinencia social* a partir de priorización de temas, transferencia de resultados y financiamientos, lo cual no es tomado en cuenta a la hora de elaborar proyectos ni son percibidas como incentivos reales por parte de investigadores.

En el caso particular de los investigadores e investigadoras del área social de la UACJ, que desarrollaron temas de violencia, existe una discrepancia entre ellos y lo argumentado por Naidorf (2011), puesto que el aumento del estudio de la temática está, fuertemente, ligado a las convocatorias estatales e incluso internacionales. Prácticamente, todos los investigadores entrevistados de las diversas categorías hacen referencia al rubro del financiamiento.

En consonancia con el rubro de los apoyos a la investigación, organismos internacionales como el Banco Mundial impulsa el enfoque del vínculo empresa-universidad, Garrocho y Segura (2012) encuentran que una de las propuestas de CONACYT es seguir esa tendencia, promoviendo el financiamiento de proyectos de investigación por parte de las empresas.

Esta vinculación aún no está muy afianzada en la UACJ y el empresariado local. Un investigador de la categoría “C” lo explica de esta forma:

Un compañero en Yucatán me comentaba que, están trabajando la investigación a partir de financiamientos de los empresarios locales en las áreas de ingeniería. A lo mejor, habría que hacer una reflexión de ¿en qué áreas realmente tenemos capacidad competitiva o comparativa para hacer frente en la UACJ? (ICTMWL-17).

Lo que se observa es que no hay un plan o proyecto establecido por parte de la UACJ para lograr el vínculo con el empresariado local reacio en materia de investigación, como se verá en el siguiente apartado. Ligado a este escenario, el tema de la violencia no fue la excepción, dado que de los 51 proyectos observados sólo uno fue solicitado y financiado por el sector privado. Me refiero al estudio sobre vivienda deshabitada en la localidad, impulsado por el grupo de la industria de la construcción.

Según una investigadora de la categoría “C” es posible solicitar investigación a la universidad cuando se carecen de los recursos para financiarla, como en el siguiente caso: “en una ocasión una ONG de carácter religiosa, católica, nos pidió un estudio de la prostitución, pero no tenían recurso, así que la universidad destinó una partida para realizarlo, quedaron muy agradecidos por el estudio que les realizamos” (ICVVMS-17).

Por el contrario, un investigador de la categoría “A” relata:

Alguien viene y dice quiero que me investiguen esto, - ¿trae dinero? -, si no, pues ¿cómo le pagas a los estudiantes para que hagan ese trabajo?, o ¿cómo se paga tiempo extra para colegas?, porque todo mundo tiene sus cargas asignadas repletas. No se puede hacer nada sin la financiación (IALHA-17).

Definitivamente, el tema de los financiamientos es central para construir líneas de investigación y estrechar vínculos con los actores externos que requieren de investigación puntual sobre ciertas temáticas.

En general hubo dos grandes programas para atender la crisis de violencia en la ciudad: *Todos somos Juárez* y PRONAPRED. El primero se centró en infraestructura pública y rescatar la imagen de la ciudad y, el segundo

en una suma de proyectos sociales, aplicados a tres zonas marginadas, que se les llamó polígonos de pobreza.

Según mis indagatorias en documentos y trabajo de campo, el diseño del programa *Todos somos Juárez* se basó en una serie de argumentos, principalmente, de la clase empresarial. En el documento revisado, titulado *Modelo Juárez de participación ciudadana en materia de seguridad (s/a)*, no se especifica cuánto es el monto otorgado al programa. El expresidente Felipe Calderón señaló que invertiría más de tres mil millones de pesos en la ciudad (Sun, 2010) y, después, declaró que fueron cinco mil millones (Figueroa, 2012). Pero según un entrevistado del rubro *gobierno* se invirtieron, finalmente, ocho mil millones (GSH-18).

Hasta el momento descarto la última cifra, pues no encuentro algún documento que la avale. Independientemente de que fuesen tres mil o cinco mil millones fue una inversión de recursos inusitada, puesto que nuestro presupuesto promedio anual es de alrededor de cuatro mil millones (Ayuntamiento de Juárez, 2018). Dada la cuantiosa suma se generaron muchas discrepancias.

Lo cierto es que en cuestión de financiamientos la UACJ tuvo una relación más cercana al segundo programa, el PRONAPRED, que fue un primer intento de política nacional para prevenir la violencia y el delito a partir del año 2013 (México evalúa, 2015). En un primer momento del programa, la UACJ fue la encargada de valorar proyectos sociales de las ONG y asociaciones civiles para entregarles recursos federales, así como para poner en práctica algunos proyectos en los polígonos de pobreza. Poco de este financiamiento se utilizó en investigación y lo que se otorgó se empleó, generalmente, para diagnósticos y encuestas.

En la siguiente tabla presento un resumen de los montos anuales financiados por el PRONAPRED.

**TABLA 15: PRONAPRED**

Año	Monto en millones
2013	79
2014	80
2015	78
2016	37
2017	Se canceló
2018	8

Fuente: Cuadro propio realizado a partir de los datos publicados en el Diario Oficial de la Federación (2014 y 2018) y Minjáres (2016). Manejo cifras cerradas para que el cuadro comparativo sea fácil de visualizar.

En la crisis de violencia, el tema de los recursos, la manera de entregarlos gastarlos o invertirlos, según desde la perspectiva que se vea, fue un tema sensible entre algunos de los sectores sociales, tanto académicos como externos a la universidad. En el siguiente cuadro se resumen algunos de los argumentos.

**CUADRO 18: DISCREPANCIAS EN LOS FINANCIAMIENTOS**

ACTOR	EXTRACTO	OPINIÓN
<b>Económico</b>	Con tanto presupuesto, como tiene la UACJ, debería de salir y tomar problemas sociales fuertes, los que más impactan, la violencia, que sean colaboradores y corresponsables de la solución (ECDE-17).	<b>Sobrevalorado</b>
	En los recursos del PRONAPRED, que distribuyo la UACJ para atención a la violencia, hubo opacidad (ECCJ-17).	<b>Desconfianza</b>
<b>Profesional</b>	Conozco a algunos académicos que hicieron trabajos sobre violencia, pero los más conocidos también son presuntos implicados que aprendieron el juego de creación de organizaciones no gubernamentales para recibir financiamiento gubernamental (POA-18).	<b>Desconfianza</b>
<b>Profesional</b>	Tenían como un millón en cada proyecto del PRONAPRED. Lo primero era un diagnóstico y luego planteábamos una intervención, al cargo estaban una psicológica y trabajadora social de la UACJ, pero las intervenciones eran muy absurdas. La danzaterapia y murales nada solucionaban a una niña que había visto como ejecutaron a su padre, menos si sólo recibió atención por un mes (PRHC-18).	<b>Irrelevancia</b>
<b>Investigadores</b>	Para el PRONAPRED se supone que la universidad revisaba los proyectos para otorgar los recursos. Ni evaluaron los proyectos. Un chorro de dinero se entregó para la fundación Bermúdez y Zaragoza, los grandes empresarios de la ciudad (IAAMH-18).	<b>Desconfianza</b>
	Los investigadores son privilegiados bien pagados, el puro sueldo de doctor, aparte los estímulos, el SNI, ganan más que un subsecretario de estado. Es real, yo lo viví en la práctica ahora que tomé el cargo en Desarrollo Social (IAAMH-18).	<b>Sobrevalorado</b>
	Los recursos, muchas veces, se administran desde los cuerpos académicos, por ejemplo,	

	después caí en la cuenta de que el recurso de CENAPRA entró todo por un solo cuerpo académico (IACQL-18).	Privilegios
--	---	-------------

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo.

Precisamente, es respecto al PRONAPRED donde se encuentran los mayores señalamientos en cuestión de recursos para la UACJ. El cuadro anterior expone diversos argumentos, generalmente, con ánimo negativo dentro y fuera del campo académico. Los entrevistados, ya sea investigadores e investigadoras, así como actores externos, señalan características como desconfianza, sobrevaloración, irrelevancia y privilegios como elementos que están inmersos en la cuestión de los financiamientos a la investigación, incluidos no sólo los montos que se entregan a los proyectos sino los salarios deshomologados que tiene posibilidad de alcanzar el gremio académico.

Como lo señala Clark (en Acosta Silva, 2000), los investigadores son una nueva capa profesional vista aún con desconfianza, por lo menos, pues los argumentos así lo señalan. A la pregunta expresa: ¿cuáles son los montos del financiamiento a los proyectos de investigación sobre la violencia social en comparación con los fondos destinados a otras temáticas de investigación, durante el periodo que abarca el presente estudio? Si bien no cuento con todos los datos necesarios para responder a cabalidad esta pregunta, puedo estimar, de manera general, que del total de la inversión en investigación para el periodo considerado un uno por ciento fue destinado al tema de la violencia.

También, lo que se observa son financiamientos de coyuntura, los cuales presentaron una fase intensa del año 2010 al 2013. A la fecha, los proyectos que han tenido una oscilante continuidad son algunos de corte cuantitativo, como las encuestas.

Me doy cuenta, a lo largo de este eje que la pregunta es un primer nivel de análisis, pues inquirir los montos sólo da un resultado parcial de lo que atraviesa al tema del financiamiento. Las narrativas de las y los entrevistados muestran que el financiamiento es un campo lleno de redes, que se tejen conforme a la habilidad para moverse por lo menos en tres campos: social, académico y político. Algunos de los argumentos que se señalan en el cuadro 18, titulado *Discrepancias en los financiamientos*, dan cuenta de ello.

Hasta aquí, el análisis de este eje, no obstante, el tema vuelve a sobresalir al final, en el eje de *Cultura académica*. Por ahora, paso al tercer eje de análisis titulado, *Procedimientos metodológicos*.

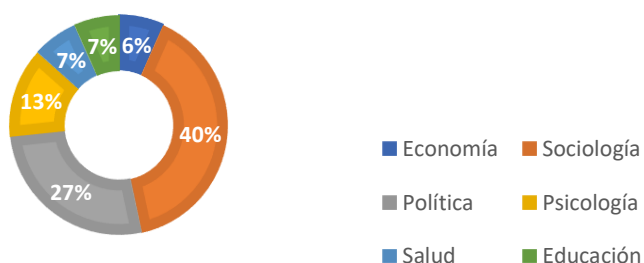


### 5.2.3 Procedimientos metodológicos

Este eje se compone de tres criterios: *producción inter o transdisciplinaria, colaboración de los actores y cooperación entre organizaciones*. Para el análisis del primer criterio efectúo la distinción entre los enfoques disciplinar, interdisciplinar y transdisciplinar. Para ello realizo una clasificación del universo de 51 investigaciones sobre violencia consideradas en esta tesis, donde encuentro que el grueso de ellas se pueden catalogar como interdisciplinarias, pues combinan diversas disciplinas de las ciencias sociales como sociología, economía, política y psicología, así como disciplinas de las humanidades, entre ellas educación y periodismo. Principalmente, y en menor cuantía enfoques en salud pública.

El enfoque disciplinar está presente en sólo 15 investigaciones. La siguiente gráfica ofrece la distribución disciplinar de este tipo de estudios.

**GRÁFICA 19: DISTRIBUCIÓN DISCIPLINAR.**  
(15 investigaciones)



Fuente: Gráfica propia a partir de la clasificación de las cincuenta y un investigaciones.

En esta gráfica se puede observar que las investigaciones de sociología y política son los enfoques disciplinares más usados en el tema de la violencia. Una tentativa de explicación es la influencia de la Maestría en ciencias sociales para el diseño de políticas públicas, donde una de sus áreas, específicamente, la terminal de política en los últimos años generó varios trabajos sobre la temática. Esto mismo se presenta en los estudios producidos por el Doctorado en ciencias sociales. No obstante, el resto de las 36 investigaciones muestran una combinación de disciplinas, generalmente, en el espectro amplio denominado como ciencias sociales.

Con respecto a las investigaciones en modalidad de encuesta, encuentro que la mayoría utiliza el enfoque de sociología jurídica y criminalística, con el objetivo de dimensionar el fenómeno de la seguridad ciudadana. Como acotan Murria y González este enfoque:

(...) tiene dos dimensiones inseparables: la dimensión objetiva (el hecho: la delincuencia real) y la dimensión subjetiva (la percepción: la opinión sobre la seguridad de los ciudadanos). La inseguridad ciudadana, en consecuencia, se compone del riesgo real (la probabilidad de ser víctima de la delincuencia) y del riesgo percibido (el miedo al delito y el conjunto de inseguridades) (Murria y González 2009:3).

También, a raíz de la crisis de violencia se generaron diversas encuestas que agregan un elemento más para valorar la seguridad ciudadana. Se trata de la cohesión social, un elemento central bajo la estrategia federal conocida como *Todos somos Juárez*, que dirigió diversas de sus acciones a la reestructuración del tejido social.

Este último concepto fue muy mencionado en el momento de la crisis. A nivel investigativo, encuentro dos tentativas de explicación sobre el uso recurrente de este término. La primera es que la investigación generada en ciencias sociales fue, principalmente, interdisciplinaria, con una mezcla de enfoques de diversas disciplinas, pero todas dentro del área social, donde el discurso de la reestructuración del tejido social es parte de las premisas insertas en el imaginario del área de ciencias sociales. La segunda explicación es que otros institutos de la UACJ generaron investigaciones sobre la violencia bajo enfoques de salud pública, deporte, arte, cultura, etcétera, con la intención de contribuir con otras visiones a la reestructuración del tejido social.

Independientemente del aporte a la problemática de la violencia desde diversas disciplinas, no encuentro elementos de un enfoque transdisciplinario en las investigaciones analizadas, a excepción de dos proyectos de investigación que analizan el papel del arte y los colectivos juveniles desde un enfoque político, sociológico y artístico.

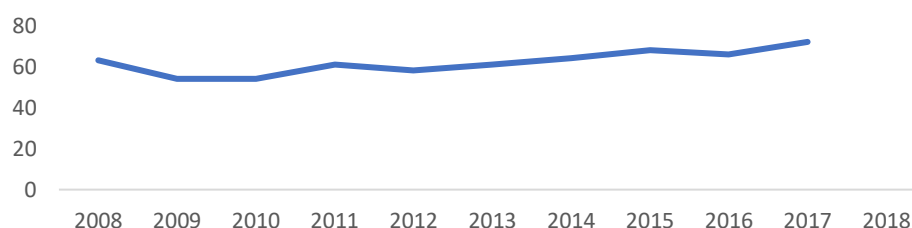
Lo anteriormente expuesto se corresponde con lo planteado por Puga (2009), quien asume que la apertura a la interdisciplina y las teorías de alcance medio (Puga, 2009) han logrado un avance en el campo de las ciencias sociales. Igualmente, Briones (en Maggi, 2003) contempla la falta de interdisciplina como un elemento relacionado en las investigaciones.

Asumo con Gibbons et al. (1997) que hay un nuevo escenario que comparten, prácticamente, todas las universidades del mundo que producen investigación, caracterizado, entre otras cosas, por un tránsito de la disciplina a la interdisciplina e intentando alcanzar la transdisciplina.

En la UACJ, al igual que en otras universidades del país, el impulso a la interdisciplina se sustenta, entre otros elementos, a través de la figura de los cuerpos académicos, que permiten un trabajo colegiado, con asociaciones de diversas instituciones internas, nacionales e internacionales en redes de trabajo.

En la siguiente gráfica se muestra la variación, generalmente, ascendente de los cuerpos académicos en la UACJ.

**GRÁFICA 20: LOS CUERPOS ACADÉMICOS 2008-2018**



Fuente: Gráfica propia con datos tomados de los documentos: *Evolución de los cuerpos académicos UACJ* (UACJ, 2016c), *Quinto informe de actividades 2016-2017* (UACJ, 2017c) y el *Cuarto informe de actividades 2015-2016* (UACJ, 2016a)

Me parece importante señalar que, en el plano no estrictamente académico, algunas mesas de trabajo ciudadanas, foros universitarios, seminarios, talleres<sup>76</sup> y programas de política pública como el PRONAPRED tenían un sustento transdisciplinario que no quedó registrado en algún proyecto formal del investigador.

Por lo cual, asumo que la transdisciplina no fue un enfoque investigativo presente en las investigaciones sobre violencia social, pero en el trabajo de campo algunos de los proyectos de intervención mostraban esta característica.

Continuando con el análisis del eje, paso al criterio de *colaboración de los actores*, que indica que hubo una diversidad de sujetos en el trabajo de campo. La clasificación arroja los siguientes datos:

---

<sup>76</sup> Talleres (deportivos, artísticos) impartidos a jóvenes estudiantes de nivel medio y medio superior con técnicas de resolución no violenta de conflictos, bajo el proyecto de investigación: *Proyecto de intervención educativa con jóvenes para prevenir la violencia y la mortalidad infantil* (2011) a cargo de María Teresa Almada Mireles (Almada Mireles, 2010).

## GRÁFICA 21: FRECUENCIA DE SUJETOS EN EL TRABAJO DE CAMPO



Fuente: Gráfica propia, a partir de la revisión del apartado metodológico de las 51 investigaciones.

En lo general la participación de los sujetos externos en la investigación fue en el trabajo de campo, específicamente, como sujetos de estudio. El análisis resalta que la población de mayor edad fue la más abordada como informante, a partir de los estudios de encuestas. Por lo menos en 12 investigaciones se declara trabajar con este grupo de edad. Posteriormente, en cinco investigaciones se aborda a los jóvenes, generalmente, sin especificar edad, aunque se entiende que este grupo se considera en el rango de los 15 a los 29 años.

Otro grupo abordado fue el de estudiantes de diversos niveles educativos, destacando el de secundaria y universitarios. Así mismo, los maestros y padres de familia, particularmente de secundaria. A diferencia de otros grupos abordados por la investigación en pocos estudios se observa un regreso de los resultados de investigación, en productos como talleres dirigidos no sólo al estudiantado, sino a padres y maestros (Almada Mireles, 2010; Limas, 2011a; 2011b)

Un grupo que cobró relevancia fue el de los catalogados como sicarios en activo y presos a quienes se abordaron de manera directa en cuatro investigaciones. El acercamiento a estos grupos se dio bajo estrategias riesgosas, como lo narra un investigador de categoría “B”:

Cuando nosotros entramos al CERESO [Centro de Readaptación Social] nunca nos presentamos como integrantes de la universidad, conocimos a una persona que trabajaba en el programa CAPACYT. El programa de CAPACYT es el de prevención del VIH y enfermedades venéreas, un día nos dijo: ¿quieren ir conmigo al CERESO?, vamos,

pero van a ir como CAPACYT, entonces, nos disfrazamos, nos pusimos nuestra bata y a partir de ahí.

Pudimos trabajar por seis meses en el 2015, con integrantes, tanto de los Aztecas como de los Artistas Asesinos, los Mexicles [bandas criminales de alta peligrosidad]. Seis meses de todos los días ir con ellos a entrevistas. Partiendo de la cuestión de la violencia nos preguntábamos qué pasa con el sentido de la vida y la muerte (IBSGS-17).

De sobra está decir que para estos sujetos de estudio no hay posibilidad de compartir resultados o productos, así lo refiere un investigador de la categoría “B”:

Esa es una parte que siempre ha sido uno de los conflictos serios que he tenido, porque creo que en la investigación se es muy egoísta y muy poco solidario, sobre todo cuando trabajas con escenarios donde la precariedad, la vulnerabilidad, la marginalidad, la pobreza son pan nuestro de todos los días, pero también hay un límite porque al final de cuentas lo que uno trabaja, no resuelve esa situación, ¡no la resuelves! Hay que ser honestos, sino constituye un elemento que permitirá a otra instancia favorecer con cierto trabajo, esa famosa relación con las políticas públicas.

En el caso de las chavas del mercado sexual uno tiene que ser muy solidario en las posibilidades que lo puede hacer, pero también hay límites. Ética y, moralmente, se vuelve cuestionable para uno, por ejemplo, esto que investigo me permitirá seguir estando en el SNI, generar un capital de reconocimiento a mi trabajo, estos chavos siguen ¡caramba! en el CERESO y las chavas viviendo del sexo, con violencia muy cabrones, es una situación delicada (IBSGS-17).

Como se puede apreciar por las narraciones, el problema ético salta a la luz cuando se cuestiona sobre el tópico de la devolución del conocimiento. Sobre este tema me referiré en el eje de *Cultura académica*.

Siguiendo con el análisis encuentro que, las víctimas directas de la violencia también formaron parte de los grupos abordados a partir de experiencias vivenciales.

La gama de sujetos de investigación abordados, a través de diversas técnicas, fue muy amplia. Entre ellos, tenemos los siguientes: comisionado de seguridad de la ciudad de El Paso Texas, funcionarios del gobierno de Colombia, migrantes desplazados, políticos locales, funcionarios electorales, activistas, policías, académicos de universidades públicas y privadas, operadores de maquiladora (obreros y obreras), amas de casa, vecinos de fraccionamientos cerrados, empresarios, sacerdotes, pastores, trabajadoras sexuales y asistentes al teatro. Excepto los tres primeros, todos los demás son actores de la localidad.

En algunos casos las muestras eran amplias, por ejemplo, con los migrantes desplazados se logró hacer un trabajo representativo del fenómeno

del desplazamiento forzado, logrando contactar a personas desplazadas en sus lugares de destino, igual con los académicos de universidades públicas y privadas fue posible entrevistar por lo menos un sujeto de cada una de las escuelas de nivel superior de la localidad.

Según los apartados metodológicos de cada investigación los actores sociales externos presentes en cada estudio participaron como sujetos de investigación, nunca como financiadores o solicitantes de la investigación. Tal como se observa, en su mayoría se trata de grupos vulnerados por la violencia o en riesgo de ser vulnerados.

Esta clasificación de a quién definir como grupo vulnerable o no es compleja. Por ejemplo, se puede pensar que los estudiantes, formalmente, insertos en el sistema de educación son comunidades en riesgo de ser vulnerados y, por esto, se dirigen hacia ellos acciones preventivas. No obstante, el estado de excepción que se vivió en la localidad trastocó su integridad en múltiples ocasiones: fueron blanco de la violencia en marchas contra la militarización, en fiestas, afuera de los planteles educativos, etcétera. Por tanto, ellos también fueron grupos vulnerados.

Por su parte, para algunas de las investigaciones cuantitativas como las encuestas hubo peticiones expresas por instancias, principalmente, gubernamentales a nivel federal y local. Otro de los trabajos cuantitativos solicitados, expresamente, fue el estudio de deshabitabilidad de la vivienda, el cual fue financiado por la CANADEVI, también las ya mencionadas encuestas sobre confianza policial, financiadas por la embajada de los Estados Unidos, y el estudio del desplazamiento forzado financiado por ACNUR.

Por lo demás, las investigaciones tuvieron un planteamiento que parte del investigador, el cual propone su proyecto, lo ingresa en una convocatoria de financiamiento y, posteriormente, lo lleva a cabo.

En el planteamiento se observan dos formas de trabajo: un planteamiento individual, en el cual el investigador propone de inicio a fin una investigación y un planteamiento conjunto, en donde ya sea el financiador, solicitante u otros investigadores realizan un planteamiento. En ambos casos no se observa un trabajo conjunto con los sujetos de investigación, que parta desde el inicio, por lo menos no queda explícito ni en la parte introductoria de los estudios, ni en los apartados metodológicos.

Al respecto un investigador de categoría “A” indica:

(...) sobre todo [trabajo] con mi colega la dra. L, luego ha habido gente que nos apoya en algún periodo o en algún proyecto, pero en realidad todo el trabajo ha sido más sostenido por ella y por mí y la colaboración de algunos colegas, pero

son temporales o para algunos de los proyectos, en alguna de sus fases y siempre ha habido estudiantes que participan como becarios o como tesistas (IALHA-17).

Sobre el trabajo individual otro investigador categoría “B” resalta:

Considero que la investigación tiene una gran responsabilidad de obligación individual, aún y cuando es necesaria la experiencia colectiva en la construcción de la investigación, porque luego lo que termina sucediendo es una cuestión operativa y pragmática.

Los cuerpos académicos a veces son más mecanismos para defender membresía institucional, gestión de recursos al SNI, más que para construir y generar una agenda en torno a una temática. (IBSGS- 17).

Frente a estas dos posturas, Spaapen (2015) plantea la tendencia actual de considerar la participación de los actores sociales en cada una de las etapas de los procesos investigativos y no sólo en la fase final de los mismos. Esta concepción es una nueva forma de producir el conocimiento. A su vez, los estudiosos de la *pertinencia* (Vessuri, 1996; Navarro, 1997; Tünnermann, 2000; Marcano, 2002; Malagón, 2003) convergen en la importancia que le otorgan a la dimensión del modo de producción del conocimiento, específicamente, a las transformaciones en los enfoques metodológicos, la inter y transdisciplina, la participación de los sujetos de estudio y actores involucrados. Se entiende que los sujetos de investigación o beneficiados pueden ser coparticipes en todo el proceso investigativo.

Por su parte, el último criterio de este eje es el de *cooperación entre organizaciones*. En este caso indagué sobre el procedimiento institucional para solicitar investigación, abordando tanto el procedimiento seguido por los académicos como por los actores externos. El cuadro siguiente sintetiza algunos de los argumentos.

#### CUADRO 19: LA SOLICITUD DE INVESTIGACION

ACTOR	EXTRACTO	ENTRADA
Investigador “A”	La gente nos busca porque ya sabe lo que hacemos y hemos hecho cosas en común, de perdida alguna actividad, como esas de que vienen y participan en charlas de las que ofrecemos (IALHA-17).	Difusión
	Digamos que en la UACJ es más una relación entre redes, que sepas de alguien que este manejando el tema y tengas algún recurso para ejercerlo (IAAMMT-17).	Redes

	El camino que puede tener éxito es hablar con el cuerpo académico y que este te compré la idea (IAAMH-18).	<b>Cuerpos académicos</b>
<b>Investigador “B”</b>	Sí hay procedimientos para que una organización externa no lucrativa pida a la universidad el apoyo para realizar una investigación relacionada con cierto interés (IBSGS-17).	<b>Procedimiento formal</b>
	No es tan frecuente que se solicite, el caso de PRONAPRED fue una solicitud institucional (IBCVN-18).	<b>Procedimiento formal</b>
	Tenemos las diferentes instancias en las que se puede solicitar el servicio. Hemos tenido más solicitudes de las que uno esperaría (IBQSJ-18).	<b>Procedimiento formal</b>
	Por lo general es gente que conoces (IBEDVO-18).	<b>Redes</b>
<b>Investigador “C”</b>	No hay un procedimiento formal. Las organizaciones se acercan a los centros de investigación o a algún cuerpo académico y solicitan un estudio, entonces se buscan recursos propios o de las propias instituciones participantes y se atiende la demanda (ICVMMS-17).	<b>Cuerpo académico</b>
	Es más, de redes, de que yo conozco a tal maestro, a tal maestra, me acerco. Alguien les dice ve con tal persona. En mi caso, cuando me solicitaban trabajos tenía que hablar luego con el jefe de departamento en la universidad e informarle. A veces, el rector era el último que se enteraba. En otros casos, hay un convenio de colaboración sobre todo en áreas que tienen que ver las ingenierías, las ciencias químico-biológico, pero, en sociales era más de las redes del acercamiento (ICMTW-17).	<b>Redes</b>
<b>Gobierno</b>	No conozco ningún procedimiento, en la Agencia Estatal de Investigaciones (policía estatal) generamos datos e investigación (GPE-18).	<b>Desconoce procedimiento</b>
<b>Económico</b>	Supongo que si tienes un recurso habrá una manera de solicitar que investiguen algo (ECDM-17).	<b>Financiamiento</b>
<b>Educativo</b>	No conozco un proceso formal, no he llegado a ese nivel, sólo he solicitado servicio social (EM-18).	<b>Desconoce procedimiento</b>



	No lo hemos solicitado porque no se me había ocurrido, pero tenemos esa necesidad (EAE-18).	<b>Desconoce procedimiento</b>
<b>Profesional</b>	Como periodista me interesa la investigación que se genera. Entrevisto a académicos, pero desconozco cómo se solicitaría investigación de manera formal (PCM-18).	<b>Desconoce procedimiento</b>
<b>No lucrativo</b>	No conozco ningún proceso de solicitud (NLMS-17).  Más bien nunca ha sido tan oficial, es más bien desde relaciones personales (NLEO-17).	<b>Desconoce procedimiento</b>  <b>Redes</b>
<b>Comunidad</b>	A través de amistades. Veo que el COLEF tienen redes de investigación, de tal manera que se puede, a través de un contacto, tener una comunicación con alguna persona que está haciendo una investigación (CPGF-18).	<b>Redes</b>

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con investigadores y actores externos.

La mayoría de los argumentos vertidos indican que la solicitud de investigación es un procedimiento de dos tipos: a través de redes y por medio de la vía formal. Aunque la mayoría de los actores externos desconoce el procedimiento. Por tanto, considero que la iniciativa de realizar alguna investigación esta supeditada aún a las relaciones que puedan tener los actores externos con algún académico de la UACJ. Ciertamente, no encuentro evidencia de un procedimiento establecido en la información o documentos que la UACJ hace públicos para señalar los procedimientos para solicitar apoyos de investigación por parte del cuerpo académico. Ante ello, el capital social del actor externo solicitante es trascendental.

Uno pudiera deducir que dada la dirección que está tomando la función investigativa de las universidades públicas los procedimientos y reglas deben ser cada vez más claras e incluyentes. Malagón expone que “el conocimiento se desplaza de la ciencia a la investigación y esto supone estructuras y organizaciones diferentes, en tanto el desarrollo de la investigación implica un conjunto de relaciones con múltiples ‘agencias’ de investigación” (Malagón, 2003: 15). Yo agregaría a lo dicho por este autor: aparte de agencias, múltiples agentes.

La pregunta expresa de este eje era la siguiente: ¿cuáles fueron los procedimientos metodológicos para producir nuevo conocimiento en la materia? Sostengo que hay evidencia para pensar que el modo de investigar en la UACJ está transitando al *modo 2*, a través del trabajo colegiado, en redes, con

financiamientos diversos y con la reciente exigencia del impacto social a través de la convocatoria del PIVA.

Particularmente, en las investigaciones sociales del tema de violencia, predomina el *modo 1* con ciertos rasgos del *modo 2*, por ejemplo, fue menor el número de investigaciones disciplinarias con respecto a las interdisciplinarias, hubo al menos dos investigaciones en que se compartieron resultados y productos, directamente, con los sujetos de estudio, algunas investigaciones tuvieron planteamientos en conjunto con otras organizaciones o instituciones, sobre todo, los trabajos de encuestas que incluso pasaron por el tamiz de la valoración externa, no exclusivamente académica.

El enfoque de la RRI, desarrollado, entre otros, por Spapen (2015) e Ibarra (2015), indica que debemos transitar a un enfoque de investigación socialmente robusto. Para ello debe existir un trabajo estrecho, reglas claras y una variedad de actores que le impriman solidez a los proyectos. Después de la revisión de la literatura considero que de eso se trata la *pertinencia social* en el escenario actual.

Entrevistando a un investigador de la categoría “C”, queda claro que la UACJ, como institución, lo entiende también de esta manera y comienza a encaminar sus marcos en esa ruta, aunque el cambio no se da ni tersa, ni rápidamente.

La UACJ ya olfateó que el cambio viene en materia de vincular la investigación con el entorno, a través de la política local, ya se está planteando el cambio, no obstante, estamos encontrando renuencias en la cultura del investigador que trabaja sobre el esquema de sólo generar conocimiento nuevo (ICGCLE-17).

Consultando los resultados de la convocatoria PIVA creada expresamente para impulsar un cambio en esta dirección, encuentro que no hay un solo proyecto del área de ciencias sociales (UACJ, 2017), eso, entre otras cosas, denota el rechazo o la renuencia al cambio.

Hasta aquí el análisis de este eje. Enseguida paso al cuarto apartado sobre la *Valoración externa*.

#### **5.2.4 Valoración externa**

Para el análisis de este eje se consideran los criterios de *intermediación*, *uso* y *percepción de los actores*. El trabajo de campo sumó 15 entrevistas, distribuidas en los seis tipos de actores que se consideraron en este trabajo. El actor más

complicado y delicado para entrevistar fue el de *gobierno*, particularmente, los representantes de la esfera de seguridad, por ejemplo, no hubo manera de acceder a una entrevista con algún representante del ejército en el estado.

En el caso de las policías, hubo dos momentos en que estuve a punto de conseguir una entrevista, en el primero ya estaba pactada y, de pronto, por instrucciones de un superior el informante se negó a ser entrevistado. En el otro surgieron una serie de hechos violentos contra la corporación de policía local al momento de agendar la cita con otro informante, esto llevó a la cancelación de la comunicación.

Posteriormente, el acceso a un evento educativo, en el cual estaban representantes de todos los niveles de seguridad, participando como ponentes, en torno a problemas de seguridad en educación primaria, fue el espacio idóneo para abordar a un informante de las fuerzas de seguridad estatales, quien de manera accesible me dio una entrevista. Finalmente, el blindaje alrededor de este campo tenía una pequeña grieta por la cual podía acceder y recoger una opinión institucional.

En suma, hubo cinco casos en que fueron negadas las entrevistas, tres pertenecientes al actor *gobierno* (ejército y policía local) y otros dos del *profesional* y *no lucrativo*, respectivamente. En el primer caso fue el representante local de la CANADEVI (Cámara Nacional de la Industria de Desarrollo y Promoción de la Vivienda) quien desde la primera llamada y después de explicarle los motivos de la entrevista no accedió a la misma. Por su parte, el director de Alianza Francesa, una asociación civil con fines culturales tampoco aceptó, incluso después de enviarle el guión de entrevista y explicarle los fines de la investigación, todo a través de su personal administrativo.

La actitud contraria sucedió con otros entrevistados quienes, en ciertas ocasiones, me ofrecieron una copia de sus archivos para documentar los trabajos y pactos realizados. Empero, una de las entrevistas fue ríspida de inicio a fin, sin que por ello haya desistido de conocer y profundizar en los argumentos negativos que sobre la UACJ se tienen.

Entrando de lleno al análisis del criterio de *intermediación* encuentro que la difusión de los productos de investigación sobre violencia presenta al menos 16 maneras distintas de darse a conocer (gráfica 14). De ellas, los actores externos declaran tener conocimiento de tres formas de difusión, que son: el libro, taller y foro. Aunque la manera de difusión más comentada sigue siendo el libro es interesante destacar la relación de amistad o compañerismo en el proceso que se da entre el libro y el lector.

Diversos entrevistados que conocían investigaciones sobre violencia señalaron que su acercamiento a la investigación era por un vínculo de amistad

o compañerismo con las y los autores. Los siguientes extractos de entrevista lo ejemplifican:

## CUADRO 20: EL VÍNCULO DIFUSOR: AMISTAD Y COMPAÑERISMO

ACTOR	EXTRACTO
<b>Gobierno</b>	En mi trabajo como activista -aunque ahora esté en el gobierno- la base, las justificaciones teóricas y demás provienen de investigaciones y de cosas que se han ido sistematizando. Conozco, me llevo bien y he trabajado con varias académicas con RR y la doctora PH (GCV-17).
<b>Profesional</b>	El caso de CH (investigador) tiene que ver con una red. Uno de los abogados es cercano, antes de recomendar a CH -como perito de la Corte Interamericana de Derechos Humanos- lo leyó y tomó la decisión junto con la organización Paso de Norte (PRHC-18).
<b>No lucrativo</b>	Precisamente, el grupo que escribe HP, MS, WB, HA, TA (investigadores), en fin, es con quienes tenemos una relación muy cercana. Con HP hay una relación cercana, le he preguntado sobre temas y me manda lo que él ha escrito (NLEO-17).

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con actores externos.

Este tipo de vínculo basado en la amistad y el compañerismo es recurrente en la localidad y priva para la difusión de la investigación. Al respecto, un actor externo de la categoría *profesional*, que se desempeña como periodista, explica que la difusión que se hace de las investigaciones académicas parte de las invitaciones “que hacen académicos que son amigos y que han pisado alguna vez la acera del periodismo y participan en el programa de radio. A su vez, son quienes presentan publicaciones o invitan a otros académicos al programa” (POA-18).

La coincidencia en los argumentos de los entrevistados indica que difundir un producto de investigación, fuera del círculo académico, implica contar con una amplia red de amistades y contactos, que a su vez puedan darle circulación al trabajo de investigación; no obstante, la red de amistades y contactos no está, directamente, relacionada con la calidad de la investigación sino con la capacidad de la o el investigador para construir esas redes de difusión. Esto no se debe tomar como un argumento para señalar la falta de calidad en los trabajos divulgados, sino observar que el vínculo para que cierto público se acerque a un trabajo de investigación no es en primer orden su calidad.

De los 42 proyectos de investigación al menos ocho fueron reconocidos por los actores externos. Esto significa que menos del 20 por ciento de la producción local sobre violencia es lo que logra traspasar las paredes académicas. Entre las obras reconocidas se encuentran:

- ✓ *La realidad social y las violencias. Ciudad Juárez* (Almada Mireles H., 2012).
- ✓ *La reconstrucción del tejido social desde la cultura. El caso de Telón de Arena en Ciudad Juárez* (Padilla, 2011).
- ✓ Capítulo: *Ciudad Juárez: Militarización, discursos y paisajes* (Padilla, 2015)
- ✓ *Encuesta de Percepción Ciudadana sobre la inseguridad y Victimización en Ciudad Juárez (EPCIJ)* (Velásquez y Martínez, 2011).
- ✓ *Ciudad abatida. Antropología de las fatalidades* (Curiel y Salazar, 2012).
- ✓ *¿Violencia o convivencia? Técnicas participativas para la resolución no violenta de conflictos* (Almada Mireles M., 2013).
- ✓ *Diagnóstico integral de Juárez 2015* (Gutiérrez Casas, 2015).
- ✓ *Juárez ante la violencia y narcotráfico: resiliencia, retos y metas por alcanzar* (Esparza, Gutiérrez Vega y Montañez, 2017).

Cabe resaltar que las investigaciones más reconocidas en el tema de violencia fueron las realizadas por la académica Julia Monárrez, que se desempeña, laboralmente, en el COLEF, una institución más pequeña en capital humano y recursos que la UACJ. Esta investigadora lidera el tema de violencia en la opinión de los actores que fueron entrevistados.

A parte de estas obras, los entrevistados identificaron a distintos investigadores como expertos en diversas líneas de investigación.

**CUADRO 21: LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN DIFUNDIDAS**

LÍNEAS	INVESTIGADORES
Estudios de género	Rosalba Robles Patricia Hernández
Feminicidios	Alfredo Limas Hernández
Prevención accidentes	Sergio Pacheco

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con actores externos.

Ciertamente, las primeras dos líneas de investigación se han desarrollado por un periodo de tiempo más largo, cuentan con casi dos décadas de trabajo académico en la región y tienen la intención particular de divulgar y hacer trascender el trabajo investigativo en la esfera de la política pública, como respuesta al recurrente fenómeno del feminicidio y la violencia contra las mujeres.

Al respecto, una entrevistada del actor *gobierno* señala que en este tema el gobierno municipal ha dado cabida a un consejo consultivo académico que nutre a la dependencia local de información, investigación y discusión de propuestas. Dicho consejo está formado, principalmente, por académicas de prestigio de diversas instituciones de nivel superior en la localidad. La entrevistada señala que:

La dinámica es que hago la exposición sobre los trabajos que se requieren y cómo deben hacerse, bajo esa exposición las académicas del consejo empiezan a cuestionar. Me baso en justificaciones, recomendaciones internacionales, lo que ha hecho JM (académica).

Que ellas (académicas) lo digan es importante porque ya no es tomada como ocurrencia, porque tienes detractores que se oponen a cosas para mujeres. Es importante que haya una justificación teórica y académicas que respaldan. Ellas (académicas) tienen un gran poder de trascender planes. PH y RR son parte de mi consejo académico, cuando entro yo acá (Instituto Municipal de las Mujeres), las invito a formar el consejo (GCV-17).

Independientemente de las posturas, lo que se observa en el tema de la violencia de género es una cohesión de las académicas y un interés por el activismo o la esfera de la política, que no se da con facilidad en otras temáticas de interés académico.

Ahora bien, puntualizando en el criterio de *intermediación* y su relación con las tesis, encuentro que éstas presentan una divulgación nula. El trabajo de campo arroja que, solamente, se conoce una tesis de las nueve que se desarrollaron para el tema de violencia: *Universidad, tiempos violentos* y

*responsabilidad social* (Montero, 2017) es la única tesis referida por alguno de los actores, lo que indica, entre otras cosas, que las investigaciones de tesis no tienen ningún canal de difusión efectivo, al margen, de que su presentación, financiamiento y consulta sean públicos, en la difusión no se cumple este carácter.

El formato de las tesis señala que el momento culmen de su desarrollo es una sólida defensa ante un grupo experto de sinodales, pero no existen los mecanismos para hacer de la devolución del conocimiento una premisa efectiva. Como se demostrará más adelante en el eje de *Cultura académica*.

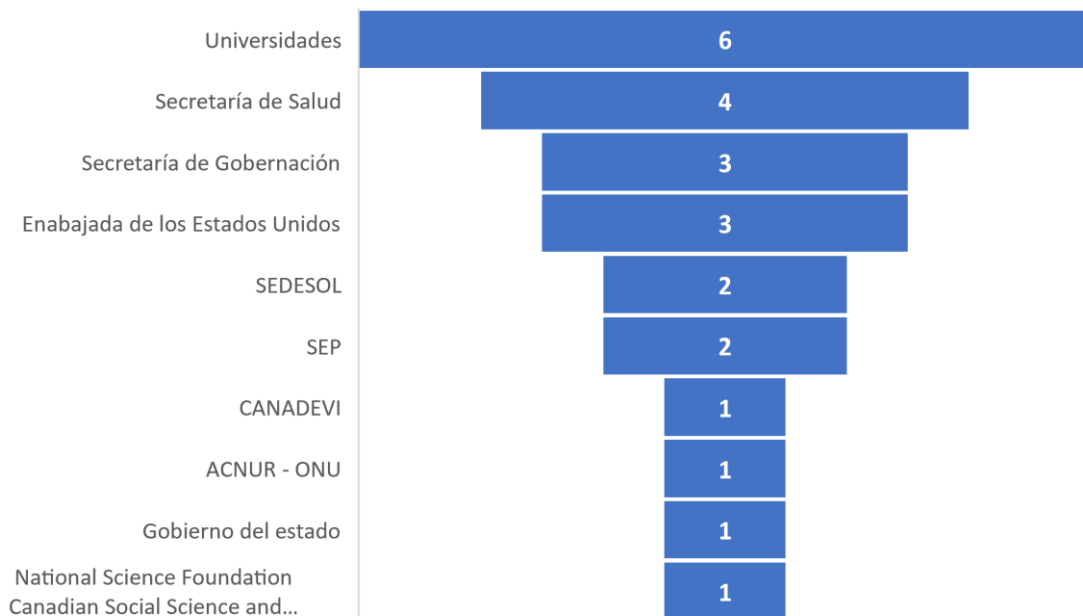
Por su parte, en la literatura consultada no encuentro referentes que expliquen el tipo de vínculo que se presentó entre los productos de investigación, básicamente, la publicación académica y los diversos actores externos. Las explicaciones concernientes a la *intermediación* se centran en los mecanismos institucionales para divulgar una investigación, pero no en la centralidad de las redes de las y los investigadores.

Los mecanismos institucionales están acotados por la arquitectura gubernamental que divulga el nuevo conocimiento a través de instituciones que publican las investigaciones y se encargan de su distribución. La UACJ cuenta con un departamento específico para ello, que hace un esfuerzo notorio por aumentar la calidad de edición y la amplitud de distribución, no obstante, las investigaciones carentes de redes externas tienen pocas posibilidades de salir del campo académico siguiendo la ruta institucional.

Dado que la difusión está respaldada por una arquitectura institucional fuerte es común que no se encuentre contemplada entre las actividades académicas a realizar, en referencia a ello un investigador de la categoría “B” indica: “La cuestión de divulgar lo que uno elabora es una responsabilidad, pero tiene cierto límite, si me invitan a dar una plática la doy, pero no creo que esa sea nuestra obligación” (IBSGS-17).

Otro elemento que se considera en el criterio de *intermediación* es el intercambio. Para su análisis decidí dejar al margen a la institución por excelencia para apoyar la investigación en México, el CONACYT, puesto que me interesa observar la valoración de otros sectores. En la siguiente gráfica se presentan las actividades de intercambio con diversos actores del Estado, privados y de otros niveles, exceptuando CONACYT.

## GRÁFICA 22: INTERCAMBIO CON ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES



Fuente: Gráfica propia, a partir de la revisión del apartado metodológico de las 51 investigaciones.

Excluyendo el apoyo de la UACJ para publicaciones, que es un indicador interno, seis investigaciones tuvieron la colaboración de la Universidad Autónoma de Chihuahua (UACH) para publicar de manera breve sus estudios, usualmente, en forma de un capítulo que se integra a la colección *Chihuahua Hoy* de carácter anual.

Por su parte, 12 investigaciones presentaron actividades de intercambio como solicitantes, financiadores y o beneficiarios con el actor externo *Gobierno*. Cuatro de ellos con la Secretaría de Salud, tres con la Secretaría de Gobernación, dos con la Secretaría de Desarrollo Social, dos con la Secretaría de Educación Pública, y una con el gobierno del estado de Chihuahua.

Ante esto, se puede argüir que los mayores beneficiarios o instituciones de reciprocidad de la investigación fue el nivel gubernamental. Esto es incongruente con el bajo interés por la investigación social que se observa por parte de tomadores de decisiones del gremio político. Institucionalmente, existe apoyo y reciprocidad, no obstante, el uso de los resultados de investigación es mínimo, como se demuestra más adelante.

A nivel internacional, también se presentó actividad de intercambio, principalmente, con la embajada de los Estados Unidos, a través de la solicitud de tres investigaciones de carácter cuantitativo sobre la confianza en las policías, el Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC por sus siglas en inglés),



perteneciente a ACNUR-ONU (Agencia de la ONU para la atención de los refugiados), la National Science Foundation y The Social Sciences Humanities Research Council of Canada (SSHRC por sus siglas en inglés), quienes se interesaron en el tema de la militarización.

Las actividades de intercambio de estas instituciones internacionales fueron más allá del apoyo financiero, dado que concretaron solicitudes precisas en los estudios requeridos y, en algunos casos, posibilitaron la difusión de los resultados y productos de los estudios (*intermediación*), sobre todo en escenarios internacionales y no sólo académicos. En lo referido al *uso* la embajada de los Estados Unidos fue clara en la privacidad de los resultados sobre la confianza policial.

Con respecto al elemento de intercambio, los actores reconocen diversas maneras de relación con el trabajo académico de investigación, por ejemplo, el intercambio de datos, la asistencia a eventos, la capacitación, etcétera. El cuadro siguiente presenta diversos ejemplos.

**CUADRO 22: LOS ACTORES Y EL INTERCAMBIO**

ACTOR	EXTRACTO	INTERCAMBIO
<b>Gobierno</b>	Estamos creando un reglamento para seguridad ciudadana con enfoque a derechos humanos y de género. En estos trabajos participa el consejo consultivo académico (GCV-17).	<b>ASESORÍA</b>
	Con nosotros están colaborando en el diseño de una encuesta y la sistematización de toda la experiencia con la doctora LC (GCV-17)	<b>ASESORÍA</b>
	Generamos información que luego la academia puede convertir en una investigación o en una publicación (GSV-17)	<b>DATOS</b>
	Ciudad Juárez es una de las pocas ciudades en el país que tienen fondo civil CONACYT-SIVILLA. CONACYT y el municipio de Juárez hicieron un convenio para generar investigación social (GSH-18).	<b>INVESTIGACION POR CONVENIO</b>
<b>Educativo</b>	No conocemos la gama de posibilidades de las cuales pudiéramos echar mano. (EM-18).	<b>NO SE PRESENTA</b>
	Estamos por solicitar su colaboración para que evalúen nuestros proyectos hacia la comunidad (EAE-18).	<b>EVALUACIÓN</b>

<b>Económico</b>	Le patrocinamos a TH (académica) en su organización y medimos cuál es el objetivo, cuál va a ser el indicador que se busca mejorar al final y de proceso (ECDM-17).	<b>FINANCIAMIENTO</b>
<b>Profesional</b>	Consulta a los académicos cuando sé que sacaron alguna investigación, pero me voy más por los del COLEF. La UACJ es muy grande (PCM-18).	<b>NO SE PRESENTA</b>
<b>No lucrativo</b>	Consultamos a expertos académicos para construir indicadores e integrar el Sistema de Calidad de Vida, pero más nada, esa fue la colaboración que hemos tenido (NLMS-17)  Hemos tenido ciertos foros en la universidad uno sobre la tortura, uno sobre la desaparición forzada. Es muy significativa la ayuda. (NLEO-17).	<b>ASESORÍA</b>  <b>INFRAESTRUCTURA LOGÍSTICA</b>
<b>Comunidad</b>	Como párroco necesito documentarme sobre problemáticas de la localidad y recurro a académicas del COLEF porque siempre atienden mis solicitudes.	<b>NO SE PRESENTA</b>

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con actores externos.

Con estas experiencias se puede constatar que existe un intercambio que a pesar de no ser profuso es significativo para los actores entrevistados. Incluso el actor *económico*, que es uno de los reacios a valorar, positivamente, el aporte del trabajo académico de investigación en violencia deja en claro la necesidad del intercambio con instituciones educativas de nivel superior.

Precisamente, sólo se solicitó y financió un estudio por el sector privado, la institución fue la Cámara Nacional de la Industria de Desarrollo y Promoción de Vivienda (CANADEVI). Concretamente, su interés se centraba en el fenómeno de las viviendas abandonadas. Esto ya ha sido señalado por otros investigadores que hacen estudios comparativos con el comportamiento del sector privado y su escaso apoyo a la investigación en otros países (Garrocho y Segura, 2012; Vargas Parada, 2015).

No obstante, diversos actores expresan la necesidad cada vez más aguda de investigaciones. El cuadro siguiente esquematiza la información obtenida.

**CUADRO 23: LA CONTINGENCIA DEL INTERCAMBIO.**

ACTOR	EXTRACTO	INTERCAMBIO
<b>Gobierno</b>	Considero que requerimos de un grupo interdisciplinario con diversas investigaciones que nos sirviera para convertirlas en política para incidir en presupuestos específicos (GCV-17).	<b>POLÍTICA PÚBLICA</b>
	Que se fondee investigaciones basadas en una pregunta que tengas tu gobierno (GSH-18).	<b>FINANCIAMIENTO DIRECCIONADO</b>
<b>Educativo</b>	Tampoco conocemos la gama de posibilidades de estudios de los cuales pudiéramos echar mano (EM-18).	<b>DESCONOCIMIENTO</b>
<b>Económico</b>	No se ha hecho todavía una exposición de las investigaciones que hacen académicos de la UACJ eso podría tener varias razones (ECCJ-17).	<b>DESCONOCIMIENTO</b>
	Las investigaciones están guardadas en los archivos, eso es irresponsable más para el problema social que tenemos tan grande (ECDM-17).	<b>DESCONOCIMIENTO</b>
<b>Profesional</b>	Me encantó el evento de esta última fiesta de los libros, en el que se expone toda la obra de la UACJ, aunque siempre son las mismas personas las que acuden (PRHC-18).	<b>EVENTOS ABIERTOS</b>
<b>No lucrativo</b>	El equipo está construyendo grupos para relacionarnos con ellos (investigadores) y pedirles ese tipo de servicios o sea que de alguna manera aborden en escritos o en tesis problemáticas sobre todo en tortura y desaparición forzada o en general violaciones graves a derechos humanos (NLEO-17).	<b>TEMÁTICAS DIRECCIONADAS</b>
	Queremos hacer un encuentro entre organizaciones de la sociedad civil e identificar de los listados de tesis, maestría y doctorado del COLEF, la UACH, el Tec de Monterrey y la UACJ cuáles son los trabajos que más pueden ayudarnos, invitarlos y que haya una exposición, que se comparta (NLMS-17).	<b>DIFUSIÓN</b>
<b>Comunidad</b>	No respondieron la pregunta los entrevistados	

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con actores externos.

En lo expresado por los actores la posibilidad del intercambio se sustenta en dos elementos: el requerimiento de investigación en ciertas temáticas y el

desconocimiento del acervo investigativo. Los actores intuyen que en la UACJ hay un cúmulo de investigación de calidad, celosamente guardado y, que es necesario tener acceso a los listados, principalmente, de las tesis. Ellos también hablan de la construcción de grupos de interlocución, la realización de eventos de intercambio, la creación de listados actualizados y accesibles, así como la conformación de grupos interdisciplinarios.

Esto expresa, entre otras cosas, que no hay una relación orgánica entre investigación social y sociedad y que la producción de conocimiento por sí misma no está empujando al desarrollo, como señala Estébanez (2004). Ante ello, piensan que es necesario crear la plataforma de accesibilidad, puesto que la actual ruta institucional no es eficaz para diversos actores.

Varios autores coinciden en profundizar en los obstáculos de la *intermediación*, por ejemplo, en lo que se refiere a obtener datos de instancias externas (intercambio), expresa un proceso complejo que genera suspicacias. Un investigador de la categoría “C” cuenta:

Fue muy complicado trabajar con la fiscalía, que pasaran los datos ¡caramba! todo un problema, hicimos varias reuniones para darles certezas sobre cómo íbamos a proceder con los datos para elaborar mapas de georreferenciación, de los cuales ellos mismos se iban a beneficiar, pero no creas que la respuesta fue positiva, no querían entregar información, nada de cifras sobre delincuencia o homicidio (ICPGS-17).

A las dificultades para el intercambio se suma otro elemento, las visiones contrarias. Merton ya se había cuestionado sobre: ¿Cuáles son los problemas característicos del mantenimiento de líneas de comunicación entre los políticos y los intelectuales? (Merton, 1992: 289).

En la literatura consultada, autores como Carrizo (2004) y Estébanez (2004) exponen la tensión entre la postura de la academia y la postura de los tomadores de decisiones. Al respecto, un dato importante a resaltar es que, de la diversa gama de entrevistados, los únicos que no identificaron ni publicaciones, ni nombres de investigadores, ni líneas de investigación sobre el tema de violencia se encontraron en el actor *Gobierno*.

Esto es preocupante si se considera que los insumos para política pública -de los cuales debieron salir los programas sociales que se implementaron en la crisis de violencia-, deben estar sustentados en estudios científicos de diversas ramas. Esto explica, en parte, por qué el proyecto *Todos somos Juárez*<sup>77</sup>, que

---

<sup>77</sup> Cabe destacar la poca participación de los académicos en el proyecto, notoria incluso cuando se narran la parte del contexto y los antecedentes de Ciudad Juárez que son platicados por un prominente empresario de la localidad. Estos elementos son estudiados de manera profunda y profusa por diversos investigadores de la UACJ a quienes ni se entrevistó, ni se citó.

dio forma al planteamiento coyuntural para salir de la crisis de violencia, cuenta en su bibliografía con sólo dos investigaciones de la UACJ y en su trabajo de campo con sólo tres entrevistas a académicos de las ciencias sociales.

Carrizo (2004) explica que la desarticulación entre el campo científico y el político reside en los estereotipos que se tienen sobre ambos, tal como lo muestran algunos extractos de entrevista con investigadoras e investigadores:

Recientemente me invitaron a formar parte del Consejo Consultivo de la Sub Secretaría de Desarrollo Social del Estado. Todo se reducía a ver qué mecanismos vamos a definir para acceder a los recursos y para fiscalizar estos recursos. Creo que, previamente, tiene que exigirse más para pensar si los modelos, sí lo que estamos entendiendo por pobreza, marginalidad, grupos vulnerables, efectivamente, así tiene que ser, antes de llegar a una cuestión operativa.

Si tu planteas eso ahí, piensan, que los de la universidad andan en otro canal. Es una tensión fuerte (IBSGS-17).

En el tiempo de Duarte (exgobernador) le entregamos resultados más de una vez y, eran resultados que tenían que ver con mediciones de violencia generada a partir de fuentes oficiales. Había un completo desdén y cuando no hay voluntad política, no hay esfuerzo que valga la pena, ni estrategia que valga la pena con gobiernos autoritarios, complacientes y los gobiernos de los periodos de violencia del 2007 en Juárez y en Chihuahua han sido de lo más nefasto, que, solamente, se vinculaban para los objetivos planteados desde sí mismos (IALHA-17).

Como observa Carrizo (2004), esta falta de voluntad y diálogo expresada de manera reiterativa tiene una doble vía. Por un lado, parte de la experiencia de las y los investigadores, les indica que su trabajo no es valorado y muchas veces ni entendido fuera de la academia; por otra parte, algunos actores externos coinciden en que la universidad es una institución cerrada al diálogo y a la difusión amplia de su tarea investigativa.

Al elemento de los estereotipos (Carrizo, 2004), en el caso de la legitimación del discurso de la violencia, sumaría los discursos de poder. La conformación de la muestra variada de actores externos permitió entender que sólo ciertas voces fueron legítimas para abonar en la temática, esto es palpable no sólo a través de las entrevistas, sino en la revisión del programa gubernamental *Todos somos Juárez* es profusa la voz de los empresarios y pocas las de las ONG. En el caso de los académicos está presente en tres investigadores, dos de categoría “A”<sup>78</sup> y uno de la categoría “C”<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup> Profesores-investigadores (de tiempo completo), que además de realizar investigación participan, activamente fuera de la universidad como líderes en ONG, asociaciones civiles o funcionarios públicos.

<sup>79</sup> Profesores-investigadores (de tiempo completo) con niveles de posgrado que desarrollan actividades administrativas como altos funcionarios de la universidad y además investigación.

La categoría de investigador “B”; que son académicos de alto prestigio (de tiempo completo), con estudios de doctorado a menudo en universidades extranjeras, que generalmente sólo realizan investigación dentro de la universidad, no aparecen. Coincidentemente, son los investigadores que tienen estudios teóricos sobre la temática de la violencia.

Por su parte, otro componente del criterio de *intermediación* es el tipo de recepción de los productos de investigación. Ciertamente, las opiniones de los actores externos están divididas entre los que consideran que la investigación social es valiosa por sí misma y los que no le encuentran una aportación relevante. La diferencia de opiniones se presenta de igual manera al contrastar las diversas entrevistas para un solo actor, por ejemplo, dentro del actor *educativo* las opiniones están divididas, igual pasa con los demás actores, excepto el actor *económico*, en el cual coincide la visión no favorable de los entrevistados, respecto a la investigación sobre violencia.

De la opinión de que la investigación social es valiosa por sí misma no se sigue que la investigación sobre violencia sea considerada como un insumo relevante que aporte a la discusión no académica en la localidad.

Para profundizar en ello el criterio de *percepción de los actores* es fundamental. Las opiniones son variadas debido a la composición de los actores entrevistados, no obstante, se observan algunas tendencias comunes en ellos.

Aunque algunos entrevistados le otorgan un valor positivo a la investigación científico social, independientemente, de su uso o desuso, coinciden en diversos elementos como obstáculos para el diálogo, circulación y consumo de la investigación local. En el siguiente cuadro presento algunos de los extractos que evidencian estos elementos de percepción.

**CUADRO 24: DIVERSOS ELEMENTOS DE PERCEPCIÓN**

ACTOR	EXTRACTO	PERCEPCIÓN
<b>Gobierno</b>	Hago memoria, pero no recuerdo que algo de investigación se haya considerado en las estrategias contra la violencia (GPE-18).	<b>Desconocimiento</b>
	La violencia que se estaba viviendo era tan avasalladora que muy poquitos académicos participaron, porque el miedo era tal (GCV-17)	<b>Poca participación</b> <b>Miedo</b>
	Sirve, si quien se empodera es la comunidad a la que investigan, mientras la comunidad	<b>Academia privilegiada</b>

	<p>sigue marginada y quizás la academia más calificada (GCV-17).</p> <p>Generalmente, la investigación se queda en los resultados teóricos. Lo que no podemos es estar acumulando información, diagnósticos y no tomar medidas (GSH-18).</p> <p>Trabajo con víctimas de la violencia que ejerce el estado (policías, soldados, federales) y no recuerdo algún estudio de la universidad, sobre todo en el campo de los derechos humanos que en Juárez han sido muy violentados (GGUA-18).</p>	<p><b>Intrascendente</b></p> <p><b>Desconocimiento</b></p>
<b>Educativo</b>	Me parece que suele ser información muy atinada, pero les ha resultado muy difícil trascender el campo de lo descriptivo (EM-18).	<b>Intrascendente</b>
<b>Económico</b>	<p>No sé por qué son tan cerrados o posesivos en la información, yo no veo todo eso que tienen ellos en sus estudios (ECDM-17).</p> <p>Creo que tiene muy buenos investigadores, quiero pensar que hubo mucha opacidad como había dinero del PRONAPRED que se entregó por medio de la universidad había favoritismo y, desgraciadamente, prevalecen los intereses políticos partidistas (ECCJ-17).</p> <p>Los criterios que utiliza la industria maquiladora son muy comprensibles porque los tiene que entender el presidente de la compañía, yo el gerente, los operadores, los supervisores y todo el mundo. Para el tema de seguridad, nosotros tuvimos que poner indicadores que la autoridad y los ciudadanos entendieran (ECDM-17).</p>	<p><b>Comportamiento endógeno</b></p> <p><b>Intereses políticos</b></p> <p><b>Lenguajes incompatibles</b></p>
<b>Profesional</b>	No se consume mucho la investigación de la UACJ, es de autoconsumo entre los mismos doctores y docentes son quienes se leen con una visión muy acrítica, o sea siempre es decir muy bien tu trabajo (PRHC-18).	<b>Comportamiento endógeno</b>
<b>No lucrativo</b>	Todo mundo hace sus investigaciones y es un círculo cerrado, se aplauden, se echan flores	<b>Intrascendencia</b>

	<p>y confeti. Guardan sus investigaciones y no tienen más alcance (NLMS-17)</p> <p>La vida científica sí es hacia adentro, el gran capital humano está supeditado, subordinado a la subsistencia, creciendo en ese mismo sistema, no importa tanto para qué sirve, qué aporta la investigación no desde una lógica utilitarista, sino desde un aporte profundo a la vida de la ciudad (NLMS-17).</p>	<b>Comportamiento endógeno</b>
<b>Comunidad</b>	No había una participación de investigadores en las mesas, más que a título personal, no los veo como un gremio fuerte (CMI-17).	<b>Dispersión</b>

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con actores externos.

Todos los entrevistados reconocen que hay una arquitectura institucional para producir investigación en el país, observan una relación triangular entre CONACYT, la *Universidad* y el SNI, y consideran que bajo este modelo cerrado no se promueven más relaciones.

La academia privilegiada, la dispersión, el comportamiento endógeno, el lenguaje incompatible, la intrascendencia de la investigación y los intereses políticos fueron los elementos repetitivos en la opinión de los actores externos. Particularmente, este último llamó mi atención, pues en los estudios sobre *pertinencia* los demás elementos son nombrados por diversos autores, pero el elemento de intereses políticos no es contemplado para el tema de la investigación. Por tanto, es preciso mencionar que el paradigma tradicional que ve a la ciencia y sus productores dentro de un campo neutral en el cual los hallazgos carecen de filtros no se cumple, en especial para ciertos temas.

Samoilovich (2008) ya había notado algo al respecto, en sus estudios de diversos países de Latinoamérica, cuando indica que en México el tamiz de la política cierra muchas acciones. En referencia a ello, los entrevistados coinciden que la UACJ tiene un modelo cerrado de relaciones y peticiones, particularmente, son críticos de los investigadores inscritos en el modelo actual de producir conocimiento científico social, pues reconocen que no hay un interés por sacar las investigaciones del espacio académico, curiosamente, porque ello tiene un costo político. Es interesante observar que el tema de violencia no estuvo al margen de trasfondos políticos, sea en los recursos destinados o en las directrices a seguir.



En referencia a ello, un actor *económico* y otro *no lucrativo* señalan, respectivamente:

La UACJ siempre se ha manejado, políticamente, y en el sexenio pasado peor, se imagina que la persona que está ahí (rector), hubiera dicho que todo estaba mal de violencia, pues obvio, nunca lo iba a hacer, porque era hermano del gobernador (ECDM-17).

Para el académico es estar en una institución donde el criterio que rige es el político (NLMS-17).

De ello puede desprenderse que la actitud de los y las investigadoras observada por los entrevistados en la crisis de violencia haya sido de bajo perfil con algunas excepciones y, a título personal en las diversas acciones que se llevaron a cabo para atender durante ese periodo.

Analizando parte de los planteamientos de las investigaciones sobre violencia encuentro diversos trabajos de corte crítico, principalmente, con enfoque teórico, mismos que no aparecen en las referencias de los actores externos.

Con respecto a la correspondencia entre temas estudiados y temas requeridos que es otro elemento del criterio de *percepción de los actores* encontré lo que presento resumido en el cuadro siguiente:

**CUADRO 25: CORRESPONDENCIA. TEMÁTICAS Y PROBLEMÁTICAS.**

ACTOR	EXTRACTO	CORRESPONDENCIA
<b>Gobierno</b>	Nosotros que atendemos víctimas de violencia de delitos federales detectamos que hay un vacío en investigación sobre derechos humanos. Y es, mundialmente, conocido que en Juárez hay una crisis (GGUA-18).	<b>Vacío</b>
	A partir de la violencia vimos la necesidad de los estudios sobre criminalidad, es más no conozco un sólo estudio que se haya sacado de esta ciudad, en la fiscalía trabajamos a partir de nuestros datos. (GPE-18).	<b>Vacío</b>
<b>Educación</b>	La educación fue un elemento muy discutido en la violencia, detectamos que falta mucho conocimiento en educación popular en contextos de alta vulnerabilidad (EM-18).	<b>Vacío</b>
	En el Consejo de Educación, reflexionábamos sobre el tema de la transición entre niveles, y en ese momento identificamos una crisis en	

	algunos sectores de Juárez, que estaban ubicados como los de mayor incidencia delictiva. Recuerdo que TM (investigadora) siempre aportaba datos interesantes, pero queríamos los datos del gobierno (EAE-18).	<b>Interrelación</b>
<b>Económico</b>	Ellos (investigadores) tenían unos índices que, en lo particular, no nos ayudaban a la situación tan grave que teníamos. Tenían cuántos choques había en cruceros, etcétera, lesionados por tránsito, cuestiones de vialidad cien por ciento (ECDM-17).  La EPCIJ la revisamos un par de meses, pero sólo sirvió para ver la percepción, eso no aporta mucho a resolver la crisis (ECDM-17).  El observatorio de seguridad de la universidad se enfocaba a los accidentes de tránsito (ECCJ-17)	<b>Vacío</b>  <b>Vacío</b>  <b>Vacío</b>
<b>Profesional</b>	Claro que considerábamos la EPCIJ, para escribir los reportajes del Diario. Fue muy importante lo que investigaban de economía y su impacto por la violencia. Para los reportajes entrevisté a LG (investigador) (PCM-18).	<b>Interrelación</b>
<b>No lucrativo</b>	A partir del 2011 tomamos la temática de la tortura y desaparición forzada porque estaban llegando muchos casos de tortura y sabíamos de desapariciones forzadas de parte del ejército y de policías, todavía la UACJ no desarrolla esa línea (NLEO-17).	<b>Vacío</b>
<b>Comunidad</b>	Pues no encuentro que hayan desarrollado a profundidad la línea de las adicciones que es un punto que genera el tipo de violencia que experimentamos (CMI-17).	<b>Vacío</b>

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con actores externos.

Este cuadro permite observar la correspondencia entre quienes opinan que existe una interrelación entre los temas investigados por los académicos de la UACJ con respecto a los fundamentos que se construyen para abordar o reflexionar sobre una cuestión particular. Es posible aventurar la hipótesis de que conforme fue avanzando la violencia como fenómeno, también fue abriendo un

abanico de problemáticas que, temáticamente, no fueron agotadas por la investigación que se desarrolló en el periodo.

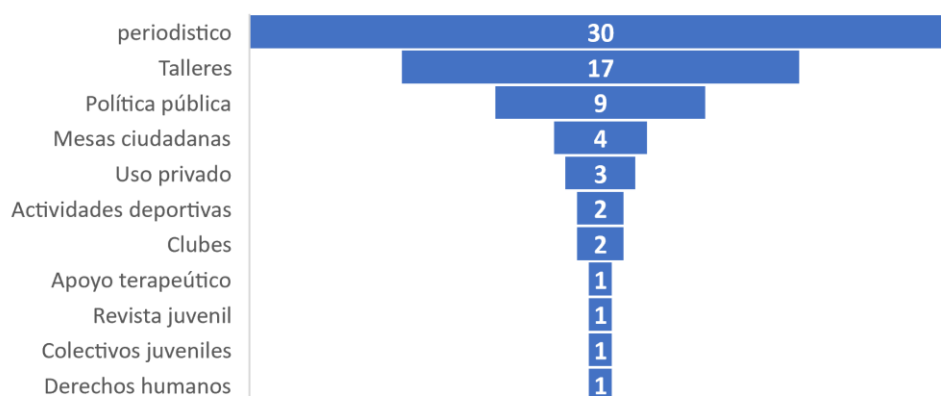
Aunque se observan las dos visiones de correspondencia, vacío e interrelación, prevalece la primera en la opinión y experiencia de los actores. Esto indica que la correspondencia no va dada con relación a la variedad de temáticas que se desarrollaron para el fenómeno de la violencia. La gráfica 12, titulada *Enfoques de la investigación sobre violencia 2008-2018*, demuestra que hubo al menos 14 enfoques para abordar la temática y, además, la gráfica 19, titulada *Distribución disciplinar*, demuestra que se utilizaron seis disciplinas diferentes para estudiar el fenómeno. No obstante, la carencia de estudios en temáticas específicas señaladas por los actores externos puede atribuirse a un desconocimiento por falta de difusión.

La muestra de investigaciones sobre violencia indica que existen, por los menos, cuatro estudios que corresponden a las temáticas señaladas como vacíos: una tesis con el tema de derechos humanos, otra con el de criminalidad y dos proyectos de investigadores sobre educación y vulnerabilidad que se muestran, totalmente, desconocidos para los actores externos.

E. Weiss (en Maggi, 2003) ya había observado para el campo de la investigación educativa que las temáticas deben convertirse en líneas de investigación sostenidas para posicionarlas más allá del campo académico. Definitivamente, la investigación sobre violencia debe perseguir ese fin.

Finalmente, el último criterio que compone este eje es el de *uso*. Este criterio es menos subjetivo con respecto a los anteriores. En él contemplé diversos tipos de uso, no solamente como insumo para política pública. Es importante señalar que para ampliar la observación del criterio consideré lo declarado por los actores externos y el propio seguimiento que realicé a partir de cada investigación. La siguiente gráfica muestra este seguimiento.

## GRÁFICA 23: REFERENCIAS DEL USO DE LA INVESTIGACIÓN



Fuente: Gráfica propia, a partir de la revisión del apartado metodológico de las 51 investigaciones.

La frecuencia de uso indica el número de veces que una investigación fue referida o usada de manera directa para sustentar, ya sea argumentos, como en el plano periodístico o para estructurar estrategias de intervención. Por ejemplo, en lo concerniente a actividades deportivas, clubes de tareas manualidades o habilidades.

Por su parte, el uso de investigación en talleres se refiere, principalmente, a un proyecto de investigación que generó diversos productos para compartir los resultados investigativos, en escuelas secundarias con estudiantes, maestros y padres de familia, además permitió generar agendas escolares basadas en información proveniente de la investigación. Otro tipo de talleres fueron los de oficios y deportes con un enfoque en resolución de conflictos no violenta, a raíz de la puesta en marcha de un proyecto de investigación. En estos también se parte de un enfoque juvenil de autodeterminación, que implica valorar la posición del joven, sus argumentos, contexto y toma de decisiones.

Mención especial requiere el uso de la investigación para sustentar políticas públicas. En este caso, el rastreo indica que se citaron estudios de la UACJ al menos en nueve veces. Específicamente, en diversos programas implementados por instancias federales para superar la crisis, como en el programa *Todos somos Juárez*, el cual contó con información generada de la encuesta EPCIJ, versión 2009. También encontré este uso en el *Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales, para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia en la región norte: el caso de Ciudad Juárez Chihuahua* (SEGOB, 2009), que da a conocer la Secretaría de Gobernación y el documento de avance que publica la Comisión Nacional para Prevenir la Discriminación, que cita tres

investigaciones de las contempladas en esta tesis, como parte de acciones dedicadas a las mujeres y combatir la desigualdad de género -aún y cuando los enfoque de estas diversas investigaciones son desde las víctimas de cualquier tipo de violencia- y *Los procesos educativos que promueven la participación y el liderazgo juvenil en la construcción de lenguajes y acciones frente a la violencia* (CONAPRED, 2015).

A su vez, el *Plan maestro comunitario de prevención del delito y la violencia* de la Secretaría de Gobernación, la United States Agency for International Development (USAID) y el Centro para el fortalecimiento de la sociedad civil, refieren en sus documentos los estudios de la EPCIJ 2011. Por su parte, el Programa *Todos somos Juárez* cita al menos dos estudios contemplados en esta investigación, la EPCIJ 2011 (UACJ-CIS, 2011) y el estudio de *La realidad social y las violencias* (Barraza Limón y Almada Mireles H., 2012)

En el caso, de apoyo terapéutico, se concreta en el soporte psicológico que se ofreció a víctimas directas de la violencia, a raíz de una investigación testimonial que culminó en una publicación de un libro, que recoge las historias de personas afectadas en su familia, patrimonio, trabajo, etcétera, a consecuencia del descontrol de la violencia.

Por su parte, existe la referencia, de un representante de derechos humanos de la categoría *no lucrativo*, sobre un trabajo de tesis que explora la constitución política de los sujetos, que se convierten en derecho-humanistas. Así como diversos *blogs* virtuales de colectivos juveniles que refieren a una tesista que trabaja el tema de la aportación política de los colectivos artísticos frente a la violencia.

Además, otra ruta de rastreo del *uso* de la investigación la constituyen los préstamos registrados de los libros y capítulos derivados de las investigaciones contempladas en este estudio. Se realizó un conteo manual de los préstamos de cada obra, dando como resultado 1,110 préstamos del conjunto de los productos bibliográficos considerados en este análisis para la temporalidad que abarcó mi estudio. En el mismo periodo el libro más solicitado de las bibliotecas de la UACJ<sup>80</sup> cuenta con 1,363 préstamos.

El libro más solicitado fue *Ciudad abatida. Antropología de las fatalidades* (Salazar y Curiel, 2012) con 80 préstamos en el periodo. Esta obra fue generada por el proyecto *La construcción simbólica de la relación vida-muerte en colectivos juveniles urbanos en el contexto actual de la ciudad fronteriza del norte de México*, mientras el libro menos solicitado contó con dos préstamos.

---

<sup>80</sup> El libro se titula *Bioquímica* (Mathews, 1998). Información proporcionada por el departamento de referencia de la Biblioteca Central.

Los 21 libros y 16 capítulos generados a partir de la investigación del tema de violencia tienen un promedio de 44.4 préstamos externos. Por ello, se puede argumentar que la obra temática, en conjunto, ha tenido una recepción de mediana a amplia. En comparación, la obra más solicitada de la biblioteca cuenta con un promedio de 136.3 préstamos por año, mientras que la obra más solicitada sobre la temática de la violencia tiene 13.3 préstamos por año. Cabe señalar que las bibliotecas de la UACJ son, principalmente, universitarias, aunque los usuarios externos también pueden consultar sus acervos.

Por su parte los actores externos entrevistados consideran que el uso de la investigación en la localidad se da de diversas formas:

#### CUADRO 26: EL USO EN OPINIÓN DE LOS ACTORES

ACTOR	EXTRACTO	USO
<b>Gobierno</b>	La prensa agarra informes de aquí y de allá, incluso de investigaciones académicas, los conjunta y hace una sola base de datos por eso pudo poner el dedo en la llaga, de ahí que creo que la investigación siempre es pertinente (GSH-18).	<b>Periodístico</b>
	El uso no depende de que hagas investigación sino de la voluntad política de algunas personas. Aquí tenemos el gobierno del estado de otro partido (PAN) y eso no ayuda (GSH-18).	<b>Conflicto político</b>
<b>Educativo</b>	Se siguen quedando en describir y a lo mucho en apuntalar algunas líneas de acción, que no terminan de concretarse, hablando de una utilidad profunda (EM18).	<b>Sin evidencia</b>
	Usted menciona que se hicieron los talleres, pero yo no tengo ninguna evidencia que se haya integrado la información (EM-18).	<b>Sin evidencia</b>
<b>Económico</b>	Yo estuve en la crisis, no teníamos fuentes confiables de datos en la mesa de seguridad, y luego llega esta gente de la universidad con sus encuestas de victimización, que no servían para nada, créame que cualquier gerente de maquila nos hubiera entregado datos más útiles (ECDM-17).	<b>Sin evidencia</b>
	La encuesta EPCIJ nunca lo usamos, nunca se usó esa información (ECCJ-17).	<b>Sin evidencia</b>
<b>Profesional</b>	Apenas hace poco, la Corte Interamericana consultó el libro de CH (investigador) para conocer a partir de una investigación cuál era el contexto de la ciudad en la etapa de la violencia (PRHC-18).	<b>Argumento científico</b>

<b>No lucrativo</b>	<p>Ciertas investigaciones pueden ayudarnos a realizar mejor nuestra labor de incidencia como organizaciones civiles, desde el punto de vista de descifrar esas realidades, de avanzar en algunas propuestas y que vengan a darnos esos criterios científicos que como sociedad civil nos falta mucho (NLEO-17).</p> <p>Algunos académicos colaboraron para construir un sistema de indicadores, lo empezamos el 2010, lo que tratamos de medir es “calidad de vida” son un montón de variables (NLMS-17).</p>	<p><b>Argumento científico</b></p> <p><b>Argumento científico</b></p>
<b>Comunidad</b>	La EPCIJ la llegué a observar, incluso me la ha compartido SP (investigador), pero no sé si la utilizaron, y, en mi caso, nunca la utilizamos dentro de la mesa de adicciones (CMI-17).	<b>Sin evidencia</b>

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con actores externos.

A diferencia de lo expuesto en la gráfica 23, titulada *Referencias del uso de la investigación*, en la opinión de los actores, los usos de la investigación son muy acotados. Ninguno de ellos menciona, por ejemplo, el uso de la investigación como elemento para políticas públicas, el uso privado o como argumentos para discusión en las mesas ciudadanas de lo cual existen evidencias. Contrastando esta información, se puede argüir que hay un efecto menor, pero palpable de la investigación sobre la política (Merton 1992), que se puede constatar en los documentos, sin embargo, en el imaginario de los actores la contribución se observa muy tenue.

Landry, Lamari y Amara explican que el uso del conocimiento científico “no depende de una contribución puntual de una investigación, sino de una serie de resultados de investigación que convergen en una dirección” (Landry, Lamari y Amara en Estébanez, 2004: 20).

Efectivamente, a pesar de haber 51 investigaciones sobre violencia no hay todavía la constitución de líneas sostenidas, los estudios profundos ricos en perspectiva teórica y trabajo empírico son pocos y, escasamente, difundidos entre los actores.

Aun y cuando C. Weiss (en Estébanez, 2004), E. Weiss (en Maggi, 2003) y Puga (2009) entre otros estudiosos afirman que las ciencias sociales tienen la capacidad de influir en la agenda social que se disputa en la arena política, en los estudios sobre violencia que realizaron académicos de la UACJ no se observa, claramente, esta influencia. Al iniciar esta tesis consideraba que la apertura gubernamental para atender la violencia había abierto la puerta de la cooperación, sobre todo por la coyuntura de crisis y desasosiego de las

autoridades, principalmente, federales, no obstante, las opiniones de los actores indican que no.

Efectivamente, hubo requerimientos de investigaciones, datos y experiencias para elaborar las estrategias de salida a la crisis, pero fueron cubiertas, principalmente, con fuentes primarias, investigaciones y experiencias no locales, por ejemplo, algunas de las estrategias fueron, directamente, compradas a asociaciones fuera del país, ciertos formatos de encuesta fueron adaptaciones a los propuestos por las instancias federales, las personas consideradas como expertas fueron académicos o funcionarios, fundamentalmente, del centro del país o de fuera de él, al respecto un actor de la categoría *no lucrativo* reconoce:

Es una lástima, ahora que usted me iba a entrevistar me puse a buscar investigaciones de la universidad y encontré unas muy interesantes como estas [me muestra los libros de *La realidad social y las violencias. Ciudad Juárez* (Barraza Limón y Almada Mireles, 2012) y el artículo *Ciudad Juárez: militarización, discursos y paisajes* (Padilla Delgado, 2011)] y pensé ¡cómo no los conocía! es que creo que de nuestra parte hace mucha falta vincularnos con los investigadores de la universidad, como que no tenemos la cultura de la consulta con nuestros investigadores locales, nosotros siempre pensamos: investigadores, los que vienen de la ciudad de México, de la UNAM, por ejemplo (NLLEO-17).

Aunque hay una relación muy estrecha entre el campo del periodismo y el uso de la investigación y, por ende, su difusión a través de este medio se puede afirmar que esto no alcanza para hacer de la investigación local un elemento protagónico ni en la toma de decisiones, ni en el abordaje público de ciertos fenómenos. La capacidad de influencia viene ligada, además de la construcción de líneas sostenidas, al prestigio y redes que adquieren ciertos investigadores.

Me refiero no sólo a las redes de compañerismo y amistad para difundir un trabajo, sino a ciertos nexos directos o indirectos con organismos nacionales, pero, principalmente, internacionales (UNESCO- MOST, Derechos Humanos) en los cuales es posible notar, claramente, un nivel de influencia.

De las 51 investigaciones consideradas es posible observar dos estudios que tienen ese nivel, me refiero a los siguientes:

- ✓ *Desplazamientos forzados: migración e inseguridad en Ciudad Juárez, Chihuahua* (Velázquez Vargas, 2012).
- ✓ *Ciudad abatida. Antropología de las fatalidades* (Salazar, 2012).



Estos trabajos resultaron de dos proyectos de investigación. El primer trabajo fue valorado por el *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ICVVMS-17)* y el segundo por la *Corte Interamericana de los Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos (PRHC-18)*. En el rubro de las tesis no encuentro alguna que pueda considerarse.

Al respecto un investigador de la categoría “C” recuerda:

(...) los resultados del 2010, lo que arrojó que en Juárez se haya ido casi una cuarta parte de la población sobre todo población de migración reciente. Entonces, producto de esa noticia nos empezaron a contactar a nivel nacional e internacional; uno de los contactos que tuvimos fue con Sebastián Albuja, que trabajaba en el Instituto de Estudios del Desplazamiento Forzado, hicimos ese estudio para ellos y lo presentamos en la Quinta Visitaduría de Derechos Humanos en el Distrito Federal, porque tenían toda la intención de visibilizar el problema del desplazamiento forzado.

Ahorita yo lo veo un poco más concretado, como parte de los derechos humanos que se deben proteger (ICVVMS-17).

A partir de las opiniones respecto al *uso* y con sólo dos trabajos en el rango de alta incidencia es factible increpar la visión de la linealidad positiva que encuentra una relación directa entre producción y *uso*. Para el caso de la temática de violencia, la evidencia no muestra esta relación directa. Definitivamente, la oferta científica no llevó a los actores a ampliar su *uso*.

En sus estudios sobre la temática, Carrizo (2004) encontró que la *Universidad* adquiere un rol social más protagónico por las interacciones sistémicas entre ciencias sociales y políticas públicas, incluso en la literatura se señala que desde la década de los ochenta del siglo pasado organizaciones como la OCDE debatieron, fuertemente, sobre esta necesaria articulación. Al respecto Shugurensky (en Malagón 2003) propone un modelo de triple hélice entre Universidad- Sociedad y Política.

Tomando este modelo para observar la temática de la violencia encuentro que el elemento de la Política no está presente en la articulación entre Universidad y Sociedad, aunque en el plano de las opiniones diversos actores expresaron la necesidad de fortalecer y, en algunos casos, crear el vínculo con la investigación académica, incluso actores de la categoría *gobierno*, como se expresa en las opiniones vertidas en el cuadro 23, titulado *La contingencia del intercambio*.

En estos argumentos se aprecia un interés por el trabajo de investigación local que puede ser el germen de un enlace productivo, tal como lo define Carrizo (2004). No obstante, este autor conceptualiza el modelo de triple hélice como

Universidad- Sociedad- Política favoreciendo tres tipos de diálogos: entre disciplinas, con el actor político y con los destinatarios de las políticas.

Lo cierto es que, al menos en el tema de violencia, el diálogo con el actor político no se dio por medio de argumentos emanados desde las investigaciones sociales locales. Al respecto, un exfuncionario público opina: “el trabajo en la dependencia no utiliza investigación, las decisiones se toman rápido. Tenemos un grupo de analistas que juntan datos y hacen gráficas de allí se hacen programas sociales” (GAMH-18). Otra entrevistada de la categoría *profesional* indica que:

Los tomadores de decisiones no leen, el municipio ni siquiera toma en cuenta las investigaciones del IMIP. En el caso del municipio los intereses son políticos y económicos no hay red que pueda consumir investigación (PRHC-18).

Dentro de las experiencias narradas por los actores de la categoría *gobierno* se observa que para favorecer el diálogo el interlocutor debe tener un peso fuerte en la estructura social. En el caso del tema de la violencia, la visión de los empresarios fue central para estructurar las estrategias de combate a la violencia, la mesa de seguridad integrada en su mayoría por el sector empresarial cobró notoriedad.

Queda en evidencia el choque de enfoques que se tienen sobre la ciudad. La crisis de violencia dejó al descubierto, por lo menos, dos visiones de resolución del conflicto, por una parte, los grupos que pugnaban por medidas de seguridad más severas y efectivas, como son mejor armamento, ampliación de los cuerpos de seguridad, saneamiento de cuerpos, capacitación a las policías, apoyo de fuerzas castrenses y más medidas en esa dirección, y, por otra, el sector que se enfoca en el déficit de inversión social e indicadores de calidad de vida y presionaban por recursos en esa dirección. Comprendiendo este escenario, se pueden contextualizar las opiniones antes vertidas.

Por los acontecimientos catastróficos, a todos los sectores les apuraba resolver la crisis, aunque apelando a paradigmas distintos, oscilando entre el de seguridad y el de reconstrucción del tejido social. En este vaivén, la investigación social no quedó exenta de reclamos sobre peticiones precisas de resolución, diagnóstico, concreción y rapidez.

Independientemente, de los distintos paradigmas para visualizar la crisis los académicos locales no fueron un interlocutor notable fuera de la academia. Es importante señalar que ciertos académicos, que clasifico en la categoría “A”, son reconocidos en la localidad más por sus aportaciones desde alguna asociación u organización no gubernamental que por sus trabajos de

investigación, pero están dispersos y no se les puede considerar como un grupo de interlocución consolidado, como se observa en el caso de los empresarios.

Al respecto, Clark (en Acosta Silva, 2000) indica que los investigadores pertenecientes al SNI son una nueva capa profesional que activan un proceso de incorporación a las decisiones de política pública. Ciertamente, esto se da en el plano de las decisiones para la educación superior del país, pero en otros temas el proceso aún no se activa.

Para el tema de violencia de género en la localidad se observa que después de 20 años de trabajar la temática, con una dirección hacia la transformación de la política pública, hay resultados palpables. No obstante, en el tema de la violencia social o generalizada no se observa que los investigadores formen parte de la élite decisoria. Sin embargo, la autora de un trabajo de tesis argumenta lo contrario, al comparar los contextos de Ciudad Juárez y Tijuana, dos poblaciones similares<sup>81</sup> que experimentaron una crisis de violencia casi a la par.

Rincón Salazar (2019) encuentra que, particularmente, los actores económicos fueron receptivos de la investigación académica de la Universidad Autónoma de Baja California. De los actores externos, por lo menos, el empresariado guarda una relación estrecha con los actores académicos a quienes solicita o sugiere temáticas a investigar.

Esta autora desarrolla su argumentación a partir del concepto de *capital social*, entendido como la acumulación de relaciones que van tejiendo los actores. Según Rincón Salazar (2019), particularmente, el actor económico tijuanense fomenta el *capital social* entre actores académicos y el empresariado que se benefician, mutuamente. En lo que respecta a la investigación, la autora argumenta que es vista como un aporte a considerar por los actores externos.

Aunque el tema de esta tesis no se centra en el aprovechamiento de la investigación sobre la manera de enfrentar la violencia social, es un ejemplo comparativo de lo que sucede en la relación entre ciencia y sociedad en un contexto similar. También, sus hallazgos contribuyen a demostrar que es posible otro tipo de relación, independientemente, de que toda la investigación en México este supeditada por un mismo marco institucional.

Haciendo un balance general de este eje encuentro más rasgos negativos que positivos en la *intermediación*, la *percepción* y el *uso* para responder a la

---

<sup>81</sup> Ciudad Juárez y Tijuana son dos ciudades similares situadas en la frontera norte, las dos vieron su auge económico a partir de la época de la prohibición del alcohol, en la década de los veinte hasta el primer tercio de la década de los treinta del siglo pasado. Ambas crecieron al amparo de las actividades de recreación nocturnas, son polo de migración y la cantidad de población es similar, aproximadamente, un millón y medio. Además, comparten características industriales sustentadas en el desarrollo de la maquiladora y el turismo médico dada su cercanía con los Estados Unidos.

pregunta: ¿cuál fue la valoración de los actores sociales respecto de la investigación generada sobre la temática? Hasta aquí el análisis de este eje.

### 5.2.5 Cultura académica.

Este último eje cuenta con dos criterios de análisis que son *transformación académica* y *evaluación con criterios del enfoque*. Recordemos que el trabajo de campo consistió en 16 entrevistas a investigadores de las ciencias sociales de la UACJ, que dividí en categorías “A”, “B” y “C”. La categoría “A” agrupa a los investigadores que, además, son activistas; la “B” contiene a los investigadores que se desempeñan, principalmente, como académicos; y la categoría “C” son los investigadores que han asumido, reiterativamente, cargos de funcionarios dentro de la UACJ.

Por su parte, hubo tres ocasiones en que las entrevistas fueron negadas: dos de la categoría “B,” una por motivos personales y, la otra, porque el investigador no quiso ser entrevistado; y una más de la categoría “C”, que se negó a ser entrevistada, personalmente, solicitando un guión de preguntas electrónico que no respondió.

Por lo demás, el tono de las entrevistas fue cordial y con ánimo de profundizar en la temática, incluso los investigadores e investigadoras de la categoría “C” (funcionarios) que, generalmente, tienen una agenda apretada.

Iniciando con el primer criterio nombrado, *transformación académica*, observo que la producción investigativa sobre el tema de la violencia mostró, distintas lógicas de producción. Como anota González et al., el interés dinamizador de la investigación tiene un fuerte componente institucional. En el cuadro sucesivo dividido por categorías la información referente:

**CUADRO 27: LA OBSERVACIÓN DEL MUNDO SISTÉMICO.**

INVESTIGADOR	EXTRACTO
“A”	Lo universitario juega mucho a esta idea de publicar, publicar y publicar, conferencias, congresos, etcétera. Eso es lo que da capital académico (IALHA-17).
	Lo que importan son los puntos para el SNI, eso ocurre si públicas en revistas arbitradas, entre otras cosas (IAAMH-18).
	Entre las clases, el comité y el tesista uno tiene que encontrar el método para generar productos en el <i>timeing</i> . Todo lo tienes que estar acreditando (IALHA-17).
	Los tienen (a los investigadores) en este rollo de los estímulos, están con tantas ganas de ganar puntos que no les da tiempo de hacer otra cosa (IBMMMT-17).

<p>“B”</p>	<p>Lo único que sirve son cosas publicadas en libros y revistas, yo prefiero revistas científicas. Nuestra meta principal es publicar, eso lleva el aval de los pares, eso cuenta porque te citan (IBEDVO-18).</p> <p>Este mundo de lo que le llaman la <i>puntitis</i>. Algunos se aprenden muy bien los criterios de valoración para presentar lo que CONACYT busca (IBBDJ-19).</p> <p>Me gusta más investigar, eso ayuda para el SNI y me mantiene actualizado (IBEDVO-18).</p> <p>Como investigadores hacemos lo que sabemos que se nos va a incentivar. La carga está tan saturada que tratamos de cumplir con lo mínimo que sabemos que se nos toma en cuenta (IBEDVO-18).</p>
<p>“C”</p>	<p>La verdad, hay que decirlo, sin recurso no hay investigación y, desafortunadamente, estamos organizados por SNI, cuerpos académicos, programas en el PNPC, indicadores por todos lados (ICMTWL-17).</p> <p>La educación es un mecanismo de movilidad social y nosotros estudiamos porque necesitamos mejorar nuestro ingreso. Una vez que ingresas a una institución miras la existencia de ciertos mecanismos que privilegian los estímulos o los reconocimientos materiales. No hay un estímulo para poder dar a la investigación una articulación mayor con problemas sociales (ICPDHA-17).</p> <p>La investigación interesa, se necesita tener SNI y doctores porque eso impacta en estadísticas que se traducen en asignaciones de recursos para la universidad (ICPDHA-17).</p>

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con investigadores (as).

En estos extractos se observa la preponderancia que tienen las obligaciones institucionales, ligadas, mayormente, a un esquema de incentivos monetarios. Efectivamente, el SNI surge para dinamizar y potencializar la función de la investigación, principalmente, universitaria y lo ha logrado en, prácticamente, todas las universidades públicas. Por lo que se observa en el discurso de los investigadores, ha tomado arraigo esta institucionalidad, se conocen sus criterios y formas, aunque en ocasiones no se pueda acceder a él.

Con respecto a ello no hay diferencias tangibles, en las distintas categorías “A”, “B” o “C”. Todos coinciden en que sus actividades investigativas han sido trastocadas o moldeadas por este modelo de producción, aunque la tercera parte de ellos no expresa un conflicto claro con esta manera de producir investigación, al margen, de que reconocen lo demandante que es.

Podría pensarse que esta tercera parte estaría conformada por los investigadores más jóvenes, quienes, hipotéticamente, serían los que iniciaron su actividad investigativa en este modelo, pero no es así. Hay investigadores que

tienen una trayectoria de casi veinte años que se han adaptado bien al modelo<sup>82</sup>, incluso en la categoría “A”, en la cual el activismo y la investigación acción participante son elementos importantes que no están contemplados en el marco del mundo sistémico.

Al momento no encuentro una explicación adecuada a esta expresión, lo que es evidente es que, bajo los imperativos del mundo sistémico se ha expandido la función investigativa. Por lo menos en la UACJ el crecimiento de la investigación está ligado a su burocratización, pero además con ciertas reglas del mercado que ponderan los financiamientos, tiempos y nivel productivo de las y los investigadores.

Naidorf, et al. (2007) observan que en el mundo sistémico hay una combinación entre demandas burocráticas y demandas del mercado. Por muy desquiciante que fue la crisis de violencia, su abordaje temático no estuvo exento de esta lógica. En el cuadro siguiente se muestra una combinación de narrativas en las que están presentes tres elementos centrales del mundo sistémico.

**CUADRO 28: EL MUNDO SISTÉMICO: PRODUCTIVIDAD, TIEMPO Y FINANCIAMIENTO.**

ELEMENTO	EXTRACTO
<b>Productividad</b>	<p>Privilegian dar un congreso en otro país, aunque nadie lo escuche, por ejemplo, fui a dar una conferencia a UTEP (The University of Texas at El Paso), había tres personas escuchándonos, pero los académicos se la pasan dando ese tipo de conferencias. Lo importante son los puntos. Iban muy contentos porque les dieron su diploma de un congreso internacional (IAAMMT-17).</p> <p>Cuando seguridad pública municipal llegó a compartir información, el observatorio (de seguridad de la UACJ) se convertía en una maquiladora de datos, tenías que depurar, reorganizar y, meterle una cantidad de trabajo enorme para poder rescatar algún elemento sustantivo (ICPGS-17).</p> <p>Hay una cierta perversión de los fines sociales de la investigación, porque lo que importan son los puntos para el SNI, y eso ocurre si públicas en revistas arbitradas, entre otras cosas (IAAMH-18).</p>
<b>Tiempo</b>	<p>Muchas cosas ni siquiera alcanzas a registrarlas porque también es medio engorroso siempre estar actualizando el currículum de CONACYT, la universidad y PRODEP. Tienes que pasártela certificando tus competencias (IALHA-17).</p> <p>Por la cuestión de la productividad y los tiempos me he topado con mucho material reiterativo, o sea, los doctores publican lo mismo. Encuentras</p>

<sup>82</sup> Lo cierto es que no entreviste a investigadores que hayan desarrollado una trayectoria de investigación sólida antes de la creación del SNI, o antes de la reorganización de la investigación en cuerpos académicos como para argumentar con información empírica el antes y el después de la implementación de la política de estímulo a la investigación.

	<p>libros y capítulos calcados, es la misma cosa publicada en distintos formatos (IBCHCA-18).</p> <p>Ahora que soy SNI quiero entrar en otros temas complicados, pero no encuentro el tiempo para hacerlo a profundidad (IBCHCA-18).</p>
<b>Financiamiento</b>	<p>Esa derrama de recursos, incluso para investigación, que hubo de la federación para subsanar el rezago no resultaba más que pequeñas aspirinas para cánceres muy agudos (IBBDJ-19).</p> <p>Es complicado con los monstruos de las cadenas editoriales, lo que están haciendo ahora es que te encarecen el producto, no les importa porque el dinero viene de CONACYT. Con otras editoriales que están iniciando te sale a mitad del costo o menos y eso alcanza para difundir más tu investigación (IBSGS-17).</p> <p>Quien nos va a financiar nos pide un proyecto donde esté bien desarrollado la parte metodológica y los entregables (ICMTWL-17).</p> <p>El gobierno lanza convocatorias para que, a nivel opinión pública, se vea que se está haciendo algo. Y los académicos se lanzan a competir por esos recursos, pero como está organizado en términos temporales, de presentación de resultados y de evaluación entre pares o entre organismos se produce lo que está presente en la academia mexicana, la simulación (IBBDJ-19).</p>

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con investigadores (as).

En el cuadro anterior no se realiza una distinción entre la categoría del investigador o investigadora, puesto que no se observan diferencias contundentes entre categorías. La mención de alguno de los tres elementos se hace, indistintamente, en todas las categorías, incluso la crítica a alguno de los elementos está presente en las tres categorías. Algunos ponderan sus señalamientos sobre un elemento en particular, ya sea la *productividad*, el *tiempo* o el *financiamiento*.

Aunque se observa una sutil diferencia en la categoría “C” con las y los funcionarios inmersos en la función investigativa, los cuales de manera general expresan críticas tenues con respecto a estos elementos, un poco distintas a las quejas sentidas que expresan las otras categorías de investigadores.

Con respecto al elemento del *financiamiento*, es interesante observar que de los 16 entrevistados sólo uno argumentó señalamientos negativos al interior de la academia, en el sentido de la competencia por los recursos y las estrategias que se desarrollan para allegárselos. Los demás encuentran en los elementos del *tiempo* y la *productividad* los condicionantes para acceder al *financiamiento*.

Es decir, la argumentación central es que hay un organismo regulador que entrega recursos a cambio de una amplia productividad, en un periodo de tiempo que, generalmente, es poco. Por sus argumentaciones, se observa que en el

horizonte de los investigadores que abonaron en la temática de la violencia el elemento del *financiamiento* es cuestionable, en tanto, la discusión sobre el mismo quede fuera del círculo académico.

Aunque, por el contexto en el que se desarrolló su estudio, Merton (1992) no señala, claramente, estos elementos como efectos de la burocratización en las perspectivas de los intelectuales (investigadores) para llevar a cabo su tarea, sí propone un marco general burocrático que da dirección a las preferencias temáticas y líneas de comunicación de los intelectuales. Al respecto, considero que, *productividad, tiempo y financiamiento* son elementos burocráticos que condicionan las preferencias temáticas.

Por otra parte, en las entrevistas encuentro una serie de argumentaciones que remiten el cuestionamiento del *financiamiento* al gobierno, al CONACYT-SNI, a las asociaciones civiles y a los empresarios, sea para discutir la dirección, la precariedad o la vigilancia de los recursos, pero hay una ausencia de auto reflexión sobre cómo y en qué medida la inversión que se hizo para la investigación de la temática corresponde a un mayor entendimiento de esta.

Relacionando el eje de *Cultura académica* con el de *Valoración externa* encuentro que parte de los actores externos entrevistados reflexionan acerca del aporte que hacen las investigaciones sobre la temática de la violencia y la cantidad de recursos que se les destinaron con un balance general negativo para la labor investigativa de la universidad.

Varios investigadores reconocen que hubo una inyección de recursos para investigar los temas de violencia:

Yo me preguntaba no veo a nadie más haciendo investigaciones sobre temas de pobreza, de violencia. Entonces, comencé a preguntarles a otros, oyes ¿y tú por qué no? ¿Por qué hasta ahorita están empezando a hacer los temas de violencia?, la mayoría me contestó: “es que para eso no daba presupuesto CONACYT”. Ya que ocurrió, CONACYT soltó un montón de becas para temas de violencia (IBMMMT-17).

El pico más alto de inversión de recursos se dio en el año 2010, como lo muestro en la gráfica 5, titulada *Gasto en inversión y docencia 2000-2016*. Lo cual coincide con la inusitada atención federal que recibió la ciudad a través del programa *Todos somos Juárez*. Un investigador que participó estrechamente en las mesas ciudadanas comenta lo siguiente:

En 2010 sí hubo recurso de *Todos somos Juárez* con lo cual se equipó el hospital infantil, se terminó el psiquiátrico (Centro de Atención Integral a la Salud Mental) y se entregaron pocos recursos para las organizaciones civiles que participaban. En 2011 les bajaron a todos los recursos y en 2012 ya no hubo (IAAMH-18).



Incluso varios de los proyectos de investigación fueron a solicitud expresa de instancias gubernamentales que invirtieron recursos en la realización y publicación de las investigaciones.

Por mi experticia con las organizaciones civiles un directivo de la universidad me insistió mucho en que hiciera un proyecto que le habían planteado desde CONADIC sobre juventud y violencia. Lo realice en 2009, investigando, principalmente, a jóvenes involucrados en situaciones de violencia (IAAMMT-17).

CENAPRA- Secretaría de Salud entregó un financiamiento a la UACJ para realizar un testimonial de víctimas, en 2010. No recuerdo si traían 14 millones y querían 10 proyectos o al revés. Querían que habláramos de las diversas violencias y no sólo abonar a la leyenda negra de Juárez, exaltando la violencia por homicidios (IACQL-18).

Tuvimos reuniones con el encargado que venía de México, del Distrito Federal, para adecuar la encuesta que nos mandaron de gobierno federal, para después aplicarla en Ciudad Juárez (ICVVMS-17).

En ocasiones, la solicitud de proyectos *ad hoc* es una práctica vista con suspicacia por otros investigadores, principalmente, de la categoría “B”, como lo explica un entrevistado:

Nunca he vivido o me ha tocado ver alguna cuestión que desde fuera te predefine una agenda o una temática. Lo que he planteado ha sido desde mis propias inquietudes (IBSGS-17).

El grueso de las investigaciones siguió la lógica de las preferencias temáticas personales, bajo la cual no hay un condicionamiento tajante, sino que se les da prioridad a financiar ciertas temáticas. Por ejemplo, para el tema de la violencia se dio preferencia a su estudio en grupos vulnerables, principalmente, jóvenes escolarizados y no escolarizados. Aunque hay más investigaciones en las cuales la población a observar es la escolarizada, tal vez, por su ubicación y acceso.

Como contraparte de lo anterior, hay investigaciones que profundizaron en grupos de difícil acceso. En el tema de la violencia hay un rasgo relacionado que es el riesgo. Este elemento es contemplado desde la otra lógica de producción de la investigación que es el mundo de la vida.

Para muchos investigadores su labor no sólo está determinada por los imperativos del mundo sistémico, aunque como se observa tienen un peso importante. En el siguiente cuadro se agrupan los argumentos respecto a los intereses para investigar el tema de la violencia bajo la otra lógica.

## CUADRO 29: LA OBSERVACIÓN DEL MUNDO DE LA VIDA

INVESTIGADOR	MUNDO DE LA VIDA
“A”	Mi interés es una vocación personal, más que profesional, una posición política y cultural. Si trabajo violencia me gusta trabajarlo desde las víctimas, grupos que están en circunstancias de exclusión (IALHA-17).
“B”	<p>Una experiencia coyuntural muy fuerte de vida que, al llegar a vivir en la frontera, me di cuenta de que, tenía que abordar el fenómeno de la violencia sí o sí, no me quedaba de otra (IBSGS-17).</p> <p>Estuve ligado desde el 2008 hasta el 2012, por así decirlo, con las escenas del crimen, fui como a mil escenas. A través de la cobertura a la narcoguerra. Decidí hacer trabajo con los sicarios porque quería profundizar en la problemática de la violencia (IBCHA-18).</p> <p>Un grupo de profesores vimos la necesidad de estudiar el aspecto psicológico de la violencia, porque no sabíamos cómo iba a afectar. Pensamos que estando en la UACJ nosotros lo teníamos que hacer, aprovechar que es la principal escuela de psicología (IBEDVO-18).</p> <p>Estando en Europa y con todas las recomendaciones de que no debería tocar los temas de violencia salió mi vena sociológica, que implicaba, como académico y ciudadano, querer entender qué era lo que estaba pasando en la ciudad, en el país. Cómo era que estábamos entrando en esa espiral de violencia experimentando cuestiones inéditas (IBBDJ-19).</p>
“C”	<p>Tuvimos tiempo de observar comentarios de los estudiantes que se empezaron a ir a otros lados, gente que dejaba sus empleos, que empezaron a cerrar negocios, maestros, incluso, que habían sido amenazados (ICVVMS-17).</p> <p>Hay sensibilidad de parte de los investigadores, porque la mayoría cambió su objeto de estudio cuando estalló la crisis (ICPDHA-17).</p>

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con investigadores (as).

Independientemente de los imperativos sistémicos que incentivaron la investigación en violencia, las y los investigadores que abordaron la temática tuvieron razones personales para ahondar en ella, mismas que en ocasiones estuvieron circundadas por el riesgo o temor de abordarla, como se explica en el cuadro sucesivo.

**CUADRO 30: EL ELEMENTO INHERENTE: EL RIESGO.**

RASGO	EXTRACTO
<b>Contexto</b>	<p>Cuando abordé el tema del narcotráfico en los ochenta, no se percibía riesgo, incluso entrevisté a un narcotraficante famoso en la localidad, tenían otros códigos de comportamiento. Ahora dudaría en hacer un trabajo similar (IACQL-18).</p> <p>A partir del 2008 fue que varios empezaron a ver qué estaba pasando, pero fue un poco complicado porque era a la vez discutirlo y vivirlo. Profesores de la universidad, estudiantes, lamentablemente, perdieron la vida en varios acontecimientos violentos, no era tan sencillo (IBSGS-17).</p> <p>Cuando en 2008 se revienta esto, nosotros ya habíamos intervenido bastante. La gente se dispersa y empieza la migración, tuvimos que irnos a esconder a otros lugares. Algunos al Paso Texas (IBQSJ-18).</p> <p>Mi tesis doctoral fue llevada en tiempo real, comenzó en 2008 y terminó en 2012, coincidió con el periodo más agudo de la violencia. En todo momento, me sirvió que mi experiencia en el campo fuera a la par de compartir las mismas sensaciones, temores, riesgos e incertidumbres de cualquier otro ciudadano juarense (IBBDJ-18).</p> <p>Cierto investigador que me entrevistó hizo un estudio comparativo entre Rio de Janeiro, Medellín y Juárez, no es de aquí de Juárez, pero estuvo bajo el hospicio del COLECH, entrevistó a todo el mundo. A él si lo habían amenazado (IAAMMT-17).</p> <p>Me pedían reuniones secretas con Carlos Slim, el Cónsul de Estados Unidos y los de la CIA. En el fondo lo que querían saber era si los gobers que teníamos, el saliente y el entrante, estaban metidos en el narcotráfico. Yo no puedo saber eso, por eso no podían hacer reuniones tan abiertas, me decían consíganos en la universidad un salón, que lo limpien y que no haya gente a tal hora. Una noche antes su personal de seguridad se acostaba en las azoteas de los edificios, no sacaban ni la cabeza, hasta que comenzaban a llegar los interesados. Querían resolver la bronca de la ciudad. Para mí fue una experiencia súper fuerte, yo decía: “qué tengo que ver con el de la CIA y con los otros” (IBMMMT-17).</p>
<b>Intoxicación temática</b>	<p>En el cubículo tenía tres cajas grandotas de puro PM (periódico sensacionalista) y el Diario (periódico); llegó un momento de saturación fuerte, como de intoxicación además porque uno lo vivía (IBSGS-17).</p> <p>Hay material tóxico que genera contagios emocionales adversos cuando trabajas con víctimas de violencia (IALHA-17).</p>
	<p>En una ocasión estaba haciendo una de las entrevistas en la cárcel donde están los Aztecas (pandilleros ligados al crimen organizado). Estaba platicando con uno de los chavos, y de repente, se acercan como cuatro monstruotes y él se cae y les dice: “yo no hice nada”. Yo me quede asustado, el chico regresa y me dice: “ya no podemos seguir, aquí le cortamos”. Me dijo que le estaban pidiendo que regrese la grabadora y yo le dije: “no es mía”, él me dijo: “pues me la están pidiendo”. Entonces se acerca uno de ellos y me dice: ¿para qué es eso?, le dije: “es un trabajo de la escuela”, y me dijo: “pues me la vas a tener que dar” (IBSGS-17).</p> <p>Me puse a entrevistar, preguntarles cara a cara por qué matan. Tenía claro que era difícil tener charlas muy largas con ellos. Son paranoicos y desconfían de todos, es lo que, realmente, te puede poner en un riesgo alto. (IBCHCA-18).</p>

<p><b>Trabajo de campo</b></p>	<p>De repente en una entrevista te das cuenta de que tres, cuatro cuates pasaban muy atentos a qué estaban haciendo las chavas (sexoservidoras). Ellas se callaban y pedían ya no continuar. Allí tienes que tomar una decisión ética porque no vas a poner en riesgo, incluso, a la propia entrevistada. Porque les ponen una tunda. Ese tipo de riesgo es el que vivimos, constantemente (IBSGS-17).</p> <p>Hubo un momento en que dije: “para que me estoy metiendo en esto” porque en Colombia quería ir a las comunas, pero sólo fui a visitar comunas donde estaban las bibliotecas; entrevisté a dos jovencitos que habían robado, pero no tenía caso meterme en algo que no tengo planeado (IBCVN-18).</p> <p>En el momento de la tesis entrevisté a una secuestradora y, de pronto, secuestran a mi prima y, yo con todos los relatos en la mente de lo que había narrado con tanta facilidad la chica secuestradora, de cómo cortaba los dedos con un cuchillo para partir limones, entonces abandoné la tesis, me daba asco (IBCHCA-18).</p> <p>Nosotros quisimos medir a pesar de que el riesgo, en el 2009, era muy alto. Implementamos un protocolo de seguridad de mandar en células a los encuestadores y confiábamos en que pudiesen salir de situaciones peligrosas confiando en su intuición (ICVVMS-17).</p> <p>Todas las entrevistas fueron en sitios donde ellos (sicarios) se sentían seguros por la naturaleza de sus actividades. En una ocasión me llevaron al punto de la entrevista en la cajuela de un carro, sentí miedo y me cuestioné sobre la viabilidad de mi tesis (IBCHCA-18).</p>
<p><b>Difusión</b></p>	<p>Hay un riesgo porque revelan información, varios de ellos (presos) te decían: “nosotros nos fuimos a entrenar a tal rancho y, estábamos tantos meses. Cuando llegaba el ejército nos agarrábamos a plomazos y nos replegábamos en tal lado”. Ese tipo de cosas se guardan en la experiencia, pero no sale, porque hay implicaciones de fondo (IBSGS-17).</p> <p>Le estoy hablando de buena fe porque se va a ir y, presentará su tesis en Guadalajara. Hay bastante riesgo porque se develan cosas. La gente cree que uno ya develó sin que esto haya sucedido. Es importante no meterse a un nivel profundo (IBQSJ-18).</p> <p>Hay que pensar qué cosas es conveniente decir en un congreso y que cosas me reservó para evitar pasar esos límites de ponerme en riesgo, si estuvo presente ese temor (IBBDJ-18).</p> <p>En el testimonial se cuidó mucho el anonimato de las fuentes, aunque hubo miedo por parte de una persona víctima de secuestro, sobre todo para la publicación de la obra, no tanto en la entrevista (IACQL-18).</p>

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con investigadores (as).

Como puede observarse a través de las narrativas de las y los investigadores, la sensación de riesgo se experimentó de diversas formas, ya sea por el propio contexto de crisis de la ciudad, por el malestar psicológico que genera la exposición constante al material con el cual se trabaja, por la

peligrosidad del trabajo campo o, finalmente, por la posible difusión de información considerada delicada.

Asumir el riesgo de cualquier índole, expresa la importancia del mundo de la vida en el accionar investigativo. Buena parte de las y los investigadores del tema de la violencia experimentaron riesgos en su práctica. Morin (1982) explica que la actividad investigativa tiene un carácter de exploración, cuestionamiento, riesgo y aventura que, en ocasiones es ahogado por la tecno-burocracia.

Como se puede observar en las narrativas de las y los investigadores de la temática de la violencia hubo la expresión de los dos mundos. Por lo menos para esta temática, la tecno-burocracia no logró constreñir el impulso de los y las investigadoras para abordar una temática por demás complicada y riesgosa. Los relatos muestran que abordar el tema de la violencia, sobre todo, la que se desprende del crimen organizado y que se alimenta de la violencia estructural tiene implicaciones fuertes para los y las investigadoras.

Aun así, la cantidad de investigaciones revisadas acumuladas en el periodo muestran el interés por desentrañar la temática desde distintos enfoques. Efectivamente, como lo nota Habermas (en Naidorf et al., 2007), hay una colonización constante del mundo sistémico sobre el mundo de la vida, pero en el caso de temas riesgosos el mundo de la vida suele estar por encima del mundo sistémico.

Finalmente, el último componente del eje es *evaluación con criterios del enfoque*. Este criterio tiene la intención de observar cuales son los elementos que considera CONACYT para evaluar, positivamente, un producto de investigación y si estos elementos abonan o no en el enfoque de la *pertinencia*.

Ibarra Colado (2001) sostiene, que, aunque la universidad es un tipo de *soft organization* hay un control a su interior expresado entre otras cosas en la vigilancia del rigor científico de los pares, la presión por obtener niveles altos de posgrado, el reconocimiento legitimador y la evidencia del avance, entre otros elementos.

Efectivamente, unos y otros están presentes en las y los investigadores que desarrollaron el tema de la violencia. Aunque no hubo una comisión específica para vigilar el rigor científico de las 51 investigaciones es posible advertir ese rigor tácito, en las narrativas de las y los investigadores. Al respecto, de la muestra revisada sólo algunos trabajos son valorados, positivamente, por los académicos, entre ellos se encuentran los siguientes:

- ✓ *Encuesta de percepción ciudadana sobre la inseguridad y victimización en Ciudad Juárez (EPCIJ)* (Velásquez y Martínez, 2011).
- ✓ *Ciudad abatida. Antropología de las fatalidades* (Salazar, 2012).

- ✓ *La realidad social y las violencias. Ciudad Juárez* (Almada Mireles H., 2012).
- ✓ *La política pública del combate al narcotráfico en Medellín Colombia y Ciudad Juárez, México* (Castillo y Ochoa, 2012).
- ✓ *Crónica de una violencia anunciada* (Limas Hernández M., 2014).
- ✓ *Juventud (es), regímenes de sensibilidad y disidencia. Narrativas, estéticas y morfologías disidentes* (Salazar, 2015).
- ✓ *Rostros y voces de víctimas de la violencia en Ciudad Juárez* (Castillo Quiñones, 2010).
- ✓ *Empleo y estructura económica en el contexto de la crisis en Juárez (México), 1999-2009* (Ampudia, 2012).
- ✓ *La violencia en Ciudad Juárez. Una mirada psicológica en perspectiva multifactorial* (Quiñones, Esparza y Saucedo, 2013).
- ✓ Tesis: *Discursos y narrativas sobre violencia, miedo e inseguridad en México. El caso de Ciudad Juárez* (Balderas, 2012).
- ✓ Tesis: *Representaciones culturales y discursos de sicarios en Ciudad Juárez, México: 2008-2012* (Chacón, 2015).
- ✓ Tesis: *Prácticas académicas en tiempos violentos: estudio de caso en la frontera norte de México* (Montero, 2016).

No encuentro los elementos para señalar que el resto de los trabajos carecen de un formato académico o calidad científica, empero, es posible advertir que, entre las características que presentan los trabajos anteriores se encuentran muestras amplias con hallazgos generalizables -por lo menos a nivel local-, un marco teórico denso, comparación de contextos, diagnósticos novedosos o abordaje de una población de difícil acceso.

Algunas veces las investigaciones cumplen con alguna de estas características, pero para su reconocimiento académico falta el elemento de legitimación del investigador o investigadora. En el momento de la crisis no todas y todos los investigadores que abordaron la temática estaban legitimados, puesto que ello implica no solamente hacer una investigación sino un proceso previo de visibilidad, gestión, desempeño político y conexiones de financiamiento.

Por lo anterior, es probable que sólo pocas investigaciones sean reconocidas y sean menos aún las consideradas como insumos presentables fuera de la universidad. Al respecto un investigador señala:

Hubo invitaciones particulares de algunos académicos en los programas de USAID para atender algunas problemáticas de la violencia, pero las invitaciones eran cerradas. Pensé que podía participar por ser especialista en el tema, pero no, me enteré con cierto recelo (IBBDJ-19).

Al relacionar el reconocimiento que han tenido las investigaciones, a partir del cruce entre el eje de la *Valoración externa* y el de *Cultura académica* encuentro que sólo tres de las investigaciones citadas, anteriormente, coinciden en su reconocimiento tanto por los académicos como por los actores externos. Estas investigaciones son:

- ✓ *La realidad social y las violencias. Ciudad Juárez* (Almada Mireles H., 2012).
- ✓ *Encuesta de Percepción Ciudadana sobre la inseguridad y Victimización en Ciudad Juárez (EPCIJ)* (Velásquez y Martínez, 2011).
- ✓ *Ciudad abatida. Antropología de las fatalidades* (Salazar, 2012).

Ello demuestra las distintas escalas de valoración y las pocas coincidencias que hay entre la academia y los campos externos. Lo que para los académicos es notable se convierte en imperceptible al exterior de la academia. Por su parte, las entrevistas a las y los investigadores demuestran un interés por hacer aportes para la comprensión de la temática bajo el esquema de evaluación institucional que contempla los rubros siguientes:

#### CUADRO 31: ELEMENTOS PARA LA EVALUACIÓN INSTITUCIONAL.

ELEMENTOS	EXTRACTO
<b>Publicaciones académicas</b>	La universidad y CONACYT esperan que publiques y presentes en congresos. Lo incentivado son publicaciones académicas, tutorías, asistencia a congresos (IBEDVO-18).
<b>Congresos</b>	Que publiques en revistas indexadas, que se presenten en eventos de carácter académico (ICPDHA-17).
<b>Direcciones de tesis.</b>	El SNI te dice: “si publicas en tu universidad no tiene tanta relevancia, como si lo hicieras fuera de ella” (ICPGS-17).
<b>Tutorías</b>	Al SNI no le interesa el trabajo en la comunidad, lo que les interesa es la formación humana, dirección de tesis de posgrado y que publiques en revistas JCR ( <i>Journal Citation Reports</i> ) todo lo demás lo puedes quitar o poner no importa (IBEDVO-18).

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con investigadores (as).

En el cuadro anterior no se muestra una distinción entre categorías de investigador porque todos los investigadores que aspiran a legitimarse por el SNI siguen los mismos criterios de valoración y no manifiestan diferencias contundentes.

Por el origen y carácter de su creación se explica que todos los criterios de valoración del SNI sean elementos académicos, pues su tarea primigenia fue y es impulsar la vida académica del país. Como se ha constatado, hay resultados palpables en rubros como número de investigadores e investigadoras, incremento de publicaciones científicas, creación de redes de trabajo, impulso al trabajo colegiado y valoración de actividades tutoriales que son una de las bases en la realización de posgrados. Por ello, es posible argumentar que este órgano ha logrado una sistematización importante de la vida académica en México.

Ahora bien, los entrevistados señalan, en general, que este modelo selectivo y de calidad considerable no ha logrado la articulación certera del trabajo producido, que debería ser una de las finalidades de la investigación en ciencias sociales, máxime de la investigación sobre la temática de la violencia generada en el periodo de la crisis de la ciudad. Al respecto, en el cuadro 12, titulado *Diferencias entre modelos*, se retoman los parámetros del modo 2, que pueden considerarse como un rasero para darle forma a una *evaluación con criterios del enfoque de pertinencia*:

**CUADRO 32: EVALUACIÓN CON ENFOQUE DE PERTINENCIA**

Parámetros	Modo 2	Extracto de entrevistas
<b>Definición del problema</b>	Orientado a la aplicación, consultando diferentes intereses.	Lo que he planteado ha sido desde mis propias inquietudes, nunca ha habido cierta exigencia desde fuera (IBSGS-17).  El testimonial fue una solicitud expresa de CENAPRA (Comisión Nacional de Prevención de Accidentes), tal cual lo pidieron, tal cual quedó (IACQL-18).
<b>Campo de la investigación</b>	Transdisciplinaria. Heterogénea	Apenas estamos logrando la forma interdisciplinaria. Los psicólogos hemos trabajado con educación, sociología y mucho con trabajo social, ahora con los derecho y economía (IBQSJ-18).
<b>Método de organización</b>	Colaboraciones temporales sobre un problema.  Producción en distintos lugares al mismo tiempo.	Trabajo como asesor con investigadores de Paraná, Argentina, para el tema de feminicidio porque están teniendo el problema (IBQSJ-18).



		<p>Székely Pardo, que era el subsecretario de educación media superior, dijo: “traíganme un proyecto, pero ya”, le dijimos que en dos o tres meses se lo llevábamos, entonces fue cuando pasó lo de Villas de Salvácar (masacre de jóvenes en enero, 2010). Todos los secretarios pedían información de lo poco que teníamos en ese momento (IBMMMT-17).</p> <p>Las propias universidades, como la Iberoamericana, la Universidad Autónoma de Veracruz y un centro de migratólogos nos realizaron varias entrevistas para ver cómo habíamos abordado el fenómeno (ICVVM-17).</p>
<b>Diseminación de resultados</b>	A través de la red durante su producción y luego a la sociedad.	<p>La fiscalía del estado se encargaba de recibir la investigación y proporcionársela a organizaciones, pero a estas no les llegaba, únicamente, se quedaba como producto entregado (IBCVN-18).</p> <p>No podemos difundir lo que hacen los académicos de la universidad a través de publicaciones y libros de la universidad porque hay sólo dos convocatorias al año. Tienes que establecer redes de colaboración con académicos de otras instituciones (ICPGS-17).</p> <p>Desde las redes se difunde, se logra el reconocimiento, acceso a cierto estatus y beneficios (ICPGS-17).</p> <p>Los criterios de CONACYT son muy claros cuando da el recurso y necesita un resultado elemental. Ellos lo permean a la comunidad, esa es la manera de entregar resultados a la comunidad (IBQJSJ-18).</p>
<b>Financiamiento</b>	Fondos de fuentes públicas y privadas.	En atención al tema de la violencia primero llegaron los fondos federales y, luego, se sumaron los fondos de las organizaciones de la sociedad civil, por ejemplo, Alianza Fronteriza, luego, la UACJ y, después, los fondos internacionales (ICMTWL-17).
<b>Impacto social</b>	Ex ante, al definir los problemas y prioridades de la agenda de investigación.	A veces la organización que financia da ideas, puede ser media página. Dejan claro lo que esperan encontrar o identificar. Nosotros hacemos objetivos generales, específicos, un planteamiento, revisión de estudios, son proyectos de 15 a 20 páginas, tipo ejecutivo y con eso ellos nos autorizaban toda la investigación (ICMTWL-17).
<b>Control de calidad de resultados</b>	Incluye un amplio espectro de intereses (intelectuales, sociales, económicos y políticos); la calidad	Cada vez que hay convocatoria uno participa, te evalúan pares externos a la universidad, de otros lados, te hacen recomendaciones, te aceptan o no. Si te apoyan es por dos, tres años para llevar a cabo la investigación (IBSGS-17).

Fuente: Cuadro propio con referentes del documento: *Producción de conocimiento y políticas públicas. Desafíos de la universidad para la gobernanza democrática*. (Carrizo, 2004: 75).

Si bien, no existe un modelo de evaluación con enfoque de *pertinencia* diseñado y probado, es posible considerar los criterios del *modo 2* como una propuesta inicial para valorar la investigación en ciencias sociales. Varios de los parámetros del *modo 2* ya han sido analizados en los ejes anteriores, por ello, en este eje sólo retomo tres para su análisis.

El primero es la definición del problema que indica que la investigación en violencia contó, principalmente, con dos formas de definir el problema. Una, fue desde el interés particular de la o el investigador y, la otra, a partir de un planteamiento predefinido desde las dependencias financiadoras, mayormente, secretarías de gobierno a nivel federal.

En general, la forma predefinida obtuvo productos (publicaciones) de calidad (considerando muestras metodológicas amplias y rigurosas, cantidad de financiamiento y tipo de publicación), que no se lograron diseminar y ser conocidas entre los actores externos a la universidad, a excepción de un trabajo.

Además, coincide que las investigaciones que cuentan con una definición del problema acotado por el interés personal se caracterizaron por un planteamiento teóricamente sólido, aunque con muestras metodológicas más pequeñas. En estas investigaciones la diseminación de los resultados permeó con facilidad a la red académica que rodea a la o el investigador, pero en menor medida que las otras, la diseminación de los resultados no llegó a los actores externos, con excepción de una investigación.

De ello se desprende que la definición del problema no está, directamente, asociada con una mayor o menor diseminación de los productos de investigación. Otro de los parámetros considerados es el impacto social que indaga sobre el *ex ante*, es decir, no sólo comunicar los resultados de la investigación sino hacer un planteamiento conjunto entre investigadores y beneficiarios desde el diseño del planteamiento y la definición de los problemas.

En las narrativas de las y los entrevistados se puede observar que el proceso *ex ante* está, directamente, ligado con el tipo de financiamiento. Es decir, para el tema de la violencia, el proceso se dio en mayor medida con los financiadores que aportaron más capital. No encontré evidencia que muestre que los proyectos de investigación de menor inversión hayan contado con un proceso *ex ante*.

Finalmente, el parámetro de control de calidad indica que la investigación en violencia fue tamizada, principalmente, por la medida de calidad científica. No obstante, si se cruzan los ejes de *Cultura académica*, *Valoración externa* y *Financiamientos* se pueden observar diversos intereses en los proyectos de investigación no ligados, directamente, a la cuestión científica. Además, es importante considerar que el tema de violencia fue, ampliamente, politizado y economizado. Algunos argumentos de las y los investigadores lo ejemplifican de la manera siguiente.

**CUADRO 33: CRUCE DE EJES.**

ACTOR	EXTRACTO	INTERÉS
Investigador “B”	Se llegó a alegorizar con la violencia. Se volvió, altamente, rentable el eslogan de <i>Ciudad Juárez, la ciudad más violenta del mundo</i> . Vivió su gran auge mediático. Llegó mucho dinero de USAID, el gobierno de Estados Unidos, Banco Interamericano, el gobierno de México, plan <i>Todos somos Juárez</i> , por eso dijimos, se está volviendo, altamente, rentable para varios ese problema (IBSGS-17).	Económico
Investigador “B”	En mi proyecto investigué a las organizaciones sociales de Colombia y Ciudad Juárez. Ocurre que en Juárez muchas de las organizaciones de la sociedad civil buscan más el aspecto de obtener recursos, de ahí se convierten, propiamente, en una empresa que administra y gestiona recursos, y con el tema de la violencia muchas salieron beneficiadas. En Medellín responden a un proceso más genuino de organización y aplicación de los recursos, y es curioso porque reciben menos dinero (IBCVN-18).	Económico
Investigador “B”	No participamos en las mesas ciudadanas porque el nivel de manejo y control de las mesas era empresarial. Nunca nos requirieron ningún estudio. Una compañera de CIJ (Centro de Integración Juvenil) me pedía asesoría a nivel informal, porque estaba en una de las mesas (IBQJSJ-18).	Económico
Investigador “B”	La temática de la violencia de repente fue una preocupación y, posteriormente, de inhibición. A la cúpula empresarial y política no le gusta que se hable de la violencia. Dicen ya hablen de otra cosa, porque la violencia nos afecta como imagen, nos afecta como ciudad. Mi libro tuvo que exhibirse en la sección de automotivación, porque no lo estaban circulando (IBSGS-17).	Económico Político
Investigador “A”	Algunos decíamos que el problema de la violencia no estaba resuelto, pero entre el triunfalismo de los empresarios para que iniciaran las inversiones y el apuro del gobierno, la academia volvió a su comodidad. Hay intereses para que el tema no se aborde a profundidad (IAAMMT-17).	Económico Político
Actor externo: Económico	La UACJ siempre se ha manejado, políticamente, y en el sexenio pasado peor, se imagina que el rector, hubiera dicho que todo estaba mal de violencia, pues obvio, nunca	Político

	lo iba a hacer, porque era hermano del gobernador (ECDM-17).	
<b>Actor externo: No lucrativo</b>	Algunas temáticas se inscriben en una lógica de riesgos políticos y más en la UACJ (NLMS-17).	<b>Político</b>
<b>Actor externo: Profesional</b>	Los que nos gobiernan se rodean de académicos investigadores, pero, finalmente, lo que hacen es contratar agencias de publicidad, mercadólogos, suponen que vender Juárez es vender un producto como si fuera leche. Contratan genios de la mercadología que creen que son capaces de transformar la realidad cambiando la imagen. Eso ocurrió con la violencia, no se solucionó de fondo (POA-18).	<b>Político</b>
<b>Investigador “B”</b>	Veo programas de las ONG que reorientan la situación de acuerdo con alguno de los resultados de investigación. Aunque no pongan que nosotros lo hicimos, eso no importa (IBQ SJ-18).	<b>Social</b>
<b>Investigador “B”</b>	Algunas asociaciones u ONG piden información o usan nuestras investigaciones para justificar sus proyectos y solicitar recursos, no está mal, me parece bien que alguien use nuestros estudios (IBEDVO-18).	<b>Social</b>

Fuente: Cuadro propio realizado a partir del trabajo de campo con investigadoras e investigadores y actores externos.

Este cuadro exhibe los diversos intereses que se entrecruzan con el campo de la investigación. Estos intereses no son neutrales o únicamente determinados por un interés científico. La delimitación del problema, la disseminación de los resultados o productos, la cantidad de financiamiento y los alcances que puede tener un proyecto no obedecen a elementos fortuitos, sino que hay un marco institucional, así como un marco implícito que rige al campo de la investigación.

En suma, actualmente, los rasgos de la *evaluación con enfoque de pertinencia* para valorar la investigación son sutiles. El modelo actual tiene aún más rasgos del *modo 1*. En la UACJ hay una intención por llevar el modelo de investigación hacia el *modo 2*, a través de la convocatoria PIVA, pero el financiamiento es menor a los externos. A esto se suma la incertidumbre de la permanencia de la convocatoria a la que se adscribe el académico por los cambios que suelen acontecer en la gestión administrativa. En esta dirección “CONACYT sacó la convocatoria de problemas nacionales, en la cual se deberá indicar cómo van a aportar a las decisiones” (IBMMMT-17) que puede tomarse como una orientación al *modo 2* de investigar.

Finalmente, puedo responder a la pregunta: ¿cuál fue la cultura académica que se observó en torno a los investigadores que trataron la

problemática? El análisis de este eje indica que la cultura académica estuvo compuesta, por lo menos, por dos lógicas de acción que dan sentido a los dos mundos, el mundo sistémico y el mundo de la vida. La violencia social trastocó, principalmente, el mundo de la vida, pero no fue lo suficientemente, impactante para trastocar el mundo sistémico que da forma al accionar investigativo de los y las investigadoras que trataron la problemática.

Aunque la dirección que lleva la función investigativa apunta a los componentes del mercado como elementos fuertes para dirigir el rumbo. Hay actores externos de peso que demandan una articulación más provechosa de los resultados y productos de la investigación, pero estas demandas aún no toman forma institucional o por lo menos formal dentro la universidad.

Observo un proceso en ciernes que está trastocando, aunque muy lentamente, la cultura académica. La arquitectura institucional para realizar investigación aún no persigue con firmeza una dirección articulada de sus resultados y productos de la investigación. No existen los incentivos institucionales que permitan aplicar un marco valorativo desde el enfoque de la *pertinencia*. En el tema de la violencia social se investigó con rigor científico, no obstante, las acciones para articular ese nuevo conocimiento quedaron a cargo del académico, a partir de las inquietudes, redes, capacidades de financiamiento y responsabilidad social que cada investigador o investigadora demuestran.

La dimensión de la crisis activó una responsabilidad social en el gremio académico, pues nunca antes se había observado con tanta intensidad al investigarse otras temáticas, en un lapso de tiempo corto hubo talleres, publicaciones, foros, charlas, etcétera. Aun así, los académicos no lograron posicionarse como gremio, tal vez, porque todavía están madurando el proceso de saberse como gremio.

## Conclusión

Cuando inicié el estudio de la *pertinencia* asociada al tema de la violencia no imaginé encontrar tal cantidad de elementos para analizar. En un primer momento la literatura marcó la ruta que debía seguir, un camino apenas delineado en los documentos consultados, pues fueron pocos los estudios que mostraban las metodologías seguidas por lo que fue necesario homologar las coincidencias entre ellos. Incluso los autores más reconocidos y citados sobre el tema son los que menos exhiben sus metodologías, independientemente, de que sus argumentos pueden considerarse como marcos explicativos.

Así, mas que un camino marcado seguí veredas cubiertas de arbustos, exploración que disfruté, pues la curiosidad de seguir nuevos rastros y trazar rutas implica una libertad mayor. En un inicio parecía que el tema de la *pertinencia* era obvio, es decir, había *pertinencia* porque la universidad cumplía con su función investigativa de entregar resultados y productos en tiempo y, porque abordaba una temática urgente por atender. Aparentemente, al iniciar mi investigación no había nada importante y sugerente por analizar, pero yo seguía con la incertidumbre viva y las recurrentes dudas de que las cosas fueran así.

No obstante, la construcción del marco teórico me permitió observar el tema de la *pertinencia* desde otra óptica, la sociología del conocimiento, en particular la sociología de la ciencia me fue orientando para explorar el camino. Fue a partir de estas lecturas y discusiones teóricas cuando las incertidumbres encontraron sentido, pues la sociología de la ciencia ofrece un marco para comprender que la investigación social de ninguna manera es neutral, transparente y sin intereses, sino que responde a contextos, luchas, modelos y maneras de proceder. Por ello, me pareció importante considerar la argumentación de Naidorf et al. (2007), quienes analizan la *pertinencia* como un tropo.

Con el trabajo de campo accedí a las distintas traslaciones de significado de la *pertinencia*. Desde las voces empresariales la investigación pertinente es la que ofrece resultados y productos que aporten a la certidumbre de los intereses del gremio. Para algunas ONG, la investigación pertinente es la que ofrece justificaciones a la diversidad de problemáticas que atienden. La iglesia quiere informes para entender el contexto de sus comunidades. El sector educativo requiere estudios que aborden la problemática de las poblaciones escolares, principalmente, las más vulneradas por la violencia.

Es decir, hay una serie de nociones en torno a la *pertinencia* orbitando alrededor del tema de la contribución social de la universidad, que es retomada de manera diferenciada por los distintos grupos con una intencionalidad y una

serie de discursos que se inscriben en distintas tendencias, todas legítimas, pero no del mismo valor. Como señala Naidorf et al. (2007), en ciertos momentos el concepto de *pertinencia* puede ser considerado en su articulación con el Estado, en otros, con la empresa, la comunidad, etcétera.

Por ello, no se puede concluir si fue pertinente la investigación social sobre la violencia generada en la UACJ con un simple sí o no. Lejos del dualismo, lo que observo es que la crisis de violencia congregó a diversos grupos, siendo los interlocutores de mayor peso, ante las instancias de gobierno, los empresarios. Ante ellos el virtual gremio académico no logró posicionarse, argumentativamente.

Contextualizando esta tesis en el marco histórico y actual de las ciencias sociales en México, sostengo que el crecimiento y empuje de las ciencias sociales, es decir la productividad es un elemento que en ocasiones pierde de vista la *pertinencia* social de la investigación. Esto no es un problema minúsculo, dado las inversiones que directa o indirectamente hacen los ciudadanos de un país por la apuesta de sostener la universidad pública con las funciones que la componen.

Quien aporta a las ciencias sociales no es sólo un literato o poeta que puede escribir una excelente obra y esperar la aceptación o no de los lectores, es una persona que hace ciencia a partir de los problemas, fenómenos y padecimientos de una sociedad que debe contar con mecanismos e instituciones eficaces para articular sus aportaciones. Desde luego, primero, por el tamiz de la academia, pero con la misma intensidad y formalidad al resto de la sociedad.

Si bien indagué en los orígenes del SNI y el CONACYT, desconozco si aparte de la finalidad de producir conocimiento científico social este organismo considere vincular el conocimiento para atender problemas concretos del país. Si lo segundo es también una finalidad institucional no encuentro hallazgos empíricos sistemáticos y consistentes que demuestren el cumplimiento de esta tarea.

Dado el análisis de las conclusiones que fui realizando considerando cada uno de los ejes, es importante en este último apartado presentar una integración de las distintas dimensiones con las que intenté observar el concepto de *pertinencia* de la investigación social.

Un primer aspecto aconsejable a tomar en cuenta para hacer un estudio sobre la *pertinencia* de la investigación social es estudiar un período histórico amplio que permita contrastar etapas o fases dentro de ese tiempo con el objetivo de observar cambios graduales en la relación entre la investigación universitaria y su contexto, puesto que las instituciones tienden a cambiar paulatinamente.

Al respecto, el periodo 2000-2007 se caracterizó como un momento intenso y cambiante en la UACJ, afianzando su modelo profesionalizante y, a su vez, dando pasos para sistematizar la función investigativa bajo el marco institucional federal, que se implementó con intensidad en las instituciones de educación superior pública del país. Entre otros elementos, ello dinamizó la función investigativa con el crecimiento de la masa crítica, un financiamiento sostenido y aumentado y, la ampliación de las líneas temáticas de estudio.

Una de las primeras líneas de investigación sobre violencia, abordadas por las y los investigadores, fue la violencia de género, aunque le antecedieron algunos pocos trabajos que enfatizaron la violencia estructural. En esta etapa, los investigadores e investigadoras de las ciencias sociales tuvieron una preeminencia, dada su vocación por la investigación y el crecimiento en su formación humana, que no se presentó con claridad en otras áreas de la universidad.

Notoriamente, el tema de la violencia social no fue anticipado por las y los investigadores durante estos primeros años del siglo XXI. Independientemente, algunos de ellos coincidieron en que la violencia de género -tema investigado- fue el preámbulo de una crisis social más extensa que se visualizó con fuerza a finales del año 2007.

Para el periodo 2008-2018 la preeminencia de la investigación en ciencias sociales disminuyó y aumentó la investigación en tecnología y ciencias de la ingeniería. También se manifestaron algunos elementos de un cambio de paradigma con transformaciones en la división disciplinaria, los procedimientos metodológicos, las maneras de asociación, las formas e intensidad de publicación, la sistematización de la producción, el acceso a los financiamientos, no así en el academicismo, la difusión cerrada y estandarizada.

Estos elementos los analicé a través de cinco ejes. El primero de ellos, titulado *Temas y resultados*, responde a la pregunta: ¿qué relaciones se dieron entre las temáticas investigadas en la UACJ y las principales problemáticas señaladas por la ciudadanía en el periodo observado? Esta pregunta la respondí a través de dos criterios: *sistema científico sobre la temática y respuesta*.

Los instrumentos de opinión ciudadana señalan que la violencia e inseguridad fueron los temas dominantes, mismos que coinciden con la producción investigativa. Lo más recurrente en el periodo observado fueron las investigaciones de corte estadístico y las menos de corte teórico profundo. Entre los resultados destaca el libro como producto por excelencia; seguido de los artículos académicos, las tesis y los congresos como formas de difundir el conocimiento.



Además, fue recurrente el viraje temático en las y los investigadores ocasionado por los excesos de la violencia en la realidad local, la vulnerabilidad y el riesgo de los habitantes de la ciudad.

Hasta el momento, no observo líneas de investigación sólidas para el tema de violencia social, con cuerpos de investigación consolidados en resultados y proyección. Aunque se observa una correspondencia entre temáticas y problemáticas aún no hay evidencia de bases de intervención que logren traducirse en respuestas concretas.

Con respecto a los *Financiamientos*, título del segundo eje, contempló un único criterio que es el de *financiamiento del Estado* para responder a la pregunta: ¿cuáles son los montos del financiamiento a los proyectos de investigación sobre la violencia social en comparación con los fondos destinados a otras temáticas de investigación, durante el período que abarca el presente estudio?

El análisis indica que hay un incremento de poco más del 400 por ciento con respecto al periodo anterior para todas las áreas de investigación de la UACJ, destacando el área tecnológica y de ingenierías. Realizando un estimado, encuentro que al tema de la violencia social se le invirtieron, al menos, 19 millones de pesos, principalmente, en los años 2009 y 2010. Seguido del financiamiento del Estado, se encuentra el de organizaciones internacionales y, finalmente, una ausencia de inversión por parte del gremio empresarial local o nacional.

Puedo estimar, de manera general, que, del total de la inversión en investigación para el periodo considerado, un uno por ciento fue destinado al tema de la violencia con financiamientos extraordinarios dada la coyuntura, los cuales presentaron una fase intensa del año 2010 al 2013. A la fecha, los proyectos que han tenido una oscilante continuidad son algunos de corte cuantitativo, como las encuestas.

Al respecto, conviene resaltar que el financiamiento es un campo lleno de redes, que se tejen conforme a la habilidad de las y los investigadores para moverse, por lo menos, en tres campos: social, académico y político.

Por su parte, también hay un reconocimiento de que en la UACJ se localizan gran parte de las y los mejores investigadores de las ciencias sociales en torno al tema de la violencia, compartiendo el nivel con las y los investigadores del COLEF. Sin embargo, en términos de eficiencia y confianza para entregarles recursos económicos para la investigación, los actores externos anteponen al COLEF por encima de la UACJ. En términos de resultados y productos permeados a la comunidad, el COLEF ha logrado más avance en el tema de la violencia social.

Siguiendo los postulados de Merton (1992) sobre la interrelación recursiva entre ciencia y sociedad, es notorio que en esta relación la balanza no está equilibrada, puesto que los investigadores son más influidos por su contexto, de lo que el contexto puede ser influido por sus investigaciones.

Es importante señalar que los actores externos mencionan la desconfianza, sobrevaloración, irrelevancia y privilegios como elementos que están inmersos en la cuestión de los financiamientos a la investigación. Tal como lo señala Clark (en Acosta Silva, 2000), en esta tesis también se comprueba la premisa de que las y los investigadores son una nueva capa profesional vista aún con desconfianza.

Este no es un tema menor, puesto que, la inversión que hace el Estado no es poca, incluso cuando no se ha logrado invertir lo indicado por organismos internacionales. Una correlación entre inversión y obras conocidas por los actores externos indica que lograr que un producto de investigación trascienda los muros de la academia tiene un costo promedio de 2,375,000 pesos. Aparte de la inversión monetaria, hay una inversión de tiempo, esfuerzo y capital humano que no logran materializarse en su aprovechamiento.

Por su parte, el tercer eje titulado *Procedimientos metodológicos* compuesto por los criterios de *producción inter o transdisciplinaria, cooperación entre organizaciones y colaboración de los actores*, fue diseñado para responder a la pregunta: ¿cuáles fueron los procedimientos metodológicos para producir nuevo conocimiento en la materia? Este eje indica que el grueso de las investigaciones se pueden catalogar como interdisciplinarias. A su vez, no encontré elementos de un enfoque transdisciplinario en las investigaciones analizadas, a excepción de dos proyectos de investigación.

El procedimiento más frecuente fue un planteamiento que parte del investigador, el cual propone su proyecto, lo ingresa en una convocatoria de financiamiento y, posteriormente, lo lleva a cabo a partir de dos formas de trabajo: un planteamiento individual, en el cual el investigador propone de inicio a fin una investigación y un planteamiento conjunto, en donde ya sea el financiador, solicitante u otros investigadores esbozan el proyecto. En ambos casos no se observa un trabajo conjunto con los sujetos de investigación, que parta desde el inicio.

La mayoría de los argumentos vertidos indican que la solicitud de investigación es un procedimiento de dos tipos: a través de redes y por medio de la vía formal. Aunque la mayoría de los actores externos desconoce el procedimiento institucional.

Por lo analizado, sostengo que en las investigaciones sociales sobre la violencia predomina el *modo 1* de Gibbons con ciertos rasgos del *modo 2*

(Gibbons et al., 1997). Por ejemplo, fue menor el número de investigaciones disciplinarias con respecto a las interdisciplinarias; hubo al menos dos investigaciones en que se compartieron resultados y productos, directamente, con los sujetos de estudio; algunas investigaciones tuvieron planteamientos en conjunto con otras organizaciones o instituciones, sobre todo, los trabajos de encuestas, que incluso pasaron por el tamiz de la valoración externa, no exclusivamente académica.

Como nota Malagón (2003), hay un desplazamiento hacia la investigación y esto supone estructuras y organizaciones diferentes. En efecto, lograr que la investigación social sea pertinente demanda una reingeniería del accionar investigativo, dado que, conseguir que una investigación sea un insumo implica conocer las demandas de las diversas instituciones y organizaciones, sus tiempos, sus maneras de organizar propuestas y proyectos. Esto no se logra sólo con un departamento de difusión de publicaciones universitarias, requiere de trabajo conjunto que puede iniciar a partir de intensificar la difusión.

El cuarto eje que construí para valorar la *pertinencia* de la investigación social lo titulé *Valoración externa*. Éste estuvo compuesto por el criterio de *intermediación, uso y percepción de los actores* y fue elaborado para responder a la pregunta: ¿cuál fue la valoración de los actores externos respecto de la investigación generada sobre la temática? La conclusión que obtuve fue que la *intermediación* implica contar con una amplia red de amistades y contactos, que, a su vez, puedan darle circulación al trabajo de investigación. No obstante, la red de amistades y contactos no está, directamente, relacionada con la calidad de la investigación sino con la capacidad de la o el investigador para construir esas redes de difusión.

De la muestra analizada, al menos del 20 por ciento de la producción local sobre violencia logró traspasar las paredes académicas. Las explicaciones concernientes a la *intermediación* se enfocan en los mecanismos institucionales para divulgar una investigación, pero no en la centralidad de las redes de las y los investigadores.

Observo que hay un intercambio que, a pesar de no ser profuso, es significativo para los actores externos entrevistados. Incluso el actor *económico*, que es uno de los reacios a valorar positivamente el aporte del trabajo académico de investigación en violencia, deja en claro la necesidad del intercambio con instituciones educativas de nivel superior.

La contingencia del intercambio se sustenta en dos elementos: el requerimiento de investigación en ciertas temáticas y el desconocimiento del acervo investigativo. Los actores intuyen que en la UACJ hay un cúmulo de investigación de calidad celosamente guardado y consideran que es necesario

tener acceso a los listados de investigaciones, principalmente, de las tesis. Ellos también hablan de la necesidad de construir puentes a través de grupos de interlocución, la realización de eventos de intercambio, la creación de listados actualizados y accesibles y la conformación de grupos interdisciplinarios. Estos vacíos indican que no hay, todavía, una relación orgánica entre investigación social y sociedad.

Elementos como la academia privilegiada, la dispersión, el comportamiento endógeno, el lenguaje incompatible, la intrascendencia de la investigación y los intereses políticos fueron reiterativos en la opinión de los actores externos. Particularmente, este último llamó mi atención, pues en los estudios sobre *pertinencia* los demás elementos son nombrados por diversos autores, pero el elemento de intereses políticos no es contemplado para el tema de la *pertinencia* de la investigación. Por tanto, es preciso mencionar que el paradigma tradicional que ve a la ciencia y sus productores dentro de un campo neutral, en el cual los hallazgos carecen de filtros no se cumple, al menos para el tema de la violencia social.

Al iniciar esta tesis consideraba que la apertura gubernamental para atender la violencia había abierto la puerta de la cooperación, sobre todo por la coyuntura de crisis y desasosiego de las autoridades, principalmente, federales. Indagando a partir del criterio de *percepción de los actores* sus opiniones indican que no hay una valoración positiva generalizada al respecto.

Haciendo el balance de la *pertinencia* de la investigación sobre la violencia puedo concluir que esta no es provechosa para el campo externo a la academia. En efecto, la investigación sobre violencia social generada en el periodo 2008-2018 es, en el mejor de los casos, de autoconsumo o autorreferencial.

Aunque hay una relación muy estrecha entre el campo del periodismo y el uso de la investigación - y, por ende, su difusión a través de este medio -, se puede afirmar que esta articulación no alcanza para hacer de la investigación local un elemento protagónico ni en la toma de decisiones ni en el abordaje público de ciertos fenómenos. La capacidad de influencia viene ligada, además de la construcción de líneas sostenidas, al prestigio y redes que adquieren ciertos investigadores.

Me refiero no sólo a las redes de compañerismo y amistad para difundir un trabajo, sino a ciertos nexos directos o indirectos con organismos nacionales, pero, principalmente, internacionales (UNESCO- MOST, Derechos Humanos) en los cuales es posible notar, claramente, un nivel de influencia.

Considerando como modelo de análisis la triple hélice entre Universidad-Sociedad y Política, el balance general de este eje indica más rasgos negativos que positivos en la *intermediación*, la *percepción* y el *uso*.

El último eje que elaboré para valorar la *pertinencia* de la investigación social en violencia es el de *Cultura académica* que se compone de dos criterios: *transformación académica* y *evaluación con criterios del enfoque*. Este eje tenía la intención de responder a la pregunta: ¿cuál fue la cultura académica que se observó en torno a los investigadores que trataron la problemática?

Al respecto resaltan elementos del mundo sistémico y el mundo de la vida. Del primero, destacan *productividad, tiempo y financiamiento* como elementos que están arraigando y dando forma a una cultura académica. Indistintamente, las tres categorías de investigadores que considero “A”, “B” o “C” se ven atravesadas por estos elementos que condicionan, por lo menos, las temáticas y los procedimientos metodológicos.

En lo que respecta al componente *ex ante* del *modo 2* de Gibbons et al. (1997) encuentro que está directamente ligado con el tipo de financiamiento. Es decir, para el tema de la violencia, el proceso se dio en mayor medida con los financiadores que aportaron más capital. No encontré evidencia que muestre que los proyectos de investigación de menor inversión hayan contado con un proceso *ex ante*.

Por otra parte, el riesgo asumido fue, en cierta medida, la expresión del mundo de la vida. El contexto de crisis de la ciudad, el malestar psicológico que genera la exposición constante al material con el cual se trabaja, la peligrosidad del trabajo campo o, finalmente, la posible difusión de información considerada delicada fueron algunas de las expresiones de las y los investigadores sin presentarse distinciones por categoría de profesor. Además del riesgo, el viraje temático es otra de las expresiones del mundo de la vida.

Si se observa a la UACJ a través de su gremio académico de ciencias sociales, el mundo que prevalece es el sistémico, aunque con un componente del mundo de la vida que impulsa temas complejos como el de la violencia social. Vista como una gran organización, las características de la UACJ indican que es un tipo de *soft organization* con un control a su interior, expresado entre otras cosas, en la vigilancia del rigor científico de los pares, la presión por obtener niveles altos de posgrado, el reconocimiento legitimador y la evidencia del avance, entre otros elementos.

Precisamente, las investigaciones que cuentan con reconocimiento de los pares se caracterizan por muestras amplias, con hallazgos generalizables -por lo menos a nivel local-, un marco teórico denso, comparación de contextos, diagnósticos novedosos o abordaje de una población de difícil acceso.

Estas características no coinciden plenamente con la *evaluación con criterios del enfoque de la pertinencia social*, puesto que este no se basa, solamente, en el reconocimiento académico sustentado en la visibilidad, gestión,

desempeño político y conexiones de financiamiento. Todos ellos rasgos que están más presentes en investigadores de la categoría “A” y “C”, sino que la *evaluación con criterios del enfoque de pertinencia social* persigue valorar la investigación a través de elementos que expresan una articulación con su entorno.

Al relacionar el reconocimiento que han tenido las investigaciones, a partir del cruce entre el eje de la *Valoración externa* y el de *Cultura académica*, encuentro que sólo tres coinciden en su reconocimiento tanto por los académicos y por los actores externos.

Principalmente, la violencia social trastocó el mundo de la vida, pero no fue lo suficientemente impactante para trastocar el mundo sistémico que da forma al accionar investigativo de los y las investigadoras que trataron la problemática.

La dimensión de la crisis activo una responsabilidad social en el gremio académico, pues nunca se había observado con tanta intensidad al investigarse otras temáticas una serie de repercusiones. En un lapso corto hubo talleres, publicaciones, foros, charlas, etcétera. Aun así, los académicos no lograron posicionarse como gremio, tal vez, porque todavía están madurando el proceso de saberse en posibilidad de ser reconocidos como tal.

El supuesto inicial de esta tesis era que la crisis de violencia social, experimentada a partir de 2008 en Ciudad Juárez, había cimbrado de tal manera al país, que las institucionalidades, entre ellas la universidad, habían transformado sus maneras de vincular y aportar a través de las investigaciones sociales de la temática, sea por la vulnerabilidad experimentada a todo nivel, la inyección de recursos económicos, nuevos modos de investigar, la carencia de marcos explicativos y la presión de los sectores sociales.

Lo cierto es que la crisis no catapultó a un gremio sólido que fuera capaz de articular sus marcos explicativos con propuestas, aunque es justo reconocer que esto se dio sólo en casos aislados. Ésta tampoco cimbró la institucionalidad ni siquiera para discutir la necesidad de articular, eficazmente, el conocimiento social a alternativas de solución o recomendaciones para paliar el problema. No obstante, hay una exigencia no formal hacia la UACJ, expresada en la percepción de los actores externos involucrados o afectados por los efectos de la violencia en la ciudad.

En prospectiva propongo poner en práctica el concepto a partir de la discusión profunda del último criterio titulado *evaluación con criterios del enfoque de pertinencia social*, que es apenas un esbozo de los elementos a considerar para valorar la investigación. Discutir la *pertinencia* como una noción necesaria es el primer paso para avanzar y dinamizar el concepto que inició como un

elemento retórico. Esto, tal vez pudiese ser la base para la elaboración de criterios e indicadores que contribuyeran a considerar, a quienes realizan los proyectos de investigación, la *pertinencia* social de sus aportes.

Otra posible contribución de la presente tesis es elaborar un manual con indicadores que permitan a otras universidades y centros de investigación medir la *pertinencia social* de sus estudios y productos. Esta aportación, aplicada a nuestro contexto, está en sintonía con el enfoque de la RRI (Sppapen, 2015; Ibarra 2015) que se está instalando en algunas de las universidades europeas. La contribución de la presente tesis es una propuesta inicial para hacer operativa la *evaluación con criterios del enfoque de pertinencia social*, que exige la colaboración de diversos actores de dentro y fuera de la academia.

También es importante discutir acerca de la adecuación del *modo 2* (Gibbons, et al., 1997) de producir conocimiento ligado al enfoque de *pertinencia social*. Si bien en la literatura no hay la articulación explícita, en esta tesis demuestro que es posible tal articulación.

También queda pendiente, dentro de diversos proyectos que pueden desprenderse de la presente tesis, un análisis de la *pertinencia* entre diversas instituciones, específicamente observando los intereses que se trastocan en algunas líneas de investigación. Este fue un elemento que surgió en el trabajo de campo, no obstante, por limitaciones de tiempo no fue contemplado a cabalidad, quedando como un tema abierto para las y los interesados.

En esta tesis me planteé cinco preguntas, empero cada una de ellas abrió una gama de cuestionamientos que no fueron explorados en este trabajo. Por ejemplo, el eje de la *Cultura académica* aún es un campo escasamente explorado, se sabe poco de las habilidades que tienen las y los investigadores para socializar sus trabajos al exterior o cómo se responderían las siguientes preguntas: ¿cómo conciben la responsabilidad social de su trabajo investigativo?, ¿qué tan dispuestos están para hacer planteamientos conjuntos *ex ante*? o si ¿conciben o no que la investigación académica puede aportar a resolver problemas de la realidad actual?

Sin duda, quedan muchas preguntas para abonar en el tema de la *pertinencia social* de la investigación, pero en esta tesis realizó un aporte estructurado al conocimiento de la temática. La construcción de los ejes es un avance teórico-conceptual que, hasta el momento, no encontré que se ofreciera en la literatura sobre este tópico. Al inicio, lo que encontré fue un concepto retórico y en consecuencia con poca capacidad operativa.

Creo que al final construyo un propuesta argumentada y operacional sobre un concepto que debería ser fundamental en el quehacer investigativo de las universidades públicas. Sin duda, urge plantear esquemas investigativos

novedosos cimentados en la articulación con el entorno. Por lo menos, debe haber líneas de investigación apuntalando a la resolución de los problemas locales y nacionales en cada universidad pública del país con una obligatoria difusión y discusión entre instituciones y organizaciones fomentada por nuestro máximo órgano en investigación.

Actualmente, tal como se desarrolla el accionar investigativo, la *pertinencia* es un elemento que queda a consideración de la o el investigador, no es una exigencia institucional, incluso es un elemento accesorio de la investigación. Tampoco las instituciones universitarias suelen tener mecanismos o estrategias para observar y medir, empíricamente, la *pertinencia social* de las investigaciones. Por ello, aunque esta tesis es una construcción de un problema particular y sus hallazgos no son generalizables, sí ofrece elementos para pensar en un panorama de la *pertinencia* de la investigación social más amplio.

Espero que esta tesis alcance a increpar al mundo académico, que aún muestra rasgos fuertes de lo que, históricamente, encontró Merton en el siglo XVII: "(...) la ciencia como una empresa que se validaba a sí misma, que estaba en la sociedad pero que no le pertenecía" (Merton, 1977: 356).



## Anexos

### Anexo 1: Guión de entrevista: Investigadores e investigadoras de la categoría “A” y “B”.



**Tema:** La pertinencia de la investigación social en la región. El caso de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2008-2018.

**Institución:** Instituto de Estudios Superiores de Occidente (ITESO – Guadalajara).

**Asesor:** Dr. Enrique Luengo.

**Investigadora:** Mtra. Brenda Irán Ordóñez Quezada.

#### GUIÓN DE ENTREVISTA: INVESTIGADOR (A)

Clave:

Lugar:

Fecha:

Hora:

- 1.- Sí realizó investigación antes de la formación de los cuerpos académicos en 2003: ¿qué cambios generales observa en la manera en que se hacía y se hace investigación?
- 2.- ¿Conoce alguna línea de investigación o grupos de investigadores que hayan realizado trabajo sobre la violencia anterior al año 2008?
- 3.- ¿Cuáles son los proyectos sobre el fenómeno de violencia en los que usted ha participado?
- 4.- ¿Qué la llevo a elegir el tema de la violencia, como un tópico de investigación?
- 5.- ¿Encuentra algún riesgo en abordar los tópicos de violencia?
- 6.- ¿Qué procedencia tenía el financiamiento de sus proyectos?
- 7.- ¿Cuáles de sus proyectos fueron o son apoyados por CONACYT?
- 8.- ¿Qué alcance tuvieron los proyectos?
- 9.- ¿Quiénes fueron los actores externos (ONG, políticos, empresarios, fuerzas de seguridad, tomadores de decisiones u otros no mencionados) que solicitaron el desarrollo de proyectos sobre el tema de la violencia, en los que usted participó?
- 10.- ¿Cuál es el principal interés de los actores: protocolo, metodología o resultados?
- 11.- ¿Cómo realizó el planteamiento de sus proyectos, por ejemplo: con un equipo de investigadores de la UACJ, personalmente, con representantes de otros centros de investigación o en conjunto con otros actores no académicos?
- 12.- ¿Cuál fue el formato que instrumento para compartir los resultados de sus proyectos sobre el fenómeno de la violencia con la institución y con otros actores o sujetos?
- 13.- ¿Cómo valoraría la recepción de sus proyectos por los actores a los que compartió sus resultados?

14.- Descartando la publicación académica ¿qué otras estrategias podrían seguir los y las investigadoras para compartir sus resultados con actores y sujetos externos a la universidad?

15.- ¿Con qué frecuencia adapta sus investigaciones para ser expuestas en distintos ámbitos fuera del académico?

16.- Puede mencionar alguna estrategia local, toma de decisión o política pública implementada en la ciudad o el estado, que esté relacionada o sustentada en alguno de los proyectos sobre violencia en los que usted participo.

17.- ¿Conoce algún procedimiento formal para que grupos externos a la universidad le soliciten proyectos de investigación a la misma?

18.- ¿Qué criterios utiliza CONACYT para evaluar positivamente sus investigaciones?

19.- ¿Usted pertenece o no al SNI?

20.- Desde su experiencia: ¿Qué valor tiene la investigación con respecto a otras funciones (docencia, extensión) en la UACJ?

21.- ¿Qué opinión tiene de los incentivos salariales para realizar investigación?

22.- ¿Cooperó con otras instituciones/organizaciones para realizar su proyecto y de qué manera?

23.- ¿Concibe alguna propuesta para realizar investigación de forma distinta a la planteada, actualmente?

24.- Algo importante que quisiera agregar:

Importante: Gracias por sus respuestas, la información que aquí proporciona será utilizada con fines académicos meramente. Se utilizará una clave para referir su información y su nombre o datos personales no serán utilizados en ninguna parte del estudio.

## Anexo 2: Guión de entrevista: Investigadores e investigadoras de la categoría “C”.



**Tema:** La pertinencia de la investigación social en la región. El caso de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2008-2018.

**Institución:** Instituto de Estudios Superiores de Occidente (ITESO – Guadalajara).

**Asesor:** Dr. Enrique Luengo.

**Investigadora:** Mtra. Brenda Irán Ordóñez Quezada.

### GUIÓN DE ENTREVISTA: INVESTIGADOR-FUNCIONARIO (A) UACJ

Clave:

Duración:

Fecha:

Lugar:

1.- ¿Ha habido y, en su caso, cuáles han sido los cambios más notorios? ¿Dónde sitúa los cambios y en qué consisten?

2.- (Sí es el caso) ¿De qué manera esos cambios han impactado a la investigación en ciencias sociales?

- Preeminencia:
- Financiamiento:
- Redes de trabajo:

3.- ¿Cómo se han dado las peticiones o demandas de investigaciones sociales por parte de actores externos a la UACJ? ¿Se cuenta con algún procedimiento para petición de investigación por parte de actores externos?

4.- (Sí es el caso) ¿Es un procedimiento común empleado por actores sociales?

5.- ¿Qué grupos sociales, instituciones u organizaciones solicitan más investigación a la UACJ?

6.- ¿Existe alguna experiencia o mecanismo que vincule la investigación social con la política pública?

7.- ¿Cuáles son las estrategias que sigue la UACJ para socializar su investigación fuera del campo académico?

8.- Además del plano enunciativo, ¿Cuáles son las estrategias que sigue la UACJ para lograr el vínculo entre la investigación social y las problemáticas de su entorno?

9.- ¿Qué proyectos y acciones puso en ejecución la UACJ, ante la crisis de violencia, desde sus departamentos de investigación?

10.- ¿Qué atención del fenómeno de la violencia hubo antes del estallido de la crisis?

11.- Mencione algún resultado relevante que se haya obtenido a través de los resultados de una investigación enfocada al fenómeno de la violencia en la región.

12.- ¿Cómo puede la UACJ llegar a colaborar social y responsablemente en la búsqueda de alternativas de solución para aminorar o reducir la violencia en la ciudad?

13. ¿Cómo puede la UACJ llegar a posicionarse y legitimarse como una voz experta en el tema de la violencia?

13.- Algún detalle importante que quiera agregar al respecto:

Importante: Gracias por sus respuestas, la información que aquí proporciona será utilizada con fines académicos meramente. Se utilizará una clave para referir su información y su nombre o datos personales no serán utilizados en ninguna parte del estudio.

### Anexo 3: Guión de entrevista: Actores externos de diversas categorías.



**Tema:** La pertinencia de la investigación social en la región. El caso de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2008-2018.

**Institución:** Instituto de Estudios Superiores de Occidente (ITESO – Guadalajara).

**Asesor:** Dr. Enrique Luengo.

**Investigadora:** Mtra. Brenda Irán Ordóñez Quezada.

#### GUIÓN DE ENTREVISTA A ACTORES SOCIALES

Clave:

Lugar:

Fecha:

Hora:

1.- ¿Conoce algún tipo de estudio realizado por investigadores de la UACJ con respecto al tema de violencia?

2.- ¿Cómo considera la aportación del estudio a la problemática?

3.- ¿Su asociación o corporación participó en las mesas de seguridad u otras integradas (2010) para hacer frente a la crisis de violencia a partir del 2008?

4.- Puede platicar alguna de las acciones que implementaron en su mesa, organización/institución ante la crisis de violencia?

5.- ¿Con base en qué evidencia se planteaban las estrategias a implementar?

6.- ¿Qué estudios realizados por investigadores de la UACJ fueron claves para comprender el conflicto o propositivos en soluciones viables o desarrollo de estrategias?

7.- ¿El formato de exposición de resultados por parte de los investigadores era claro o no?

8.- ¿Cuál de las instituciones de Educación Superior fue más propositiva ante de crisis de inseguridad a partir de 2008?

9.- ¿De qué manera le gustaría que la UACJ compartiera a su asociación sus resultados de investigaciones sociales?

10.- En caso de que su organización o corporación cuente con un financiamiento para investigar ¿A qué universidad o centro de investigación elegiría y por qué?

11.- ¿Considera que es necesario o no contar con resultados de investigación científico-social para desarrollar actividades relacionadas con la problemática de la violencia, por parte de su organización /institución?

12.- Algún detalle importante que quiera agregar al respecto.

DE EXISTIR ESTUDIOS SOLICITADOS A LOS INVESTIGADORES DE LA UACJ SE PLANTEAN LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

- 1.- ¿Recuerda qué estudios específicos se solicitaron a la UACJ por parte de las distintas mesas ciudadanas, otras organizaciones o instituciones?
- 2.- ¿Qué llevó a su asociación a elegir a la UACJ para realizar el o los estudios?
- 3.- ¿Cómo realizó el proceso de solicitud de investigación a la UACJ?
- 4.- ¿Este proceso es claro y accesible?
- 5.- ¿Qué enfoque disciplinar y metodológico tenía el estudio: psicológico, económico, sociológico, histórico, cuantitativo o cualitativo, etcétera?
- 6.- ¿A qué tipo de población se dirigió el estudio solicitado a la UACJ?
- 7.- ¿Su asociación contó con financiamiento para solicitar investigación a la UACJ?
- 8.- ¿El costo de los estudios fue o no accesible por parte de los equipos de investigación de la UACJ?
- 9.- ¿En qué formato le entregaron los resultados del estudio?
- 10.- ¿Considera que el formato de entrega fue el adecuado?
- 11.- ¿En qué fase de la investigación participó su asociación: en la solicitud, en el planteamiento del proyecto, en el trabajo de campo o como receptor de los resultados?
- 12.- ¿Qué uso le dio al estudio que solicitó su asociación: se elaboró algún programa o estrategia, sirvió como diagnóstico, para destinar algún recurso económico, etcétera?
- 13.- ¿Qué tipo de intercambio se dio entre la mesa, organización o institución y la UACJ: de datos, talleres, asesoría, evaluación, etcétera?

EN CASO DE QUE NO SE HAYA PARTICIPADO EN LAS MESAS CIUDADANAS, NI SE HAYA SOLICITADO INVESTIGACIÓN

- 1.- ¿Cuáles fueron las acciones que implementaron en su organización/institución ante la crisis de violencia?
- 2.- ¿En qué datos o investigaciones fundamentaron sus acciones?
- 3.- ¿Cuentan con algún servicio de consultoría externa y de qué tipo?
- 4.- Algún detalle importante que quiera agregar al respecto:

Importante: Gracias por sus respuestas, la información que aquí proporciona será utilizada con fines académicos meramente. Se utilizará una clave para referir su información y su nombre o datos personales no serán utilizados en ninguna parte del estudio.

## **Anexo 4: Guión de entrevista: Actores externos: Gobierno (ejército-policía local).**



**Tema:** La pertinencia de la investigación social en la región. El caso de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2008-2018.

**Institución:** Instituto de Estudios Superiores de Occidente (ITESO – Guadalajara).

**Asesor:** Dr. Enrique Luengo.

**Investigadora:** Mtra. Brenda Irán Ordóñez Quezada.

### **GUIÓN DE ENTREVISTA A FUERZAS DE SEGURIDAD**

- 1.- ¿Cómo fue la participación o representación de la milicia en la mesa de seguridad u otras organizadas por el gobierno y la sociedad civil para enfrentar la crisis de violencia en la ciudad?
- 2.- ¿Recuerda con base en qué evidencia (estudios, encuestas, diagnósticos, reportes, etcétera) se planteaban las estrategias a implementar en la ciudad y el estado?
- 3.- ¿Recuerda qué papel jugaron los académicos (profesores-investigadores) y o la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en estas mesas?
- 4.- ¿Recuerda si los planteamientos de los académicos fueron acertados, determinantes o esclarecedores para comprender el entorno de violencia?
- 5.- Desde su punto de vista ¿qué representantes en estas mesas ofrecían los argumentos más certeros para afrontar el entorno de violencia (empresarios, ONG, funcionarios públicos, académicos, maestros, profesionistas, etcétera)?
- 6.- ¿Conoce alguna investigación, estudio, libro, artículo, informe, etcétera elaborado por la UACJ en torno al tema de la violencia u otro tema?
- 7.- ¿Tiene conocimiento de alguna Institución de Educación Superior en el país que tenga relación con la institución a la que usted pertenece?
- 8.- ¿Dadas las características de su institución y el nuevo contexto violento que les demanda trabajo en las calles y trato directo con el ciudadano común considera o no que le servirían los estudios que aborden estas temáticas por parte de académicos de Instituciones de Educación Superior?
- 9.- Algún detalle importante que quiera agregar al respecto:

**Importante:** Gracias por sus respuestas, la información que aquí proporciona será utilizada con fines académicos meramente. Se utilizará una clave para referir su información y su nombre o datos personales no serán utilizados en ninguna parte del estudio.

## Listado de entrevistas

### Investigadoras e investigadores

IALHA-17. (10 de octubre de 2017). Categoría "A". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

IACQL-18. (4 de octubre de 2018). Categoría "A". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

IAAMMT-17. (18 de octubre de 2017). Categoría "A". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

IAAMH-18. (29 de agosto de 2018). Categoría "A". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

IBSGS-17. (11 de octubre de 2017). Categoría "B". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

IBCVN-18. (30 de agosto de 2018). Categoría "B". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

IBQSJ-18. (17 de septiembre de 2018). Categoría "B". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

IBBDJ-18. (1 de febrero de 2019). Categoría "B". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

IBCHCA-18. (25 de agosto de 2018). Categoría "B". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

IBMMMT-17. (13 de septiembre de 2017). Categoría "B". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

IBEDVO-18. (9 de octubre de 2018). Categoría "B". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

ICMTWL-17. (29 de abril de 2017). Categoría "C". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

ICVVMs-17. (27 de abril de 2017). Categoría "C". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

ICPDHA-17. (24 de marzo de 2017). Categoría "C". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).



ICGCLE-17. (31 de marzo de 2017). Categoría “C”. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

ICPGS-17. (9 de mayo de 2017). Categoría “C”. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

### **Actores externos**

GCV-17. (9 de mayo de 2017). Categoría: gobierno. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

GPE-18. (9 de mayo de 2017). Categoría: gobierno. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

GSH-18. (9 de mayo de 2017). Categoría: gobierno. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

GGUA-18. (9 de mayo de 2017). Categoría: gobierno. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

EM-18. (9 de mayo de 2017). Categoría: educativo “C”. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

EAE-18. (9 de mayo de 2017). Categoría: educativo. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

ECCJ-17. (9 de mayo de 2017). Categoría: económico. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

ECDM-17. (9 de mayo de 2017). Categoría: económico. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

PRHC-18. (9 de mayo de 2017). Categoría: profesional. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

PCM-18. (9 de mayo de 2017). Categoría: profesional. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

POA-18. (9 de mayo de 2017). Categoría: profesional. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

NLMS-17. (9 de mayo de 2017). Categoría: no lucrativo. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

NLEO-17. (9 de mayo de 2017). Categoría: no lucrativo. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

CMI-17. (9 de mayo de 2017). Categoría: comunidad. (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

CPGF-18. (9 de mayo de 2017). Categoría: comunidad "C". (Ordóñez Quezada, B. I., entrevistadora).

## **Bibliografía**

Acevedo Pineda , E. (2001). *Relaciones entre Universidad y Sociedad en los Estudios Sociales de Ciencia y Tecnología en Colombia*. Recuperado el 26 de mayo de 2016, de Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación la Ciencia y la Cultura : <http://www.oei.es/salactsi/elsa3.htm>

Acosta Silva , A. (2000). *Estado, políticas y universidades en un periodo de transición* . México : FCE-Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. .

Adorno , T. (1993). *Introducción a la sociología*. Barcelona : Gedisa.

Almada Mireles , M. T. (Julio de 2010). Proyecto de Intervención Educativa con jóvenes para prevenir la violencia y mortalidad juvenil. *Boletín 3 Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas del Municipio de Ciudad Juárez, Chih.* , 6-10. Recuperado el 10 de Septiembre de 2017, de [http://www.uacj.mx/ICSA/SiteAssets/Paginas/Observatorio-de-Seguridad-y-Convivencia-Ciudadanas-del-Municipio-de-Ju%C3%A1rez/Boletin\\_Observatorio\\_Num\\_3.pdf](http://www.uacj.mx/ICSA/SiteAssets/Paginas/Observatorio-de-Seguridad-y-Convivencia-Ciudadanas-del-Municipio-de-Ju%C3%A1rez/Boletin_Observatorio_Num_3.pdf)

Altbach, P. (2008). Funciones complejas de las universidades en la era de la globalización. Madrid. Recuperado el 15 de Febrero de 2017, de [https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/7931/02%20\(5-14\).pdf](https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/7931/02%20(5-14).pdf)

Ampudia Rueda , L. (1998). Crecimiento del empleo manufacturero en el estado de Chihuahua, 1980-1993. *Documentos de trabajo del Departamento de Economía*, 57.

Ampudia Rueda , L. (Mayo de 1999). Desarrollo y perspectiva de la industria maquiladora en Ciudad Juárez 1998. *Avances: 1998: un año de vida en Ciudad Juárez* .

- Andreú Abela , J. (s.f.). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Recuperado el 26 de Noviembre de 2016, de anthropoestudio.com: <http://anthropostudio.com/wp-content/uploads/2014/07/Andr%C3%A9u-J.-2000.-Las-t%C3%A9cnicas-de-an%C3%A1lisis-de-contenido-una-revisi%C3%B3n-actualizada..pdf>
- ANUIES. (2011). *Anuario estadístico de educación superior ciclo 2010-2011*. México: ANUIES. Recuperado el 8 de Marzo de 2019, de <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- ANUIES. (2015). *anui.es.mx*. Recuperado el 21 de Noviembre de 2016, de <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- ANUIES. (2018). *Anuario estadístico de educación superior ciclo 2017-2018*. México: ANUIES. Recuperado el 8 de Marzo de 2019, de <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Arellano Hernández , A., Chauvet , M., & Viales Hurtado, R. (2013). *Redes y estilos de investigación: ciencia, tecnología, innovación y sociedad en México y Costa Rica*. México : Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco : Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto de Estudios sobre la Universidad : Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.
- Arzaluz Solano, S. (2005). La utilización del estudio de caso en el análisis local. *Región y sociedad*, 107-144. Recuperado el 24 de Noviembre de 2016, de [www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-39252005000100004&lng=](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252005000100004&lng=)
- Astorga , L. (2003). *Drogas sin fronteras* . México : Grijalbo.
- Balderas Domínguez , J. (2012). Discursos y narrativas sobre violencia miedo e inseguridad en México: El caso Ciudad Juárez. *Tesis*. Universidad de Leiden, Holanda.
- Banco Santander . (2016). *Universia*. Recuperado el 26 de mayo de 2016, de [www.universia.net](http://www.universia.net): <http://www.universia.net.mx/universidades/universidad-tecnologica-ciudad-juarez/in/30292>
- Barrón Tirado , C. (2000). La educación basada en competencias, en el marco de los procesos de globalización. En M. A. Valle Flores, *Formación en competencias y certificación profesional* (págs. 17-44). México: UNAM-Centro de Estudios sobre la Universidad.

- Bass Zavala , S. (2013). El crecimiento urbano en Ciudad Juárez , 1950-2000. Un acercamiento sociohistórico a la evolución desordenada de una ciudad de la frontera norte. . En V. Orozco , *Chihuahua hoy 2013. Visiones de su historia, economía, política y cultura*. (págs. 247-290). Ciudad Juárez : UACJ-UACH-ICHICULT.
- Benjamin , W. (2010). *Crítica de la violencia Walter Benjamin*. Madrid : Biblioteca nueva .
- Borja, J. (9 de Marzo de 2015). *Ciudad Juárez: la no ciudad*. Recuperado el 19 de Mayo de 2017, de El andén: <http://elanden.mx/item-Ciudad-Juarez-la-no-ciudad20159310>
- Brunner Ried, J. (1990). *Educación superior en América Latina: cambios y desafíos*. . Santiago de Chile : FCE.
- Brunner Ried, J. J. (10 de Junio de 2011). *Conferencia magistral: La universidad pública latinoamericana: entre la tradición y el cambio*. Recuperado el 13 de Septiembre de 2015, de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=hZi8vDVy3lo>
- Brunner Ried, J. J. (8 de Enero de 2015). Entrevista del Dr. Roberto Escalante al Dr. José Joaquín Brunner. (R. Escalante , Entrevistador) México.
- Butelman, I. (1996). *Pensando las instituciones: sobre teorías y prácticas en educación*. Buenos Aires, Argentina : Paidós.
- Capra , F. (2012). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Carreón Mendoza, H., & Melgoza Ramos , R. (Enero-Junio de 2012). México: hacia una sociedad del conocimiento . (M. L. Hernández, Ed.) *Nóesis*, 21(41), 122-135. Recuperado el 21 de Septiembre de 2015, de México hacia una sociedad del conocimiento.
- Carrillo , J., & Hernández , A. (1985). *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*. México: SEP.
- Carrizo , L. (2004). Producción de conocimiento y políticas públicas. Desafíos de la universidad para la gobernanza democrática. *Cuadernos de CLAEH*, 69-84. Recuperado el 18 de Enero de 2018, de <http://claeh.edu.uy/publicaciones/index.php/cclaeh/article/view/129/129>
- Castañón , A., & Olivas , J. d. (3 de Diciembre de 2015). Un retroceso desaparecer IMIP; plantean rescate. *El Diario*. Recuperado el 26 de Mayo de 2017, de [www.diario.mx](http://www.diario.mx)

- Castellanos Guerrero, A. (1981). *Ciudad Juárez, la vida fronteriza*. México: Nuestro tiempo.
- Castillo , L. (Julio de 2010). Obra Testimonial de Víctimas de la Violencia en Ciudad Juárez y Programa El Archivo de la Palabra. *Boletín 3 Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadanas del Municipio de Ciudad Juárez, Chih.*, 4-5. Recuperado el 10 de Septiembre de 2017, de [http://www.uacj.mx/ICSA/SiteAssets/Paginas/Observatorio-de-Seguridad-y-Convivencia-Ciudadanas-del-Municipio-de-Ju%C3%A1rez/Boletin\\_Observatorio\\_Num\\_3.pdf](http://www.uacj.mx/ICSA/SiteAssets/Paginas/Observatorio-de-Seguridad-y-Convivencia-Ciudadanas-del-Municipio-de-Ju%C3%A1rez/Boletin_Observatorio_Num_3.pdf)
- Centro de Investigaciones Sociales . (2011). *Encuesta de Percepción Ciudadana sobre Inseguridad en Ciudad Juárez-2010*. Ciudad Juárez, Chih. México: UACJ-SEP.
- Clark, B. (2000). *Creando universidades innovadoras. Estrategias organizacionales para la transformación*. México: Miguel Angel Porrúa, UNAM.
- Clemenza , C., Ferrer , J., & Araujo , R. (Diciembre de 2004). La investigación universitaria como vía de fortalecimiento de la relación Universidad-Sector Productivo. Caso: La Universidad de Zulia. *Multiciencias*(4), 1-15. Recuperado el 3 de Octubre de 2017, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90440205>
- CONACYT. (2011). *Estadísticas básicas del archivo histórico del Sistema Nacional de Investigadores*. Recuperado el 15 de diciembre de 2015, de [www.conacyt.gob.mx](http://www.conacyt.gob.mx): [http://www.conacyt.gob.mx/images/conacyt/sni/archivo\\_historico/estadisticas/Estadisticas\\_basicas\\_2011.pdf](http://www.conacyt.gob.mx/images/conacyt/sni/archivo_historico/estadisticas/Estadisticas_basicas_2011.pdf)
- CONACYT. (2017). *Becas nacionales 2017. Inversión en en conocimiento. Tabulador de becas nacionales*. Recuperado el 30 de Abril de 2017, de [conacyt.gob.mx](http://www.conacyt.gob.mx): [https://www.conacyt.gob.mx/images/conacyt/becas/Tabulador\\_Becas\\_Nacionales.pdf](https://www.conacyt.gob.mx/images/conacyt/becas/Tabulador_Becas_Nacionales.pdf)
- CONACYT. (2019). *Género y ciencia*. Recuperado el 20 de Abril de 2019, de [www.conacyt.gob.mx](http://www.conacyt.gob.mx): <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/genero-y-ciencia>
- Creswell, J. (2014). *Research design. Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Approaches*. London: Sage.
- De Benavente, F. (sin fecha). *Crónicas de América*. España: Promo libro.

- De la Torre Gamboa , M. (2013). *La universidad que necesitamos. Reflexiones y debates*. . México: Universidad Autónoma de Nuevo León. Juan Pablos editores .
- De Riquer Permanyer , A. (19 de Mayo de 2011). *Publicat a Diccionari de lingüística on line*. Recuperado el 9 de Septiembre de 2018, de [www.ub.edu: http://www.ub.edu/diccionarilinguistica/printpdf/111](http://www.ub.edu/diccionarilinguistica/printpdf/111)
- De Sousa Santos, B. (2007). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. La paz: CIDES- UMSA, ASDI y Plural editores. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de [http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/universidad\\_siglo\\_xxi.pdf](http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/universidad_siglo_xxi.pdf)
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001095/109590so.pdf>
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2005). The Discipline and Practice of Qualitative Research. En *The Sage Handbook of Qualitative Research*. (págs. 1-13). California: Sage Publications, Inc.
- Diario Oficial de la Federación. (9 de Noviembre de 2010). [ww.gob.mx](http://www.gob.mx). Recuperado el 27 de Abril de 2018, de Catálogo áreas de estudio y carreras genéricas.: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/66366/CATALOGO\\_DE\\_AREAS\\_DE\\_ESTUDIO\\_Y\\_CARRERAS\\_GENERICAS.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/66366/CATALOGO_DE_AREAS_DE_ESTUDIO_Y_CARRERAS_GENERICAS.pdf)
- Díaz de Salas , S., Mendoza Martínez , V., & Porras Morales , C. (Febrero-Abril de 2011). Una guía para la elaboración de estudios de caso. *Razón y palabra*. Recuperado el 21 de Noviembre de 2016, de [www.razonypalabra.org.mx](http://www.razonypalabra.org.mx)
- Didriksson Takanayagui, A. (2015). *La responsabilidad social de las universidades: implicaciones para América Latina y el Caribe*. (E. Aponte Hernández , Ed.) Puerto Rico: UNESCO-IESALC. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de [www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com\\_fabrik..](http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_fabrik..)
- Didriksson Takayanagui, A. (2002). El cambio como tendencia dominante en la educación superior: presente y futuro. En A. Didriksson , & A. Herrera , *Las transformaciones de la universidad mexicana. Diez estudios de caso en transición*. (págs. 351-381). México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- Dtmqueretaro.com. (Julio de 2015). Avanza la construcción del CENTA en Querétaro. Querétaro, México. Recuperado el 11 de Mayo de 2017, de

<http://www.dtmqueretaro.com/2015/07/avanza-la-construccion-del-centa-en.html>

- Estébanez, M. E. (2004). Conocimiento científico y políticas públicas: un análisis de la utilidad social de las investigaciones científicas en el campo social. *Cuaderno venezolano de sociología*, 7-37.
- Etzkowitz, H. (Septiembre de 2009). *La triple hélice: universidad, industria y gobierno Implicaciones para las políticas y la evaluación*. (ANUIES, Ed.) Recuperado el 9 de Marzo de 2018, de [www.sister.nu](http://www.sister.nu) : <http://www.sivu.edu.mx/portal/noticias/2009/VinculacionLatriplehelice.pdf>
- Feyerabend, P. (2015). *Tratado contra el método* . España : Tecnos .
- Figuerola, M. (21 de Diciembre de 2012). *El diario.mx*. Recuperado el 25 de Febrero de 2019, de Retira federación fondos al programa Todos Somos Juárez: [http://diario.mx/Nacional/2012-12-21\\_40560655/retira-federacion-fondos-al-programa-todos-somos-juarez/](http://diario.mx/Nacional/2012-12-21_40560655/retira-federacion-fondos-al-programa-todos-somos-juarez/)
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata y Fundación Paideia Galiza.
- Flores Crespo, P. (2007). *Educación superior y desarrollo humano. El caso de tres universidades tecnológicas*. Ciudad de México: ANUIES- Universidad Iberoamericana. Recuperado el 4 de Mayo de 2018, de <https://books.google.com.mx/books?id=RaTGGLpUt-YC&pg=PA83&lpg=PA83&dq=OCDE+pertinencia&source=bl&ots=sF8n0rxjYR&sig=5f3RSar16oftToyChLOXO-8I7gU&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjQ3aaspa7bAhXUCDQIHQPICwsQ6AEIbDAH#v=onepage&q=OCDE%20pertinencia&f=false>
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. . México: Grijalbo, CONACULTA.
- García Guadilla , C. (1996). *Situación y principales dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina*. Caracas : Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe-ONU.
- García Mata , V. (Abril de 2005). La planeación urbana en Ciudad Juárez. *Avances*(83), 1-40.
- García Pastor, F. A. (12 de Junio de 2018). Destinar el 1% del PIB a ciencia y tecnología en México. *C2 ciencia y cultura*(2). Recuperado el 18 de Abril de 2019, de <https://www.revistac2.com/destinar-el-1-del-pib-a-ciencia-y-tecnologia-mexico/>

- García Pereyra , R. (2010). *Ciudad Juárez la fea. Tradición de una ciudad estigmatizada*. Ciudad Juárez, Chihuahua: UACJ.
- Garrocho Rangel , C., & Segura Lazcano , G. (marzo-junio de 2012). La pertinencia social y la investigación científica en la universidad pública mexicana. *Ciencia Ergo Sum*, 19(1), 24-34. Recuperado el 29 de Agosto de 2017, de <https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/7770>
- Gibbons , M., Limoges , C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P., & Trow , M. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Pomares-Corredor. Recuperado el 3 de octubre de 2015, de <http://users.dcc.uchile.cl/~cguiter/cursos/cts/articulos/gibbons.pdf>
- Gibbons, M. (1998). Pertinencia de la educación superior en el siglo XXI. *Conferencia Mundial sobre la educación*. UNESCO. Recuperado el 5 de Septiembre de 2017, de <http://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2013/ADOLFO%20STUBRIN/BIBLIOGRAF%C3%8DA%202013/Lectura%205.%20Pertinencia%20de%20la%20educacion%20superior%20en%20el%20siglo%20XXI.pdf>
- Giraldo Montoya, G. (2005). Teoría de la complejidad y premisas de legitimidad en las políticas de educación superior. *Revista de Epistemología de Ciencias Sociales.*, 46-72.
- Gobierno Municipal 2018-2012. (21 de Diciembre de 2018). *Gobierno Municipal 2018 - 2021 / H. Ayuntamiento de Juárez*. Recuperado el 25 de Febrero de 2019, de [juarez.gob.mx](http://www.juarez.gob.mx): <http://www.juarez.gob.mx/noticia/10181/aprueba-cabildo-presupuesto-de-egresos-para-el-ejercicio-fiscal-2019>
- González , M., Chirinos , E., Faría , C., Olivero , J., & Boscán , J. (2015). Pertinencia e impacto social de la investigación universitaria en Venezuela. *Multiciencias*, 303-309. Recuperado el 18 de Enero de 2018, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90444727008>
- González de la Vara , M. (2002). *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*. Ciudad Juárez: UACJ-COLEF.
- González García , M. I. (1997). *Ciencia, tecnología y sociedad*. . Barcelona : Ariel .
- Gorostiaga SJ, X. (1998). En busca del eslabón perdido entre educación y desarrollo: Desafíos y retos para la universidad en América Latina y el Caribe., (pág. 53). Managua. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de <http://ausjal.org/wp-content/uploads/En-Busca-del-Eslabon-Perdido-entre-Educacion-y-Desarrollo-Xabier-Gorostiaga-S.J-1.pdf>



- Grediaga Kuri, R., Rodríguez Jiménez, J., & Padilla González, L. (2004). *Políticas públicas y cambios en la profesión académica*. México: ANUIES, UAM.
- Guevara, M., Meza, D., & Sánchez, R. (Jul- Dic de 2008). La pertinencia social del egresado de la escuela de medicina "Dr. Witremundo Torrealba. (U. d. Carabobo, Ed.) *Comunidad y Salud*, 6(2), 25-40. Recuperado el 5 de Mayo de 2017, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=375740243003>
- Gutiérrez, G. (2004). *Violencia sexista. Algunas claves para la comprensión del feminicidio en Ciudad Juárez*.
- Gutiérrez Casas, L. (1999). La industria maquiladora y su impacto en la estructura urbana en Ciudad Juárez, 1960-1980. *Tesis*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Gutiérrez Casas, L. (2009). Ciudad Juárez en los sesenta: la estructura urbana en transición. *Nóesis*, 130-154. Recuperado el 25 de mayo de 2016, de <http://www.redalyc.org/html/859/85919840007/>
- Hernández Nájera, A. (2003). Las redes pentecostales en Ciudad Juárez y su intervención frente a la violencia hacia la infancia. *Tesis*. Ciudad Juárez, México: UACJ.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2010). Metodología de la investigación. 5ta edición. *CD (Capítulo 4)*, 1-35. México: Mc Graw Hill.
- Herrera Beltrán, C. (12 de Febrero de 2010). Discúlpeme, Presidente, no le puedo dar la bienvenida: madre de dos ejecutados. *La Jornada*, pág. 5. Recuperado el 9 de Mayo de 2018, de <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/12/politica/005n1pol>
- Herrera Varela, B. (2006). Los niños y las niñas de Ciudad Juárez: riesgos sociales y derechos de infancia. *Tesis*. Ciudad Juárez, México: UACJ.
- Horkheimer, M. (2008). *Teoría crítica Max Horkheimer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Huberman, M. (1994). Research Utilization: The state of the art. *The International Journal of Knowledge Transfer and Utilization*, 7(4), 13-33.
- Hueso, A., & Cascant, M. (2012). *Metodología y técnicas cuantitativas de investigación*. Valencia, España: Universidad Politécnica de Valencia.
- Ibarra Colado, E. (2001). *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*. México: UNAM, UAM, ANUIES.

- IMIP. (2001). Plan Director de Desarrollo Urbano de Ciudad Juárez. Ciudad Juárez, Chihuahua: IMIP.
- INEGI. (2011). *inegi.org.mx*. Recuperado el Marzo de 28 de 2017, de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825002084>
- Jofré Vartanián , A. (1998). *La universidad en América Latina: desafíos y estrategias para las próximas décadas*. Costa Rica : Editorial Tecnológica de Costa Rica .
- Jusidman , C., & Almada , H. (2007). *La realidad social de Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Kuhn, T. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas* . México : FCE.
- Lagarde , M. (2006). Del femicidio al feminicidio. *Desde el jardín de Freud- Revista de Psicoanálisis*, 216-225.
- Latapí Sarre, P. (s.f.). *Conferencia magistral al recibir el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Autónoma Metropolitana de México*. Recuperado el 20 de mayo de 2017, de Repositorio UAM: [https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/661003/REICE\\_5\\_3\\_14.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/661003/REICE_5_3_14.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Lau Noriega , J. (2000). *Modelo educativo UACJ*. Ciudad Juárez: UACJ. Recuperado el 21 de Mayo de 2016, de [http://www.uacj.mx/sa/ie/Documents/Certificaci%C3%B3n%20PIME-CIME/Docentes/Modelo\\_Educativo\\_UACJ.pdf](http://www.uacj.mx/sa/ie/Documents/Certificaci%C3%B3n%20PIME-CIME/Docentes/Modelo_Educativo_UACJ.pdf)
- Lau Rojo , R., & Quintana Silveyra , V. (1991). *Movimientos populares en Chihuahua*. Ciudad Juárez, Chihuahua: UACJ.
- Lau, J., Mears Delgado , M. E., Montano Durán , C., & Torres Muñoz, M. (2000). *Modelo educativo UACJ. Visión 2020*. Ciudad Juárez, Chihuahua, México: UACJ.
- Limas Hernández , A. (2006). Ciudad Juárez, la urbe maquiladora: tecnología de segregación urbana, exclusión cultural y fragmentación social. En H. Domínguez Ruvalcaba , & P. Ravelo Blancas , *Entre las duras aristas de las armas. Violencia y victimización en Ciudad Juárez* (págs. 55-84). México: CIESAS.
- Limas Hernández , A. (2011a). *Segundo informe: el caso de las y los estudiantes de la Escuela Secundaria Antonio de Montesinos* . Juárez : UACJ.

- Limas Hernández , A. (2011b). *Primer informe: el caso de los padres y las madres de familia de la Escuela Secundaria Antonio de Montesinos*. Ciudad Juárez: UACJ.
- Liz. (2 de enero de 2019). *Con mil 247 homicidios cierra 2018 en Ciudad Juárez ; de las víctimas, 141 fueron mujeres*. Recuperado el 3 de abril de 2019, de SDPnoticias.com:  
<https://www.sdpnoticias.com/estados/2019/01/02/con-mil-247-homicidios-cierra-2018-en-ciudad-juarez-de-las-victimas-141-fueron-mujeres>
- Luengo González , E. (2013). *El conocimiento de lo social. Principios para pensar su complejidad*. Guadalajara: ITESO.
- Luengo González, E. (2003). *Tendencias de la educación superior en México: una lectura desde la perspectiva de la complejidad*. Bogotá: Seminario sobre reformas de la educación superior en América Latina y el Caribe.
- Luhmann , N. (1999). Introducción a la teoría de sistemas. *Reis*, 85(99), 315-367. Recuperado el 25 de Mayo de 2017, de  
[http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_085\\_16.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_085_16.pdf)
- Luna , J. (11 de Junio de 2013). México, con baja aportación científica a nivel mundial. *El sol de México*. Recuperado el 16 de Marzo de 2016, de  
<http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n3014573.htm>
- Macionis , J., & Plummer, K. (1999). *Sociología*. España: Prentice Hall.
- Maggi Yáñez, R. (2003). Usos e impactos de la investigación educativa. En E. Weiss, *El campo de la investigación educativa, 1993-2001* (Vol. 1). México: Comie-Cesu-SEP.
- Malagón Plata , L. (2003). La pertinencia en la educación superior. Elementos para su comprensión. *Revista de la educación superior*, 1-25. Recuperado el 18 de Enero de 2018, de  
<http://reforma.udenar.edu.co/wp-content/uploads/2010/05/universidad-y-reforma.pdf>
- Malagón Plata , L. (2016). La vinculación Universidad-Sociedad desde una perspectiva social. *Educación y educadores*, 79-93. Recuperado el 24 de mayo de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83490210>
- Maldonado , C. E. (2015). *Introducción al pensamiento de punta, hoy*. Bogotá: Ediciones desde abajo. Recuperado el 4 de febrero de 2016, de  
<https://www.desdeabajo.info/fondo-editorial/item/27543-introduccion-al-pensamiento-cientifico-de-punta-hoy.html>

- Maldonado Carrasco , A. (2009). Parques industriales de México: dos perspectivas de desarrollo. *Comercio exterior*, 60-76. Recuperado el 26 de mayo de 2016, de <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/122/6/RCE6.pdf>
- Maqueda , A. (28 de Noviembre de 2018). El gasto español en I+D sube, pero sigue lejos de la media europea. *El país*, pág. Economía. Recuperado el 18 de Abril de 2019, de [https://elpais.com/economia/2018/11/28/actualidad/1543424647\\_353050.html](https://elpais.com/economia/2018/11/28/actualidad/1543424647_353050.html)
- Marcano , N. (2002). Pertinencia, compromiso social y currículo en las instituciones de educación superior. *Encuentro educacional*, 9(2), 147-161. Recuperado el 23 de Agosto de 2017, de <http://produccioncientificaluz.org/index.php/encuentro/article/viewFile/4335/4332>
- Marcuse, H. (2010). *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona : Ariel.
- Martínez , O. (1982). *Ciudad Juárez: el auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*. México: FCE.
- Martínez, J., Alvarado , R., & Chávez , N. (2011). *Violencia y anarquía obligan a miles de mexicanos de clase media a reubicarse en los Estados Unidos y hacia otros lugares dentro de México*. Recuperado el 26 de mayo de 2016, de Mexodus: <http://mexodus.borderzine.com/business/mexodus-%E2%80%93-violencia-y-anarquia-obligan-a-miles-de-mexicanos-de-clase-media-a-reubicarse-en-los-estados-unidos-y-hacia-otros-lugares-dentro-de-mexico/>
- Maxwell, J. (2012). *Qualitative Research Design. An interactive approach*. London : Sage Publication.
- Mendoza Escamilla , V. (25 de enero de 2015). Las 50 ciudades más violentas del mundo. *Forbes México* . Recuperado el 25 de mayo de 2016, de Forbes México : <http://www.forbes.com.mx/las-50-ciudades-mas-violentas-del-mundo/>
- Merton , R. (1977). *La sociología de la ciencia* (Vols. 1, 2). Madrid, España: Alianza Universidad .
- Merton , R. (1992). *Teoría y estructura sociales* (3ra ed.). México: FCE.
- Mexico, E. (2015). *Centro de Análisis de políticas públicas*. Recuperado el 25 de Febrero de 2019, de [mexicoevalua.org](http://mexicoevalua.org): [mexicoevalua.org/prevencion/conoce-el-proyecto/que-es-el-programa-](http://mexicoevalua.org/prevencion/conoce-el-proyecto/que-es-el-programa-)

nacional-para-la-prevencion-social-de-la-violencia-y-la-delincuencia-pronapred/

Minjárez, G. (14 de Noviembre de 2016). *Elimina federación fondo contra la violencia*. Recuperado el 2019 de Febrero de 2019, de el diario.mx: [http://diario.mx/Local/2016-11-14\\_3a78f35f/elimina-federacion-fondo-vs-la-violencia/](http://diario.mx/Local/2016-11-14_3a78f35f/elimina-federacion-fondo-vs-la-violencia/)

Monárrez Fragoso , J., Cervera Gómez , L., Fuentes Flores , C., & Rubio Salas , R. (2010). *Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez*. México : Miguel Ángel Porrúa- COLEF.

Monárrez Fragoso, J. (2010a). Death in a Transnational Metropolitan Region. En K. Staudt, C. M. Fuentes , & J. Monárrez Fragoso, *Cities and citizenship at the U.S. México border. The Paso del Norte Metropolitan Region* (págs. 23-42). Nueva York: Palgrave and Macmillan. Recuperado el 8 de Mayo de 2018, de [https://www.researchgate.net/publication/304597945\\_Death\\_in\\_a\\_Transnational\\_Metropolitan\\_Region](https://www.researchgate.net/publication/304597945_Death_in_a_Transnational_Metropolitan_Region)

Monárrez Fragoso, J. (2012). Violencia extrema y existencia precaria en Ciudad Juárez. *Frontera Norte*, 191-199. Recuperado el 8 de Mayo de 2018, de [https://www.researchgate.net/publication/237024031\\_Violencia\\_extrema\\_y\\_existencia\\_precaria\\_en\\_Ciudad\\_Juarez](https://www.researchgate.net/publication/237024031_Violencia_extrema_y_existencia_precaria_en_Ciudad_Juarez)

Monárrez Fragoso, J. (2013). Sobrevivir: vidas superfluas y banalidad de la muerte. En S. Cruz Sierra (coord.), *Vida, muerte y resistencia e Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura* (págs. 143-172). México D.F.: Juan Pablos Editor.

Monárrez Fragoso, J. E. (2007). *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México* . México : COLEF-Porrúa.

Monárrez Fragoso, J., & García de la Rosa , J. (2008). Violencia e inseguridad en la frontera norte de México. *Nóesis*, 42-65. Recuperado el 7 de Mayo de 2018, de [https://www.researchgate.net/publication/308520956\\_Violencia\\_e\\_inseguridad\\_en\\_la\\_frontera\\_norte\\_de\\_Mexico](https://www.researchgate.net/publication/308520956_Violencia_e_inseguridad_en_la_frontera_norte_de_Mexico)

Monárrez Fragoso, J., Gómez Cervera , Fuentes Flores , & Rubio Salas . (2010). *Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez* . México : Porrúa - COLEF.

Monárrez, J. (2000). La cultura del feminicidio en Ciudad Juárez, 1993-1999. *Frontera norte*. Recuperado el 3 de noviembre de 2015, de <http://www.redalyc.org/pdf/136/13602304.pdf>

- Monsiváis, C. (2003). El feminicidio en la conversión de Ciudad Juárez en territorio de la impunidad. *Metapolítica*, 12-16.
- Montero Mendoza , M. T. (Agosto de 2017). Universidad, tiempos violentos y responsabilidad social. Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Recuperado el 14 de Septiembre de 2017
- Morin , E. (1982). *Ciencia con conciencia*. Multiversidad. Mundo real. Recuperado el 4 de Mayo de 2016, de [www.edgarmorin.org](http://www.edgarmorin.org)
- Morin , E. (29 de Octubre de 2018). Conferencia. *Seminario internacional: Universidad, pensar y actuar para la humanidad. Homenaje a Edgar Morin* . Guadalajara , Jalisco , México : ITESO.
- MSCJ. (19 de Mayo de 2017). Mesa de Seguridad y Justicia. Ciudad Juárez, Chihuahua. Recuperado el 30 de Mayo de 2017, de <http://www.mesadesseguridad.org/red-ciudadana/>
- Muñoz, M. (2 de Marzo de 2017). *Una nueva versión del PNPC: Luis Ponce Ramírez*. Recuperado el 28 de Mayo de 2018, de CONACYT-Teleconciencia: <http://newsnet.conacytprensa.mx/index.php/documentos/22529-una-nueva-versio-n-del-pnpc-luis-ponce-rami-rez>
- Murria , M., & González Murciano , C. (2009). La seguridad ciudadana: instrumentos de análisis. Cerdanyola del Valle, Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado el 11 de Mayo de 2018, de <http://www.fes-sociologia.com/files/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/631.pdf>
- Naidorf, J. (2011). Criterios de relevancia y pertinencia de la investigación universitaria y su traducción en forma de prioridades. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 48-58. Recuperado el 18 de Enero de 2018, de <https://ojs.uv.es/index.php/RASE/article/view/8645>
- Naidorf, J., Giordana , P., & Horn , M. (octubre de 2007). La pertinencia social de la universidad como categoría equívoca. *Nómaditas*, 22-33. Recuperado el 16 de abril de 2017, de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105116595003>
- Navarro , A. M., Alvarez , M. T., & Gottifredi , J. C. (1997). Pertinencia social de la universidad. Una propuesta para la construcción de la imagen institucional. *Educación superior y sociedad*, 8(2), 75-96. Recuperado el 17 de Mayo de 2017, de <http://ess.iesalc.unesco.org.ve/ess3/index.php/ess/issue/view/22>

- Núñez , J. (7 de Mayo de 2015). *CeDIAM del Tec de Monterrey busca fortalecer la industria automotriz en México* . (T. d. Monterrey, Ed.) México. Recuperado el 13 de Mayo de 2017, de [http://www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/por+tema/educacion/qro\\_cediam7may15](http://www.itesm.mx/wps/wcm/connect/snc/portal+informativo/por+tema/educacion/qro_cediam7may15)
- OEI. (2014). *Miradas sobre la educación en Iberoamerica. Avances sobre las metas educativas 2021*. Recuperado el 10 de noviembre de 2015, de <http://oei.es/xxivcie/Miradas2014Web.pdf>
- Olivé , L. (2000). *Facetas de la ciencia y de la tecnología*. . México : Paidós, UNAM.
- Olivé , L. (2007). *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*. México: FCE.
- Ordóñez Quezada , B. I. (2013). Subculturas de frontera: punk, grunge y drogas. En V. (. Orozco , *Chihuahua hoy* (págs. 443-486). Chihuahua: UACJ-UACH-ICHICULT.
- Pacheco Gonzalez , S., & Rodríguez Alonso , J. (2012). *Encuesta Dinámica Social en el Municipio de Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: UACJ. Recuperado el 8 de Mayo de 2018, de [http://www.uacj.mx/ICSA/SiteAssets/Paginas/Observatorio-de-Seguridad-y-Convivencia-Ciudadanas-del-Municipio-de-Ju%C3%A1rez/1.%20EDSMJ\\_2012.pdf](http://www.uacj.mx/ICSA/SiteAssets/Paginas/Observatorio-de-Seguridad-y-Convivencia-Ciudadanas-del-Municipio-de-Ju%C3%A1rez/1.%20EDSMJ_2012.pdf)
- Pacheco González, S., & Rodríguez Alonso , J. (2014). *Encuesta de Análisis de la Cohesión Comunitaria y Percepción de Seguridad*. Ciudad Juárez, Chih. México: UAJC. Recuperado el 8 de Mayo de 2018, de <http://www.uacj.mx/ICSA/SiteAssets/Paginas/Observatorio-de-Seguridad-y-Convivencia-Ciudadanas-del-Municipio-de-Ju%C3%A1rez/INFORME%20DESCRIPTIVO%20C.C.%20RIBERAS%20DEL%20BRAVO%202014.pdf>
- Pacheco González, S., & Rodríguez Alonso , J. (2014). *Encuesta Dinámica Social en el Municipio de Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez, Chih. México: UACJ. Recuperado el 8 de Mayo de 2018, de <http://www.uacj.mx/ICSA/SiteAssets/Paginas/Observatorio-de-Seguridad-y-Convivencia-Ciudadanas-del-Municipio-de-Ju%C3%A1rez/INFORME%20DESCRIPTIVO%20DINAMICA%20SOCIAL%202014.pdf>
- Padilla Delgado , H. A. (2003). Transición política y reforma municipal. En V. Orozco , *Chihuahua hoy: visiones de su historia, economía, política y cultura*. (págs. 81-120). Ciudad Juárez : UACJ.

- Pastrana , D. (6 de Mayo de 2010). Infancia en la línea de fuego de Ciudad Juárez. *Inter Press Service*. Recuperado el 6 de mayo de 2016, de <http://www.ipsnoticias.net/2010/05/infancia-en-la-linea-de-fuego-de-ciudad-juarez/>
- Pérez García , M. (julio-diciembre de 2005). Las Organizaciones No Gubernamentales en Ciudad Juárez y su lucha contra la violencia de género. *Nóesis*, 147-167. Recuperado el 23 de mayo de 2016, de <http://www.redalyc.org/pdf/859/85915208.pdf>
- Pérez Tamayo , R. (2008). *La estructura de la ciencia* . México : FCE, El Colegio Nacional .
- Plan Estratégico de Ciudad Juárez . (2013). *Informe Así estamos Juárez 2013*. Ciudad Juárez, México: Plan Estratégico de Juárez A.C. Recuperado el 16 de abril de 2016, de <http://www.planjuarez.org/images/docs/encuesta.pdf>
- Plan Estratégico de Ciudad Juárez . (2014). *Informe Así estamos Juárez 2014*. Ciudad Juárez, México: Plan Estratégico de Juárez A.C. Recuperado el 16 de abril de 2016, de <http://www.planjuarez.org/images/docs/aej2014.pdf>
- Plan Estratégico de Ciudad Juárez . (2015). *Informe Así estamos Juárez 2015*. Ciudad Juárez, México : Plan Estratégico de Ciudad Juárez A.C. doi:[http://www.planjuarez.org/images/docs/informe\\_aej\\_2015.pdf](http://www.planjuarez.org/images/docs/informe_aej_2015.pdf)
- Plan Estratégico de Ciudad Juárez . (2016). *Informe Así estamos Juárez 2016*. Ciudad Juárez, México : Plan Estratégico de Juárez A.C. Recuperado el 17 de abril de 2016, de [http://www.planjuarez.org/images/docs/presentaciones/presentacion\\_aej\\_2016.pdf](http://www.planjuarez.org/images/docs/presentaciones/presentacion_aej_2016.pdf)
- Plan Estratégico de Juárez . (2017). *Informe Así Estamos Juárez*. Ciudad Juárez, México: Plan Estratégico de Ciudad Juárez A.C.
- Plan Estratégico de Juárez . (2018). *Informe Así Estamos Juárez 2018*. Ciudad Juárez, México: Plan Estratégico de Juárez A. C. Recuperado el 8 de Mayo de 2018, de [http://www.planjuarez.org/images/docs/informes/Informe\\_asi\\_estamos\\_juarez\\_2018.pdf](http://www.planjuarez.org/images/docs/informes/Informe_asi_estamos_juarez_2018.pdf)
- Planoinformativo.com. (22 de Mayo de 2017). Presentan proyecto tecnológico de 100 mdp. San Luis Potosí, México. Recuperado el 27 de Mayo de 2017, de <http://planoinformativo.com/nota/id/523098/noticia/presentan-proyecto-tecnologico-de-100-mdp>



- Puga , C. (2009). Ciencias sociales. Un nuevo momento. *Revista Mexicana de Sociología*(71), 105-131.
- Quintero , V. M. (2002). *Proyección social de la universidad : pertinencia y responsabilidad social de la universidad de San Buena Aventura de Cali*. Colombia: Universidad de San Buenaventura de Cali.
- Ramírez Almanza , M. A. (16 de Agosto de 2014). La investigación en México; situación actual. (G. O. Noticias, Ed.) Oaxaca, México. Recuperado el 14 de Marzo de 2016, de <http://old.nvinoticias.com/en/node/227590>
- Rebossio , A. (14 de noviembre de 2013). *¿Cuánto invierte América Latina en investigación y desarrollo?* Recuperado el 25 de mayo de 2016, de Blogs El País. com : <http://blogs.elpais.com/eco-americano/2013/11/cu%C3%A1nto-invierte-am%C3%A9rica-latina-en-investigaci%C3%B3n-y-desarrollo.html>
- Retamozo, M. (Mayo de 2014). ¿Cómo hacer un proyecto de tesis doctoral en Ciencias Sociales? *Ciencia, docencia y tecnología.*, XXV(48), 173-202.
- Rincón Salazar, L. (2019). Capital social del sector turístico en los municipios de Ciudad Juárez, Chihuahua y Tijuana Baja California. *Tesis . UACJ- Maestría en Ciencias Sociales para el Diseño de Políticas Públicas .*
- Rivas Tovar , L. A., & García Aragón , M. (enero-junio de 2003). panorama de la investigación en ciencias sociales en México. Análisis crítico y cuantitativo del Sistema Nacional de Investigadores. *Revista del centro de investigación*, 43-55. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34252004>
- Rodríguez Fuenzalida , E. (2010). Sociedades del conocimiento, educación superior y redes de innovación. En I. Sánchez Rodríguez, & M. Navarro Leal, *Reformas, gestión y retos de la universidad en la sociedad del conocimiento*. (págs. 15-53). Tamaulipas : Miguel Angel Porrúa.
- Rodríguez Uribe , C. L., De la Peña Padilla , M. S., & Hernández Valdés, O. G. (Agosto de 2011). La intervención social universitaria. *Complexus. Saberes entrettejidos*. Guadalajara, Jalisco, México: ITESO.
- Rojas , J. (17 de mayo de 2010). Educación Superior en Ciudad Juárez Chihuahua. Información sobre universidades y estudiantes universitarios. Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Recuperado el 23 de mayo de 2016, de <http://iada-icsa.blogspot.mx/>
- Rojas Blanco , C. E. (2011). *Dimensiones discursivas de la violencia*. Ciudad Juárez: UACJ.

- Rojas Bravo, G. (2005). *Modelos universitarios. Los rumbos alternativos de la universidad y la innovación*. México: UAM-FCE.
- Salazar, S. (s.f.). [https://gmjei-ojs-tamui.tdl.org/gmjei/index.php/GMJ\\_EI/article/view/44/44](https://gmjei-ojs-tamui.tdl.org/gmjei/index.php/GMJ_EI/article/view/44/44).
- Samoilovich, D. (2008). Senderos de innovación. Repensando el gobierno de las universidades públicas en América Latina. En *Tendencias de la educación superior en América Latina y el Caribe* (págs. 319-379). Argentina: IESALC-UNESCO.
- Santiago Quijada, G. (1994). Industria maquiladora y expectativas de vida de los trabajadores. *Cuadernos del norte. Sociedad, política, cultura*, 39-42.
- Santiago Quijada, G. (1998). Cambios y permanencias en la estructura de la propiedad de la tierra: Ciudad Juárez 1884-1935 (Tesis). México: Instituto José María Luis Mora.
- Secretaría de Desarrollo Social. (s.f.). *Base de datos de organizaciones de la sociedad civil*. Recuperado el 23 de mayo de 2016, de [www.chihuahua.gob.mx](http://www.chihuahua.gob.mx):  
[www.chihuahua.gob.mx/.../BASE%20DE%20DATOS%20OSC.%20JAP](http://www.chihuahua.gob.mx/.../BASE%20DE%20DATOS%20OSC.%20JAP)(.  
 ..
- Secretaría de Gobernación. (24 de Enero de 2018). *Acuerdo por el que se establecen los lineamientos para el otorgamiento de apoyos a las entidades federativas en el marco del Programa Nacional de Prevención del Delito*. Recuperado el 25 de Febrero de 2019, de Diario Oficial de la Federación:  
[http://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5511236&fecha=24/01/2018](http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5511236&fecha=24/01/2018)
- Secretaría de Gobernación. (14 de Febrero de 2014). *Acuerdo por el que se establecen los lineamientos para el otorgamiento de apoyos a las entidades federativas en el marco del Programa Nacional de Prevención del Delito*. Recuperado el 25 de Febrero de 2019, de Diario Oficial de la Federación:  
[http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5332783&fecha=14/02/2014](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5332783&fecha=14/02/2014)
- Segato, R. L. (2006). Que es un feminicidio. Notas para un debate emergente. Brasilia, Brasil. Recuperado el 3 de noviembre de 2015, de [http://192.64.74.193/~genera/newsite/images/cdr-documents/publicaciones/que\\_es\\_un\\_feminicidio.pdf](http://192.64.74.193/~genera/newsite/images/cdr-documents/publicaciones/que_es_un_feminicidio.pdf)
- Siller Vázquez, P. (1997). *La democracia que vino del norte: la transición política en Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: UACJ.

- SinEmbargo, R. (21 de octubre de 2013). En 8 años, la guerra contra las drogas de México acumula más muertos que 10 años de guerra en Vietnam. *sinembargo.mx*. Recuperado el 26 de mayo de 2016, de re.
- SNI. (enero de 2016). *Directorio SNI 2015*. Recuperado el 25 de mayo de 2016, de [www.conacyt.gob.mx](http://www.conacyt.gob.mx): <http://www.conacyt.gob.mx/index.php/el-conacyt/sistema-nacional-de-investigadores>
- Spaapen , J. (20 de noviembre de 2015). Responsible research and innovation policy for the 21st century. *Conferencia* . Guadalajara , Jalisco , México : ITESO.
- Staff. (30 de noviembre de 2013). Se reúnen 50 asociaciones civiles en la Expo AC. *El diario mx*. Recuperado el 23 de mayo de 2016, de [http://diario.mx/Local/2013-11-30\\_a536edc3/se-reunen-50-asociaciones-civiles-en-la-expo-ac/](http://diario.mx/Local/2013-11-30_a536edc3/se-reunen-50-asociaciones-civiles-en-la-expo-ac/)
- Staff. (1 de enero de 2014). Cierra el 2013 con 485 asesinatos. *Diario de Juárez*. Recuperado el 25 de mayo de 2016, de [http://diario.mx/Local/2014-01-01\\_792bb2a4/cierra-el-2013-con-485-asesinatos/](http://diario.mx/Local/2014-01-01_792bb2a4/cierra-el-2013-con-485-asesinatos/)
- Sun. (23 de Septiembre de 2010). *Fortaleceran el programa Todos Somos Juárez*. Recuperado el 25 de Febrero de 2019, de Informador.mx : <https://www.informador.mx/Mexico/Fortaleceran-el-programa-Todos-Somos-Juarez-20100923-0066.html>
- Sutz, J. (1997). *La Universidad latinoamericana y su pertinencia: Elementos para repensar el problema*. Caracas: UNESCO.
- Tarrés , M. L. (2015). *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: Colegio México, FLACSO-México.
- Taylor , S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tello , C. (2011). El objeto de estudio en ciencias sociales: entre la pregunta y la hipótesis. *Cinta de Moebio*, 225-242. Recuperado el 26 de Noviembre de 2016, de [www.moebio.uchile.cl/42/tello.html](http://www.moebio.uchile.cl/42/tello.html)
- Tünnermann Bernheim, C. (1997). *Aproximación histórica a la universidad y su problemática actual*. Santafé de Bogotá: Universidad de los Andes.
- Tünnermann Bernheim, C. (2000). Pertinencia social y principios básicos para orientar el diseño de políticas de educación superior. *Educación superior y sociedad*, 11(1 y 2), 181-196. Recuperado el 17 de abril de 2017

- UACJ. (1999). *Ciudad Juárez. Cronología del siglo XX*. (UACJ, Editor)  
Recuperado el Mayo de 18 de 2017, de  
[https://bivir.uacj.mx/bivir\\_pp/cronicas/1981-1990.htm#Cronología 1981-1990](https://bivir.uacj.mx/bivir_pp/cronicas/1981-1990.htm#Cronología%201981-1990)
- UACJ. (2000). *Plan de Desarrollo UACJ 2001-2006*. UACJ, Dirección General de Planeación y Desarrollo Institucional . Ciudad Juárez: UACJ.  
Recuperado el Diciembre de 2016, de  
<http://www.uacj.mx/DGPDI/Documents/evaluacioninstitucional/Documents/PIDE/PIDE%202000-2006.pdf>
- UACJ. (2002). *Modelo educativo UACJ. Visión 2020*. UACJ, Dirección General de Información y Acreditación . Ciudad Juárez : UACJ. Recuperado el 3 de Enero de 2016, de  
[http://www.uacj.mx/sa/ie/Certificaci%C3%B3nPIME/Documents/Modelo\\_Educativo\\_UACJ1.pdf](http://www.uacj.mx/sa/ie/Certificaci%C3%B3nPIME/Documents/Modelo_Educativo_UACJ1.pdf)
- UACJ. (octubre de 2003). *Cronología de la UACJ*. (UACJ, Editor) Recuperado el 19 de mayo de 2016, de [www.uacj.mx](http://www.uacj.mx):  
[https://bivir.uacj.mx/bivir\\_pp/cronicas/uacj.htm](https://bivir.uacj.mx/bivir_pp/cronicas/uacj.htm)
- UACJ. (2011). *Catálogo de investigación. Edición 2011*. UACJ, Coordinación General de Investigación y Posgrado. Ciudad Juárez: UACJ.  
Recuperado el 19 de mayo de 2016, de  
[http://www.uacj.mx/cip/Documents/cat%20inv%202011%20v2\[1\].pdf](http://www.uacj.mx/cip/Documents/cat%20inv%202011%20v2[1].pdf)
- UACJ. (2013). *Agenda 30-30 UACJ. Investigación y Posgrado*. UACJ, Coordinación General de Investigación y Posgrado. Ciudad Juárez: UACJ. Recuperado el 5 de Enero de 2017, de  
<http://www.uacj.mx/cip/Documents/POSGRADO/Formatos%20Posgrados/AGENDA%203030.pdf>
- UACJ. (2015<sup>a</sup>). *Logros académicos de la UACJ 2013-2014*. UACJ, Dirección General de Planeación y Desarrollo Institucional . Ciudad Juárez: UACJ. Recuperado el 28 de Marzo de 2017, de  
<http://www.uacj.mx/Transparencia/Documents/Principal/informacion%20publica/Trimestre%20Octubre-Diciembre%202014/Fracci%C3%B3n%20XXIX/Indicadores%20de%20gestion.pdf>
- UACJ. (2015<sup>b</sup>). *Informe de actividades. 2013-2014*. Ciudad Juárez: UACJ. Recuperado el 22 de mayo de 2016, de  
<http://www3.uacj.mx/Transparencia/Documents/Principal/informacion%20publica/Trimestre%20Abril-Junio%202015/Fracci%C3%B3n%20XVII/Informe%20Rector%20abril-jun%202015.pdf>

- UACJ. (2016a). *Cuarto Informe de Actividades 2015-2016*. UACJ, Dirección General de Planeación y Desarrollo Institucional. Ciudad Juárez: UACJ. Recuperado el 4 de Febrero de 2017, de <http://www.uacj.mx/comunicacion/Documents/Cuarto%20Informe%20completo.pdf>
- UACJ. (2016b). *Cuerpos académicos*. Ciudad Juárez.: UACJ. Recuperado el 19 de mayo de 2016, de <http://www.uacj.mx/cip/Paginas/Cuerpos-acad%C3%A9micos.aspx>
- UACJ. (2016c). *Evolución de los Cuerpos Académicos*. Ciudad Juárez: UACJ. Recuperado el 4 de Febrero de 2018, de <http://www.uacj.mx/cip/Investigacin%20doc/EVOLUCIÓN%20DE%20CA'S%20después%20del%20REGCA%202015.pdf>
- UACJ. (2016d). *Anuario estadístico 2014-2015*. UACJ, Dirección General de Planeación y Desarrollo Institucional . Ciudad Juárez: UACJ. Recuperado el 22 de Noviembre de 2016, de <http://www.uacj.mx/Transparencia/Documents/Principal/anuario%20estadistico/Anuario%20Estadístico%202014-2015.pdf>
- UACJ. (2017<sup>a</sup>). *Boletín de Investigación y Posgrado*. UACJ, Coordinación General de Investigación y Posgrado. Ciudad Juárez: UACJ. Recuperado el Marzo de 2017, de <http://www.uacj.mx/cip/Investigacin%20doc/Boletines/Boletín%20CGIP%20enero%20-%20febrero%202017.pdf>
- UACJ. (2017<sup>b</sup>). *Programa Institucional de Investigación Aplicada para la Vinculación con el Entorno y la Atención de Problemas Específicos (PIVA)*. Ciudad Juárez: UACJ.
- UACJ. (2017c). *Quinto Informe de Actividades 2016-2017*. Ciudad Juárez: UACJ. Recuperado el 30 de Noviembre de 2017, de <http://www.uacj.mx/comunicacion/Documents/5to%20Informe%20Lic%20Duarte.pdf>
- UACJ. (28 de Febrero de 2018a). *www.uacj.mx*. Recuperado el 27 de Abril de 2018, de <http://www.uacj.mx/ICSA/DCS/Paginas/default.aspx>
- UACJ. (2018b). *Presupuesto General 2018*. Ciudad Juárez: UACJ. Recuperado el 3 de Mayo de 2018, de [http://www.uacj.mx/Transparencia/Documents/Principal/Presupuesto%20Universitario/Presupuesto\\_2018.pdf](http://www.uacj.mx/Transparencia/Documents/Principal/Presupuesto%20Universitario/Presupuesto_2018.pdf)
- Universia México . (22 de febrero de 2012). *Brasil y México tienen el 90% de los doctores graduados en América Latina*. Recuperado el 15 de mayo de 2016, de Universia.net: <http://noticias.universia.net.mx/vida->

universitaria/noticia/2012/02/22/913127/brasil-mexico-tienen-90-doctores-graduados-america-latina.html

- Valencia , N., & Chacón , A. (5 de enero de 2013). Los homicidios disminuyen más de la mitad en Ciudad Juárez, De 2011 a 2012. *Expansión en alianza con CNN*. Recuperado el 25 de mayo de 2016, de <http://expansion.mx/nacional/2013/01/05/los-homicidios-disminuyen-mas-del-50-en-ciudad-juarez-de-2011-a-2012>
- Vallaes, F. (2013). *La responsabilidad social de la universidad*. Recuperado el 15 de Noviembre de 2015, de <file:///C:/Users/pc/Desktop/ITESO%20Lecturas%20para%20tesis/responsabilidad%20social.pdf>
- Vargas Parada, L. (22 de Noviembre de 2015). 2015-2019. Panorama de la investigación científica en la UNAM. México: El economista . Recuperado el 16 de Marzo de 2016, de <http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2015/11/22/2015-2019-panorama-investigacion-cientifica-unam>
- Vela Peón , F. (2015). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. L. Tarrés , *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (págs. 63-88). México : FLACSO y Colegio de México .
- Velázquez Vargas , M., & Martínez Toyas , W. (2005). Precariedad laboral urbana y globalización: los casos de Ciudad Juárez, León y Aguascalientes . En V. O. (coord.), *Chihuahua Hoy: visiones de su historia, economía, política y cultura* . Ciudad Juárez : UACJ, ICHICULT.
- Vessuri , H. M. (1997). Investigación y desarrollo en la universidad latinoamericana. *Revista Mexicana de Sociología*, 131-160.
- Vessuri, H. M. (1996). Pertinencia de la educación superior latinoamericana a finales del siglo XX. *Nueva Sociedad*(146), 102-107. Recuperado el 3 de Mayo de 2017, de <https://www.ses.unam.mx/cursos2013/pdf/Vessuri.pdf>
- Villalpando , R. (31 de Mayo de 2009). Asesinan a tiros a catedrático y luchado social en Ciudad Juárez. *La Jornada*, pág. 23. Recuperado el 14 de Abril de 2018, de <http://www.jornada.unam.mx/2009/05/31/estados/023n1est>
- Villarroel, C. A. (Julio de 2010). La enseñanza universitaria: de la transmisión del saber a la construcción del conocimiento. *Educación superior y sociedad*, 6(1), 103-122. Recuperado el 4 de Noviembre de 2015, de <http://ess.iesalc.unesco.org.ve/ess3/index.php/ess/article/view/258>

- Wallerstein, I. (2001). *Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Walsh, C. (Abril de 2007). *¿Son posibles unas ciencias sociales/ culturales otras? Reflexiones entorno a las epistemologías decoloniales*. (U. Central-Colombia, Ed.) Recuperado el 13 de Noviembre de 2015, de Revista Nómadas : <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/16-walsh-son%20posibles%20unas%20ciencias%20sociales%20culturales%20otras.pdf>
- Zermeño, S. (2004). Maquila y machismo (el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez). *Memoria*. Recuperado el 3 de noviembre de 2015, de <http://www.rcci.net/globalizacion/2004/fg443.htm>